

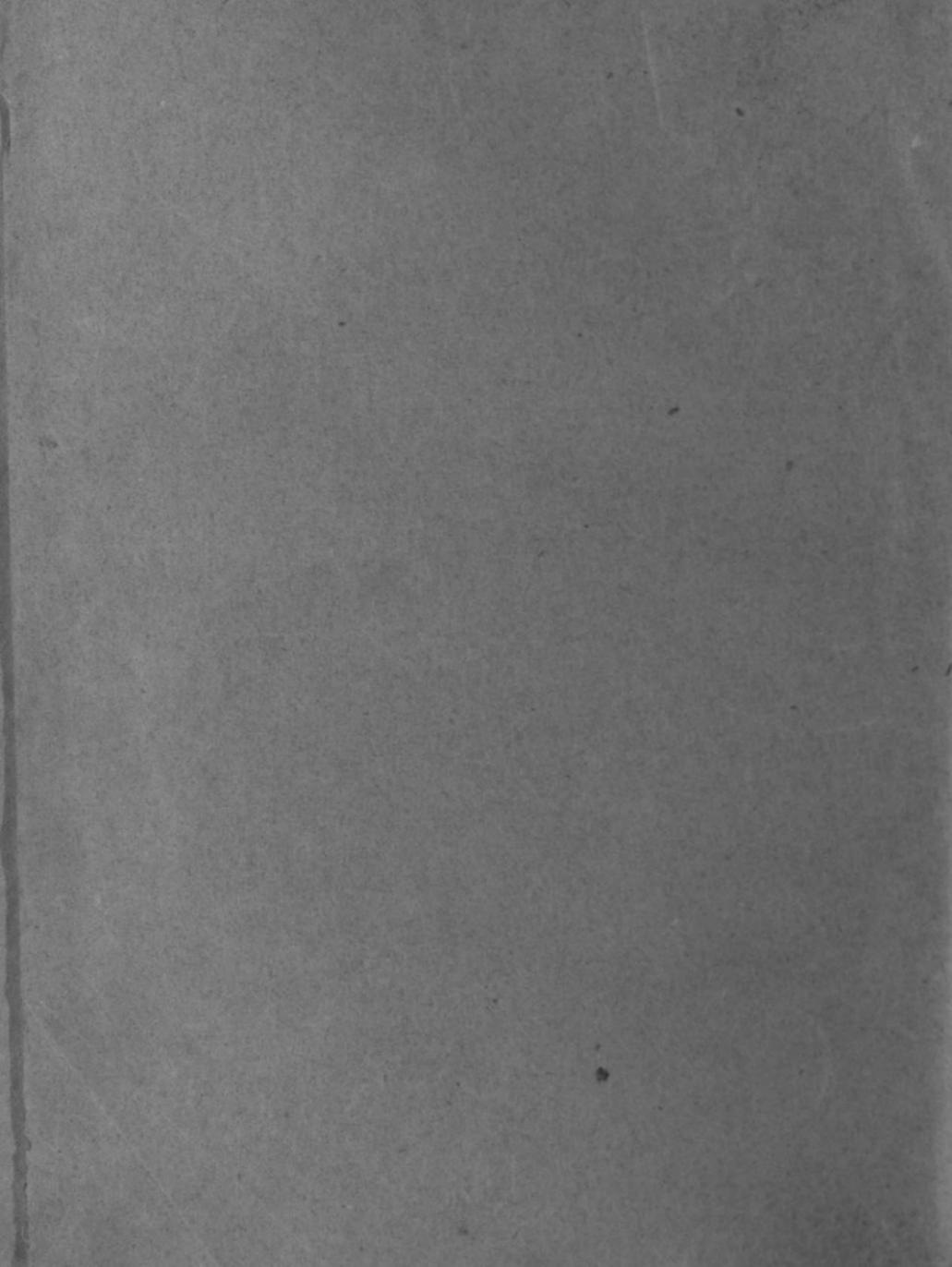
Lizzy

Gil

---

S  
Lizzy





COMPENDIO

DE HISTORIA DE ESPAÑA.

Del Rey

DE MANUEL IBÑ ALVARO.

Del

DE MANUEL IBÑ ALVARO.

Del

Del



8

K. 404557.

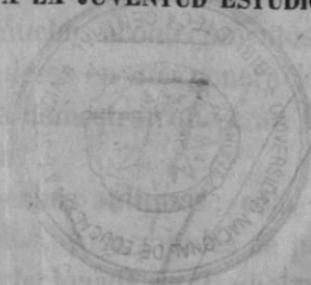
L.T. 1184

# COMPENDIO DE HISTORIA DE ESPAÑA,

POR

D. MANUEL IBO ALFARO.

DEDICADO A LA JUVENTUD ESTUDIOSA.



MADRID.

Establecimiento literario y tipográfico de D. MANUEL IBO ALFARO.  
Ancha de San Bernardo, 29.

1860.

UNED

COMPENDIO

DE HISTORIA DE ESPAÑA

POR

D. MANUEL IBO ALFARO

Esta obra es propiedad del Autor.

DEDICADA A LA ACADEMIA DE HISTORIA

MADRID

MADRID.—1860.

Imprenta de DON MANUEL IBO ALFARO, á cargo de Gomez Vera.  
Travesía de la Parada, núm. 8.

## INTRODUCCION.

¿Qué es historia?

La relacion de los sucesos tenidos por verdaderos.

¿Por qué se dice tenidos por verdaderos?

Porque existen muchos acontecimientos que han sido recibidos como verdaderos en una generacion, y otra generacion ha venido á demostrar que eran falsos.

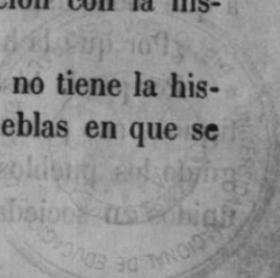
¿Qué es tradicion?

La relacion de hechos antiguos, conservados en la memoria de los pueblos, y trasmitidos de padres á hijos.

¿Se encuentra relacionada la tradicion con la historia?

De tal manera, que en algunos puntos no tiene la historia otra luz para salvar el mar de tinieblas en que se ahoga, que la tradicion.

¿Luégo la tradicion es muy util?



Mucho: mas á pesar de esto debemos ser muy determinados en admitirla.

¿Por qué?

Primero, porque las tradiciones pueden ser totalmente falsas; y segundo, porque aunque en su fondo sean verdaderas, han podido adulterarse al trasmitirse de una generacion, á otra y otra generacion.

¿Y qué medio tenemos para juzgar de su certeza?

Podremos admitirlas como verdaderas, cuando coincidan con la existencia de algun monumento ó de algunas fiestas públicas á que se refieran; suspenderemos el juicio acerca de ellas, cuando encontrándolas verosímiles, no existan ni monumento ni fiesta con la que esten relacionadas; y las desecharemos por falsas, cuando como hay muchas, contradigan al buen sentido, ó lo que es lo mismo, á la razon.

¿Es útil el estudio de la historia?

Sobremanera.

¿Por qué?

Porque ya consideremos al hombre como público ó como privado, en la historia encuéntra las reglas mas seguras á que debe modelar su conducta para obrar bien, y obrando bien, alcanzar la felicidad, que es el bien á que todos aspiramos.

¿Por qué la historia nos enseña esto?

Porque la historia se remonta á los tiempos mas antiguos, nos presenta las diferentes marchas que han seguido los pueblos, las naciones, ó sea los hombres reunidos en sociedad; indica las consecuencias adversas ó

favorables que han producido aquellas marchas; en vista de lo cual las naciones modernas pueden huir del sendero, que á las antiguas condujo á su destruccion!

¿En qué manera es útil la historia para el individuo?

El individuo, es decir, el hombre considerado en sí mismo, vé en la historia como los pueblos de todos los tiempos y de todos los países han amado la virtud, y han odiado el vicio; vé la justicia humana cortando la vida del criminal, y la sancion pública escupiendo sus cenizas; vé el fin desastroso del malvado, aunque por algun tiempo esconda su perfidia bajo la máscara soez de la hipocresía; y con estos ejemplos se acostumbra su corazon á temer y aborrecer el crimen. Vé por otra parte, tantos héroes como en todos tiempos han brotado de la redondez de la tierra; vé los laureles que ciñeron sus cabezas; vé el asombro que produjeron en su generacion, y el entusiasmo conque al través de los siglos los saludan las generaciones posteriores; y el corazon del hombre, que por naturaleza tiende al bien, especialmente el del jóven, que entonces comienza á desarrollarse, se siente estremecer dentro del pecho, se afana por imitar aquellos héroes, y tal vez él mismo venga á ser otro, cuya tumba se convierta despues en un nuevo monumento, con el que un dia se orgullezca su patria.

¿En qué se divide la historia?

En universal, general, crónicas, anales, biografías y memorias.

¿Quereis definir las?

Historia universal es la relacion de los sucesos que han ocurrido en todo el mundo conocido : historia general es la que solo se estiende á los hechos ocurridos en una nacion: crónicas son las historias de un reinado, sin omitir hecho alguno público ni privado, por insignificante que sea: anales son las crónicas cuando estan dispuestas ó divididas por años: biografía es la historia detallada de una persona pública ó privada, y memoria el desarrollo por escrito de un hecho histórico, ó de un principio científico ó filosófico.

¿Cuáles son los historiadores universales mas conocidos?

Anquetil, el conde Segur y César Cantú.

¿E historiadores de España?

El Padre Mariana, el Abate Masdeu, El Conde de Toreno y D. Modesto Lafuente.

¿Cuáles son las divisiones del tiempo mas usuales que se hacen en la historia, para referir á ellas los acontecimientos?

Las siguientes: el dia, el mes, el año, el lustro, la olimpiada, la indiccion, la generacion, la época y la era.

¿Quereis explicar cada uno de estos nombres?

El *dia*, que es el tiempo que la tierra emplea en dar una vuelta sobre su propio eje, tiene veinte y cuatro horas y cada hora sesenta minutos: el *mes* que es el tiempo que la tierra emplea en pasar de una á otra constelacion del Zodiaco, consta de treinta dias por término medio: el *año* que es el tiempo que á la tierra le cuesta dar la vuelta alrededor del sol, se compone de doce meses ó

de trescientos sesenta y cinco dias y medio. El *siglo* tiene cien años, el *lustro* cinco, la *olimpiada* cuatro, la *indicción* quince. La *generación* fué la manera que tenían de computar el tiempo los pueblos primitivos: tres generaciones componían un siglo; de donde se sigue que una generación comprendía treinta y tres años y cuatro meses. Después de las generaciones se computó por eras: *era* no es mas que el espacio de tiempo que media entre dos épocas; y *época* es un gran acontecimiento que llama la atención de los pueblos; como la creación del mundo, la fundación de Roma, la huida de Mahoma á Medina, y sobre todo el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo.

¿En cuántas épocas se divide la historia de España?

En tres, que son: antigua, media y moderna.

¿Qué tiempos comprende cada una de estas tres épocas?

La antigua, desde los tiempos mas remotos hasta la destrucción del imperio de occidente, en el siglo V: la media desde la destrucción del imperio de occidente hasta la expulsión de los árabes, en el siglo XV, y la moderna desde la expulsión de los árabes hasta nuestros dias.

¿En cuantos periodos se divide la historia de España?

En nueve, que son: España Primitiva, Fenicia, Cartaginesa y Romana: España Bárbara, Goda y Arabe: España Austriaca y Borbónica: Los cuatro primeros están comprendidos en la historia antigua; los tres siguientes en la historia media, y los dos últimos en la moderna.

¿Qué abrazará este compendio de historia?

Desde los primeros tiempos de España, hasta la conclusión de la gloriosa guerra de Africa.

# ÉPOCA PRIMERA.

## HISTORIA ANTIGUA.

### ESPAÑA PRIMITIVA.

**P**UESTO que es indispensable que conozcamos la posición geográfica del país que vamos á estudiar, dónde se halla España?

En la parte mas occidental de Europa, en la Zona templada septentrional, entre los 56 y 45.º L. N. y entre los 9 y 22 longitud oriental, contando desde la Isla de Hierro en Canarias. España es una península bañada al Norte por el océano atlántico, al Sur y Oriente por el mediterráneo y separada de Francia por la gran cordillera de montañas llamadas los Pirineos.

¿Qué clima es el de España?

Templado, agradable y muy sano.

¿Y su suelo?



ANIBAL ESCALANDO LOS MUROS DE SAGUNTO.



Acaso el mas envidiable de la Europa: es mas cálido que el de Rusia, es mas fresco que el de Italia, y bajo su atmósfera pura se desarrollan no solo los objetos que al hombre son necesarios para su conservacion, sino tambien los que sirven á recrear su ánimo. En el suelo de España encontramos buen aceite, muchos y buenos cereales, grandes bosques, arroyos cristalinos, mucha y esquisita fruta, muchas y hermosas flores y abundantes yerbas medicinales.

¿Cuál es el caracter propio de los españoles?

En los primeros tiempos fueron bárbaros, errantes, cazadores, independientes; pero siempre amigos de la justicia; pero siempre nobles y generosos. Hoy la civilizacion ha suavizado mucho sus costumbres; mas conservan su nobleza, su generosidad, su amor á la justicia y á la independenciam.

¿De qué provienen los diferentes caracteres que se observan en las distintas provincias de España?

Del clima, de los alimentos, de las necesidades reinantes en cada una de ellas, y de la influencia que llegaron á ejercer los pueblos extranjeros que mas tiempo los dominaron en la antigüedad.

¿Merece igual fé toda la historia de España?

Hay un periodo llamado *España fabulosa*, cuyo periodo ha sido inventado mas bien por los extranjeros que por los españoles, y en el cual han hecho figurar sus inventores una infinidad de héroes y de reyes traídos al capricho de los paises mas lejanos, para esplicar cómodamente ciertos acontecimientos ó el nombre de algunas

importantes ciudades. Este periodo es muy bello; es muy agradable su lectura; pero debemos segregarlo por completo de un simple compendio de historia.

¿Quiénes fueron los primeros pobladores de España?

Segun la opinion mas érudita, Tubal y su sobrino Tarsis.

¿En qué tiempo y en qué manera vinieron Tubal y Tarsis á España?

Esplicaremos este punto de la historia con la mayor claridad posible, porque es muy importante.

Despues del diluvio quedó la tierra desierta, sin gentes, sin animales que poblaran sus dilatadas campiñas. Solo en la Armenia (Asia), se encontraba una familia, la familia escogida por Dios, que se salvó en el arca; Noé con su esposa y con sus tres hijos Sem, Can y Jafet. Dios mandó á Noé que poblara la tierra con sus hijos y con los hijos de estos; pero de ánimo rebelde unos y otros, en lugar de obedecer las órdenes que Dios les habia comunicado por conducto de su padre, se ocuparon mucho tiempo despues en levantar en los campos del Sennar la famosa torre de Babel. Dios entonces airado contra ellos, confundió su lengua, y asustada aquella generacion desobediente, huyó de aquel sitio por distintos paises, dividida en grandes grupos segun sus lenguas; es decir, marchando juntos los que hablaban de una misma manera. Sem y sus descendientes, que no habian asistido á la construccion de la torre de Babel, quedaron en torno del lugar donde vivia su padre Noé; poblaron el Asia, y de aquel tronco nació N. S. Jesucristo. Can y sus descen-

dientes marcharon al Africa, y Jafet con sus hijos vino á poblar la Europa.

Los hijos de Jafet fueron: Tubal, Gomer y Jaban con otros cuatro (1). Los de Jaban fueron: Elisa, Tarsis, Cetim, Dodanim. Todos estos poblaron la Europa; pero han sido varias las opiniones de los sábios sobre quiénes de ellos llegaron á ser los pobladores de España; sin embargo, la mas digna de fé, es la del sabio Masdeu, que opina fueron Tubal, hijo de Jafet, nieto de Noé; y Tarsis, hijo de Jaban, nieto de Jafet y viznieto de Noé.

¿Vinieron á un mismo tiempo estos pobladores?

Es creible que sí; pero divididos en dos pueblos; porque Tubal hablaba distinta lengua que Tarsis.

¿Cómo vinieron?

Tres medios tenian para verificarlo: por el aire, por el agua y por la tierra: no vinieron por el aire, aunque escritores antiguos lo han pensado asi; por que esto no podia verificarse sino obrando Dios un milagro; no vinieron por el agua, porque entonces no se conocia el arte de navegar; luego vinieron por tierra. Con efecto, despues de un largo viaje, debieron subir aquellos dos pueblos á la cumbre de los Pirineos; debieron ver la deliciosa península que se ofreció á sus ojos, y cayeron sobre ella, estableciéndose los de Tubal en una parte y los de Tarsis en otra, separados ambos por su distinto lenguaje.

---

(1) Los otros cuatro hijos fueron, Magog, Magai, Mosoc y Tirhas.

¿Pero Tubal y Tarsis vinieron en persona, es decir, vinieron ellos mismos á España?

Hay muchísimas razones para creer que nó, que los que vinieron fueron sus sucesores. Cuando Tubal y Tarsis salieron de la Armenia, ya eran viejos, puesto que cada uno era padre de un numeroso pueblo; el penoso viaje desde la Armenia á España, les costó segun se ha calculado por sabios críticos, mas de 150 años, atendida la manera en que lo verificaron; lo cual, con otras razones de las sagradas escrituras, hace creer, que tanto Tubal como Tarsis, debieron acabar sus dias en aquella larga y penosa peregrinacion, entrando solo sus sucesores á disfrutar las deliciosas campiñas de España.

¿En qué tiempo vinieron estos pueblos?

En el siglo XXII antes de Jesucristo.

¿Qué nombres tuvieron cada uno de estos dos pueblos, y qué parte de la península ocupó cada uno?

Los descendientes de Tubal se llamaron Tubalitas ó Celtas, y ocuparon al principio la parte occidental de España: los descendientes de Tarsis se llamaron Tarsianos ó Iberos, y ocuparon el resto de la península; esto es, el Norte y el Sur, con especialidad las márgenes del Ebro.

¿Cuántos idiomas hubo entonces en España?

Dos; el celta ó tubalita, y el tarsiano ó ibero. Después, cuando pueblos estraños invadieron la España, huyeron los Celtas de sus regiones primitivas, se unieron con los Iberos del Norte, y resultó el tercer idioma llamado celtibero.

¿Qué nombres ha tenido España?

A esta pregunta se ha contestado de diversas maneras en la historia, y todas con bastante vaguedad; porque sus autores no han querido fijarse en las siguientes observaciones: Primera, que muchos de los nombres con que se denomina España, pertenecen á la época fabulosa, y por lo tanto no debemos mencionarlos. Segunda, que la mayor parte han seguido la corriente de creer que á España no vino mas que un solo pueblo, sin encontrar razones que asi lo atestigüen; y tercero que no se ha observado tampoco, que cada uno de los pueblos que dominó en España, le dió un nombre diferente; y que este nombre no abrazaba toda la península sino una parte de ella: asi es que España aparece en una misma época con distintos nombres. En los tiempos primitivos tuvo dos.

¿Cuáles son?

Setubalia é Iberia. La Setubalia es el terreno que ocupaban los Tubalitas ó Celtas; é Iberia, el que ocupaban los Tarsianos ó Iberos.

¿De dónde viene la palabra Setubalia?

Del antiguo vascuence SEIN—TUBA—LIA, que significa *Pais de los hijos de Tubal*.

¿De dónde viene la palabra Iberia?

Del moderno vascuence ó celtibérico, en que IR significa *agua*, BERO *caliente*, de donde sale IRBERO, que se lee, *IBERO rio de agua caliente*.

¿Pues qué, es caliente el agua del Ebro?

No por cierto; pero debió parecer caliente á los primeros pobladores de España; porque bajaban de los Pi-

rineos, donde habitaron algun tiempo, y donde son casi heladas las fuentes que brotan de sus faldas y laderas.

¿Permaneció España mucho tiempo de este modo?

Bastante, sin que pueda determinarse cuánto.

¿Cómo cambió de aspecto?

Llegando pueblos estraños que hicieron á los Celtas huir de su territorio, que estaba al Occidente de la Península; al huir se mezclaron con los Iberos, que se encontraban al Sur y al Norte; y así mezclados, dieron origen á un nuevo pueblo llamado Celtibérico.

¿Hay mas que decir sobre este periodo?

Unicamente advertir que existen algunos autores que opinan que los Celtas vinieron á España mucho despues que los Iberos, y aseguran que vinieron por hallarse España desierta, á consecuencia de una gran sequía de 16 años consecutivos.

¿Qué debemos nosotros creer de esta opinion?

Que siendo muy probable, y estando admitido por los mejores historiadores, que esta sequía pertenece á la España fabulosa; debe ser tambien falsa la opinion, de que en virtud de dicha sequía, vinieron los Celtas ni cualquier otro pueblo á España. De los historiadores que admiten esta gran sequía, unos la colocan en tiempo del hambre de Egipto, 18 siglos antes de Jesucristo, y otros en tiempo de David, 11 siglos antes de Cristo.

¿Qué pueblos vinieron á España en la época antigua?

Los fenicios, los griegos, los cartagineses y los romanos.

## ESPAÑA FENICIA.

La Fenicia es una provincia marítima de la Siria, que ocupa las costas occidentales del Asia, y está bañada por aquella parte del Mediterráneo, que hoy se conoce con el nombre de Mar de Levante. La Fenicia llamada por los ebreos CANANEA ó TIERRA DE CANAAN, y por los griegos FENICIA, es uno de los países mas antiguos del mundo: sus descubrimientos y sus adelantos se pierden en la nube de los tiempos. Este país fue poblado por Canahan, hijo de Can, nieto de Noé, de donde tomó el nombre de Cananea. Después de la dispersion de las gentes en la torre de Babel, Sem pobló el Asia, Jafet la Europa y Can el Africa; pero Canahan, hijo de este último, arrastrado sin duda por la afición al país de sus antepasados, cruzó el Istmo y se estableció en las costas del Asia. Nunca los pueblos han estado quietos en la antigüedad: antes al contrario: agitándose como las olas del mar, se hallaban continuamente variando de territorio, de donde proviene en su mayor parte las dudas que existen tanto en la historia como en la geografía antiguas.

Trascurrido algun tiempo, los fenicios invadieron el Egipto (Africa), y establecieron allí algunos reinos, dando á sus reyes el nombre de *Reyes pastores*. Mas adelante atacados los Reyes pastores por los Reyes de la Tebai-

da, y otros pueblos de Egipto, tornaron á la Fenicia; pero como entonces iban ya juntos con varios pueblos llamados *pelusios* ó *palestinos* dieron á la Fenicia el nombre de Palestina.

Ultimamente, aquella provincia de la Siria denominada por los Ebreos tierra de Canahan y por los Griegos Fenicia, se encontró dividida en Fenicia y Palestina; la Fenicia al Norte y la Palestina al Sur. En la Palestina se encierran todos los lugares, donde nació, vivió y murió N. S. Jesucristo.

Volviendo á los primitivos tiempos; la Fenicia fue el pais donde nacieron y florecieron las ciencias y las artes, y de donde pasaron al Egipto y á la Grecia. La capital de Fenicia era Tiro; la primera ciudad marítima del mundo Sidonia, la segunda Tiro.

¿No me direis algunos de los descubrimientos hechos por los Fenicios?

Son en gran número. Cuando muchas de las naciones que hoy conocemos, no existian, y cuando otras, si es cierto que existian, se encontraban en su verdadera infancia; la Fenicia ya escribía historias y tenía archivos, donde recogía y guardaba aquellas historias. Los Fenicios fueron los mejores comerciantes; fueron los primeros que araron la tierra y probablemente los que inventaron el arado: fueron los primeros que trasquilaban las ovejas, que hilaron la lana y la tegieron, formando ricas telas; fabricaron vidrio blanco y de colores: explotaron las minas, formaron pendientes, brazaletes: esculpieron estátuas é inventaron la moneda. En cuanto

á ciencias, cultivaron con buen éxito entre otras, la astronomía: ellos descubrieron la estrella del Norte, y la propiedad de atraer los metales, que tiene el iman; pero tres son entre todos, los descubrimientos asombrosos, que las generaciones posteriores deben á aquel pueblo tan antiguo: el alfabeto, la aritmética, y el arte de navegar.

¿Se sabe quién descubrió el alfabeto?

Por largo tiempo se ha creído que no; pero últimamente se han encontrado escritores antiguos muy dignos de crédito, que aseguran fué Jahaut, quien vivió 1100 años antes de Jesucristo. Este inventó las siete primeras letras, á las cuales añadió tres mas Isiris y así sucesivamente. Por algun tiempo se ha dicho que el alfabeto era debido á Jhout, egipcio; mas despues se ha descubierto, que este Jhout era el mismo Jahaut, que habia pasado de maestro al Egipto.

¿Se sabe quién inventó la aritmética?

Debió ser el mismo que inventó el alfabeto; porque las primeras cifras numéricas fueron las letras, combinadas de una manera muy ingeniosa.

¿En qué tiempo inventaron los fenicios el arte de navegar?

Se cree que así que ocuparon la Fenicia; porque Sidon, una de las primitivas ciudades de aquel reino, significa *pescador*; de donde se sigue, que desde que se fundó aquel pueblo, sus habitantes entraban en el mar á pescar en pequeños barquichuelos.

¿Pero no se sabe quién construyó la primera embarcación grande?

Se cree que 2200 años antes de Jesucristo, unos jóvenes llamados Dioscuros, que eran hijos de Sydic, construyeron un Batel: desde entonces hizo la náutica grandes progresos entre los fenicios; pero especialmente entre los sidonios. 2000 años antes de Jesucristo ya fueron los descendientes de Sydic en barcas y bajeles hasta Egipto: 1600 años antes de Cristo, descendientes de Tiro habian ya recorrido las costas de Marruecos y de España; y lo que es mas asombroso y de muchos ignorado, 700 años antes de Cristo, Necon segundo rey de Egipto, fletó bajeles fenicios, y haciéndose á la vela aquellos intrépidos en el Mar Rojo, cruzaron el estrecho de Babelmandel, el mar de la Arabia, el de la India, el terrible Cabo de las Tormentas, hoy de Buena Esperanza, surcaron el atlántico, cruzaron el estrecho de Gibraltar, el Mediterráneo, y atracaron en las bocas del Nilo, es decir, muy cerca de donde habian salido. 1400 años despues de Jesucristo, esto es, 2100 años despues que los fenicios, hicieron los portugueses ese mismo viaje y se llevaron la honra de haber sido los primeros.

¿Qué religion tenian los fenicios?

Adoraban al sol, al aire, al huracan, al fuego, cuya religion se llama *Politeismo*. Sus templos eran pequeños pero deliciosos bosques, cerrados con cuatro paredes sin techo; en aquellos bosques estaban los altares, donde sacrificaban las víctimas; cuyas víctimas eran al principio

manojos de yerbas, despues animales, despues los mas arrogantes guerreros y las mas hermosas doncellas. Sin embargo, debe elogiarse en los fenicios la cualidad que tenian, de dejar á todos en completa libertad para seguir la religion que mejor les pareciese.

¿Qué gobierno era el suyo?

Monárquico; pero advirtamos que en cada pueblo tenian un rey, y que estos reyes fueron al principio electivos, despues hereditarios.

¿Eran valientes los fenicios?

Sin igual: cuando el pueblo de Israel peleó con ellos, siempre quedó vencido, y solo los vencia, cuando el Dios de la verdad les ayudaba con su omnipotente brazo.

¿En qué tiempo vinieron los fenicios á España?

Vinieron en dos épocas: los primeros diez y seis siglos antes de Jesucristo; los segundos quince siglos antes; es decir, un siglo despues que los primeros.

¿Qué causas hubo para que los fenicios abandonasen su patria y vinieran á España?

La primera espedicion no tuvo otra que el deseo de traficar con pueblos estraños; la segunda tuvo por causa la necesidad.

Esplicadme esto.

Uno de los principales negociantes de Fenicia, llamado Midácrito, hombre arriesgado y de genio emprendedor, se embarcó en un bajel, y surcando el Mediterraneo en toda su estension, llegó á las costas de España, cargó su bajel del mucho estaño que esta nacion producía, y regresó á Fenicia, dando asi nuevo

impulso á aquel comercio tan apreciado entonces.

¿Hay algo de notable que decir á cerca de Midácrito?

<sup>sup</sup> Bastante: cuando este llegó al fin del Mediterráneo, encontró dos rocas formidables, semejantes y frente la una á la otra; una en las costas de España, llamada *Calpe*, y otra en las costas de Africa, llamada *Avila*; las cuales son los promontorios en que hoy estan contruidos Ceuta y Gibraltar. Siguiendo la costumbre tan arraigada en su nacion, de levantar columnas por los grandes acontecimientos, ó en honor á sus Dioses, edificó Midácrito una columna en Avila y otra en Calpe.

Tambien se asegura que cuando el navegante fenicio llegó á España, no existia el Estrecho de Gibraltar, sino que las costas de Africa estaban unidas por una roca baja con las de España: no hay grandes pruebas de esto; pero asi dicen algunos historiadores antiguos, y la disposicion geológica del terreno asi lo indica.(1).

El intrépido Midácrito vió desde aquella roca los dos mares, el Mediterráneo y el Atlántico; con objeto de favorecer el comercio abrió el Estrecho, no tan ancho como hoy se encuentra, y en memoria tal vez de este acontecimiento erigió las dos columnas, regresando en seguida con sus compañeros de viaje á su patria. Su generacion admiró el valor de aquel hombre, y desde entonces le llamaron **HERCULES**, que quiere decir, *hombre de gran valor y esfuerzo*; lo consideraron como héroe

---

(1) Nota 1.

mientras vivió, y como Dios despues de muerto. Por eso las columnas que levantó en Avila y Calpe, fueron conocidas despues con el nombre de *las columnas de Hércules*; y por eso los fenicios, cuando 100 años despues abordaron en las costas de Andalucia, lo primero que hicieron fué construir un suntuoso templo en honor de Hércules.

¿Todos los historiadores antiguos han admitido esta opinion á cerca del Estrecho de Gibraltar?

No todos; algunos han creído que las rocas Avila y Calpe, es decir, Ceuta y Gibraltar estuvieron en efecto unidas en algun tiempo; mas opinan que se separaron ó quebrantaron en virtud de un gran volcan, de un terremoto ó de otro trastorno acaecido en la tierra. Por último, el Padre Mariana con otros varios, afirma que el Estrecho de Gibraltar ha existido siempre abierto, y que Hércules fenicio, es decir, el arriesgado comerciante Midácrito, cuando llegó á él, lo cerró con grandes peñas; pero esta opinion es inadmisibile. (1).

¿Despues de la venida de Hércules, llegaron algunos otros fenicios?

Cien años despues, esto es en el siglo V antes de Jesucristo, fué cuando verdaderamente abordaron á España multitud de bajeles de aquella rica nacion, trasportando gentes, que se establecieron en las costas de Andalucia, y que despues se fueron introduciendo en el interior; y estendiendo por el fertil suelo de la Tartesia,

---

(1) Nota 2.

Tarsiana ó Iberia, los grandes adelantos que habian trasportado de su patria.

¿Si la Fenicia era un pais tan rico, y tan adelantado en ciencias y artes, porque lo abandonaron sus habitantes para buscar otros desconocidos? tuvieron algun motivo que á ello les obligara?

Muy grande.

¿Cual fué?

El siguiente: la Fenicia ó Cananea, como ya digimos, era el pais de Canahan, maldito de su abuelo Noe: Dios condenó el pueblo de Abraham á la cautividad de Egipto; mas para cuando hubiera purgado el pecado por el que le condenó, bajo la tirania de los Faraones, le ofreció como premio, la deliciosa tierra de Canahan, llamada tambien por ello, *tierra de promision*. Llegó el dia del premio, y despues de andar errante el pueblo de Israel por el desierto cuarenta años, mandado por el caudillo Josué, entró por fin en la tierra de promision; esto es en la Fenicia: entró á sangre y fuego, devastándolo todo, al ver lo cual los fenicios, unos huyeron hacia el Norte, y otros lanzándose á los bajeles, surcaron el Mediterráneo en busca de lejanos paises donde no llegara la espada del pueblo de Israel.

¿Vinieron directamente á España?

Es creible que primero se establecieron en Tánjer, y despues pasaron á nuestras costas.

¿Qué pruebas hay de que se establecieron en Tánjer?

El historiador Procopio, que fué al Africa como se-

cretario del general de los ejércitos de Justiniano, cuando este mandó hacer guerra á los bándalos africanos, dice que junto á Tánjer encontró una hermosa fuente y junto á la fuente, dos columnas con una inscripcion que decia: *Nosotros llegamos aquí huyendo del usurpador Josué hijo de Nave.*

¿En qué lugar se establecieron los fenicios en España por primera vez?

Hay varias opiniones; pero la mas admitida, es que lo verificaron en una pequeña isla junto á Cádiz, llamada *la Isla de Santi Petri*; que construyeron en ella un gran templo, dedicado á Hércules, y en torno de aquel templo comenzaron á fundar la ciudad; mas bien sea porque habia poco terreno para edificar, ó porque el mar la amenazaba demasiado, la abandonaron y fundaron á Cádiz donde hoy se encuentra.

¿Cómo se halla hoy la Isla de Santi Petri?

Sepultada en su mayor parte bajo las olas del mar. En el año 1730, un dia en que el mar bajó mucho, se descubrieron las hermosas ruinas del templo de Hércules, y otro dia que sucedió lo mismo en 1748, se sacaron de dicho templo fragmentos de columnas y otros magníficos adornos.

¿Cuándo fundaron á la ciudad de Cádiz, que hoy existe?

Debió ser poco despues de haber fundado el templo de Hércules; por lo cual debemos considerar su fundacion muy antigua.

¿Cuántos nombres ha tenido Cádiz?

Varios: los fenicios le llamaron *Gadir*, los latinos *Gades*, los árabes *Kader*, y nosotros *Cádiz*. La palabra fenicia *Gadir*, significa *recinto rodeado*, porque por todas partes lo rodea el mar.

¿Permanecieron aislados los fenicios en Cádiz?

No por cierto; pues aunque se cree que al principio fueron rechazados ó mal recibidos por los celtas ó tubalitas, que no lejos de aquel país habitaban; luego establecieron sus relaciones con los Iberos ó Tartesios, mas dulces que los Celtas; entraron en el continente, é instruyeron en mil cosas á los ignorantes españoles, explotando en cambio la riqueza de nuestro suelo. Pasado algun tiempo fueron estendiéndose por las costas del Mediodía, y llegaron hasta los Pirineos.

¿Qué pueblos fundaron en nuestras costas los fenicios?

Los principales son: Gibraltar, Málaga, Córdoba y Adra.

¿Fue útil á los españoles la venida de los fenicios?

Mucho: ellos les enseñaron el arte de navegar; ellos formaron barcas á propósito para surcar los rios, y abrieron canales para desecar las grandes y pestíferas lagunas, que junto al Estrecho formaban las aguas del mar.

¿Qué sucedió cuando los Fenicios llegaron á los Pirineos?

Que empezaron á explotar las ricas minas que en su seno abrigaban, y encontraron tal abundancia de plata, que despues de cargar sus bajeles y emplearla tambien

por lastre , arrojaron las áncoras de plomo y las construyeron de plata.

¿Qué conducta observaron los Fenicios , cuando cargados sus bajeles de plata , regresaron á su país?

Temiendo que si decian la verdad en cuanto á la manera que se habian apoderado de tan gran cantidad de aquel precioso metal , otras naciones acudirian á los Pirineos á esplotar aquellas minas; como eran tan sagaces, fueron contando que los pastores de aquellos montes habian prendido fuego á los inmensos bosques que los cubrian , que este fuego habia penetrado hasta el corazon de los montes, y que fundiéndose con aquel calor los metales que ocultaban en sus entrañas, habian salido por las grietas de las peñas torrentes de plata derretida ; pero que al enfriarse la tierra , todo se habia concluido.

¿Y las otras naciones creyeron esta fábula?

La creyeron en términos, que desde entonces llamaron los griegos á dichos montes, los *Pirineos*, que se deriva de la palabra ΠΗ, que en su idioma significa *fuego*: y al abrigo de esta fábula estuvieron los fenicios durante muchos años esplotando las minas de los Pirineos, sin que ningun otro pueblo les molestara en su provechosa esplotacion.

¿Cambiaron los Fenicios el nombre á la Iberia?

El país donde estos se establecieron que fué la Andalucía , se llamaba Tartesia; entre las muchas cosas que enseñaron los fenicios á los tartesianos ó andaluces, les enseñaron su lengua; y á la Tartesia , es decir , solo á la Andalucía le pusieron por nombre SPANIA.

¿De dónde viene esta palabra Spania?

De SPAN, que significa *conejo*; porque segun sabios escritores antiguos, no se conocia el conejo en otra parte del globo que en aquel país; por lo cual le llamaron SPANIA, esto es, *conejera*, cuyo nombre se ha estendido á toda la Península (1).

¿Qué sucedió cuando los Fenicios llegaron á España?

Que atacaron á los celtas que moraban al Occidente; los celtas atacaron á los iberos, que moraban al Norte, y los iberos, unos se unieron con los celtas, resultando los celtíberos, y otros traspasaron los Pirineos, se establecieron en Francia, y luego se fueron estendiendo, hasta llegar á fundar la Iberia asiática en las faldas del Cáucaso. De este movimiento proviene, que el nombre de Iberia haya comprendido unas veces mas terreno que otras.

En tiempo de los Fenicios, ¿vinieron algunos otros pueblos á España?

Los griegos; pero no hemos formado con ellos periodo aparte, porque recibieron su instruccion de los fenicios, y porque no produjeron un gran cambio en España.

¿En qué manera vinieron los griegos á España?

Para comprender esta pregunta con toda claridad, es necesario que digamos dos palabras acerca de la Grecia. En el siglo XV antes de Jesucristo, cuando los fenicios llegaron á España, era la Grecia uno de los pue-

(1) Nota 3,

blos mas atrasados y aun mas salvajes del mundo conocido. Por aquel tiempo arribaron á sus costas dos sábios, Dánao, natural de Egipto, y Cadmo de Fenicia: estos dos sábios enseñaron en la Grecia las ciencias y las artes; instruidos los griegos, se dedicaron á la navegacion, llegaron al Asia menor, y despues de dos ó tres viajes sitiaron y tomaron á Troya, y se establecieron allí. De este modo nació la Grecia asiática, que tantos sábios produjo despues, los cuales fueron á derramar su luz sobre los mismos pueblos de donde la habian recibido. Entre la provincias que componian el Asia menor, se cuentan la Caria y la Jonia: á la Caria pertenecia una isla llamada la Isla de Rodas, y á la Jonia correspondia otra Isla importante denominada la Isla de Samos, y una gran ciudad entre otras varias, conocida con el nombre de Focea. Con estas escasas noticias podemos ya decir que los Griegos que vinieron á España, no fueron oriundos de la Grecia europea sino de la Grecia asiática, y que vinieron divididos en tres pueblos, que llegaron hasta á pelear unos con otros cuando ya se encontraron establecidos en España.

¿Qué pueblos fueron estos?

Los de la Isla de Rodas ó Rodios, los de la Isla de Samos ó Samios, y los de la Ciudad de Focea ó Focenses. A los Samios y Focenses se les llama tambien Jonios, tomando en lugar del nombre del pueblo el nombre de la provincia.

¿Vinieron estos tres pueblos en un mismo tiempo?

No por cierto; los Rodios 900 años antes de Jesu-

cristo; cien años despues de los Rodios vinieron los Samios, y cien años despues de los Samios, los Focenses, que fueron los que mas estendieron su dominio en las costas españolas, y los cuales acabaron por conquistar algunos pueblos ocupados por los otros Griegos.

¿Fundaron los Griegos algunas ciudades?

Bastantes: Los Rodios fundaron á *Rodas* ó *Ródope*, hoy *Rosas*, cerca de los Pirineos, y poblaron las Islas Baleares; los Samios fundaron á SAGUNTO hoy *Murviadro* y los foccos á AMPURIAS y á DENIA.

¿Que hicieron los Griegos en España?

Se apoderaron de una gran parte de las costas del Mediodia, y estendieron su religion levantando multitud de templos á Diana, á quien escogieron para protectora de la navegacion.

#### ESPAÑA CARTAGINESA.

La España cartaginesa debe dividirse para su mejor inteligencia en tres números: uno que comprenda desde el siglo VIII antes de Jesucristo en que los cartagineses pisaron por primera vez las costas españolas, hasta el siglo IV en que abandonaron sus posesiones de España para reunir fuerzas en Africa y atender á la primera guerra púnica: otro que abrace desde el año 237 en que

concluida la primera guerra púnica, volvieron á apoderarse de las plazas que habian poseido en España, hasta el año 218 en que comenzó la segunda guerra púnica; y otro desde que comenzó la segunda guerra púnica, hasta el año 201 en que se hundió la república cartaginesa bajo la espada del grande Escipion.

## I.

Decidme algo acerca de los cartagineses.

Cartago era una importante ciudad que se alzaba en las costas africanas, cerca de Tunez, y frente por frente al lugar en que despues se edificó Cartagena. Cartago se llamó entre los cartagineses KARTHA-HARATH, que quiere decir *Ciudad nueva*; entre los griegos CARCHEDON, y entre los latinos CARTAGO. Su origen se remonta hasta el siglo IX antes de Jesucristo y fue fundada por Dido.

¿En qué manera se fundó Cartago?

Habia en la Fenicia una gran señora, llamada Elisa, hija de Belo, rey de Tiro y de Sidon, la cual tenia un hermano conocido con el nombre de Pigmaleon, y estaba casada con Sicheo, sacerdote del dios Hércules. Ambicioso Pigmaleon de los tesoros de Sicheo, lo asesinó para apoderarse de ellos; pero irritada Elisa con tan cruel atentado, huyó de su pais para que Pigmaleon no lograra su

avaro intento; y surcando el Mediterráneo en compañía de algunas personas, fieles á su amistad, abordó en el paraje en que hemos dicho, se encontró Cartago, y fundo aquella ciudad. Como desde él siglo XV existian fenicios en Africa y en varias islas del Mediterráneo, recibieron muy contentos á la gran Elisa, y la saludaron con el nombre de Dido, que quiere decir *Viajera*. Se asegura que la construccion de Cartago fue dirigida por la misma Dido, y que en dicha construccion trabajaron ademas de los fenicios africanos, muchísimas doncellas que habitaban en la isla de Chipre y que desde luego fueron á establecerse junto á Dido. De donde se sigue que los fenicios y cartagineses reconocen un mismo origen.

¿Cuándo y en qué manera vinieron los cartagineses á España?

Vinieron en el siglo VIII; pero entonces no pasaron de Iviza. Tal vez fuera su objeto llegar directamente á la península; mas temerosos de sus habitantes, se establecieron en aquella Isla, punto intermedio entre España y Africa, y allí abrieron sus Emporios ó mercados para granjearse la amistad de los pueblos del continente. Asi sucedió en efecto; los preciosos objetos que en sus plazas presentaban, y la afabilidad con que trataban á los extranjeros que á ellas acudían, estrecharon sus relaciones con los españoles, y poco á poco y sin oposicion de estos, se fueron introduciendo y fijando aquellos astutos negociantes en las costas de España.

¿Qué punto fue el primero en que abordaron?

Se cree, que entre Andalucía y Valencia, en el terreno que hoy se llama Murcia.

¿Y no experimentaron oposicion de ningun pueblo?

La experimentaron muy fuerte de los griegos. Los griegos que habitaban al Oriente y al Occidente de ellos; esto es, en Andalucía y Valencia, y que con su comercio estaban esplotando el inocente caracter de los españoles, no pudieron sufrir que pueblos estraños se acercasen á su territorio y compartieran con ellos sus exorbitantes ganancias; asi es que irritados les presentaron una gran batalla, en la que vencieron los cartagineses, apoderándose entonces de la Andalucía y comenzando á habitar en Cádiz.

¿Qué hicieron despues en España los cartagineses?

Sostuvieron buenas relaciones con los españoles, ensancharon considerablemente su comercio y esplotaron gran número de minas, distinguiéndose entre todas por la preciosidad y abundancia de la plata, las que abrieron en el territorio en que hoy se encuentra Cartagena. Las asombrosas riquezas que los cartagineses arrancaron del suelo español, fueron una de las causas mas poderosas de su engrandecimiento: á ellas deben las guerras que despues sostuvieron con los griegos, que habitaban en España; á ellas deben los arriesgados viajes que emprendieron por las costas de Africa y de Europa; y sobre todo, á ellas debieron tambien el haber reducido á su dominio la Cerdeña y parte de la Sicilia, sirviéndose ademas para conseguirlo, de los españoles,

á quienes consideraron desde entonces como los mejores soldados del mundo conocido.

¿Qué sucedió despues con los Cartagineses?

Que ensancharon su dominio en viajes y en guerras, y comerciando con los españoles, continuaron hasta el siglo IV, en que amenazada su república, abandonaron la España para replegar todas sus fuerzas en Cartago y comenzar la primera guerra púnica.

Decidme, ¿qué quiere decir *guerra púnica*?

Se atribuyé la palabra *púnico* á lo que tiene relacion con Cartago; por lo tanto guerra púnica es una guerra sostenida por los cartagineses.

¿A qué se redujo la primera guerra púnica?

Como los cartagineses dominaban una gran parte de la Sicilia, tenian en Sicilia tropas cartaginesas, y tropas sicilianas en Cartago. Por varios agravios que hizo el general cartaginés en Sicilia á las tropas indígenas que mandaba, se conmovieron estas fuertemente; á vista de cuya conmocion, doscientos mil hombres estranjeros que tenian en Africa, se sublevaron contra Cartago; y como entonces Roma, ya comenzaba á hostigar á los sicilianos so pretesto de darles la libertad de su patria, se hizo muy seria aquella cuestion para los cartagineses, los cuales replegaron todas sus fuerzas con objeto de atender inmediatamente á aquella guerra.

¿De qué modo concluyó esta guerra?

Por medio de un tratado de paz en el que los cartagineses perdieron la Sicilia.

Durante la primera guerra púnica se separaron completamente de España los cartagineses?

Militarmente sí; bien porque así les conviniera hacerlo, ó mejor porque aprovechando aquella ocasion, los arrojaron valerosamente los andaluces; pero continuaron haciendo su comercio con los españoles, con tanto mas interés, cuanto que con las ganancias que aquel comercio les redundaba, atendian á los cuantiosos gastos de la guerra.

Aquí debe concluir la primera parte en que hemos dividido la España cartaginesa.

## II.

En qué manera volvieron los cartagineses á ocupar España?

Tan luego como aquella república orgullosa dió fin á la primera guerra púnica, que aunque le costó la pérdida de la Sicilia, logró no obstante apaciguar y vencer los 200,000 sublevados de Africa, no pudo ver con resignacion que en España, donde antes habia mandado, no disfrutaba entonces consideracion alguna, y solo sostenia con sus costas algunas relaciones de co-

mercio. El orgullo por un lado, el temor por otro de perder las cuantiosas riquezas que del suelo español extraian, movieron al Senado á enviar un grueso ejército con órden espresa de emplear todos los medios disponibles, á fin de apoderarse otra vez de la España.

¿En que tiempo ocurrieron estos sucesos?

237 años antes de Jesucristo.

¿Quién fué el general cartaginés que vino á España con objeto de apoderarse de ella?

Amilcar Barca, el cual desembarcó un numeroso ejército en Cádiz, ciudad que se conservó fiel á los cartagineses. Amilcar, que era un noble cartaginés, que se habia batido con denuedo en la primera guerra púnica sin lograr obtener grandes triunfos sobre los romanos, condujo á España á su primogénito Anibal, que entonces solo contaba nueve años, y á otro jóven llamado Asdrubal, de alguna mas edad que Anibal. Al partir Amilcar de Africa con direccion á España, hizo jurar á su hijo Anibal en las aras del Templo de Júpiter odio eterno á los romanos, cuyo juramento cumplió despues muy bien Anibal. Anibal y Asdrubal, educados ambos junto al valiente general Amilcar, sin otro espectáculo en su juventud que las batallas, llegaron á ser dos heróicos generales, únicos que mas adelante sostuvieron la influencia cartaginesa en España, la cual comenzó cuando llegó Amilcar y concluyó cuando marchó Anibal. Amilcar Barca acabó por querer tanto á Asdrubal, que le dió por esposa á su hija.

¿Cuánto tiempo duró la dominación cartaginesa en España?

Treinta y seis años. Desde el año 237, en que desembarcó Amilcar, hasta el 201, en que vencida Cartago por los romanos, firmaron los cartagineses un tratado en virtud del cual se comprometían á no pisar mas el suelo español.

¿Quiénes fueron los caudillos que mandaron el ejército cartaginés, mientras esta república dominó en España?

Primero Amilcar Barca; á la muerte de Amilcar siguió Asdrubal, y á la muerte de Asdrubal siguió Anibal.

¿Cuánto tiempo acaudilló el ejército cada uno de estos generales?

Amilcar Barca nueve años; Asdrubal ocho; Anibal diez y ocho.

¿Qué conducta observó Amilcar en España?

Desembarcó en las costas de Andalucía; penetró por Estremadura y Portugal, saqueando y devastando aquellos pueblos, de quienes ningun agravio habia recibido. Con el cuantioso botin que estas invasiones le reportaban, hacía tres partes; la primera la entregaba á los soldados para tenerlos prontos á la guerra; la segunda la regalaba á las personas influyentes en el gobierno cartaginés para conservarlas en su favor, y la tercera la presentaba al Senado como una muestra de sumision.

¿Cuáles fueron las principales batallas de Amilcar en España?

Entre muchas que no citamos, las mas notables son la que dió contra los Tartesios, pueblo que habitaba junto al estrecho de Gibraltar; la que dió contra un ejército de celtas mandados por Istolacio; la que dió contra cincuenta mil celtas capitaneados por Indoste, y la de Elice. En las tres primeras quedó victorioso, en la cuarta murió.

¿Qué sucedió en la batalla de los cincuenta mil celtas?

Que el glorioso triunfo que obtuvo, quedó empañado por la crueldad que ejerció con Indoste; pues despues de tenerlo vencido y prisionero, mandó sacarle los ojos y luego lo ahorcó.

¿Qué sucedió en la batalla de Elice?

Elice, cuya situacion se ignora, aunque algunos opinan ser Alicante, fué sitiada por Amilcar; algunos valientes españoles se reunieron para defenderla: Orison que era uno de ellos, fingió pasarse á Amilcar, y de aquel modo pudo introducir socorro á los sitiados. Estos cargaron de leña y combustibles un gran número de carros tirados por bueyes, los cuales colocaron fuera de las murallas, emparapetándose ellos detras; los cartaginenses se rieron al ver aquella disposicion; pero cuando mas descuidados se hallaban estos, encendieron los carros los sitiados, agujaron los bueyes con violencia y corriendo estos de repente en distintas direcciones, produjeron un asombro tal en el ejército cartaginés, que se dispersó por completo: aprovechando los de Elice aquel

momento oportuno, arremetieron contra sus enemigos y obtuvieron sobre ellos una completa victoria. Perseguido Amilcar por los escuadrones de Orison, fué gravemente herido al pasar el Guadiana, cayó del caballo y se ahogó en las aguas de aquel rio.

¿Hizo algo notable Amilcar además de sus batallas?

Fundó en el antiguo país de los celtas una ciudad llamada *Castel blanco*, la cual destinó para cuarteles de invierno.

¿Qué sucedió en España á la muerte de Amilcar?

Que el senado cartaginés nombró por su sucesor á Asdrubal, esposo de la hija de Amilcar.

¿Qué hizo Asdrubal cuando se puso al frente del ejército cartaginés en España?

Lo primero, nombró comandante de caballería y teniente general de su ejército á su cuñado Anibal, que salvó la vida en la sangrienta batalla en que murió su padre, ocultándose en Castel Blanco.

¿Qué conducta observó en esta época Cartago?

No pudiendo contener por mas tiempo el deseo que la devoraba, de hacerse única señora de los tesoros que abrazaba en su seno España, se propuso á todo trance conquistar esta nacion, para lo cual envió multitud de fuerzas que aumentaron considerablemente el ejército de Asdrubal. Entonces Asdrubal, puesto á la cabeza de cincuenta mil infantes, de seis mil caballos y doscientos elefantes, se lanzó á la guerra, y no pudiendo olvidar que su padre político habia sido derrotado y muerto por

Orison, fué contra éste la primera batalla que presentó.

¿Qué resultado tuvo esta batalla?

Que destruyó completamente á Orison y á sus aliados y les tomó doce ciudades.

¿Qué caracter tenia Asdrubal?

En extremo dulce, afable, cariñoso y enemigo de verter sangre aun en las batallas; en términos que si alguna vez tenia que manifestarse severo con el enemigo, porque al triunfo de sus armas convenia así, encargaba tales cometidos á su cuñado Anibal.

¿Qué efectos produjo este carácter en los españoles?

Mucho mejores que los hubieran producido la tiranía y el rigor: los españoles que se prestan por simpatía á todo lo generoso, y que son reconocidos por instinto, llegaron á querer tanto á Asdrubal, que muchos pueblos se declararon voluntariamente súbditos suyos; y habiendo muerto la esposa de Asdrubal, le presentaron ellos por esposa una Princesa española. Asdrubal aceptó esta proposicion, y en muestra de cariño y de agradecimiento fundó entre Valencia y Murcia una gran ciudad que le sirviera de corte; á cuya ciudad puso por nombre el mismo que tenia la capital de la gloriosa república; la llamó CARTAGONOVA, que hoy es *Cartagena*.

Hay algun hecho que manche la generosidad de Asdrubal?

Uno solo, el cual aparece como una contradiccion en su carácter bondadoso. En una de las batallas que sostuvo contra los españoles, hizo prisionero á un noble

príncipe llamado Tago, contra quien abrigaba resentimientos, sin que la historia nos diga por qué motivo; y en vez de tratarlo con el miramiento que acostumbraba á tratar á todos el noble general cartaginés, lo mandó clavar en una cruz, y de este modo pasearlo por los pueblos que habian sido súbditos suyos hasta que espirara. El desgraciado Tago tenia un fiel esclavo, que al ver la crueldad que se habia ejercido con su amo juró vengarlo.

¿Qué más hizo Asdrubal?

Formó un cuerpo de ocho mil caballos y reclutó un ejército de sesenta mil infantes, la mayor parte españoles. Al ver tan formidable ejército los saguntinos y otros pueblos griegos, situados en las costas del Mediterráneo, temieron que Asdrubal se dirigiera en guerra contra ellos, y no considerándose con fuerzas suficientes para recibirlo, enviaron embajadores á Roma implorando su proteccion: Roma que ya veia un rival en la república de Cartago, y que tiempo hacía deseaba un pretexto para intervenir en los negocios de España, tomó en consideracion la súplica de los saguntinos y despachó embajadores á Cartago.

¿Qué resultó de aquella embajada?

Que entre Roma y Cartago se celebró un tratado, por el cual se comprometió Cartago á respetar la libertad de los saguntinos y demás pueblos oriundos de la Grecia, y á no estender sus conquistas en España sino hasta el Ebro.

¿Hay que decir algo mas notable sobre este tiempo?

Que saliendo un dia Asdrubal de caza, á cuyo ejercicio era muy aficionado, se desvió algo de su acompañamiento, y fué sorprendido por el esclavo de Tago, que habia jurado matarlo, quien cumplió su juramento dándole un golpe tan terrible que lo dejó muerto en el acto.

¿Quien sucedió en el mando de las tropas á Asdrubal?

Su cuñado Anibal, que elegido por el ejército y aprobada su eleccion por el Senado, se puso al frente de las huestes en el año 220 antes de Jesucristo, á la edad de veinte años.

Decidme algo de Anibal.

Anibal, que tenia un caracter mas guerrero y mas sanguinario que Asdrubal, se casó con una española, y lo primero que hizo al subir al poder, fué vengar la muerte de Asdrubal, condenando al esclavo de Tago á morir en los tormentos mas crueles: y se asegura que aquel infeliz espiró gritando en medio de las acerbos penas que le hicieron sufrir, que no tenia otro delito para morir, que un escesivo cariño y agradecimiento á su Señor.

¿Qué mas hizo Anibal?

En dos años recorrió casi toda la España; estuvo en Castilla la nueva donde sujetó algunas ciudades; pasó al reino de Leon donde hizo lo mismo; venció varias veces á los españoles; estuvo en el fin de España al Occidente, donde quedó un puerto con el nombre de *Puerto*

*de Anibal*: por Oriente llegó hasta los Pirineos y abrió unas profundas minas, que hoy se conocen con el nombre de *los pozos de Anibal*; pero lo mas digno de mención de cuanto hizo, fueron los sitios de Elmantica y de Sagunto.

¿Por qué fueron célebres estos sitios? Los dos por el valor sin igual, por el heroismo inconcebible que en ellos desplegaron sus habitantes, y el de Sagunto ademas, porque fué la causa de la segunda guerra púnica; cuya guerra fué á su vez la causa de la ruina de la república cartaginesa y el origen de la dominación romana en España.

¿Como sucedió el sitio de Elmantica?

Una de las ciudades mas importantes del reino de Leon, era Elmantica, hoy *Salamanca*; Anibal se dirigió á ella con numerosas fuerzas y le puso sitio; pero los elmánticos se rindieron con la condicion de salir desarmados: Anibal colocó un piquete de caballería en las puertas de la ciudad, con el encargo de registrar á los vencidos, no fuera que sacaran sus armas escondidas: suponiendo las mujeres que á ellas no las registrarían, se metieron entre la ropa espadas y dardos, y comenzaron á salir detras de los hombres: no solo no las registró el piquete de caballería, sino que viendo que el resto del ejército habia entrado ya al saqueo, arrastrados ellos por la codicia, abandonaron las puertas de la ciudad, que se les habia encargado guardar, y se entregaron tambien al robo y al pillaje. Entonces los elmánticos tomando las espa-

das que sus mujeres habian sacado escondidas, cargaron como leones sobre los cartagineses absorbidos en el robo, y los destrozaron en términos, que hubieran dado fin de ellos, á no reanimarlos Anibal con sus voces y ejemplo. Al verlos otra vez organizados, huyeron los heróicos elmanticos, y se subieron á la cumbre de un monte donde se fortificaron. Pasado algun tiempo y no pudiendo subsistir mas en aquel pequeño monte, se rindieron con honor, permitiéndoseles volver á vivir otra vez en su ciudad.

¿En qué año tuvo lugar el sitio de Elmantica?

En el mismo que el de Sagunto, 219 antes del nacimiento de N. S. Jesucristo.

¿Cómo se verificó el sitio de Sagunto?

Quando menos lo esperaban los saguntinos, porque entre ellos y los cartagineses estaban mediando entonces ciertas contestaciones, aparecieron sus muros rodeados por un ejército de 150,000 hombres al mandó de Anibal, y por muchas trincheras cubiertas de toda clase de máquinas de guerra. La intencion de los cartagineses era demoler los muros para dar un asalto; pero los valientes saguntinos, no solo resistian aquellos bruscos ataques, y cerraban las brechas abiertas por sus innumerables enemigos, sino que hicieron varias salidas al campo, tan valientes y arrojadas, que obligaron á los cartagineses á huir hasta acojerse dentro de sus trincheras.

Anibal no perdonó medio alguno para hacerse dueño de aquel heróico pueblo; pero todos sus esfuerzos se es-

trellaban ante el inimitable valor de los hijos de Sagunto. El general cartaginés mandó abrir una mina, con la cual voló parte de la ciudad; mandó construir una elevadísima torre de madera sobre ruedas, cuya torre daba vueltas al rededor de las murallas, acosando á los infelices saguntinos con la infinidad de proyectiles, que desde ella les disparaban los cartagineses: el iracundo Anibal no pudiendo ya sufrir la obstinacion de aquel pueblo, aplicó una escalera á la muralla y quiso subir por ella para dar él mismo el asalto; pero una herida de trágula ó dardo que recibió en un muslo, le hizo retirarse, y nada hubiera desalentado á los saguntinos, si los pérfidos romanos hubiesen cumplido el sagrado deber que tenían de enviar tropas en su socorro, como aliados suyos que eran. Cuando los saguntinos se convencieron de que sus aliados los romanos no los socorrian en aquel lamentable estado, tomaron una determinacion desesperada. Encendieron una hoguera, donde quemaron sus halajas, para que no las aprovecharan sus enemigos; los hombres de todas las edades cargaron sobre el campamento cartaginés, ocasionando en él una horrorosa mortandad; las mujeres miraban desde las murallas aquella terrible lucha; y cuando se convencieron de que todos los suyos habian sucumbido bajo el acero de sus innumerables enemigos, mataron á sus niños, y ellas mismas se atravesaron con sus propias espadas. Cuando Anibal entró en Sagunto y presenció aquel horrendo cuadro, lejos de conmovirse á su vista, montó en cólera salvaje y mandó matar á los pri-

sioneros que tenía, y algunos niños y ancianos que por casualidad se habían salvado de la mortandad comun. (1)

¿Cuánto tiempo duró el sitio de Sagunto?

Ocho meses.

¿Quedó la ciudad de Sagunto convertida en ruinas?

Sí; pero fué reedificada por Anibal, quien la hizo colonia cartaginesa.

¿Qué causas produjeron el sitio de Sagunto?

El ardiente deseo que Anibal tenía de declarar la guerra á la república romana; porque como Sagunto era una ciudad aliada de Roma, sitiando á Sagunto tenía que tomar parte Roma, y de este modo quedaba abierta la guerra.

¿Porqué Anibal tenía aquel deseo de declarar la guerra á Roma?

Por tres razones: 1.<sup>a</sup> porque cuando en el siglo IV, su padre Amilcar Barca pasó á reconquistar España, le hizo jurar ante las aras de Júpiter odio eterno á los romanos, y queria poner de manifiesto el juramento que habia prestado; 2.<sup>a</sup> porque su corazon orgulloso no podia olvidar que en la primera guerra púnica, lejos de obtener los cartagineses ventajas sobre los romanos, les habian tenido que ceder al firmar la paz, la Sicilia y la Cerdeña; y 3.<sup>a</sup> porque su alma ambiciosa estaba persuadida, que declarando la guerra á la gran república de Roma, aun cuando en ella no saliera victorioso, su nom-

(1) Nota 4.

bre se haria inmortal, y durante su vida volaría por todo el mundo conocido. Para llevar á cabo una guerra que tanto deseaba, era el mejor medio sitiar á Sagunto, para escitar de este modo el orgullo romano; mas para sitiar á Sagunto necesitaba un motivo, y no encontrando este motivo recurrió á un ardiz.

¿Qué ardiz fué al que recurrió?

Los saguntinos habian talado los campos de sus vecinos los Turboletas, que se cree son hoy los de Teruel: Anibal hizo alianza con los Turboletas y en seguida envió embajadores al Senado cartaginés, pidiendo que se le autorizara para castigar á los saguntinos, porque estaban vejando continuamente á los aliados de Cartago. El Senado le dió poderes ámplios, y Anibal declaró la guerra á Sagunto. Los saguntinos le hicieron presente, que siendo Sagunto aliado de Roma, y habiendo celebrado su antecesor Asdrubal con los romanos un tratado por el cual se obligaban á respetar la libertad de Sagunto y demás pueblos aliados, no podia declararles la guerra; y que en ningun caso podria verificarlo sin declararla antes á Roma: pero Anibal por toda contestacion envió un ejército de 150,000 hombres que sitió á Sagunto.

¿Qué hicieron entonces los saguntinos?

Despachar embajadores á Roma pidiendo socorro; mas los romanos en lugar de poner inmediatamente en marcha un fuerte ejército que los defendiese, enviaron á Cartago embajadores que deliberasen sobre aquella cuestion; y mientras romanos y cartagineses gastaban el

tiempo en conferencias vanas, los infelices saguntinos se vieron precisados á abrirse con sus propias manos una inmensa, pero gloriosa sepultura; de cuya desgracia fué responsable Roma, que vilmente faltó á sus tratados y á su deber.

### III.

La destruccion de Sagunto fué la causa de la segunda guerra púnica, y por lo tanto del hundimiento de la república de Cartago y de la dominacion de los romanos en España.

¿Qué hicieron los romanos despues de la destruccion de Sagunto?

Admirados y ofendidos con aquel proceder de los cartagineses, despacharon un embajadar á Cartago, pidiendo que entregasen en poder de los romanos al general Anibal, que de tal manera habia faltado á los tratados celebrados con Asdrubal. El Senado cartaginés se negó á ello; y entonces el embajador abriéndose la túnica y descubriéndolo el pecho, habló de esta manera: *Aquí dentro os traigo, oh cartagineses, la paz y la guerra, escoged la que quisiéreis.* — *Nosotros*, respondió con desprecio

el Senado, *dejamos en tu mano la eleccion de nuestra amistad ó de nuestro ódio*. El embajador romano que no estaba acostumbrado á tales contestaciones, declaró allí mismo la guerra.

¿Qué tiempo duró la segunda guerra púnica?

Contando desde el momento en que se declaró, que fué en el año 218 antes de Jesucristo, hasta el dia en que se firmó la paz que fué en la primavera del año 201, duró 17 años.

¿Quiénes fueron los caudillos que más figuraron en esta guerra?

Entre los romanos Gneo Cornelio Escipion, Publio Cornelio Escipion, hermanos; Publio Cornelio Escipion, hijo de Publio Cornelio Escipion, y Claudio Neron. Entre los cartagineses, Anibal, Asdrubal, Amnon y Magon, hijos de Amilcar Barca, Amnon ó Arme, general de marina, Imilcon, y Asdrubal hijo de Gisgon. Y entre los españoles, Andobal, general, y Andobal y Mandonio principes hermanos.

En qué manera comenzó la segunda guerra púnica?

Tan luego como fué declarada en el Senado cartaginés por el embajador romano, dividió Anibal su ejército en tres cuerpos: uno que envió al Africa para asegurarla de cualquier atentado; otro que dejó en España á las órdenes de su hermano Asdrubal, y otro con el que partió él hácia Roma, llegando á pasar los Pirineos y los Alpes con 90,000 hombres, la mayor parte españoles.

¿Qué sucedió á Anibal en su expedicion?

Que en el año 216 antes de Jesucristo, al doblar los Alpes encontró junto al Tesino un numeroso ejército que enviaba Roma para cortarle el paso: entraron en batalla y obtuvo una completa victoria. En el año siguiente, 215, le presentaron los romanos otras tres batallas; una en las llanuras de Trevia, otra en Trasimeno y otra en Canas, y Anibal consiguió en ellas otras tres gloriosas victorias: advirtiendo que á la de Canas habian asistido tantos caballeros y Senadores romanos, que Anibal envió á España mas de dos celemines de preciosas sortijas quitadas á los cadáveres de los ilustres personajes que se encontraron en aquella batalla. Con estos sucesos quedó tan consternada Roma, que si Anibal hubiera marchado entonces adelante, se hubiera encontrado sin trabajo Señor de aquella gran ciudad.

¿Qué hizo al ver esto Roma?

Levantó dos gruesos ejércitos á las órdenes de Gneo Cornelio Escipion el uno, y el otro á las de su hermano Publio Cornelio Escipion. Estos dos ejércitos desembarcaron en Marsella, pais habitado por pueblos oriundos de la Grecia. Pero teniendo noticia de la expedicion que Anibal dirigia á Italia, marchó Publio Cornelio Escipion con su ejército á oponerle resistencia, y Gneo con el suyo hizo velas hácia España, y se presentó pacíficamente en las costas de Cataluña, ora desembarcando, ora volviéndose á embarcar, y tratando á los pueblos por donde pasaba con una afabilidad extraordinaria.

¿Qué se proponía Gneo Cornelio Escipión con esta conducta?

Borrar la mala opinión y el odio que desde la ruina de Sagunto abrigan los españoles contra los romanos.

¿Por qué abrigan los españoles aquel odio y aquella opinión contra los romanos?

Porque siendo aliados y protectores de los saguntinos, los habían dejado inicua y cruelmente perecer bajo las armas de los cartagineses sus enemigos; á vista de lo cual decían los españoles, que el pueblo que de una manera tan descarada había faltado á sus tratados una vez, lo mismo faltaría cuantas veces le conviniera hacerlo; y que por lo tanto no se podía tener alianza con él. Sin embargo, el trato dulce y carácter generoso de Gneo fueron poco á poco borrando aquella opinión en el ánimo de los españoles, que al fin acabaron por preferir ser dependientes de los romanos, á serlo de los tiranos cartagineses.

¿Cuál fué la primera batalla que dió Gneo Cornelio Escipión?

La que cerca de Gijona le presentaron Amnon, gobernador de Cataluña, nombrado por Anibal general de marina, y Asdrubal, general español, en cuya batalla obtuvo Gneo Cornelio Escipión una completa victoria; pues mató seis mil cartagineses y apresó mil, á vista de lo cual se dispersó y huyó vergonzosamente el resto del ejército. En esta batalla se apoderó Gneo del cuantioso botín, que al marchar á Italia Anibal, había dejado bajo

la custodia de Amnon, cuyo botin repartió entre los soldados.

¿Cuál fué la segunda batalla que dió Gneo Cornelio Escipion?

La naval, que en el año siguiente, esto es en el 217 antes de J. C. le presentó Asdrubal en la embocadura del Ebro, y en la que tambien quedó victorioso Escipion. Esta batalla asombró á los españoles, que estaban acostumbrados á ver siempre victoriosas las armas de Cartago, y varios pueblos enviaron embajadores á Gneo Cornelio solicitando su alianza, quien se les concedió de muy buen grado. No pudiendo sufrir esta humillacion Andobal y Mandonio, hermanos, príncipes españoles, se levantaron y trataron de contener á sus paisanos; pero fué en vano; porque cada dia se pasaban aquellos en mayor número á las órdenes del general romano.

¿Qué sucedió despues?

Que en el año 216 antes de Jesucristo, apareció en las costas de Tarragona Publio Cornelio Escipion, hermano de Gneo Cornelio, con un ejército compuesto de 8,000 hombres, 50 galeras de guerra y numerosas provisiones, siendo inesplicable el placer que experimentaron al abrazarse los dos hermanos generales y los dos ejércitos hermanos. Asi unidos aumentaron considerablemente su poder, y comenzaron nuevas operaciones.

¿Qué sucesos tuvieron lugar en aquel tiempo?

Que Anibal, que hacia la guerra en Italia, y á quien la fortuna comenzó á serle adversa, pidió con ur-

gencia refuerzos al Senado Cartaginés, y éste ordenó á Asdrubal que partiese á Italia á pelear juntamente con su hermano Anibal. Mas en vez de ir Asdrubal contestó al Senado haciéndole presente el gran peligro en que quedaba España sin un buen general y un numeroso ejército; en vista de lo cual, el Senado hizo pasar á España á Imilcon con numerosas fuerzas, y luego á Amnon, hermano de Anibal y de Asdrubal; pero los acontecimientos de la península impidieron que por entonces se dirigieran á Italia.

¿Qué otra cosa ocurrió entonces?

Que en los años 215, 212 y 211 antes de J. C. obtuvieron los romanos cuatro victorias contra los cartagineses; pero estos triunfos quedaron sepultados en el dolor; porque en dos acciones que en el año 212, se dieron en menos de un mes, murieron los dos.

¿Cómo murieron los hermanos Escipiones?

Los dos como valientes soldados: Publio Cornelio de un golpe de lanza que recibió en un costado, peleando con denuedo en Aragon, cuyo golpe le hizo caer del caballo, y espiró en seguida. Veinte y nueve dias despues que Publio Cornelio, murió Gneo Cornelio, el cual vencido en otra accion que se dió en el reino de Valencia, tuvo que huir con algunos soldados, y se encerraron en una torre, donde se defendieron hasta el último instante; pero aquella torre fué incendiada por los cartagineses, y al hundirse fueron acuchillados los infelices que en ella se albergaban, incluso Gneo Cornelio Escipion.

El sepulcro de los dos héroes romanos se encuentra en Tarragona, dentro de una torre, llamada *La torre de los Escipiones*.

¿Quiénes mandaban las tropas cartaginesas en las dos acciones en que murieron los Escipiones?

Los hermanos Asdrubal y Amnon, hijos de Amilcar Barca.

¿Qué sucedió entonces?

Que Claudio Neron pasó á España; pero convencido el Senado romano por varias quejas que recibió de la misma España, de que no valia para dirigir los árdulos negocios de la Península, lo destituyó del alto empleo que ocupaba.

¿Quién le sustituyó?

Publio Cornelio Escipion de edad de 24 años, hijo del otro Publio Cornelio Escipion, que murió en Aragon. Este jóven, que por aclamacion del pueblo romano fué nombrado en el año 210 antes de J. C. para dirigir las guerras de España, correspondió dignamente á las esperanzas, que acerca de él habia concebido el pueblo romano.

¿Pues qué hizo Publio Cornelio Escipion al encargarse del poder?

Los cartagineses tenian dividido el ejército de España en tres cuerpos separados, que peleaban en diferentes paises: Escipion se propuso adoptar una táctica nueva; quiso atacarlos juntos, y para reunirlos no encontró mejor medio que sitiar su capital que era Cartagena.

¿La sitió?

Y la tomó juntamente con su castillo y presidio en menos de cuatro dias, asombrando á la Nacion, no solo con su valor, sino tambien con su generosidad.

¿Pues qué sucedio?

Que despues de tomada Cartagena, los soldados, que con poco órden entraban y salian por todas partes, le presentaron á su general Escipion una hermosísima Princesa; Escipion supo que aquella jóven estaba para casarse con un arrogante celtibero, llamado Alucio, mandó llamarlo á su presencia y le devolvió su novia. Agradecidos los padres de la jóven, presentaron á Escipion multitud de oro que Escipion recibió; pero en seguida y delante de todos se lo entregó á Alucio, diciéndole que se lo regalaba para que con aquel presente aumentára el dote de su próxima esposa. Enagenado de admiracion Alucio, trajo de su pais 1,400 caballos, que entregó á Escipion para engrosar con ellos su ejército. Este acontecimiento circuló por todas partes, y con él se granjeó Escipion el afecto de casi todos los españoles.

¿Qué ocurrió despues del sitio de Cartagena?

Que dejando Asdrúbal de General en jefe de las tropas españolas á Amnon, marchó él á Italia á favorecer á su hermano Anibal, que hacia tiempo habia pedido socórros; pero en los Alpes fué destrozado por Claudio Neron, que le salió al encuentro, lo cual ocurrió 208 años antes de J. C.

¿Qué acaeció despues?

Que derrotados en España los ejércitos de Amnon y de Imilcon, y comprendiendo los cartagineses que ya no podian oponer resistencia á los romanos, aunque hicieron varios esfuerzos inútiles para conseguirlo, replegaron todas sus galeras, y embarcándose en ellas se volvieron á Cartago. Publio Cornelio Escipion llevó tambien la guerra al Africa, derrotó allí á Anibal, que ya habia vuelto de Italia, y en el año 201 antes de J. C. se firmó el tratado de paz entre Roma y Cartago, cuya primera cláusula fué que ningun cartagines pondria en adelante los pies en el suelo español. De este modo concluyó la segunda guerra púnica, y los romanos quedaron señores de España.

#### ESPAÑA ROMANA.

La España Romana duró 610 años, contando desde el año 201 antes de J. C. en que se firmó entre Cartago y Roma el tratado de paz que puso fin á la segunda guerra púnica y dejó á la última, señora de España, hasta el año 409 despues de J. C. en que tuvo lugar la invasion de los bárbaros del Norte y los romanos comenzaron á perder su soberania.

La España romana debemos dividirla en dos periodos; España bajo la república, y España bajo el Imperio.

La España bajo la república tuvo de existencia 171 años, contando desde el 201 antes de J. C. en que al pasar al Africa Publio Cornelio Escipion, dejó en la Península de Procónsules á Lucio Cornelio Léntulo y Lucio Manlio Accidino, hasta el año 50 próximamente antes de J. C. en que los Romanos erigieron Emperador á Cesar Augusto: y la España Romana bajo el Imperio tuvo de existencia 439 años, contando desde el 50 antes de J. C. en que erigieron Emperador á Cesar Augusto, hasta el 409 despues de J. C. en que se verificó la invasion de los bárbaros.

La España bajo la república estuvo dividida en dos provincias llamadas España citerior y España ulterior.

La España citerior abrazaba el terreno comprendido entre los Pirineos y el Ebro, y tenia por capital á Tarragona. La España ulterior abrazaba el resto de la península y tuvo algun tiempo por capital á Cádiz; pues luego solicitó esta ciudad y consiguió de los romanos, que por hallarse situada en una isla y no en la península, se la considerase únicamente como aliada.

Mas adelante, observando los Romanos la diferencia de territorio que existia entre la España citerior y la ulterior, ensancharon la citerior agregándole algun terreno de la ulterior.

Bajo el imperio se encontró España dividida en tres

provincias: la Bética, la Lusitania y la Tarraconense.

La Bética comprendia los reinos de Granada, Andalucía y una pequeña parte de Estremadura, hasta el rio Guadiana; la Lusitania, la otra parte de Estremadura, los Algarbes, Portugal y Leon, hasta el rio Duero: y la Tarraconense, el resto de la Península é Islas Baleares.

La España bajo la república la consideraremos dividida en cuatro grandes periodos que formarán cuatro capítulos: 1.º guerras de Viriato; 2.º guerras de Numancia; 3.º guerras de Sertorio; 4.º guerras de Julio César en España.

La España bajo el Imperio formará un solo periodo y por lo tanto un solo capítulo; pero en este periodo, ó mejor, mientras César Augusto se encontró en el poder, naeieron las dos grandes eras que hemos conocido; la *cristiana* y la *hispánica*.

La era cristiana comienza el dia en que nació el hijo de Dios, y la hispánica, el dia en que el emperador Octaviano impuso un oneroso tributo á la España, lo cual se verificó 38 años antes de J. C.; por lo cual la era hispánica cuenta 38 años mas que la cristiana.

Luego para referir un acontecimiento cualquiera de la era cristiana á la hispánica, basta añadir al año que cuente en la era cristiana 38 años: y para referir un acontecimiento de la era hispánica á la cristiana, se restan de aquella 38 años, y la diferencia será el año correspondiente en la era cristiana. La era hispánica se ha estado usando hasta el siglo 14 en que comenzaron á

servirse de la cristiana por haberlo dispuesto así Don Juan I en unas cortes celebradas en Segovia.

## I.

¿Qué sucedió en España después de la segunda guerra púnica?

Que Publio Cornelio Escipión al marchar al Africa contra Anibal, dejó encargado el Gobierno de España á dos procónsules llamados Lucio Cornelio Léntulo el uno y Lucio Manlio Accidino el otro. Los procónsules se renovaban con frecuencia, y cuando volvian á Roma iban cargados de riquezas. Pasado algun tiempo, en lugar de enviar el Senado romano procónsules envió pretores, los cuales comenzaron á oprimir la España con toda clase de contribuciones.

¿Qué ocurrió entonces?

Que cansados los españoles de sufrir tanta tiranía, promovieron una rebelion, á cuya cabeza se pusieron dos nobles señores llamados Colca y Luscinio. Colca que se cree fuera andaluz, era Señor de diez y siete países; y Luscinio, que debia ser catalan, era Señor de dos grandes ciudades. Unidos estos dos príncipes dieron una

gran batalla en la España citerior, en cuya batalla ademas de haber quedado casi completamente derrotado el ejército romano, murió el pretor Cayo Sempronio Tuditano.

¿Qué hubo notable despues de esta batalla?

Otras muchas en las cuales los españoles hicieron prodigios de valor; pero lo mas digno de referirse fué la cruel traicion que con una multitud de tropas españolas cometió el pretor Sergio Sulpicio Galva, cuya traicion dió origen á la guerra del valiente Viriato.

Esplicadme la traicion que cometió Sergio Sulpicio Galva.

Por los años 150 antes de J. C., se reunieron algunas pandillas de guerreros lusitanos, y enviaron una embajada á Sergio Sulpicio Galva, que era el Pretor que entonces tenia Roma en España, solicitando la amistad de los romanos y ofreciendo guardar por su parte las condiciones antiguamente estipuladas.

Galva contestó á los embajadores con un discurso lleno de ternura, en el cual les prometia olvidar todo resentimiento anterior y acogerlos con la mayor benevolencia y cariño.

Fiados en estas promesas hechas á los embajadores, marcharon á ponerse á las órdenes del Pretor 30,000 combatientes españoles: el pretor Galva mandó dividirse aquellos 30,000 hombres en tres cuerpos que colocó á bastante distancia unos de otros. En seguida les estimuló con palabras de amistad á que dejaran las ar-

mas, y cuando aquellos inocentes españoles se encontraron separados los unos de los otros y desarmados, cargaron de repente sobre ellos todas las falanges romanas, que de antemano los tenían rodeados, é interponiéndose entre los tres cuerpos para evitar que se unieran y unidos se defendieran mejor, produjeron en ellos una mortandad horrorosa.

Nueve mil fueron los muertos y entre los que lograron escapar, se encontró Viriato.

¿Quién era Viriato?

Viriato era un joven natural de la Lusitania (hoy Portugal), el cual pasó sus primeros días entre montañas cuidando ganados: pero se hallaba dotado de un carácter tan agradable, y poseía tan bellas cualidades para la guerra, que los pueblos de aquella parte de España que se encontraban peleando contra los romanos, lo nombraron su caudillo, y él correspondió dignamente al honor que le habían dispensado (1). Tan luego como se libró de la traición de Sergio Sulpicio Galva, levantó tropas y se propuso vengar aquella alevosía y defender la independencia española.

¿Cuánto tiempo duraron las guerras de Viriato?

Catorce años; pero las que promovió para vengar la traición de Sergio Sulpicio Galva solo ocho; desde el año 148 hasta el 140 antes de J. C., en cuyo año fué vilmente asesinado.

(1) Nota 5.

¿Cuáles fueron los principales hechos de armas de Viriato?

Las batallas que ganó á los pretores Cayo Niginio, Quinto Cocio, y al cónsul Serviliano; pero la mas notable es la que sostuvo con el pretor Vectilio, anterior á los que hemos mencionado.

¿Cómo se verificó la victoria que Viriato obtuvo sobre Vectilio?

Encontrábase el ejército de Vectilio frente al de Viriato esperando que este le hiciera proposiciones de paz, porque era menor en número; pero Viriato animó con enérgicas palabras á sus soldados y les prometió salvarlos.

Les dió orden de que al ser atacados por el enemigo se dividieran ellos en pequeños cuerpos y huyeran por cien caminos distintos dejando en su compañía solo mil caballos; pero que todos fueran á reunirse en la ciudad de Trívola donde él acudiría á buscarlos.

Así sucedió en efecto: cuando Vectilio acometió con sus numerosos escuadrones á los lusitanos y los vió desaparecer de repente por una multitud de caminos distintos, se quedó sorprendido de aquel movimiento tan inesperado y tan extraño, cuya causa no podia comprender.

Cargó despues sobre los mil caballos que mandaba Viriato; pero este ora pronunciándose en retirada, ora parando frente, lo tuvo entretenido dos dias, pasados los cuales y aprovechando la oscuridad de la noche, marchó

á unirse con los suyos que lo esperaban en el punto que él habia designado.

Habiendo averiguado Vectilio el parage donde se hallaban los fugitivos lusitanos, se dirigió en su busca con 10,000 hombres: al cruzar este por una espesa selva, le salió al encuentro Viriato con un corto número de caballos; pero al descubrir á Vectilio fingieron que se asustaban, y volviendo grupa, se entregaron veloces á la fuga. Vectilio con sus tropas corrió entonces á darles alcance; y cuando por medio de esta estrategia fué el ejército romano conducido astutamente á un lugar tan pantanoso que se hundian los caballos hasta la rodilla, cargaron sobre ellos por todas partes las huestes de Viriato que de antemano se hallaban emboscadas en la selva, y obtuvieron una completa victoria.

En esta batalla murieron 4,000 romanos y el mismo Vectilio á quien hizo prisionero un soldado, y sin saber que era el Pretor le atravesó el vientre con la espada.

El referido estratagema conquistó gran nombre á Viriato no solo entre los españoles sino tambien entre los romanos.

¿Cómo murió Viriato?

Se hallaba su ejército en cuarteles de invierno, y como de repente apareciera Portugal inundado de tropas romanas, al mando del cónsul Quinto Servilio Cepion; nombró Viriato tres de sus generales para que fueran en embajada al cónsul, con objeto de preguntarle cuáles eran sus intenciones. Estos generales llamados Audaz

Ditalco y Minuro llegaron á los reales del cónsul romano; mas en vez de cumplir su mision se dejaron seducir por los ofrecimientos de Cepion y juraron matar á Viriato.

Una noche, en uno de los cortísimos momentos en que Viriato se entregaba al sueño, le clavaron de golpe un puñal en la garganta y lo dejaron muerto en el acto.

Cuando estos tres generales volvieron al cónsul romano reclamando el premio de su accion, les contestó el cónsul que fueran á pedirlo á Roma, que él no premiaba traidores.

¿Cuáles fueron los principales personajes romanos que figuraron en España durante la guerra de Viriato?

Los siguientes, nombrados por su órden: Vectilio, pretor: Cayo Niginio, pretor: Quinto Cecilio Metelo, cónsul: Quinto Cocio, pretor: Quinto Favio Máximo Serviliano, cónsul; y Quinto Servilio Cepion, cónsul.

## II.

Numancia fué una ciudad situada en la margen izquierda del Duero, distante media legua del punto en que hoy se encuentra Soria, y muy próxima al lugar de Garay. Ocupaba la cumbre de una colina ovalada, no tenia murallas aunque si un castillo donde podian cerrarse los 4,000 hombres, que por lo comun contaba en disposicion de batirse. Esta ciudad se hizo célebre por el valor con que se defendió de los romanos y por el heroismo conque sucumbió antes que doblar la cerviz al yugo de sus enemigos.

¿En qué tiempo empezó la guerra de Numancia?

En el año 153 antes de J. C., y concluyó con la destruccion de la ciudad en el 133 antes tambien de J. C.

¿Cuántos fueron los jefes romanos que dirigieron la guerra contra Numancia?

Cinco cónsules consecutivos, que nombrados por el orden en que unos á otros se siguieron, son: Quinto Fulvio Novilio, Quinto Pompeyo Rufo, Marco Popilio Lenate, Cayo Hostilio Mancino y Publio Cornelio Escipion Emiliano.

¿Cuál fué el origen de la guerra de Numancia?

Este origen lo toman los historiadores de dos épocas distintas, separadas la una de la otra por un espacio de seis años, de donde se sigue que unos dan á las guerras de Numancia seis años mas que otros.

Esplicadme el origen de las guerras de Numancia tomándolo en la primera época.

No lejos de esta ciudad habia otra llamada Segeda, capital de unos pueblos llamados Belos. Los segedanos comenzaron á ensanchar sus murallas, ó por irritar á los romanos, cuya tiranía deseaban sacudir; ó porque realmente aumentándose la poblacion necesitaban dar ensanche á los muros. Es lo cierto, que enterado de esta medida el Senado romano, les mandó suspender los trabajos y les obligó en castigo á pagar un tributo de dinero y de soldados, á que en tiempos anteriores se habian comprometido. Los segedanos se negaron á ello, alegando con razon que aquel contrato habia ya concluido, y se prepararon para defenderse de los romanos.

Esplicadme el origen de estas guerras tomándolo de la segunda época.

Poco despues del tiempo que hemos citado; sostuvieron una sangrienta batalla los romanos con los segedanos y los arévacos que eran otros pueblos tambien inmediatos á Numancia. Concluida la batalla en la que los arévacos y segedanos quedaron vencedores, se retiraron estos á Numancia, dentro de cuya ciudad celebraron una asamblea en la que nombraron dos generales. Por

la sola circunstancia de haberlos admitido en su pueblo los numantinos, tratando los romanos de poner sitio á Numancia; y de este modo comenzó aquella célebre guerra.

Decidme lo mas notable que ocurrió en el tiempo de cada uno de los cinco cónsules que hicieron la guerra á Numancia.

Quinto Fulvio Novilior no llevó á cabo el sitio que intentó poner á Numancia porque siendo completamente derrotado en una batalla por los numantinos, tuvo que alejar de allí sus tropas.

En tiempo de Quinto Pompeyo Rufo trataron los numantinos de hacer la paz con Roma; pero negándose á ello Quinto Pompeyo, se animaron unos á otros los numantinos, se reunieron hasta 8,000 infantes y 2,000 caballos, nombraron por su caudillo á un valiente llamado Megara, y se aprestaron á la pelea. Quinto Pompeyo Rufo trató de sitiar á Numancia; pero vencido su ejército cuantas veces fué atacado por los hijos de aquella heroica ciudad, se preocupó de manera que acabó por no atreverse á salir de sus Reales. Por último, el cónsul Quinto Pompeyo trató de celebrar la paz con los numantinos, para lo cual estendieron dos tratados, uno privado, favorable á Numancia, que era el que debia valer, y por no firmar el cual se fingió enfermo Quinto Pompeyo Rufo; y otro público para que Roma no se viera perjudicada en su decoro.

En tiempo de Marco Popilio Lenate, sucesor de Quin-

to Pompeyo Rufo, quisieron los numantinos hacer valer el tratado de paz que habian terminado con Quinto Pompeyo Rufo: pero este, avergonzado de aquellas condiciones tan denigrantes para Roma, sostuvo que él no lo habia celebrado. Entonces el nuevo cónsul Marco Popilio envió á Roma dicho tratado, y el senado romano cerrando los oidos á la voz de la justicia, contestó que aquel tratado no tenia valor, y mandó que de nuevo se declarara la guerra á Numancia.

Cayo Hostilio Mancino siendo derrotado varias veces por los numantinos, y sabiendo que se preparaban á llegar en ayuda de aquellos los vacéos y los cántabros, se apoderó de él y de su ejército un terror tan grande que abandonó el campo cierta noche, marchando á guarecerse en las profundas cuevas de unas montañas, á donde los valientes numantinos los persiguieron, y en donde les pusieron sitio. Observando el cónsul la poca probabilidad que tenia de librarse de aquel peligro, celebró con los numantinos un contrato, por el cual quedaban aquellos en su antigua libertad y con el derecho de llamarse amigos de Roma, gran honra en aquel tiempo. Cuando el senado romano tuvo noticia de este tratado, mandó que para lavar aquella ofensa pusieran en poder de los numantinos al cónsul que lo habia firmado.

En virtud de esta orden apareció una mañana Cayo Hostilio Mancino en cueros y atado á las puertas de Numancia; pero los numantinos lo soltaron y lo enviaron otra vez á sus reales.

En tiempo de Publio Emiliano Escipion fue cuando se verificó la terrible pero gloriosa destruccion de Numancia.

¿En qué manera se verificó la destruccion de Numancia?

Confundido el Senado romano al ver el heróico valor de aquella ciudad, á la cual llamaron *el terror de Roma*, nombraron consul de la España citerior al valiente Publio Cornelio Escipion Emiliano, llamado entonces el Africano por haber derrotado á Anibal y vencido á Cartago, y despues el Numantino por haber vencido tambien á Numancia.

Publio Cornelio Escipion sitió á Numancia con 60, 000 combatientes, ejercitó á estos en toda clase de fatigas, rodeó la ciudad de fosos y de murallas, y cortó el Duero de orilla á orilla con maderos erizados de estacas de hierro, para que no pudiendo salir ni á nado los numantinos, pudiesen de hambre.

Los hijos de Numancia sostuvieron con las huestes de Escipion algunos combates en los que se portaron con el denuedo acostumbrado.

Al verse tan comprimidos enviaron embajadores á los romanos pidiéndoles la paz; pero no queriendo estos concederla si no se entregaban á discreccion; prefirieron aquellos morir con honra á someterse á una capitulacion vergonzosa, y dieron muerte á los embajadores que les habian llevado la contestacion, los cuales eran tambien numantinos.

Convencidos ya de que no les quedaba otro remedio que humillarse ante el enemigo ó morir, eligieron lo segundo. Encendieron en la plaza una iumensa hoguera, quemaron en ella sus alhajas, se embriagaron con un licor llamado *Celia* que debia ser nuestra cerveza; porque lo hacian con trigo fermentado, y se lanzaron á perecer con toda clase de muertes.

Unos tomaron veneno, otros salian á pelear con sus amigos, otros mataban á sus mujeres y á sus hijos y luego se mataban ellos; otros afirmaban en el suelo el puño de la espada y se arrojaban sobre la punta; y los últimos, hombres, mujeres y niños, todos se precipitaron sobre la inmensa llama, que aunque á todos les dió la muerte, salvó el honor de todos.

Cuando el ejército Romano entró en Numancia solo encontró un monton de cenizas; Publio Cornelio Escipion destruyó á Numancia, pero no venció á los numantinos.

¿Cuánto tiempo duró la guerra de Numancia?

Contando desde el año 153 en que Quinto Fulvio Novilior se acercó á ponerle sitio, hasta el 133 en que tuvo lugar su gloriosa ruina, duró veinte años: pero otros dicen que duró solo catorce; porque como Quinto Fulvio Novilior no llegó á poner el sitio, cuentan desde que lo puso Quinto Pompeyo Rufo, lo que se verificó seis años despues.

¿Cuánto tiempo duró el sitio de Numancia?

Quince meses.

¿En qué año concluyó este sitio?

En el 133 antes de Jesucristo.

### III.

Después del sitio de Numancia se disfrutaron en España largos años de paz, interrumpidos solo por los abusos de los pretores romanos, hasta que comenzaron las guerras de Sertorio.

¿Cuánto tiempo duraron estas guerras?

Ocho años; contando desde el 81 antes de J. C. en que vino á España aquel caudillo, hasta el 73 antes también de J. C. en que fué vilmente asesinado por un traidor.

Decidme el origen de las guerras de Sertorio.

Lucio Cornelio Sila ganó muchas batallas, en las cuales ya manifestó su carácter cruel. Tanta victoria lo puso en estado de apoderarse de Roma, con lo cual se constituyó no solo en señor sino también en tirano. Hizo morir innumerables personas, produjo otras varias atrocidades y publicó un edicto de proscripción contra 2,000 caballeros y ciudadanos romanos, que era lo mismo que condenarlos á muerte para cuando se les diese

alcance. Entre los dos mil proscritos se encontraba Quinto Sertorio, valiente capitán romano, que ya antes se había distinguido en España por sus proezas. Quinto Sertorio tuvo la suerte de huir al publicarse el edicto de proscricion, y se refugió en España.

¿Qué sucedió cuando Quinto Sertorio vino á España?

Quinto Sertorio, hombre valiente, de carácter afable y generoso, se grangeó desde luego el cariño de los españoles y reunió un ejército de ocho mil hombres. Conociendo que los españoles no necesitaban para vencer mas que órden é instruccion, introdujo en la Península las costumbres romanas.

Dividió los países que se habían declarado á su favor, en dos grandes provincias, la Lusitania y la Celtiveria. A la Lusitania le dió por capital la ciudad de Évora, y á la Celtiveria la de Huesca. En Évora estableció su casa y un senado compuesto de 500 ancianos venerables; en Huesca fundó una Universidad, acaso la primera, donde maestros griegos y latinos instruian á los hijos de los nobles, los cuales asistian á cátedra vestidos á la romana: celebraban estos exámenes y se les adjudicaban premios.

Domesticó una cierva que se le acercaba al oido, acostumbrada á ir á él á tomar el alimento que en él le ponía á solas; y hacia creer que aquel animal le aconsejaba en nombre de los dioses la conducta que debía observar en el gobierno y en la guerra.

Con las acertadas medidas que hemos indicado, y con estas ficciones, logró Sertorio adquirir un gran prestigio entre los españoles; quienes con tan buen general hicieron prodigios de valor.

¿Cuántos fueron los jefes romanos que vinieron á España contra Sertorio?

Dos; primero el cónsul Quinto Cecilio Metelo, amigo de Sila; y despues Pompeyo el Grande, á quien llamó Metelo porque le iba mal en las guerras con Sertorio.

¿Cuáles son las principales batallas en las guerras de Sertorio?

Hubo muchas, obteniendo la victoria en casi todas Sertorio; pero las mas notables son las siguientes: la que dió contra Lucio Domicio, pretor de Metelo, en la que quedó triunfante y murió Lucio Domicio; la que dió contra Manlio, en la que tambien venció Sertorio; y por último, el sitio de Laurona.

¿Qué sucedió en el sitio de Laurona?

Laurona, que algunos creen ser Liria, en el reino de Valencia, se encontraba sitiada por Sertorio cuando llegó á España Pompeyo el Grande. Unidos los ejércitos de Pompeyo y Metelo, se dirigieron á levantar el sitio de aquella ciudad; pero lejos de conseguirlo, en una escaramuza que sostuvieron con las tropas de Sertorio, perdieron las de Pompeyo y Metelo diez mil infantes.

Animadas con aquel suceso las huestes sertorianas apretaron mas el cerco y perdiendo los habitantes de Laurona toda esperanza de salvarse, se entregaron á dis-

crecion. Luego que los habitantes hubieron salido, prendió Sertorio fuego á la poblacion, para dirigir aquel insulto ó befa á las tropas de Metelo y de Pompeyo, las cuales veian desde lejos arder la ciudad que no habian podido salvar.

¿Qué mas hay que decir de aquel tiempo?

Que despues de haber obtenido Sertorio algunas victorias contra Pompeyo, y despues de haber tomado algunas ciudades, fué traidoramente asesinado.

¿Cómo asesinaron á Sertorio?

Perpenna era un general romano que habia venido á España á hacer la guerra contra las huestes romanas para declararse independiente. No pudiendo conseguir esto se unió aunque contra su voluntad á Sertorio, cuando este se hallaba en el sitio de Laurona; y desde entonces militaba á sus órdenes como lugar teniente de su ejército; pero siempre abrigando el deseo de calzarse con el mando aunque fuera cometiendo una traicion.

¿Cómo se verificó esta traicion?

Encontrándose Sertorio con su ejército en Huesca, reunió Perpenna algunos partidarios suyos; y so pretexto de celebrar las victorias que por aquel tiempo habia conseguido Sertorio sobre las tropas romanas, le ofrecieron un suntuoso banquete.

Entre el barullo de los postres, y cuando el licor comenzaba á alegrar los ánimos, hizo Perpenna la señal, y un jefe que se llamaba Marco Antonio, tiró el primero de la espada y le dió una estocada á Sertorio. Sertorio se

levantó para defenderse; pero el mismo Marco Antonio lo sujetó por detrás, y entre todos los otros que habian asistido al banquete lo mataron á puñaladas.

¿Qué sucedió despues de la muerte de Sertorio?

Que Perpenna se constituyó jefe de las tropas de aquel; y aunque los soldados no solo se negaban á reconocerlo como tal, sino que irritados contra el asesino de su general querian acometerle; sin embargo, las promesas y las dádivas de Perpenna acallaron los gritos del ejército; mas al poco tiempo fué este traidor hecho prisionero por las tropas de Pompeyo y muerto por orden del mismo cónsul.

¿Qué ocurrió despues de la muerte de Perpenna?

Que Pompeyo, á luego de haber partido á Roma Metelo, sometió á su dominio á toda la España, menos dos ciudades, que tan heróicas como Numancia, prefirieron morir á ser dominadas. Estas ciudades fueron Osma y Calahorra, las cuales mandó sitiar Pompeyo y convirtió en cenizas.

Por conclusion; en el año 71 antes de J. C. fundó Pompeyo la ciudad de Pamplona, y despues de haber sujetado en España mas de seiscientas poblaciones, pasó los Pirineos con direccion á Roma.

## IV.

Después de haber hecho Julio César la guerra en España como pretor, regresó á Roma ambicionando que lo nombraran cónsul. Los romanos estaban entonces divididos en dos partidos; unos que seguían á Craso, célebre por sus riquezas, y otros que seguían á Pompeyo, notable por la influencia que ejercía en el pueblo.

César, amigo de Craso, casó á su hija Julia con Pompeyo, y unió por medio de la amistad á su amigo Craso con su yerno Pompeyo: unidos de este modo los jefes de los partidos contrarios, no hubo ya inconveniente para que á César se le nombrara cónsul, y formaron el célebre triunvirato de César, Craso y Pompeyo, que acabó por tiranizar á la república romana.

¿En qué manera tuvieron lugar las guerras de César y Pompeyo?

Murió Craso, y entre César y Pompeyo comenzó á nacer la rivalidad y el deseo de ser cada uno solo en el mando; pero reprimían esta ambición por el excesivo cariño que los dos profesaban á Julia, hija de César y

esposa de Pompeyo. Murió Julia, y roto entonces el único lazo que los ligaba, la única valla que los contenía, se declararon al instante encarnizados enemigos el uno del otro.

¿Qué sucedió en aquel tiempo?

Que Pompeyo, gobernador de las dos Españas, la citerior y la ulterior, comenzó á dar disposiciones para defenderlas; y Julio César, cónsul, adoptó los medios necesarios para atacarlas, é impedir que lo separaran del consulado romano. Este fué el principio de la célebre guerra entre César y Pompeyo, la cual tuvo por teatro á España.

De qué modo comenzó esta guerra?

Pompeyo envió tres generales llamados Varron, Afranio y Petreyo, y él se dirigió á Macedonia, provincia de la Grecia, con objeto de aumentar sus pertrechos de guerra. Julio César optó por venir á España mas bien que por seguir á Pompeyo, y entonces fué cuando comenzó la célebre guerra, que unas veces fué propicia al César y otras á los pompeyanos.

¿Qué sucedió á Pompeyo el Grande en la Macedonia?

Que habiendo sostenido una gran batalla en la Farsalia, en cuya batalla quedó vencido, huyó al Africa; pero Tolomeo rey de Egipto lo hizo prisionero, y con objeto de halagar á Julio César, ordenó á un esclavo llamado Folino que lo matase, y Folino obedeciendo las órdenes de su señor y soberano, le cortó la cabeza á Pompeyo el Grande.

¿Concluyeron entonces las guerras de César y Pompeyo?

Todo lo contrario: Pompeyo al morir dejó dos hijos, intrépidos caudillos ya, llamados el uno Gneo Pompeyo, y Sesto Pompeyo el otro. Después de muerto su padre se presentaron en España, animaron las tropas pompeyanas y formaron un valiente ejército.

¿Dieron alguna célebre batalla?

La batalla de Munda, en la cual las tropas pompeyanas estuvieron mandadas por Gneo Pompeyo, y las contrarias por el mismo Julio César.

¿Qué ocurrió en la batalla de Munda?

Que habiendo acometido los dos ejércitos con valor inimitables, sucedió á luego media hora de silencio sepulcral, en el cual no se oía otro ruido que el de las armas, que chocándose unas con otras producian una mortandad horrorosa. Durante esta media hora la batalla estuvo indecisa; pero luego comenzaron á aflojar las tropas del César, y las de Pompeyo á cargar con mas ímpetu que nunca.

Entonces Julio César, loco de furor y de ira, se levantó la celada, le quitó la espada á un soldado, y corriendo por medió de sus huestes con los brazos levantados al cielo, gritaba á fuertes voces que se iba á quitar la vida por no ser vencido por los de Pompeyo: mas al verlo así sus tropas le juraron morir antes que retroceder. Entonces Julio César formó al frente de las guerrillas, se animaron á su vista los soldados, se rehizo el

combate y pusieron en dispersion á las tropas pompeyanas, habiéndoles causado pérdidas muy considerables.

¿Qué sucedió á los hijos de Pompeyo despues de la batalla de Munda?

Sesto penetró en Andalucia, donde se sustrajo de las tropas enemigas; pero Gneo se escondió en una cueva; lo sorprendió un soldado del César, le cortó la cabeza y se la presentó á Julio César; pero Julio César mandó que se le diera sepultura con toda pompa.

¿Qué mas ocurrió entonces?

Que Julio César sujetó con facilidad todas las ciudades y pueblos que habian sido partidarios de Pompeyo, y despues marchó á Roma, donde le recibieron con los honores de un triunfo que hasta entonces no se habia conocido; mas al poco tiempo lo asesinaron en el mismo senado en veinte y tres puñaladas.

¿Qué sucedió despues de la muerte de Julio César?

Que Sesto Pompeyo que estaba en Andalucia, se levantó en guerra y obtuvo algunas victorias; pero los romanos le ofrecieron por medio de una embajada, que si dejaba las armas le restituirian todos los bienes de su padre y lo nombrarian almirante general de la armada romana. Sesto admitió aquellas proposiciones, y concluyeron las guerras pompeyanas.

¿Cuánto tiempo duraron estas guerras?

Cinco años; contando desde el 41 antes de J. C. en que César y Pompeyo el Grande hicieron armas por vez primera, hasta el 44 tambien antes de J. C. en que Ses-

to Pompeyo admitió las proposiciones de paz que le presentó el Senado Romano.

### ESPAÑA BAJO EL IMPERIO.

César Augusto sobrino de Julio César, fué el primer emperador romano. Julio César que murió 44 años antes de J. C. lo dejó heredero y entró á mandar enseguida; pero no lo elevaron á la dignidad de Emperador hasta seis ú ocho años despues.

¿Qué puede referirse de notable en tiempo de César Augusto?

Que impuso un oneroso tributo á la España antes de ser Emperador; desde cuyo tiempo comenzaron á contar los españoles por la Era llamada hispánica; cuyo cómputo siguió usándose hasta el siglo XIV despues de Cristo, en que el rey de Castilla D. Juan I ordenó en unas cortes celebradas en Segovia que se rigieran todos sus estados por la era de Cristo.

¿Qué mas hizo César Augusto?

Dividir en tres provincias la España que se hallaba dividida en dos. Estas provincias fueron la Lusitania, la Bética y la Tarraconense.

¿Cuanto tiempo duró el Imperio romano?

Sobre 439 años; contando desde el año 30 antes de J. C. en que César Augusto fué erigido Emperador, hasta el 409 despues de J. C., en que siendo Honorio emperador de Roma, entraron en España los pueblos bárbaros del Norte.

Aquí concluye la historia antigua.

# ÉPOCA SEGUNDA.

## HISTORIA DE LA EDAD MEDIA.

---

### ESPAÑA BÁRBARA.

La España bárbara, ó sea la verdadera dominacion de los bárbaros en España duró siete años; desde el 409 en que entraron en la península, hasta el 416 en que vinieron los godos.

¿Quiénes eran los bárbaros?

Los bárbaros eran unos pueblos descendientes del Norte y Oriente de la Europa, llamados así por la brutalidad de sus costumbres.

¿Formaban un solo pueblo?

Formaban tres, conocidos con distintos nombres, y oriundos de distintos países.

¿Cómo se llamaban estos pueblos?

Los suevos, los bándalos y los alanos. Los suevos

descendian de las orillas del mar báltico; los vándalos de la Suecia y Dinamarca y los alanos de la region comprendida entre los rios Volga y Don.

Quando los bárbaros entraron en España, lo verificaron dispersos ó mandados por algunos jefes?

Entraron mandados cada pueblo por un rey: el de los suevos se llamaba Hermerico, el de los vándalos Gunderico y el de los alanos Artace.

¿Cuáles fueron las causas que influyeron en la venida de los bárbaros á España?

Las siguientes:

El emperador de Roma, Honorio, tenia un ayo llamado Estilicon, vándalo, el cual faltando á la fé que debia á su señor, formó empeño en que nombraran emperador á su hijo. Instigado por este deseo, se puso de acuerdo con sus paisanos los vándalos ofreciéndoles la entrada en Francia; los vándalos acompañados de los suevos y alanos se afanaron por satisfacer á Estilicon, y en el año 416 se apoderaron de Francia y comenzaron sus guerras con los romanos.

Desde que los bárbaros se posesionaron de Francia, tenian los romanos de España numerosas guardias en los Pirineos con objeto de impedir que penetrasen aquellos pueblos en la península; estas guardias las componian cohortes de tropas españolas, cuyas tropas eran célebres por su honradez y por la fidelidad de sus juramentos.

A causa de un soldado llamado Constantino que se levantó en Inglaterra pidiendo que declararan empe-

rador á su hijo, se promovió en España una guerra civil de fatales consecuencias.

Por indisposiciones habidas entre los sublevados y los jefes de las guardias españolas de los Pirineos, quitaron estas y pusieron otras formadas de otros pueblos: entre las nuevas guardias había muchos soldados relacionados por amistad y parentesco con los bárbaros, que hacia tres años estaban asolando la Francia: se convinieron con estos dichas guardias, y dejándoles libre el paso penetraron los bárbaros en España, divididos en los tres pueblos que arriba indicamos, mandados cada uno por su rey, cuya entrada se verificó segun aparece en los historiadores mas dignos de fe, un mártes 28 de Setiembre del año 409 despues de J. C.

¿Qué conducta observaron los bárbaros en España?

La entrada la hicieron devastando cuanto hallaban en su paso, sembrando por todas partes la muerte y el incendio.

A estos sucesos que duraron dos años, se siguió en la península necesariamente una hambre tan devoradora, que las personas se comian á las bestias y aun á los cadáveres de sus semejantes, no faltando quien asegure, que hubo una madre que mató sus cuatro hijos para comérselos; pero esta accion inspiró tal horror entre los que la rodeaban, que la mataron á pedradas.

Aquella hambre alcanzó tambien á los mismos bárbaros conquistadores, que la habian producido, y tuvieron que dedicarse ellos mismos á cultivar los campos, los

cuales despues de dos años de un completo abandono, estaban ya sin produccion de ningun género; pero ocurrió que al comenzar los bárbaros el cultivo de las tierras, nacian entre ellos continuamente pendencias, y para cortarlas de una manera radical, convinieron en echar suertes y establecerse cada uno en el pais que le correspondiera.

¿En qué parte de España se estableció cada uno de aquellos pueblos?

Los suevos, á quienes se juntaron algunos vándalos, en el reino de Galicia, en una gran parte del reino de Leon y de Castilla; los alanos en Portugal y Estremadura y los vándalos en Andalucia.

¿Tomó parte en esta division de terreno el emperador romano?

Honorio, que lo era entonces, les dió su permiso para que la hiciesen; pero con la terminante condicion de que él nunca habia de perder el derecho que tenia al territorio español.

Qué ocurrió despues?

Que permanecieron los bárbaros en sus respectivos territorios hasta el año 416 que entró en España Ataulfo, y comenzó la dinastia goda.

## ESPAÑA GODA.

## I.

El reino de Suecia se encuentra al Occidente de la Rusia, y forma una gran península mucho mas larga que ancha, comprendida entre el mar glacial ártico al Norte, el Océano atlántico al Occidente, los mares de Escajerrag y Kategat al Mediodia, y el mar báltico al Oriente.

Esta gran península constituye un solo reino, el de Suecia, pero no hace muchos años constituia dos, el de Suecia y el de Noruega, los cuales se estendian como dos fajas á lo largo de la península, separados uno de otro por la gran cordillera de montañas llamadas los Dofrines ó Alpes escandinavos.

En tiempos antiguos se denominaba esta península Escandía ó Escandinavia y estaba dividida en cuatro regiones, la Lapia ó Laponia, la Norvejia ó Noruega y la Gotia.

La Gotia era una pequeña península que nace en la Noruega, en aquel punto por donde es mas corto el pa-

so á la Dinamarca, cuyo punto se encuentra bañado por los mares de Escajerrag y Atlántico.

Los habitantes de la Gotia se llamaban godos; pero como estos pueblos vinieron á España, formaron en ella una monarquía y la ocuparon mas de trescientos años, justo es que demos algunas noticias á cerca de ellos.

Los godos eran un pueblo guerrero, y juzgándolos en aquella época y con relacion á las demás naciones que los rodeaban, tenemos que convenir en que se hallaban bastante civilizados.

En cuanto á religion, reconocian un Dios, el cual habitaba mas arriba de las nubes; y las tempestades eran segun ellos, grandes batallas entre Dios y los espíritus malos.

Cuando los godos se preparaban á la pelea, sacrificaban en las aras de Marte víctimas humanas y caballos; advirtiéndoles que á estos últimos les cortaban la cabeza despues de muertos, las atravesaban con las puntas de las lanzas, dejándolas con la boca abierta, y creian que de este modo llevaban mucho adelantado para obtener la victoria.

¿Qué causas hubo para que los godos abandonaran su patria?

Se cree que el haberse multiplicado mucho, y sobre todo el deseo de mejorar de clima; porque en su país hace la mayor parte del año un frío intensísimo.

¿Qué rumbo llevaron los godos en su emigración?

Se opina que atravesaron el mar Báltico y desembar-

caron en la parte de Europa que hoy se llama Prusia; desde allí pasaron á las regiones que baña el mar Negro y se establecieron en las bocas del rio Danubio, que desagua en aquel mar; y por último cedieron este lugar á los Unos, y se apoderaron ellos de la Romania, desde donde comenzaron las continuas guerras que sostuvieron contra el imperio romano.

¿Formaban los godos un solo pueblo?

Sí, puesto que todos descendian de la Gotia, que era una provincia de la Noruega; mas luego se les consideró divididos en ostrogodos ó godos orientales, y en visigodos ó godos occidentales.

¿Dónde tomó origen esta division?

No se sabe con seguridad: unos historiadores dicen que en la Gotia, llamando ostrogodos á los que habitaban al Oriente, y visigodos á los que moraban al Occidente. Otros piensan que estos nombres no los recibieron hasta que abandonando la Rusia se fijaron en la orillas del Mar negro junto al Danubio; y que los tomaron segun se establecieron al Oriente ó al Occidente de dicho mar: pero sea de esto lo que quiera; es lo cierto que en todos sus cambios los ostrogodos ocuparon el Oriente y los visigodos el Occidente; porque cuando mas tarde ensancharon sus conquistas, los visigodos se vinieron á España, que es la parte occidental de Europa, y los ostrogodos se quedaron en Italia, que comparándola con España forma el Oriente.

¿Cómo se verificó la venida de los godos á España?

Cuando los godos se dirigieron á conquistar la España, vinieron usando de su derecho, y no como algunos han creído, de una manera semejante á la que lo practicaron los vándalos, los alanos y los suevos.

Esplicadme esto.

Cuando los godos invadieron la Romania se obligó el Emperador romano á pagarles una contribucion. En cierta época se presentaron aquellos debajo de los muros de Rávena armados y llevando á la cabeza su rey Alarico, con objeto de pedir al Emperador el tributo á cuyo pago se habia comprometido. El emperador Honorio por alejarlos de Italia, temeroso de que se apoderaran de toda ella, les dijo que les cedia la España, la cual formaba parte de su imperio, si querian conquistarla á los pueblos bárbaros que la estaban aniquilando: los godos aceptaron aquel ofrecimiento y se dirigieron á España.

¿Les sucedió algo notable en aquel viaje?

Una traicion que les prepararon los romanos.

¿Como se verificó esta traicion?

En virtud del formal convenio que los godos habian celebrado con el emperador Honorio de quitar la España á los bárbaros para poseerla ellos en cambio del tributo que les debian los romanos, marchaban hacia dicha nacion en numerosas huestes, tranquilos y sin molestar á ninguno de los pueblos por donde pasaban; mas al llegar al Piamonte, los sorprendió y corrió sobre ellos de repente un ejército romano mandado por Estilicon,

Ayo del emperador Honorio. Este rasgo de iniquidad y de mala fe irritó el ánimo de los godos en términos, que despues de desbaratar las tropas de Estilicon, volvieron á Roma movidos por la venganza, penetraron en ella á sangre y fuego y produjeron dias de horror y de luto para aquella fementida ciudad. Entonces hicieron tambien prisionera á Gala Placidia, hija del gran Teodosio y hermana por lo tanto de Arcadio, emperador de Constantinopla y de Honorio emperador de Roma.

¿Qué sucedió despues?

Que por aquel tiempo murió Alarico, rey de los godos, y le siguió su cuñado Ataulfo, quien por no perder el derecho que tenian sobre España, reunió un grueso ejército y casado ya con su prisionera Gala Placidia, desembarcó en Barcelona, y comenzó la dominacion goda en España.

¿Qué objeto se propuso Ataulfo en sus conquistas?

Al principio concibió la idea de constituir bajo su dominio una monarquia universal; pero viendo las insuperables dificultades que á ello se oponian, se contentó con apoderarse de España, dominando á una parte de los pueblos bárbaros y espulsando á otra.

## II.

¿Cuánto tiempo duró la monarquía goda en España?  
295 años; desde el 416 en que entró Ataulfo en Barcelona hasta el 711 en que pereció D. Rodrigo en la célebre batalla del Guadalete.

Decidme los reyes godos.

Ataulfo, Sigerico, Valia, Teodoro, Turismundo, Teodorico, Eurico, Alarico, Gesaléico, Amalarico, Teudis, Teudiselo, Agila, Atanagildo, Liuva I, Leovigildo, Recaredo I, Liuva II, Viterico, Gundemaro, Sisebuto, Recaredo II, Suintila, Sisenando, Chintila, Tulga, Chindasvinto, Recesvinto, Wamba, Ervijo, Ejica, Witiza y Rodrigo.

Explicadme la historia de cada uno de estos reyes.

**ATAULFO.**—Se casó con Gala Placidia, hermana del Emperador Honorio, á quien habian hecho prisionera en Roma. Declaró la guerra á los vándalos y obtuvo bastantes victorias sobre ellos. Los godos, gente belicosa y que no podia olvidar la traicion que les habian hecho los romanos, atacándoles de repente cuando venian á España, pareciéndoles todavia que era poca venganza el estermio que produjeron en Roma, querian entrar de nuevo en guerra con los romanos que ocupaban la península: Ataul-

fo no lo hubiera rehusado; pero contenido por los ruegos de Placidia, la cual no podia ver con indiferencia enemistados á su hermano Honorio y á su esposo Ataulfo, iba conllevando este el ánimo de sus soldados, que acabaron al fin por irritarse y trataron de darle la muerte á su Rey. En ocasion en que Ataulfo se encontraba mirando á sus caballos, se le acercó por detras un enano llamado Vernulfo, que tenia para divertirse con él, y lo atravesó de repente con la espada.—Año 416.

**SIGERICO.**—Los asesinos de Ataulfo pusieron en el trono á Sigerico, porque como este se habia distinguido por su furor en el saqueo de Roma, esperaban que desde luego comenzaria nuevas guerras contra los romanos. Deseando Sigerico halagar á los que le habian colocado en el trono, mandó matar á seis hijos que habia dejado Ataulfo y dió muy mal trato á Gala Placidia, en vez de enviarla á Roma segun encargó su esposo al morir. Temiendo al mismo tiempo Sigerico malquistarse con los romanos que aun conservaban bastante poder, iba retrasando la guerra con ellos, al observar lo cual los suyos se le echaron encima y lo mataron. Sigerico reinó 7 dias, y cojeaba á resultas de haberse caido del caballo.

**WALIA.**—Mas político este rey que el anterior, dió gusto á los godos declarando la guerra á los romanos; pero enseguida logró atraer á la paz los mismos godos, y ponerlos en amistad con el pueblo que tanto aborrecian aquellos. Les hizo ver que si deseaban guerras, era mas prudente declarárselas á los moros, los cuales tenian

menos medios de defensa; y así sucedió en efecto; pero cuando la armada de Walia se encontraba en el Estrecho de Gibraltar para pasar al Africa, se levantó una tempestad tan fuerte, que haciendo chocarse á los buques unos contra otros, la destruyó casi por completo. Aprovechando la desgracia de Walia, Constancio general de los romanos de Francia, subió á los Pirineos en ademan hostil; también subió por el otro lado Walia con sus tropas; pero al encontrarse en la cumbre los dos ejércitos, celebraron un tratado de paz, y Walia entregó Gala Placidia á Constancio, quien hacia tiempo deseaba casarse con ella. Despues de estos acontecimientos venció Walia los vándalos, destruyó á los alanos y murió en Tolosa cargado de laureles. —Año 419.

**TEODOREDO.**—Pariente este rey del anterior, pasó en Tolosa los primeros años de su reinado en medio de la paz mas agradable, pero no disfrutó de esta misma paz en el resto de su vida. Los vándalos que se habian refugiado en Galicia al lado de los suevos, se levantaron en guerra contra los mismos suevos; mas no obteniendo en ella buenos resultados, se dirigieron á Andalucia que estaba ocupada por romanos, y se apoderaron de aquel pais; Trascurrido algun tiempo, el emperador de Roma envió tropas contra los vándalos que se apoderaron de Andalucia; pero vencidas estas por aquellos y orgullosos aquellos con su triunfo, se pasaron á la Mauritania. Teodoro sostuvo algunas guerras con los romanos, y por último marchó á pelear contra Atila, rey de los Unos, lla-

mado el Azote de Dios, en cuya sangrienta pelea tuvo la desgracia de morir. Siendo aquella batalla una de las mas importantes de cuantas nos presenta la historia, diremos dos palabras acerca de ella. Atila era poderoso; las hazañas producidas en el Norte le dieron un gran nombre, y como el rey de los vándalos de España se entregó á él temiendo que le declarase la guerra el rey de los godos, se orgulleció Atila sobremanera, y se propuso conquistar la Europa. Con este motivo se presentó en las llanuras de Champaña segun unos, y de Tolosa segun otros, con 500,000 combatientes: le salieron al encuentro Teodoredoy rey de los godos, y el conde Aecio general romano; componiendo entre godos y romanos otros 500,000 combatientes; por manera que en aquella célebre batalla pelearon un millon de hombres. Lo récio del combate duró tres horas; resultaron de ella 300,000 muertos; Teodoredoy cayó de su caballo y espiró en seguida; pero Atila tuvo que huir á sus reales, donde se emparapetó furioso de ira al encontrarse vencido. Turismundo y Teodorico buscaron el cadáver de su padre Teodoredoy, y cuando lo encontraron, le hicieron en el mismo campo de batalla los régios funerales á la presencia del Atila, que los miraba desde sus trincheras y que trataba de asustarlos con el sonido de los clarines y el ruido de las armas.—Año 448.

**TURISMUNDO.** — Muerto Teodoredoy queria Turismundo atacar las tropas de Atila tanto por vengar la memoria de su padre como por aprovechar aquella ocasion en

que los Unos estaban sobrecogidos, para vencerlos: Aecio, anciano General de las tropas romanas, persona muy venerable, comprendió que Turismundo iba á conseguir un glorioso triunfo sobre aquellos valientes enemigos, y temeroso de que orgullecido un dia con la victoria, declarara la guerra á los romanos, le aconsejó que desistiera de su empeño y regresara á su pais á que lo coronaran Rey. Como el jóven príncipe tenia en tanta consideracion al conde Aecio, siguió sus consejos sin recelo, y se dirigió á Tolosa. Turismundo solo reinó un año, aunque algunos historiadores dicen que tres, y en su reinado nada aparece digno de ser referido sino dos expediciones militares que hizo; una contra los alanos de Francia, á quienes domó con las armas y sujetó á su Corona, y otra contra la ciudad de Arlés, cuyo sitio levaptó por la estraordinaria cortesia con que lo recibió Ferreolo, gobernador de la plaza. Turismundo murió en Tolosa asesinado por sus dos hermanos Teodorico y Federico, sin que tubieran otro motivo para cometer aquel crimen que el no querer sufrir la dureza con que gobernaba.—Año 452.

**TEODORICO.**—El reinado de Teodorico fue sobremanera tumultuoso; constantemente se encontró este Rey en guerras con los suevos; no podia llevar con paciencia que se levantaran aquellos pueblos; pero obtuvo algunas victorias sobre ellos. Parece que en aquel tiempo escogieron todas las naciones á España como teatro para pelear, y cual sino fueran bastantes las continuas guerras

que habia entre los godos, los suevos que ya vivian en la península y otros varios que incesantemente estaban desembarcando; aparecieron en las playas septentrionales de Galicia unos nuevos pueblos bárbaros, llamados los Erulos, los cuales rechazados por los españoles, se hicieron á la vela y desembarcaron en la costa cantábrica, donde produjeron innumerables estragos. Teodorico era un hombre de escelentes cualidades; dedicaba las primeras horas de la mañana á la oracion y en su casa ya en la iglesia; hasta el medio dia se hallaba entregado á los negocios del Reino, y murió asesinado por su hermano Eurico.—Año 466.

**EURICO.**—La historia de este rey es una de las mas importantes de la monarquia goda. Puede decirse que Eurico fué el primer rey godo de España, porque los anteriores residieron en Francia. En su tiempo concluyó de una manera definitiva el imperio romano, con cuya circunstancia y con el valor y acierto de Eurico, se estendió considerablemente el poder de su pueblo. Cuando Eurico empuñó el cetro, ya estaba la Bética en poder de los godos, porque la habia subyugado Teodorico; pero Eurico sujetó á las provincias cartaginesas; conquistó la España tarraconense, y los suevos amedrentados de la preponderancia que iban tomando los godos, se retiraron á Galicia, Asturias y parte de Portugal, donde vivieron en paz hasta el tiempo de Leovigildo que los echó del trono. Eurico emprendió tambien la conquista de Francia donde obtuvo grandes victorias y considerables ven-

tajas, y por último merece el honroso título de primer legislador godo; porque si bien es cierto que antes de reinar él tenían leyes los godos, dichas leyes eran verbales, sin que nadie las escribiera hasta que lo hizo Eurico. Este rey fué grande en paz y en guerra; y solo mancha su historia la decidida proteccion que dispensó á los arrianos, y la crueldad con que trató á los católicos. Murió de enfermedad en Arlés.—Año 483.

**ALARICO.** —Antes de morir Eurico suplicó y obtuvo de los godos que nombraran por su sucesor en el trono á su hijo Alarico, á quien habia criado con singular cariño; Alarico por su parte hizo cuanto pudo para corresponder á la atencion que los godos le manifestaron, y comenzó por nombrar ministros suyos los que lo habian sido de su padre. Clodoveo, rey de los francos movió contra Alarico una guerra injusta, la cual trató de evitar el rey de Italia en vano; pues Clodoveo no escuchó sus consejos y adelantó dicha guerra con objeto de que Alarico no tuviera tiempo de recibir los socorros que se suponía le enviaria el rey de Nápoles. En la primera batalla que tuvo lugar en aquella guerra, murió Alarico por haberse dejado arrastrar demasiado de su valor; y dos de los suyos, que lo vieron caer, se dirigieron con ímpetu sobre Clodoveo y le dió cada uno una lanzada tan fuerte en los hijares, que de ellas solo pudieron salvarlo la dureza de la armadura y la lijereza de su caballo. Generalmente no han hecho justicia los historiadores á Alarico, llamándole cruel y entregado á los placeres; pues segun

aseguran los principales autores, sucedió con él todo lo contrario. Amó sobremanera este príncipe la paz y la tranquilidad pública, miró con respeto á los católicos, especialmente á los obispos; y sobre todo, mandó formar un compendio de las leyes teodosianas, para complacer á los antiguos habitantes de Francia y España, los cuales, acostumbrados á las leyes romanas, se sujetaban de mal grado al código formado por Eurico. Al morir Alarico dejó una buena memoria en los pueblos que habia gobernado.—Año 506.

**GESALEICO.**—Este rey, hijo bastardo de Alarico se encontraba en la batalla en que murió su padre y huyó astutamente á España á preparar los ánimos para que lo nombraran rey en lugar de Amalarico, hijo legítimo de Alarico. Gesaléico consiguió su objeto; pero el rey de Italia, que era abuelo de Alarico, envió un numeroso ejército al mando del conde Ibba con objeto de defender los derechos de su nieto. Al ver esto Gesaléico, pasó al Africa á pedir socorros al rey de los vándalos; el rey de los vándalos se los negó por no indisponerse con las demas cortes; pero le entregó en secreto grandes sumas de dinero para que atendiera á las necesidades de la guerra. Por último, Gesaléico se presentó con su ejército cerca de Barcelona á defender sus derechos; le salieron al encuentro las tropas del rey de Italia, y en una sangrienta pelea que tuvieron, murió segun se cree con una muerte violenta dada por sus enemigos.—Año 511.

**AMALARICO.**—Cuando este rey subió al trono era me-

nor de edad, y vivia sujeto á Teudis á quien Teodorico, rey de Italia, abuelo de Amalarico, nombró por ayo suyo. Teudis habia sido escudero de Teodorico, por lo cual este rey ejercia grande influencia sobre él, aunque abrigaba recelos de que se fuera haciendo partido y llegara un dia en que á él y á su nieto pudiera ocasionarles perjuicio. Estos temores de Teodorico fueron causa de que Amalarico se casara en España con Clotilde hija del Gran Clodoveo, rey de Francia. El matrimonio de Amalarico con la princesa Clotilde motivó obstinadas guerras; porque Amalarico que era arriano, no permitia á su esposa, que era católica, ejercer su culto; y tanto la maltrataba porque ella insistia en hacerlo, que se vió precisada á dar parte á su hermano Childeberto, quien aprovechó aquella ocasion para declarar la guerra al rey godo, la cual debió tener lugar en España; y en una batalla dada no lejos de Barcelona murió peleando el rey Amalarico. Con la muerte de este rey acabaron en España los reyes de la sangre visigoda.—Año 558.

**TEUDIS.**—El general que habia sido ayo de Amalarico, poseedor de grandes riquezas á la muerte de aquel, y casado con una española noble, fué elegido rey por los mismos españoles. Muy satisfecha se encontraba la nacion con el valor, la dignidad y la paz de su nuevo rey, cuando del modo mas inesperado cruzaron los Pirineos una multitud de tropas francesas mandadas por sus reyes, y declararon la guerra á los godos. Tan luego como Teudis pudo ordenar su ejército, sostuvieron una

gran batalla, en la cual quedaron tan derrotados los franceses y se vieron tan fuertemente atacados por el enemigo, que acosta de dinero compraron veinte y cuatro horas de tiempo para huir; y como al terminar aquellas no habian podido salir de España todos los francos, los que quedaron fueron acuchillados por los españoles. Animados los godos con esta victoria, llevaron sus armas contra Ceuta, le pusieron sitio á la plaza y adelantaban mucho en el sitio hasta que llegó el primer domingo. En ese dia se entregaron á las diversiones los sitiadores, y aprovechando los sitiados aquella ocasion, cargaron sobre ellos por ambos flancos de una manera tan decidida, que no se escapó ni un solo soldado. Despues de aquella guerra vivió Teudis algun tiempo en paz hasta que fué asesinado por un malvado que se fingió mentecato para que no estrañara de este modo su entrada en palacio.—Año 548.

**TEUDISELO.**—Este era el gran general que habia mandado la célebre batalla dada contra los franceses en el reinado de Teudis, por estos gloriosos recuerdos que se conservaban de él, y por sus relaciones con el soberano de Italia, lo nombraron Rey los grandes; pero Teudiselo en vez de aumentar el esplendor del trono que con sus virtudes y valor habia enaltecido Teudis, lo manchó con sus hediondas liviandades; llegando estas á un grado tal, que los mismos magnates que habian puesto el centro en sus manos, resolvieron matarlo: encontrándose cenando en Sevilla con dichos magnates, apagaron estos

las luces y desenvainando todos las espadas, lo dejaron tendido en el suelo, muerto á estocadas.—Año de 549.

**AGILA.**—Este desgraciado Rey no esperimentó en su reinado otra cosa que disgustos: las guerras civiles se sucedieron unas á otras y siempre llevó en ellas la peor parte. Los primeros que se levantaron contra él fueron los cordoveses, y al marchar á reprimirlos perdió á su hijo juntamente con la mayor parte del ejército, teniendo que escapar él á galope hasta que se cerró dentro de las murallas de Mérida. Desde Córdoba se fué estendiendo la rebelion por varios puntos, y Atanagildo que se encontraba en Sevilla y aspiraba al trono, se puso al frente de los rebeldes, y ayudado por tropas del Emperador Justiniano destrozaron el ejército del Rey; este rasgo de valor bastó por sí solo para que los visigodos matasen á su soberano en el mismo Mérida y se entregaran en poder de Atanagildo.—Año de 554.

**ATANAGILDO.**—Este rey habia llamado en su auxilio varias tropas del emperador Justiniano, cuando se levantó contra Agila; despues que se hubo sentado en el trono, y por lo tanto que no le eran necesarias, trató de echarlas de la península, y aunque obtuvo sobre ellas muchas victorias, no pudo conseguir su objeto; aunque aseguran que sí, algunos historiadores. Atanagildo era un príncipe bueno, amado de los suyos, y segun se dice, abrazó en su interior el catolicismo; no haciéndolo públicamente, por temor á escitar los ánimos de sus súbditos arrianos. Sin embargo, los suevos que entonces se

encontraban en Galicia, se declararon católicos con su rey Teodemiro. Atanagildo murió en Toledo de enfermedad.—Año 567.

**LIUVA I.**—Después de la muerte de Atanagildo estuvo vacante el trono cinco meses, siendo muy difícil la elección de rey por haberse empeñado la nación en espulsar las tropas imperiales que iban adquiriendo demasiada preponderancia. Por fin, proclamaron á Laviano llamado vulgarmente Liuva; del cual solo se sabe que era de buena índole y ageno á toda ambicion; entregó el trono de España á su hermano Leovigildo, y él se fué á gobernar la Galia gótica, donde murió de enfermedad.—Año 570.

**LEOVIGILDO.**—Este rey, cuya historia es muy importante, unió la Galia gótica con la España. Tuvo dos hijos, que fueron después muy célebres en la historia; Hermenegildo y Recaredo, y aunque no se sabe á punto fijo quien fué la madre de estos, la opinion mas admitida, designa como tal, á Teodosia, descendiente de familia real. Leovigildo sostuvo tres guerras á cual mas memorables; la primera contra las tropas romanas, que tenían ocupada una gran parte de España; la segunda contra su primogénito San Hermenegildo; y la tercera, contra los reyes suevos de Galicia. En la primera, que le duró tres años, logró arrojar del reino de Granada á las tropas imperiales, es decir, á las tropas de Justiniano, consiguió algunas victorias y tomó varias ciudades. La segunda guerra, que puede llamarse de religion, fué contra su

hijo San Hermenegildo por haberse hecho este católico, siendo la córte arriana. Aquella guerra, como todas las guerras de religion, fué sangrienta y obstinada, aunque muchas veces rehusó San Hermenegildo el combate, por no esponerse á matar ó ser muerto por su padre. Sin embargo, mas iracundo que el hijo Leovigildo, no perdonó medio alguno para derrotar á San Hermenegildo; logró al fin apresarlo, lo encerró en un calabozo en Tarragona, y mandó que lo matasen dentro del mismo calabozo, cuya órden fué ejecutada por Sisberto la noche del 13 de Abril de 586, vispera del domingo de Pascua de Resurreccion. Los francos ó franceses vinieron á vengar la muerte de San Hermenegildo, en virtud de las relaciones que los ligaba con la viuda de aquel; pero fueron vencidos por Leovigildo. La tercera guerra de este rey fué contra los suevos; hacia tiempo que el rey godo deseaba ensanchar sus dominios, y como entre el rey de los suevos y sus magnates se suscitáran diferencias muy sérias, aprovechó Leovigildo aquella ocasion para declararles la guerra. Bien fuera porque los suevos se encontraban debilitados con sus reyertas interiores, ó porque las tropas de Leovigildo escedieran en número ó en valor, es lo cierto que sin trabajo sujetó á su poder Leovigildo la Galicia. Este rey dió un nuevo lustre á la monarquía goda, y aumentó el herario de una manera que ningun otro rey godo pudo igualar, haciendo ingresar en él los tesoros que cogia á los vencidos. Pero una de las cosas que mas honran su memoria fué el arreglo

que hizo del código de Eurico, quitándole las leyes superfluas, añadiéndole las que le hacian falta, y ordenando las que estaban desordenadas. Persiguió del modo mas encarnizado á los católicos, especialmente á los obispos y sacerdotes, á quienes arrojó de sus obispados y de sus diócesis; un año antes de morir sentó en el trono á su segundo hijo Recaredo, sin duda en premio de las victorias que aquel jóven obtuvo contra los franceses. Se asegura que algun tiempo antes de morir Leovigildo, reconoció el error que habia cometido en la persecucion de los católicos, y se arrepintió de ello pasando siete dias llorando. Murió en Toledo de muerte natural.—Año 587.

**RECAREDO I.**—Este Rey se casó con Badda, noble dama española, aunque antes lo estuvo con una mujer de baja esfera. Cuando murió Leovigildo, arrepentido de los desórdenes que cometió en su vida, dejó á San Leandro Obispo de Sevilla, el encargo de dirigir á su hijo el rey Recaredo. San Leandro cumplió exactamente el encargo de Leovigildo, y Recaredo oyendo las amonestaciones y consejos del santo Obispo, se sintió inclinado á abrazar la religion católica, lo cual verificó por fin á los diez meses de su reinado. Pero no se hizo católico obedeciendo solo una voluntad ciega, sino que antes quiso instruirse en aquella religion, convencerse de la verdad de los principios en que se funda, y conocer las ventajas que pudiera llevar al arrianismo; para lo cual combocó varias juntas de prelados católicos y arrianos, les hizo dis-

cutir sobre ambas religiones, y despues de oírlos muchas veces se decidió por el catolicismo. Cuando ya hubo abrazado esta religion se propuso que la abrazase tambien su Reino; pero no obligándole á ello con la fuerza; sino estimulándole con los medios suaves que aconseja Jesucristo. Envió á las provincias dignos sacerdotes que predicaran el evangelio, restituyó á comunidades y particulares todos los bienes que habia confiscado Leovigildo, para que notasen los pueblos la diferencia que existia entre un Rey arriano y uno católico. Cuando por medio de los presentes hechos á los magnates, por medio de las limosnas dadas á los pobres y del caracter dulce que observaba él, hubo reducido al catolicismo toda la nacion, mandó quemar públicamente los libros arrianos, y reunió en Toledo un concilio donde todas las provincias juraron el catolicismo. Este notable concilio celebrado en el año 589, lo firmaron en primer lugar el Rey y la Reina y despues los Obispos. Recaredo aplacó los movimientos producidos por los sediciosos arrianos, sostuvo una inevitable guerra con los francos en la que quedó victorioso, y despues de tener admirados á sus pueblos, con su justicia, con su bondad y con la dulzura de su caracter, murió de enfermedad en Toledo.—Año 601.

**LIUVA II.**—Este jóven, que contaba nueve años cuando subió al trono, era hijo de la primera mujer de Recaredo, y adorado de sus vasallos, porque veian brillar en él las virtudes de su padre; pero en el año segundo de su reinado tuvo el cruel Vitterico el atrevimiento de matarle,

cortándole la mano derecha después de muerto, como indigna de empuñar el cetro. Consumado aquel crimen, se sentó Vitterico en el trono.—Año 603.

**VITTERICO.**—El indigno regicida se apoderó del reino con la ayuda de sus confederados; pero en todo el tiempo que ocupó aquel trono tan vilmente conseguido, no esperiméntó otra cosa que disgustos. Era valiente y atrevido en la guerra, y sin embargo, perdió todas las batallas, debiéndose la única que ganó que fué la toma de la plaza de Gígonza, no á él sino á sus generales. Dió en matrimonio su hija al rey de Francia, el cual acabó por repudiarla; y los Godos cansados de ver tanto esceso en su rey, tan pocas virtudes, y tanta desgracia en el reino, lo mataron encontrándose á la mesa, y lo enterraron sin honor alguno, como si fuera un hombre vil.—Año 610.

**GUNDEMARO.**—Fué ascendido al trono por los enemigos de su antecesor; y la fortuna no se le mostró tan contraria como á él. Tuvo dos célebres encuentros en los que quedó victorioso; el uno con las tropas imperiales, que todavía se encontraban en España, á las cuales consiguió humillar con la fuerza; y el otro con los vascos ó navarros, á los que derrotó por completo. Aunque sostuvo algunas contestaciones con el rey de los franceses, no llegaron á declararse la guerra. Gundemaro murió de enfermedad en Toledo.—Año 612.

**SISEBUTO.**—Este rey ha merecido los elogios de todos los historiadores; lo eligieron como tal los grandes del

reino y quedaron muy satisfechos de su eleccion. Sisebuto fué un príncipe sábio, valeroso en la guerra, ejemplar en la religion, prudente y acertado en los consejos; en una palabra, segun el sentir de muchos, el mejor de los reyes godos. Se distinguió en la literatura; pero cometió un error en religion. Hostigado por el emperador Heraclio, como dicen unos, ó movido por su ardiente celo, como aseguran otros; obligó por medio de la fuerza á bautizarse todos los judios que habia en España. Esta medida, sobre ser contra el evangelio, el cual ordena que en asuntos de religion no se emplee la fuerza, y solo sí las amonestaciones, produjo consecuencias fatales; porque los judios que pudieron, huyeron á Francia; y los que nó, se hicieron cristianos solo en la palabra; perjudicando con esto más á su alma. Todas las guerras que sostuvo, fueron dentro de España; y todas gloriosas: ganó dos batallas á las tropas del Emperador, les tomó muchas ciudades, y les destruyó las que tenian en el estrecho de Gibraltar. Entre los numerosos hechos notables, que honran lá memoria de Sisebuto, se cuentan el haber fundado la ciudad de Evora, con buenas fortificaciones; el haber levantado un templo á Santa Leocadia en la ciudad de Toledo, y el haber construido una armada para ejercitar á su nacion en la náutica y en la manera de pelear en el mar. Sisebuto, idolatrado por todo su reino, murió á resultas de un medicamento que le dieron, sin que se haya podido averiguar, si fué con intencion, ó por descuido.—Año 621.

**RECARDO II.**—Los pueblos que tanto se habian contristado por la muerte de su buen rey Sisebuto, se consolaron en parte, al reconocer en su hijo Recaredo las mismas virtudes que en el padre; pero estas esperanzas se desvanecieron tambien muy pronto; pues el jóven Recaredo murió de enfermedad, tres ó cuatro meses después que su padre.—Año 621.

**SUINTILA.**—Este rey se encontró lleno de virtudes en la guerra, y de vicios en la paz. Su primer intento fué continuar la guerra que en calidad de general habia ya sostenido contra las tropas del emperador Heraclio; y estuvo tan feliz en ella, que hizo prisioneros á los dos jefes del ejército, al uno por medio de la astúcia, y al otro con la fuerza de las armas. Solo le quedaba ya que vencer á los vascones ó navarros, los cuales molestaban á sus vecinos; y lo consiguió de una manera tan completa, que viéndose aquellos destrozados se echaron á sus pies y le dieron la cantidad de dinero que pidió para levantar contra ellos mismos una ciudad fortificada que es la que hoy se conoce con el nombre de Olite. Suintila logró entonces lo que ningun rey godo habia podido lograr; y fué, ver reunidos bajo su corona todos los estados de que se componia España. Pero este rey que tan magnánimo se habia manifestado durante la guerra, se desacreditó en la paz; aunque siempre se conservó generoso y caritativo en un grado tal, que mereció el dulcísimo renombre de *Padre de los pobres*. Para entregarse á los placeres, colocó en el trono á su hijo Macimino;

mas como este, á pesar de ser muy bueno, no podia desempeñar tan pesado cargo por su muy corta edad, nombró rejentas á su esposa Teodora y á su hermano Agila, quienes se valieron de aquel poder para oprimir la nacion. Uno de los magnates del reino llamado Sisenando, aprovechó aquel desconcierto para empuñar el cetro; hizo ver el estado deplorable que atravesaban los pueblos, la inmoralidad del rey, la tiranía de la regencia, y esto fué bastante para que la nacion en peso, proclamase por rey á Sisenando; sabido lo cual por Suintila, se retiró á la vida privada.—Año 631.

**SISENANDO**—Cuando este rey se levantó contra Suintila habia traido tropas francesas para que favorecieran su causa, y aunque estas nada hicieron en su auxilio, pues cuando llegaron á España, ya habia sido elegido rey por sus pueblos, sin embargo, les pagó los servicios que se comprometieron á prestarle, entregándoles medio millon de pesos fuertes. Con objeto de asegurarse en el trono Sisenando, convocó un concilio en Toledo el año 633, que es el llamado *Toledano cuarto*; cuyo concilio confirmó la eleccion de Sisenando y escomulgó á Suintila y su familia. Murió de enfermedad en Toledo.—Año 636.

**SUINTILA**.—Se distinguió por la dulzura de su carácter, y por el escesivo amor á la religion católica. Aunque elegido rey por los grandes, no se consideró seguro en el trono, segun los decretos del concilio *Toledano cuarto*, y á este efecto nombró en el primer año de su reinado una reunion de Obispos, los cuales confirmaron su

eleccion. En aquella ocasion se estableció que solo los nobles de sangre goda, pudieran ser elegidos reyes; y que todo aquel que subiera al trono sin legitima y pacífica eleccion, se tuviera por escomulgado. En Enero del año 638 convocó en Toledo otro concilio, que es el que se llamó *Toledano sexto*. Suintila, rey muy pacífico, murió de enfermedad en Toledo.—Año 640.

**TULGA.**—Este jóven fué nombrado rey por las bellisimas cualidades que lo adornaban. Era celoso de la religion, prudente en los consejos, recto en los juicios, blando en su trato, compasivo en las miserias, económico en Palacio y liberal con su Reino. Este célebre príncipe, modelo de virtud, murió de enfermedad en Toledo.—Año 642.

**CHINDASVINTO.**— Como este rey subió al trono con violencia abrigó algunos temores acerca de si lo depondrian ó no; pero es la verdad. que pocos soberanos han disfrutado de tanta calma durante su reinado. Envió embajadores á Roma con objeto de que copiasen y trajesen á España las copias de las obras de San Gregorio Magno; nombró rey á su hijo para retirarse él á la vida tranquila, y murió en Toledo á la edad de noventa años, no se sabe si de enfermedad ó por veneno.—Año 649.

**RECESVINTO.**— Los historiadores no concuerdan en la conducta de este rey; unos lo presentan como un hombre vicioso, y otros, santos prelados de la Iglesia Católica que vivieron en su tiempo, aseguran que era sobremanera virtuoso. Pero todos convienen que durante

su reinado, el cual contó veinte años, no sufrió la nación otras inquietudes que las que le produjeron los navarros ó vascones, alborotados por Froya quien deseó apoderarse del trono. Recesvinto sujetó á los rebeldes, cogió prisionero y mandó matar al revolucionario Froya, y él murió de enfermedad en un pueblo llamado Wamba, á dos leguas de Valladolid.—Año 672.

**WAMBA.**—Se ha dicho generalmente que muerto Chindasvinto se puso en oración el papa San Leon rogando á Dios que le iluminase para elegir un buen rey; y que segun revelacion que tuvo, mandó al pueblo que enviaran guerreros á un cierto campo, donde vivia un labrador llamado Wamba, y que proclamaran aquel. Aseguran que cuando los guerreros pusieron esta nueva en noticia de Wamba, que con una yunta de bueyes estaba labrando sus tierras, se resistió á aquellos ruegos, y riéndose les dijo: eso será cierto cuando florezca este palo que tengo en la mano; y como instantáneamente se cubrió el palo de flores, se apoderaron de Wamba los guerreros y se lo llevaron á la corte.—Esta manera de explicar la eleccion de Wamba, que tanto se ha generalizado, debe considerarse como una fábula. La verdad del hecho segun los datos mas razonables es como sigue: —Wamba no era labrador, era un noble caballero, anciano ya y descendiente de una de las familias mas ilustres y consideradas entre los godos. Muy apreciado por sus buenas cualidades, fué aclamado rey por el pueblo en el mismo lugar en que murió Chindasvinto, y

como él resistiera la elección, un Duque de los que se hallaban al servicio de palacio, desenvainó la espada, y amenazándole en nombre de la Patria, le obligó á aceptar aquel honroso cargo. Tan luego como Wamba se sentó en el trono surgieron en sus estados dos grandes rebeliones, la una producida por los navarros, y la otra en la parte de Francia llamada Gália Narvonense, que pertenecía á España. Wamba se dirigió en persona á apaciguar los navarros, lo que consiguió por medio de una victoria tan completa como rápida; pero contra la Gália Narvonense envió con un grueso ejército á un caballero llamado Paulo, de origen griego y de malas tendencias, el cual tan luego como se encontró al frente de aquel numeroso ejército, concibió el deseo de hacerse coronar rey. Puso en ejecución su plan así que se apoderó de la ciudad de Nimes; y animado con el buen resultado que obtuvo en sus revolucionarias aspiraciones, tan pronto como el ejército lo proclamó rey, se dirigió á Wamba una carta insultante. Wamba, al frente de sus tropas marchó contra él; y estuvo tan feliz en la campaña, que derrotó su ejército, tomó la ciudad y le cogieron prisionero á él mismo: aunque los generales de Wamba querían quitarle la vida, Wamba se limitó á traerlo prisionero á Toledo, á cuya ciudad le dirigió desde allí Wamba después de sus victorias, y donde lo recibieron con majestuoso triunfo. Por aquel tiempo intentaron los moros pasar á España, lo cual lo verificaron en doscientos setenta buques; pero los atacaron en tierra con

tal denuedo las tropas godas al mando de su rey, que no solo los derrotaron á ellos, sino que destruyeron todas sus naves, quemando unas y echando á pique otras. Algunos historiadores dicen, que Ervigio que aspiraba al trono, dió á Wamba una bebida compuesta de esparto para quitarle la vida, ó cuando menos el sentido; sea ó no esto cierto; es la verdad, que un domingo apareció Wamba con un accidente tan fuerte que los magnates despues de muchas horas, lo creyeron muerto, y entonces le pusieron una túnica y le raparon la cabellera segun acostumbraban hacer con los cadáveres para darles sepultura. Volviendo en sí el rey á los dos dias, encontrándose convertido en monje y con la cabellera rapada, cuyo estado era impropio en aquel tiempo para reinar, abdicó la corona en Ervigio, y él se retiró al monasterio de Pampliega, donde terminó sus dias pacíficamente. Fin de su reinado.—Año 680.

**ERVIGIO.**—Bien sea que este rey tomara parte secreta en la desgracia que ocurrió á Wamba, ó que el pueblo se la atribuyera estando inocente; el hecho es que durante todo su reinado fué víctima de una agitacion extraordinaria; sin que pueda asegurarse si esta agitacion era efecto de su conciencia manchada, ó del temor de que los parientes de Wamba le quitasen el trono. Convocó dos concilios en distintas épocas, presentó en ellas los documentos que tenia en favor de su advenimiento al trono, y los concilios lo declararon rey legitimo: pero esta declaracion no fué bastante para tranquilizar su ánimo, y

por todos los medios posibles trató de asegurar su permanencia en el trono. En su reinado se padeció en España una gran carestía, y murió de enfermedad en Toledo.—Año 687.

**EGICA.**—Celebró un concilio que fué el *décimo quinto* de Toledo; en el cual presentó á los Padres que habian asistido, una memoria sobre ciertas dificultades ocurridas en la administracion del reino, cuya memoria fué resuelta por el concilio como á la felicidad de la nacion convenia. Sisberto, Arzobispo de Toledo promovió una revolucion contra el rey, cuya revolucion se estendió hasta Francia; con objeto de apagarla sostuvo Egica tres batallas contra la franceses: despues se descubrió otra sedicion mas peligrosa, suscitada por los judíos de España en union con los de Africa, cuya sedicion no solo se dirigía contra el rey sino contra la religion. Fué apagada aquella, y á los judíos que la habian promovido se les confiscaron los bienes y á ellos se les vendió para esclavos. Con este motivo reunió otro concilio, que fué el *décimo séptimo* de Toledo. Por último, el rey Egica dividió el reino con su hijo Witiza, á quien nombró rey de Galicia. En cuanto á la conducta de Egica, nada puede decirse con seguridad, por que los historiadores se contradicen abiertamente en este punto; presentándolo unos como un rey lleno de virtudes y otros como un hombre encenagado en el vicio. Murió de enfermedad en Toledo.—Año 701.

**WITIZA.**—Al principio de su reinado fué este príncipe

un modelo de virtud; todos sus desvelos se dirigieron á labrar la felicidad de su reino, corrigiendo para ello muchos de los errores que habia cometido su padre; pero despues, se entregó á la lascivia de una manera tan decidida, teniendo para ello públicamente varias concubinas, que obrando esto en contra de su dignidad, fué poco á poco perdiendo la influencia que al principio habia ejercido. Esto es lo que acerca de Witiza se sabe, fundado en datos fidedignos. Algunos historiadores han exagerado los vicios de este rey y han dicho que autorizó la poligamia, no solo en los seglares, sino en el clero; que temeroso de que sus pueblos se levantaran contra él, mandó fundir todas las armas de guerra y convertirlas en instrumentos de labranza, como así mismo demoler las murallas de todas las ciudades menos las de Toledo, Leon y Astorga. Dicen tambien que mandó matar á D. Fabila, duque de Vizcaya, y sacar los ojos á Teodofredo, duque de Córdoba, porque como eran hermanos de Recesvinto podian disputarle la Corona; y por último, que ordenó igualmente matar á D. Pelayo, hijo de D. Fabila, y á D. Rodrigo, hijo de Teodofredo; pero que estos jóvenes lograron sustraerse de aquella órden, refugiándose el primero en la Cantabria, y el segundo en las tropas imperiales. Tambien se afirma, que despues don Rodrigo, se apoderó del trono y mandó sacarle los ojos á Witiza, que fué lo mismo que él hizo con Teodofredo, padre de D. Rodrigo. Sin embargo, escritores de mucha erudiccion y buena crítica aseguran que si no exis-

ten pruebas para negar esta conducta del Rey, tampoco hay dato alguno que induzca á afirmarla. Murió Witiza ó preso ó desterrado, en Toledo ó Córdoba: pues tampoco en esto convienen los historiadores, ni en si su muerte fué violenta ó natural.—Año 709.

**RODRIGO.**—Como á este Rey se atribuye la pérdida de la España, debe ocuparse de él la historia en la España árabe. Sin embargo diremos, que D. Rodrigo era hijo de Teodofredo hermano de D. Fabila, padre de Pelayo, y hermanos los dos Teodofredo y D. Fabila, del rey Recesvinto. D. Rodrigo murió junto al Guadalete peleando contra los moros.

#### ESPAÑA ÁRABE.

##### I.

La España árabe comprende 800 años próximamente, contando desde el 30 de Abril del año 711 que desembarcaron los moros en las costas de Andalucía, hasta el año 1492 en que los reyes católicos los espulsaron de Granada.

¿Quiénes son los árabes?

Los árabes son los habitantes de una gran península que hay al occidente del Asia, comprendida entre el Golfo de Oman ó mar de la Arábia y el mar rojo. Los árabes tienen distintos nombres: se llaman árabes, por que habitan en la Arábia; ismaelitas, porque descienden de Ismaél, hijo de Abraham; agarenos, porque descienden de Agar, madre de Ismaél, esclava de Abraham, y sarracenos porque ellos pretenden descender de Sahara, esposa legítima de Abraham. Los árabes son un pueblo maldito por su padre.

Esplicadme esto.

El Patriarca Abraham estaba casado con Sahra; pero como no tenia sucesion, cosa muy vergonzosa en aquel tiempo, entró á vivir con su esclava Agar, y tuvo de ella un hijo llamado Ismaél. Muchos años despues, y siendo Sahara muy vieja, dió á luz un hijo á quien le pusieron por nombre Issác, cuyo hijo fué tronco del pueblo escogido por Dios.

Al ver la esclava Agar, que la verdadera mujer de Abraham era ya madre, se sintió abrasada por la envidia y comenzó á hacer burla de Sahara; irritado sobremanera Abraham, despidió de su casa á Agar y á su hijo Ismaél, maldiciendo á este y á toda su generacion en la cabeza de este. Por eso los árabes se nombran ismaelitas, porque el tronco de su pueblo fué Ismaél; ó agarenos, porque Agar fué la madre de Ismaél; ó sarracenos, porque aunque sin fundamentó de ninguna clase se empeñan ellos en descender de Sahara.

¿Se dividen los árabes?

Admiten varias divisiones; siendo dos las principales: los beduinos ó árabes errantes, y los árabes de las poblaciones. Los beduinos pasan la vida en el Gran desierto de la Arábia reunidos en carabanas, que con sus tiendas recogidas sobre los camellos marchan á la casualidad en busca de una fuente ó de alguna peña llena de agua llovediza para establecer allí su morada, hasta que se acaba el agua de la peña, ó el furioso simoum (viento) ciega la fuente; en cuyo caso otra vez alzan sus tiendas, y otra vez comienzan á vagar por aquel inmenso desierto.

Los árabes de las poblaciones habitan cómodas ciudades, y se dividen en kabilas ó tribus, siendo la mas notable de toda el Asia, la antigua kabila ó tribu de los kosreichitas.

¿Qué religion profesaban los árabes?

Antiguamente el politeismo ó sea la adoracion de muchos Dioses; y puede decirse mejor, el sabeismo, ó adoracion de los astros; en la ciudad de la Meca, tenian un templo, llamado Cahaba ó casa cuadrada, cuyo templo estaba al cuidado de la tribu de los kosreichitas. En esta religion continuaron hasta que Mahoma creó y entendió la suya.

¿Quién fué Mahoma?

MAHOMA, que quiere decir *el ensalzado* y que tambien se llamó *Abul-Kassen*, nació en la Meca el 1.º de Enero del año 606: fué su padre el valiente Abdalla, de la

ilustre tribu de los kosreichitas, y su madre AMINA, que quiere decir *fiel* de la distinguida familia de los Zaritas, perteneciente tambien á la tribu de los kosreichitas.

¿Qué hizo Mahoma?

Apenas tenia 14 años se casó con Kadigia, viuda de 40 años; y despues con Aixa ó Ayesca, muy jóven, á quien distinguió siempre entre las siete mujeres que tuvo. Cuando Mahoma cumplió 50 años comenzó á predicar una nueva religion, diciendo que todos los dioses que se adoraban en la Arabia eran falsos, que no habia mas Dios verdadero que uno, y que él era su profeta, con quien Dios se comunicaba desde el Cielo.

¿Qué sucedió entonces?

Que algunos lo creyeron y lo siguieron, llamándole el Profeta; pero como con aquella nueva religion destruia la adoracion de la Cahaba, cuyo gran templo estaba al cuidado de la familia del mismo Mahoma, y era el motivo de que aquella familia se considerara tan distinguida en la Arabia, comprendieron sus parientes que al destruir Mahoma la antigua religion, destruia tambien su importancia y sus riquezas, y se abalanzaron sobre él para matarlo; al ver lo cual Mahoma huyó de la Meca montado en un camello, y aquel dia comenzó la era de la EGIRA, ó de la *huida*, que es la que usan los árabes.

Mahoma se dirigió á la ciudad de YETREB, y como sus habitantes salieron hasta las afueras á recibirlo en triunfo, escogió aquella ciudad para su pátria; y desde entonces se la llamó MEDINAT-AL-NABIR, *pátria del Pro-*

feta, y despues por escelencia solo MEDINA la pátria.

¿Qué sucedió á Mahoma?

Que en poco tiempo consiguió destruir el paganismo y planteó su religion, la cual encontró millones de prosélitos, porque es una religion que lejos de levantarse sobre el hombre, lejos de cernerse independiente de él y presentarse contraria ó moderadora de sus pasiones, no hace otra cosa que proporcionar medios para satisfacer unas y estimular al desarrollo de otras.

Explicadme la religion de Mahoma.

Esta religion, que se llama ISLAM, ó sea *resignacion á Dios*, reconoce un solo Dios, ALHA, y un Profeta, MAHOMA. Segun vió Mahoma en un viaje que dice hizo á la mansion de Dios entre sueños, existen siete cielos; en el primero se hallan colgadas las estrellas con cadenas de oro, y en el séptimo que es el mas perfecto, está Dios, teniendo junto á sí el Corán. EL CORÁN que quiere decir *la Escritura*, se compone de 114 capítulos, que Dios enviaba á Mahoma con el Angel San Gabriel, los cuales recogía Mahoma en una arca, y sus parientes reunieron despues de muerto este y formaron con ellos un libro.

El Corán no solo es una obra de religion, sino que tambien es un código civil, que enseña al musulman cómo ha de proceder en la paz y en la guerra, con el amigo y con el enemigo.

El islamismo ó sea la religion del Profeta, admite ángeles buenos y ángeles malos ó demonios (Deblis) admite una gloria y un iafierno.

Los que profesan esta religion se llaman MUSULMANES ó MUSLIMES *creyentes*, y el jefe de ellos EMIR-AL-MUMININ, ó MIRAMAMOLIN, príncipe de los creyentes. Cuando murió Mahoma, que fué en Medina á la edad de 63 años, se suscitaron varias guerras para disputarse entre sus parientes el célebre puesto que habia quedado vacante, y al que lo ocupó le dieron el nombre de KALIFA, *succesor*.

Al morir el Profeta dejó tres hijas llamadas Fatima, Ceinebis é Imicultis, aunque se cree que solo Fatima fué legítima.

Mahoma reconoció tambien como templo principal á la Cahaba en la Meca, y este y todos los demas templos de su religion se llaman mezquitas.

¿Qué sucedió despues de la muerte del Profeta?

Que los musulmanes comenzaron las conquistas á que les induce el Corán con el nombre de *guerra santa*, y se apoderaron de toda la costa de Africa llamada Berbería. Allá se establecieron; desde allí pasaron á España; y como los que á nuestra nacion vinieron, habitaban la parte de costa africana llamada Mauritania, les dimos nosotros el nombre de moros.

## II.

¿Qué ocurrió cuando los moros vinieron á España?

Que fueron venciendo á los cristianos en varias batallas consecutivas, y tomándoles diferentes pueblos, mientras que los cristianos, sobrecogidos con aquellas victorias sin interrupcion, se fueron replegando y guareciéndose en dos grandes cordilleras de montes, que corren al Norte de España, llamadas los Pirineos y la Cantabro-histórica. Allá permanecieron algun tiempo, hasta que rehaciéndose por grados de su terror levantaron el estandarte de la cruz y comenzaron las sangrientas guerras que duraron ocho siglos.

¿Qué hicieron los moros cuando vencieron á los cristianos?

Fueron creando reinos y estableciendo sus córtes: siendo entre todos los principales, el de Toledo, el de Valencia y los cuatro de Andalucía, Córdoba, Sevilla, Granada y Jaén. Nunca los árabes entraron en Astúrias, aunque algunos historiadores lo han creído así.

¿Qué causas existieron para qué vinieran los moros á España?

No pueden determinarse con seguridad, porque se designan varias y muy diferentes; tales son:

1.º Don Julian conde de Ceuta, tenia una hija muy hermosa llamada Florinda; el rey D. Rodrigo se sintió inclinado hácia ella, é impulsado por su pasion holló las leyes del honor. El conde D. Julian que esto supo, juró vengar á su hija, y como por sí solo no pudiera hacerlo contra su rey, acudió á los moros y les incitó á venir á España, dejándoles libre el paso.

2.º Como Witiza habia mandado sacar los ojos á Teodofredo, padre de D. Rodrigo; cuando D. Rodrigo subió al trono, temieron los hijos de Witiza, que el nuevo rey saciára en ellos su venganza, y para evitar el desastre que creian les amenazaba, ó bien se digieron directamente á los moros estimulándoles á que pasáran á España, é indicándoles los medios de que se habian de servir para conseguirlo; ó bien acudieron al conde don Julian, y el conde D. Julian con objeto de proteger la horfandad de aquellos jóvenes, pidió nada mas que ayuda á los moros, y los moros aprovechándose de aquella ocasion se apoderaron de España.

5.º Walid, Califa de Damasco, envió una orden á Muza, gobernador del Africa, diciéndole que era extraño que la bandera del Profeta que tantos triunfos habia conseguido en la Arabia, en la Siria, en la Persia, y en el Africa no marchára á apoderarse de la península española; por lo tanto que era forzoso se llevara á cabo aquella conquista. En virtud de esta orden, envió Muza

tropas que desembarcaron en las costas de Andalucía.

¿Cuántas opiniones hay acerca de la manera en que vinieron los moros?

Dos: 1.<sup>a</sup> Se cree que mandaban las tropas árabes dos caudillos, uno llamado Abuzara y otro Tarif; que cuando la galera que los conducía, atracó en las costas de España, salió corriendo Tarif, y poniendo el pie en tierra el primero de todos, dijo: aquí edificaré una Ciudad que llevará mi nombre, cuya Ciudad es la que hoy se conoce con el nombre de Tarifa. 2.<sup>a</sup> Otros aseguran que el caudillo que vino mandando las tropas africanas se llamaba Tarig, el cual desembarcando el primero en territorio español, puso el pie en un elevado peñon denominado LA ROCA DE CALPE, á la cual le llamaron desde entonces los moros DGBEL-EL-TARIG, *roca de Tarig*, que es la misma que adulterándole el nombre, se llama hoy GIBRALTAR. Los que así piensan, afirman tambien que vino Tarif á España y que fundó á Tarifa; mas opinan que todo esto se verificó muchos años despues de encontrarse los moros en nuestra nacion.

¿Qué mas hay que decir sobre este punto?

Que cualquiera que sea la verdadera de estas dos opiniones, es lo cierto que Muza recibió orden del califa de Damasco de pasar él en persona á hacer la conquista de España; pero sin duda tuvo miedo al valor de los españoles y no se atrevió á verificarlo hasta que los moros consiguieron algunas victorias sobre los cristianos.

¿Cuál fué la primera victoria que alcanzaron los moros?

La obtenida en la batalla de Guadalete, en la cual murió el rey D. Rodrigo, con cuya muerte acabó la primera dinastía de los Reyes godos.

¿Cómo murió D. Rodrigo?

Cuando hacia algun tiempo que los moros se habían apoderado de Gibraltar, viendo D. Rodrigo que aquel nuevo pueblo iba tomando demasiado incremento, aunque él se encontraba ocupado en la guerra contra los partidarios de Witiza, reunió un ejército compuesto de 90,000 hombres, y les presentó batalla en los campos vecinos á Jerez de la Frontera, los cuales están bañados por el río Guadalete.

Tarig admitió el desafío, y bajando del peñón con innumerables tropas, se trabó entre moros y cristianos una sangrienta batalla.

Generalmente se dice que esta batalla duró siete días, y que D. Rodrigo huyó á galope en su caballo, llamado Orella, ó se ahogó en las aguas del Guadalete; pero los autores más dignos de fé, aseguran que la citada batalla no duró más que tres días, que en ella uno y otro ejército hicieron prodigios de valor, y que D. Rodrigo por avanzar demasiado contra el enemigo, cayó en sus manos, lo mataron, le cortaron la cabeza y le llevaron esta al Califa de Damasco.

¿En qué tiempo tuvo lugar la batalla del Guadalete?

Discuerdan mucho los historiadores sobre este punto: pero se cree que fué en un viernes, día 31 de Julio del año 711.

¿Qué ocurrió despues?  
 Que muerto el Rey se dispersó el ejército, y entonces fué cuando en poco tiempo se encontraron los moros señores de España; y los españoles sin atreverse á tomar la defensa se fueron replegando hácia el Norte, y subiendo á refugiarse en las cuevas de los Pirineos y de las Cantabro-históricas, cuyas montañas casi limitan nuestra nacion al Norte.

De este modo continuaron hasta que levantando Pelayo el estandarte de la Cruz y obteniendo una gran victoria sobre los musulmanes, fueron cobrando ánimo los cristianos; se dejaron caer á los valles empeñando una sangrienta guerra, y entonces tuvieron principio los nuevos reyes cristianos, de sangre goda; y entonces fué tambien cuando comenzaron á nacer los reinos de Asturias, de Leon, y los condados de Castilla, de Aragon, Navarra y Barcelona, á medida que los cristianos iban reconquistando el terreno á los moros.

¿Hay algo mas que decir á cerca de los moros?

Hay que distinguir las dos grandes razas que ocuparon la España. y que tan distintas eran una de otra.

¿Cuáles fueron estas razas?

La de los abbasidas y la de los omiades.

La tribu de los abbasidas fué la primera que vino y venció á D. Rodrigo: despues llegó la tribu de los omiades que triunfó de los abbasidas y fué la que se entronizó en España.

Esplicadme esto.

En el Oriente existieron dos célebres personajes llamados Abu-Abbas el uno y Omiar ó Mohavia el otro: Abu-Abbas, era el jefe de los abbasidas, los cuales usaban por distintivo el turbante negro; Omiar era el jefe de los omiades que tenían por divisa el turbante blanco.

Los abbasidas eran traidores, los omiades generosos: estas dos tribus habían sostenido entre sí encarnizadas guerras; pero quedaron vencedores los abbasidas, y ellos ocupaban el califato de Damasco, cuando Muza desembarcó en España.

Deseando los abbasidas esterminar hasta el último vástago de los omiades que vivían en la mas completa paz, fingieron que querían reconciliarse con ellos y olvidar antiguos resentimientos; para lo cual los convidaron á un suntuoso banquete, al que la familia real de los omiades asistió sin recelo alguno; pero cuando se encontraban en medio del banquete cargó sobre ellos un escuadron de soldados que los abbasidas tenían escondidos con aquel intento y asesinaron vilmente á todos los omiades.

Quiso la suerte que uno de los hermanos de los príncipes omiades, llamado Abderramen, se dirigiera tarde al convite, y avisado por un criado suyo de lo que había ocurrido, cambió su ropa por la de un pastor, y huyendo del Asia se pasó al Africa.

Pronto llegaron tropas en su busca; mas Abderramen se refugió en casa de un anciano que habitaba en las costas de Marruecos, y pudo librarse de ellas.

En aquel tiempo mandaba en España á los moros de tierra un gobernador llamado Ayub, y á los de mar, otro gobernador llamado Amer; cuyos gobernadores no hacian otra cosa que oprimir á los pueblos, incluso los de moros, y desmembrarlos á fuerza de impuestos y contribuciones.

Entonces llegaron de Marruecos embajadores secretos á tratar de colocar en el trono de España al valiente Abderramen; cuya proposicion fué admitida por los tiranizados moros españoles con tanto júbilo que ellos mismos abrieron las puertas de Córdoba al ilustre vástago de la familia de Omiar, el cual vino con un valiente ejército africano.

¿Qué hizo Abderramen despues de sentarse en el trono de Córdoba?

Presentar á los abbasidas una gran batalla y obtener una victoria tan completa que aquel dia se llamó IDALAH-DAEA, ó dia de las víctimas. Desde entonces dominaron los omiades en España.

¿Qué hay que decir de los omiades?

Que fomentaron las artes y la agricultura, debiéndose á ellos muchos de los castillos cuyas ruinas se levantan hoy en los montes; muchos de los templos que construyeron mezquitas, y en los que hoy se rinde culto al verdadero Dios; y muchas de las acequias que fecundizan las campiñas de nuestra península. Por último, los moros, ó mejor dicho los árabes omiades llegaron á hermanarse con los cristianos, uniéndose para defenderse

mutuamente de sus respectivos enemigos. De esta manera siguieron hasta el siglo XV en que los reyes católicos les obligaron á volverse al Africa de donde habian venido.

### III.

#### *Reyes de Asturias y despues de Leon.*

Decidme estos reyes.

Pelayo, Fabila, Alonso I, Fruela I, Aurelio, Silo, Mauregato, Bermudo I, Alonso II, Ramiro I, Ordoño I, Alonso III, Garcia, Ordoño II, Fruela II, Alonso IV, Ramiro II, Ordoño III, Sancho I el Craso, Ramiro III, Bermudo II, Alonso V, Bermudo III.

Esplicadme la historia de cada uno de estos reyes.

**PELAYO.**—No concuerdan los historiadores en la narracion de este rey. Unos dicen que D. Pelayo era hijo del duque D. Favila, hermano de Recesvinto y de Doña Luz, sobrina y noble dama del rey Egica. Cuando murió D. Favila por órden de Witiza, se retiró D. Pelayo

á su ducado de Cantabria, donde vivia en paz, en tanto que los moros iban obteniendo formidables victorias sobre los cristianos, y éstos huyendo á los montes y encerrándose en las cuevas mas profundas.

La mayor parte de los cristianos que se habian guardado en las montañas de Asturias, en uno de los montes llamado Eusenio, donde hay una profundísima cueva conocida con el nombre de Covadonga, enviaron varios partes á D. Pelayo incitándole á que se pusiera al frente de ellos para defenderse de los moros, que iban avanzando hácia aquella última guarida; mas Pelayo siempre les contestó evadiendo el compromiso.

Sin embargo, un incidente vino á obligar á aquel caudillo á ponerse sobre las armas para atacar á los musulmanes.

Habia en Gijon un gobernador moro llamado Munuza, que antes habia sido cristiano; este Munuza se enamoró de Urmisenda, hermana de D. Pelayo; y como no se atreviera á pedirla por esposa, por hallarse seguro de que no se la habian de conceder, atendido su bajo linaje, comparado con la régia estirpe de ella, aprovechó una ocasion en que D. Pelayo salió de Cantabria y se apoderó violentamente de la dama.

Enterado D. Pelayo á su regreso de lo que habia ocurrido con su hermana, montó en cólera, se puso al frente de los cristianos, que acobardados gemian en las montañas de Asturias, y dió principio á la sangrienta guerra de los ocho siglos.

Los que siguen esta opinion continúan diciendo que al poco tiempo se presentó debajo de Covadonga un numeroso ejército de moros, mandados por Alcama, y dirigidos por D. Oppas, Obispo de Sevilla; cuyo ejército atacó á D. Pelayo que con su gente seguia refugiado en Covadonga; aseguran que Pelayo tenia 9,000 hombres; que cuando vió acercarse el ejército enemigo les dirigió una fogosa arenga y todos le prometieron pelear hasta morir; pero que cuando los moros dieron el grito de ataque solo salieron á la boca de la cueva mil cristianos, quedándose los restantes anonadados en el fondo de ella: se asegura tambien que en aquella batalla peleó Dios con los cristianos, pues los dardos que disparaban los moros se volvian contra ellos, y los mil españoles únicos que entraron en combate, defendiéndose la mayor parte del tiempo con peñas, pusieron en vergonzosa fuga aquel inmenso ejército, despues de producirle una mortandad de 180,000 hombres.

Otros historiadores desechan esta opinion, y dicen al parecer con mejor crítica, que Pelayo era hijo de D. Bermudo y nieto del rey D. Rodrigo; que á la muerte de don Rodrigo, eligieron los cristianos varios caudillos que aunque continuaron peleando, fueron siempre vencidos por los musulmanes y tuvieron que guarecerse en Covadonga; muerto el último de estos caudillos llamado Atanildo proclamaron á Pelayo como descendiente de sangre real, y muy gozoso Pelayo animó á los cristianos que lo recibieron con gritos de júbilo.

En la batalla de Covadonga no apareció con los moros ningun Obispo cristiano; por lo cual no pudo encontrarse D. Oppas.

Se cree, que al aproximarse á los montes de Asturias el ejército moro, hizo ocultarse Pelayo en el fondo de la cueva á la mayor parte de los cristianos, quedándose él en la entrada con un corto número; y cuando mas apiñados se hallaban los moros porque así lo exigian los barrancos por donde trepaban, salieron de golpe todos los guerreros que Pelayo tenia en el interior de la caverna, y cargando con bizarría sobre los musulmanes los llenaron de asombro, produjeron en ellos una horrorosa mortandad, mataron tambien uno de sus dos caudillos llamado Soliman, y les obligaron á ponerse en fuga; pero cuando mas ligeros huian se hundió el monte por donde pasaban, y cayeron al rio Deva donde perecieron unos 60,000. Esta célebre batalla tuvo lugar el dia 2 de Setiembre del año 756.

Debe advertirse que es enteramente falsa la opinion de que en Gijon habia un gobernador moro; pues nunca llegaron allí los moros en sus conquistas: es mas prudente creer que el gobernador Munuza se encontrara en Leon que entonces se llamaba Asturias; y aun se dice por algunos que ese Munuza era el mismo Muza que vino del Africa á conquistar á España.

Pelayo estuvo casado con Gaudiosa; murió á mitad de Agosto, á los dos años de su reinado, y se le dió sepultura en la villa de Cangas.—Año 757.

**FAVILA.**—Hijo de D. Pelayo, le sucedió en el trono por elección de los Grandes y reinó un año. Nada de particular puede decirse acerca de este rey; nunca lo molestaron los moros porque los había escarmentado su padre; nunca salió á campaña, ni hizo otra cosa que mandar construir junto á la córte una ermita dedicada á la Santa Cruz. Era muy aficionado á la caza, y murió despedazado por un oso.—Año 759.

**ALONSO I.**—Este rey llamado por unos EL GRANDE, y por otros EL CATÓLICO, era ejemplar por sus virtudes, descendiente de sangre Real, y se casó con Urmisenda, hija de Pelayo, con la que tuvo dos hijos llamados Fruela y Vimarano y una hija llamada Adorsinda.

No se conserva noticia de las batallas que dió este Rey, aunque se infiere que fueron muchas, porque muchas fueron las conquistas que hizo: estendió sus dominios desde el mar cantábrico hasta tierra de campos, y desde el Océano atlántico occidental hasta los Pirineos; de modo que este cuadrado ocupaba una cuarta parte de la España.

Sujetó á su dominio una multitud de ciudades como son: en Galicia Lugo, Orense y Tui; en Portugal Braga, Oporto, Viseo, y Chanes; en Leon, Astorga, Simancas, Zamora, Salamanca y Ledesma; en Castilla Avila, Sepúlveda, Segovia, Osma, Coruña del Conde, Lara y Saldaña con algunas otras.

D. Alonso I fué siempre enemigo de los que lo eran de su reino; se ocupó mucho en realzar el culto de

nuestra religion; erigió algunas poblaciones, construyó templos, reformó los altares que estaban deteriorados; en una palabra; empleó su vida en dar realce á la religion y en labrar la felicidad de sus vasallos. Apesar de haber conquistado tantas ciudades, nunca separó la corte de la pequeña villa de Cangas donde la tuvo Pelayo, y donde por fin murió él de muerte natural.—Año 770.

**FRUELA I.**—A D. Alonso I siguió en el trono su hijo D. Fruela, quien imitó las virtudes de su padre.

Creyendo Abderramen, rey de Córdoba, que el nuevo y jóven Príncipe no tendria bastante denuedo para defender sus estados, envió contra él un numerosísimo ejército mandado por su hijo Aumar; pero D. Fruela no solo lo derrotó destrozándole 54,000 combatientes, entre muertos y heridos, sino que hizo prisionero al mismo Aumar, á quien mandó matar para mas abatir el orgullo de su padre Abderramen.

Con igual suerte que habia vencido á los moros, sujetó á los gallegos y navarros, quienes se levantaron contra él sin duda porque usaba de bastante aspereza en el gobierno.

Los que siguen la opinion de que el Rey Witiza permitió y aun incitó á los clérigos á tomar esposas, sientan que D. Fruela les obligó á separarse de ellas, á cuya órden se sometieron sin repugnancia los ministros de Cristo.

Las virtudes que adornaron el caracter de D. Fruela, quedaron todas empañadas por la muerte, que con

sus propias manos, dió á su hermano Vimarano solo por que abrigaba sospechas de que algun dia le disputaria el trono. Este horroroso atentado encontró un castigo igual pues trascurrido algun tiempo, varios súbditos descontentos del caracter rígido de D. Fruela cargaron sobre él y lo asesinaron. Aunque murió en Cangas, lo enterraron en Oviedo.—Año 777.

**AURELIO.**—Al morir D. Fruela dejó un hijo llamado Don Alonso; pero como el trono, segun las leyes godas, no se daba por herencia sino por eleccion; colocaron en él los grandes y prelados á Aurelio, primo del rey D. Fruela, que acababa de morir, hijo de otro Fruela, hermano de D. Alonso I.

No se sabe si este Rey fue casado ni si tuvo o no sucesion; sujetó á los esclavos y libertos que se habian alborotado en todo el reino, y vivió en paz con los moros.

Algunos historiadores muy dignos de fé, sostienen que la entrada en España del emperador francés Cárlo Magno, el principio del condado de Barcelona y la inmortal batalla de Roncevalles, en que los vascones ó navarros destrozaron por completo el ejército francés, cuyos sucesos casi todas las historias los colocan en el reinado de Alonso II, se verificaron en el de Aurelio: este rey murió de enfermedad en Cangas, y fué enterrado en Langreo, territorio de Oviedo.—Año de 781.

**SILO.**—Se casó con Adorsinda hija de Alonso I, sin que se sepa de qué familia descendia él; se halló constantemente en paz con los moros y solo hizo armas contra al-

gunos gallegos, á quienes venció y obligó á que lo reconocieran por soberano. Se cree que no sea cierta la opinion que afirma que este rey hizo una expedicion á la ciudad de Mérida, de cuya ciudad sacó á pesar de impedirselo los moros que allí habitaban, el cuerpo de la Santa virgen Eulalia y lo colocó en una iglesia de Pravia dentro de una caja de plata. El rey D. Silo tuvo su corte, murió y fué enterrado en Pravia.—Año 786.

**MAUREGATO.**—Adorsinda, hija de Alonso I, viuda de Silo, como no tenia ningun hijo, comenzó á tratar con los grandes para que colocasen en el trono á su sobrino D. Alonso, hijo de su hermano D. Fruela, ya de bastante edad para reinar; pero Mauregato logró empuñar el cetro y desterró de la corte á Adorsinda, la cual se retiró á Alava.

Nada se sabe de bueno ni de malo acerca de Mauregato. Se ha dicho que este rey con objeto de asegurarse en el trono estableció el feudo de las cien doncellas, por el cual se comprometió á entregar cada año al rey de Córdoba cincuenta doncellas nobles y cincuenta plebeyas.

Otros dicen que Mauregato no hizo mas que renovar este censo, el cual fué establecido por Aurelio; pero la buena critica demuestra, que ni uno ni otro Rey cometieron tal felonía; y por lo tanto que el feudo de las cien doncellas es una fábula; tanto mas cuanto que los Reyes de Córdoba no se encontraban entonces en estado de dispensar proteccion á ningun otro Rey. Se cree que

Mauregato tuvo también la corte en Právia donde murió y fué enterrado.—Año 789.

**BERMUDO I.**—Este Rey se conoce con el sobrenombre de diácono porque había recibido aquellas órdenes; sin embargo, se casó y tuvo sucesión.

Unos dicen que D. Bermudo fué hijo del rey Don Fruela y otros de su hermano Vimarano. Reinó con paz y fué muy complaciente con sus vasallos. Trascurrido algun tiempo, se separó de su esposa Ursenda y de sus hijos Ramiro y García y marchó á terminar sus dias en el monasterio de Saagun. Algunos historiadores hablan de una batalla dada en tiempo de este Rey, si bien es cierto que no se poseen detalles á cerca de ella. Murió de enfermedad y se le dió sepultura en Oviedo.—Año 791.

**ALONSO II.**—Fué conocido con el nombre de *Casto* por la afición que tenia á esta virtud, aunque algunos aseguran que estuvo casado con Doña Verta, hermana de Carlo Magno. D. Alonso II era hijo del rey D. Fruela I y fué elevado al trono, cuando D. Bermudo se retiró al monasterio.

Sin embargo, el nombramiento de D. Alonso no debió agrandar por igual á toda la nación, porque apenas contaría un año en el trono, cuando lo prendieron y lo cerraron en un monasterio: mas algunos fieles vasallos suyos, lograron sacarlo y se hicieron fuertes en Oviedo, cuya ciudad fué elegida desde entonces por corte en lu-

gar de Právia que hasta aquel tiempo lo habia sido.

Con este motivo mejoró considerablemente aquella poblacion y dió un nuevo ensanche y lujo al culto y á los templos, en cuyo celo, lo mismo que en el cariño á sus vasallos se distinguió durante los cincuenta y un años que ocupó el trono.

El rey D. Alonso sostuvo guerras con los reyes moros Ixen, Abderramen y Alhaquen, los cuales se sucedieron unos á otros, en cuyas guerras siempre llevó por su parte la victoria; hasta que por último, habiendo intentado los moros, mandados por el general Mugaiz, penetrar en sus tierras de golpe para sorprender así á los cristianos, les salió al encuentro el Rey D. Alonso con tal denuedo, que en una sola batalla les mató 70,000 hombres y al mismo general Mugaiz, huyendo los demas en vergonzosa dispersion.

Entre las grandes victorias que consiguió el rey D. Alonso II, debe contarse la toma de Lisboa, donde encontraron un rico botin.

Este Rey sostuvo por largos años una estrecha amistad con Ludovico Pio, emperador de Francia, hasta que la rompió el francés sin motivo conocido, pasando á España con un numeroso ejército; pero los españoles le salieron al encuentro, y les dieron en Roncesvalles una batalla tan terrible, que los pocos que pudieron librarse de la muerte huyeron á Francia.

No debe confundirse esta batalla con la otra tambien

en Roncesvalles, también entre franceses y españoles y por el mismo motivo que esta, la cual se verificó en tiempo del rey Aurelio.

Después de un reinado tan largo como glorioso, murió D. Alonso en Oviedo, con gran sentimiento de todos sus vasallos, y fué sepultado en el mismo Oviedo, en la iglesia de Santa María que él había fundado. Falleció á fines de Diciembre.—Año 842.

**RAMIRO I**—Este Rey fué hijo de D. Bermudo el Diácono y estuvo casado con Paterna, noble señora castellana, á quien algunos llaman Doña Urraca.

D. Ramiro fué tan apreciable en paz como en guerra, pues siempre se dirigieron sus desvelos al engrandecimiento de su nación y á labrar la felicidad de sus vasallos. D. Ramiro sostuvo tres guerras; la primera contra el conde Nepociano, pariente de Alonso el Casto, cuyo conde se levantó con objeto de usurparle el trono; pero en una sola batalla fueron destrozadas sus tropas y hecho prisionero el mismo Nepociano, á quien en lugar de matarlo, como querían los generales, mandó D. Ramiro que le sacaran los ojos y lo cerraran en un monasterio.

La segunda fué contra los normandos, los cuales habiendo salido de las costas de Dinamarca en busca de mejor país, cayeron sobre Asturias y Galicia; pero el rey D. Ramiro despachó contra ellos un grueso ejército mandado por algunos condes, que los destrozaron por mar y tierra en términos que tuvieron aquellos bárbaros

que embarcarse en las pocas naves que lograron salvar, y fueron á desembarcar á Sevilla, donde hicieron destrozos.

La tercera guerra de D. Ramiro fué contra los moros, en cuya guerra tambien se declaró la victoria por su parte.

En tiempo de este rey es cuando se fija la célebre batalla de Clavijo; pero atendiendo que ni tan solo la mencionan los historiadores que escribieron en los 400 años primeros despues de ella, y por algunas otras razones que se agregan á estas, se la ha declarado fabulosa!

Aquella batalla se cuenta de esta manera: el rey de Córdoba Abderramen II pidió al rey de Oviedo, Ramiro I, las cien doncellas del feudo, y como D. Ramiro se las negara, se avistaron los dos ejércitos en los montes de Clavijo. La batalla fué tenaz y los cristianos quedaron vencidos; pero aquella noche se apareció en sueños á D. Ramiro el apóstol Santiago, y le dijo que al dia siguiente bajaria él á dirigir sus huestes. Así sucedió: principió de nuevo el combate, y aunque otra vez comenzaban los moros á vencer, se vió cruzar los aires á Santiago, con vestidura blanca, montado en un caballo blanco, y con una bandera blanca en la mano. Desde aquel momento cobraron ánimo los cristianos y produjeron una mortandad tan horrorosa en el ejército moro, que dejaron tendidos en el campo mas de 60,000 cadáveres.

En la paz fué tan recto D. Ramiro I que le lla-

maban *el de la vara de la justicia*. Murió de enfermedad.  
—Año 850.

**ORDOÑO I.**—Hijo de D. Ramiro este Rey, fué uno de los que mas encomia la historia; valiente en la guerra, acertado en las deliberaciones, prudente en los juicios, moderado en las costumbres, caritativo en las necesidades ajenas, llegó á ser un verdadero padre de sus vasallos y un principe tal, que segun dice su epitafio, siempre hablará de él la fama, y no verán otro semejante los siglos venideros.

La religion le debe muchos templos y el Estado muchas ciudades. No se sabe quién fué su esposa, y aunque algunos historiadores cuentan que tuvo varios hijos, los mas autorizados opinan que no tuvo mas que uno, conocido con el nombre de Alonso III.

Ordoño I obtuvo tantas victorias cuantas batallas dió, siendo notables las guerras que sostuvo con los moros y con los vascones ó navarros que se levantaron contra él; pues tanto á los primeros como á los segundos los puso en una completa dispersion cuantas veces se lanzaron al combate.

Las armas de Ordoño no solo quedaron victoriosas en tierra, sino que ni una vez fué contraria la suerte peleando por mar.

Multitud de bajeles moros que llegaron á Galicia, fueron atacados por los gallegos y perseguidos hasta Gibraltar donde los destrozaron casi por completo; y una armada normanda, que tambien se propuso desembarcar en las

costas de Galicia, fué atacada por el conde Pedro, Gobernador de aquella provincia, general del rey Ordoño, quien la obligó á ponerse en fuga, teniendo que hacer velas en otra direccion. El rey D. Ordoño I muy querido de sus vasallos, murió de gota. — Año 866.

**ALONSO III.**—A 26 de Mayo, un domingo de Pentecostés, y un dia antes de espirar su padre D. Ordoño I, fué ungido rey D. Alonso III en la ciudad de Oviedo, á la edad de trece ó catorce años.

Tan luego como murió el rey padre, se acabó la paz que habia en sus estados, porque un tal D. Fruela, gobernador de Galicia, se levantó ayudado por los suyos pidiendo que se le declarara á él Rey.

Los partidarios de D. Alonso, que eran casi todos los vasallos y magnates, temiendo esponer la vida del jóven Príncipe, si se entregaban á la guerra, lo retiraron á Alava bien custodiado, fingieron acceder á los deseos del rebelde D. Fruela, y cuando éste se hubo sentado ya en el trono, lo asesinaron, pusieron en dispersion á sus partidarios y volvieron á colocar en el trono á D. Alonso III llamado despues el Grande. Aunque las escelentes virtudes del rey D. Alonso lo hacian acreedor al respeto y cariño de sus pueblos, sin embargo, fueron muchas las rebeliones que surgieron en su tiempo, aunque siempre quedó victorioso de sus enemigos.

Por dos veces los navarros le negaron la obediencia, y por dos veces fueron reducidos á ella por la fuerza de las armas; los de Alava se levantaron tambien contra

su soberano, y tambien tuvieron que doblar la cerviz ante la energía de aquel poderoso rey.

Por aquel tiempo contaba D. Alonso veinte y un años; los frecuentes levantamientos de Navarra, eran producidos por un noble caballero francés llamado Sancho Iñigo, apellidado ARISTA, que quiere decir, *el roble ó el fuerte*, conde de Bigorra, el cual se instaló con su numeroso ejército en la cumbre de los Pirineos.

Conoció el rey D. Alonso que si le declaraba la guerra á aquel Conde, habia de perder mucho tiempo y gente, que muy necesario le era para pelear con los moros, cosa más importante á sus estados y á su religion, y por lo tanto celebró con él una alianza, con condicion que le habia de entregar para esposa, como lo verificó, una noble francesa llamada Gimena, parienta del Conde, para de este modo asegurar la paz en aquella parte del reino.

Incansable este Rey en la persecucion de los moros porque eran enemigos de nuestra religion, aprovechaba cuantas ocasiones encontraba para presentarles batalla; y fué tan feliz en todas ellas que contó estas por las victorias que obtuvo.

Viendo Mahomed, rey de Córdoba la intrepidez y adelantos del rey Alonso, armó dos numerosos ejércitos mandados el uno por Alcanatel y el otro por su propio hermano Almonder, los cuales se dirigieron hácia Leon; pero D. Alonso sin darles tiempo á que se internaran les salió al encuentro, y los destrozó de tal manera, que muy pocos quedaron con vida.

Apesar de estos reveses trataron otra vez los moros de probar fortuna, y le presentaron de nuevo batalla á D. Alonso en Bierzo, con lo cual no hicieron mas que ofrecerle otra victoria.

Triunfante el ejército de D. Alonso, tantas veces hostigado sin fruto por los musulmanes, se propuso comenzar nuevas conquistas para vergüenza de los moros y honor de nuestra religion, siendo increíble la rapidez con que por diferentes paises marcharon sus armas vencedoras, tomando ciudades, asaltando castillos, incendiando pueblos que no querian rendirse á su poder y concediendo el perdon á todo vencido que se acercaba á demandárselo.

Dió principio á su expedicion entre Cuenca y Teruel, y luego se extendió por Castilla, Leon, Estremadura y Portugal.

El castillo de Deza se rindió á sus armas despues de defenderse algun tiempo; lo mismo hicieron Atienza, Búrgos, Vierna, Amaya, Cardaña y Sepúlveda. Las ciudades de Lamego, Agueda y Viseo abrieron la puerta á los cristianos, y la de Coimbra, Idaña y Coria fueron entregadas á las llamas por no querer rendirse, y reedificadas despues por el mismo rey que las habia incendiado.

La vida de D. Alonso III es un tejido de triunfos; pero en sus últimos dias, cuando aquel Rey magnánimo se preparaba á descansar de sus penosas tareas, comenzaron á nacer en el seno de su familia disgustos tan pro-

fundos para él, que amargaron los últimos años de su existencia.

Este Rey tuvo siete hijos, de los cuales tres fueron hembras y cuatro varones: los varones se llamaron García, Ordoño, Fruela y Gonzalo; habiendo ocupado el trono los tres primeros sucesivamente por orden de edad; y habiéndose dedicado el cuarto á la carrera eclesiástica.

Cuando, pues, el rey D. Alonso se proponía gozar una vida tranquila y retirada, se levantó su hijo mayor D. García, hostigado por su madre, y principalmente por su suegro Nuñez Fernandez, y declaró la guerra á su padre. Gran impresion produjo esto en el ánimo del Rey, porque sentía mucho las ingratitudes, y porque le era muy duro encontrarse en la necesidad de castigar á sus hijos; sin embargo, antes de salir á campaña lo hizo prisionero y con el mas vivo dolor lo cerró cargado de cadenas en un calabozo del castillo de Garozou.

Las continuas quejas de la Reina por el tratamiento que daba á su hijo, juntas con las de algunos grandes, movieron á D. Alonso á poner en libertad aquel rebelde, y cuando esto hubo verificado, abdicó en él la Corona dándole una prueba de su inmensa generosidad.

De este modo siguieron las cosas algun tiempo; pero viendo los musulmanes que el rey García no reunia las bélicas cualidades de su padre, comenzaron á acosarlo con sus escursiones. Entonces D. Alonso III pidió permiso al Rey su hijo para salir á campaña, lo cual verificó con un valiente ejército formado por él mismo en Astor-

ga, y cargado de laureles regresó á Zamora, donde murió de enfermedad, siendo su muerte muy sentida por todos sus vasallos, los cuales veneraban aquel magnánimo Rey.—Año 910.

**GARCIA.**—Este fué el primero que se llamó rey de León, y por lo tanto que trasladó el trono á dicha ciudad desde Oviedo, siendo no solo rey de León sino tambien de Asturias y Galicia; pues aunque algunos historiadores modernos dicen que D. Alonso III dejó el condado de Galicia á D. Ordoño y el de Asturias á D. Fruela, no se encuentra en las historias antiguas ningu[n] documento que lo acredite, ni aun noticia alguna que lo dé á entender.

En el primer año de su reinado salió D. Garcia á pelear contra moros, y habiendo quemado campos y talado villas y aldeas, regresaba á la corte con una multitud de cautivos y un rico botin; pero al llegar á Tiemblo, no lejos de Escalona, huyó por descuido de las guardias, el mas noble de los cautivos que era un gobernador llamado Ayola.

Este Rey empleó los dias de paz en labrar la felicidad de sus vasallos, en fomentar la religion y en mejorar el reino edificando algunas poblaciones. D. Garcia, cuya esposa se llamaba Nuña, murió sin hijos en Zamora; fué trasladado su cuerpo á Oviedo.—Año 914.

**ORDOÑO II.**—Los Grandes de palacio y los Obispos del reino eligieron por rey á D. Ordoño II, hermano de su antecesor, y lo ungieron y coronaron doce prelados con aclamaciones de todo el pueblo.

Don Ordoño se casó tres veces; la primera con Doña Nuña, llamada por algunos Elvira, á quien amó tiernamente; la segunda con una gallega llamada Aragonta, á quien repudió por no agradarle su carácter, y la tercera con Doña Sancha, de la casa Real de Pamplona. Este Rey tuvo cuatro hijos en su primer matrimonio, cuyos nombres fueron Sancho, Alonso, Ramiro y Garcia.

Don Ordoño fué un gran guerrero, y sus guerras pueden dividirse en dos clases, las que sostuvo antes de ser Rey y las que tuvo despues de serlo: en el primer caso, puesto al frente de un numeroso ejército y penetrando por la Andalucia y devastando cuanto se le presentó delante, se dejó caer de repente sobre la fortaleza Regel, no lejos de Cádiz, mató á la guarnicion y salió de allí cargado de despojos. Luego puso sitio á Talavera, y como los sitiadores no diesen muestras de acometer, avivado por la ira Ordoño, mandó dar el asalto, y despues de matar allí tambien á toda la guarnicion, incluso Zuito, Gobernador de la fortaleza, se marchó llevándose consigo un numeroso y rico botin.

Si gloriosos fueron los dias de este guerrero antes de haberlo coronado Rey, mas gloriosos lo fueron aun despues que la Corona ciñó sus sienas. En el cuarto año de su reinado se dirigió por Estremadura contra los infieles, y produciendo un gran estrago en todas partes por donde pasaba, entró en Alharie, junto á Mérida, y no se retiró de aquella villa hasta que hubo muerto toda la guarnicion, hecho prisioneros hasta los niños y mujeres

y recogido un inmenso caudal en oro, plata y telas preciosas.

Atemorizados los de Mérida con el valor y severidad del Rey cristiano, salieron al campo todos los habitantes, se echaron á sus piés pidiéndole á voces su alianza, y á fuerza de ruegos y de costosos presentes, lograron por fin que se les concediera; y entonces D. Ordoño regresó triunfante á su corte.

Otras muchas hazañas pueden referirse de este Rey, como la destruccion que hizo mas adelante de Talavera, y una batalla que allí ganó; otra que tambien ganó en San Estéban de Gormaz, y el socorro que contra moros prestó al rey de Navarra, en cuyo auxilio perdió el Rey cristiano la célebre batalla de Junquera.

Por último, D. Ordoño mandó apresar y luego matar á los cuatro Condes que tenian á su cargo el Gobierno de Castilla, Nuño, Fernandez, Abolmandar y Fernando Armez, porque no habiendo querido asistir con sus tropas á la referida batalla de Junquera, fueron en gran parte la causa de que los moros obtuvieran aquella victoria.

D. Ordoño II fundó la Catedral de Leon, murió en el camino que hay de Zamora á su corte, y es el primer Rey á quien se dió sepultura en dicha Catedral, como que habia sido fundacion suya. —Año 924.

**FRUELA II.**—Aunque al morir D. Ordoño II dejó cuatro hijos; sin embargo, los grandes del reino colocaron en el trono á D. Fruela, hermano del Rey difunto. El nue-

vo Rey se casó con Nuña y tuvo con ella tres hijos antes de subir al trono.

D. Fruela solo reinó un año y dos meses, pues al cabo de este tiempo murió víctima de una asquerosa lepra, cuya desgracia la atribuyen algunos antiguos historiadores á castigo del cielo, por haber desterrado sin motivo al obispo de Leon y haber condenado á muerte á dos hermanos del mismo prelado. Fuera de esto, nada notable puede decirse del rey D. Fruela; ni sostuvo guerras, ni perdió ciudades, ni ganó ninguna: hizo ciertas obras piadosas y al morir dejó ordenado que se le enterara en la catedral de Leon.—Año 925.

**ALONSO IV.**—Este príncipe, hijo de Ordoño II, era notable por su devoción, por la dulzura de su carácter y por su virtud. Uno de sus primeros actos fué levantar el destierro del obispo de Leon, tratando de corregir por este medio los errores de su antecesor. A D. Alonso desagradaba mucho el bullicio de la corte, porque le impedía entregarse por completo á la oracion, en cuyo fuego se sentia abrasar; así es que, á los cinco años de reinado, llamó á su hermano D. Ramiro, juntó cortes en la ciudad de Zamora y en ellas entregó con toda formalidad á dicho hermano la corona, retirándose él al monasterio de Sahagun situado en el reino de Leon, junto al rio Cea.

Al año siguiente reunió D. Ramiro un grueso ejército para lanzarse contra los moros; pero al comenzar la marcha, le llegó la noticia de que su hermano D. Alonso, bien fuera por volubilidad de carácter ó por estímulo

de los magnates, se habia salido del monasterio, y vestido con traje real se encontraba en Leon con sus tres primos hermanos, hijos de D. Fruela.

Irritado D. Ramiro, se dirigió á Leon con el mismo ejército que tenia preparado para acometer á los moros, puso cerco á la ciudad y no se retiró de ella hasta que la tomó, les sacó los ojos á D. Alonso y á los tres infantes que habian ido á defenderlo y los cerró á todos en el mismo monasterio de Sahagun. Murió D. Alonso de enfermedad.—Año 951.

**RAMIRO II.**—Este rey fué un gran batallador y casi siempre estuvo la victoria por su parte. Tan pronto como se encontró libre de las inquietudes que le proporcionaban su hermano D. Alonso IV y sus primos, los infantes, hijos de D. Fruela, reunió á los grandes del reino para comunicarles la resolución que habia formado de comenzar sus guerras contra los moros en honor de la religion cristiana.

De comun acuerdo con los grandes, movió su ejército hacia Madrid, llamado entonces Magerit, cuyo pueblo tenian los moros muy fortificado para hacer frente á las acometidas de los cristianos; pero el rey D. Ramiro le puso cerco, abrió brecha con una multitud de máquinas, penetró en él y despues de haber muerto á casi todos sus habitantes y apoderándose de sus riquezas, se retiró un domingo dejándole desmantelado.

El rey de Córdoba no pudo mirar con indiferencia la derrota que el rey de los cristianos produjo en Madrid; y

reuniendo un grueso ejército se dirigió á Castilla con objeto de provocar allí una batalla.

El conde Fernan Gonzalez gobernador de aquel pais, dió inmediatamente aviso á su Soberano de lo que ocurría, y tan pronto como D. Ramiro recibió el aviso, comenzó á marchar en busca del ejército móro. Se dió por fin la batalla, que fué reñida, sangrienta; en la que los cristianos obtuvieron una completa victoria.

Observando Ramiro que despues de esta célebre batalla no se atrevían los moros á tomar la iniciativa contentándose con estar á la defensa, se entró por Aragon para esterminarlos, y plantó sus reales bajo los muros de Zaragoza. Al ver esto el virey de Zaragoza, llamado Abu-Jaía, y teniendo presente las victorias que por todas partes iba obteniendo D. Ramiro, se entregó como feudatario al rey de Leon con todo su territorio y Gobierno. D. Ramiro entonces recorrió los pueblos inmediatos haciéndose reconocer su soberano.

Pero el gobernador Abu-jaía que habia sido un traidor con su rey Abderramen, lo fué tambien con D. Ramiro tan luego como este se alejó del territorio aragones.

Vuelto Abu-jaía á la dependencia del rey de Córdoba, mandó este un numeroso ejército al mando de un valiente general llamado Obaidalha quien iba resuelto á morir antes que ser vencido. Obaidalha penetró en tierra de cristianos haciendo destrozos; puso cerco á Leon y alcanzó una gran victoria.

D. Ramiro sostuvo algunas otras batallas con los mo-

ros y obtuvo algunas victorias; pero la mas digna de mencion fué la gloriosísima de Simancas.

Orgullosa el rey Abderramen con el triunfo que habia obtenido junto á Leon, unió á su ejército el de Abu-jaia y puesto el mismo Rey á la cabeza de los dos ejércitos reunidos, que mandaba Abu-jaia en segundo lugar, marcharon hácia tierra de cristianos, encontrándose con las huestes de D. Ramiro en la márjen septentrional del Duero, junto á Simancas. Alla se travó una sangrienta batalla en la que ambos ejércitos pelearon con igual denuedo y furor, el uno por llevar adelante sus victorias, y el otro por vengar el agravio que últimamente habia recibido junto á los muros de Leon.

Por fin, la victoria se declaró á favor de los cristianos, y esta fué tan completa, que murieron 80,000 moros, salvándose solo 49, los cuales se llevaron á su Rey herido; quedaron muchos prisioneros en poder de los cristianos, encontrándose entre ellos el falso Abu-jaia, quien fué conducido á la corte y encerrado en un calabozo.

Esta memorable batalla tuvo lugar *un lunes, 5 de Agosto del año 939.*

Don Ramiro estuvo casado con Doña Urraca y tuvo dos hijos y una hija; los hijos fueron Ordoño y Sancho, quienes le sucedieron en el Trono, segun su edad, y Elvira que se hizo religiosa. D. Ramiro murió de enfermedad, habiéndose vestido de penitente él mismo algunos dias antes de espirar.—Año 950.

**ORDOÑO III.**—Fué un príncipe tan sábio como discreto y valiente; pero las amarguras comenzaron para él desde el principio de su reinado; pues muy poco tiempo hacia que se encontraba en el trono, cuando movido su hermano D. Sancho por la envidia ó por la ambicion, se unió con D. Garcia, rey de Navarra y con el conde de Castilla Fernan Gonzalez para quitar el reino á su hermano D. Ordoño.

Marchaban los dos ejércitos, el de Castilla y el de Navarra, cada uno por distinto camino á encontrarse en la corte; mas hallaron tan fortificadas las ciudades por donde pasaban, y tan valientes y decididos sus habitantes, que tuvieron que desistir de su empeño, y volverse vergonzosamente cada uno á su pais.

Queriendo los gallegos aprovecharse del apuro en que se encontraria el rey de Leon, viéndose amenazado á la vez por los ejércitos de Castilla y de Navarra, se levantaron tambien contra él; pero el rey D. Ordoño se puso al frente de numerosas tropas y no solo los redujo á la mas completa obediencia, sino que al observar aquel denuedo, el mismo conde de Castilla, Fernan Gonzalez, se humilló ante aquel poderoso Rey.

Despues de los referidos acontecimientos comenzó D. Ordoño sus guerras contra los moros, las cuales no hicieron otra cosa que ofrecerle nuevas victorias.

Don Ordoño estuvo casado con Doña Urraca, hija del conde Fernan Gonzalez, á quien repudió cuando el Conde hizo armas contra él, y enseguida se casó con

otra llamada Doña Elvira. Tan ilustre Rey murió de enfermedad en Zamora y fué enterrado en Leon.—  
Año 955.

**SANCHO I.** *El Craso.*—Don Sancho I, hermano y sucesor de Ordoño, fué aclamado Rey con entusiasmo de los pueblos; pero al año siguiente comenzó á experimentar los mismos sinsabores que él le habia proporcionado á su hermano, y por las mismas personas de que él se habia servido para sus depravados intentos.

El conde de Castilla Fernan Gonzalez, que algunos años antes habia ayudado á D. Sancho para destronar á Ordoño, ahora ayudaba á un tal Ordoño para destronar á D. Sancho. Fernan Gonzalez procedia de esta manera, porque su hija Doña Urraca, á quien habia repudiado el rey Ordoño III, se habia casado con el otro Ordoño de que ahora hablamos, y Fernan Gonzalez anhelaba hacer la guerra al rey Sancho I para que su hija volviera á sentarse en el trono de donde fué arrojada. Con efecto, tan luego como las tropas del Conde se dirigieron hácia Leon, huyó el rey D. Sancho y se fué á Córdoba, aprovechando aquella ocasion para que los médicos árabes le quitaran la escesiva gordura que amenazaba su vida, lo que consiguieron por medio de unas bebidas compuestas de ciertas yerbas.

Entretanto seguia el trono de Leon ocupado por el intruso Ordoño y su esposa Doña Urraca; pero D. Sancho celebró un tratado con el rey moro de Córdoba por el cual el moro se comprometió á ayudarle en la recon-

quista de su trono, y D. Sancho á no impedir que los moros penetrasen en el condado de Castilla.

En virtud de este tratado se dirigió á Leon D. Sancho al frente de un numeroso ejército musulman; al saberlo el intruso Ordoño, en lugar de salirle al encuentro huyó con su esposa dejando libre el trono.

Don Sancho estuvo casado con Doña Teresa, hija de un Conde, y tuvo un hijo llamado D. Ramiro. Cuando por segunda vez empuñó D. Sancho el cetro de Leon se sublevaron los gallegos; fué D. Sancho con un numeroso ejército á apaciguarlos, lo que consiguió sin gran trabajo; pero el infame Gonzalo Sanchez, que estaba á la cabeza de aquellos sediciosos, viendo que no podia oponer resistencia á las valientes tropas del rey de Leon, le envió embajadores para tratar de paz, y de este modo en un convite con que lo festejó, le dió una hermosa manzana envenenada, que á los tres dias le produjo la muerte entre agudísimos dolores.—Año 967.

**RAMIRO III.**—Cuando este príncipe comenzó á reinar, no tenia sino cinco años, por lo cual se sometió á la direccion y consejos de su tia Doña Elvira, que era monja; pero que se hallaba dotada de un talento, de una virtud, y de un tino para los negocios, poco comunes. La circunstancia de que una tia del Rey, como era Doña Elvira, se encargara de la direccion de éste durante su menor edad, hace creer que habria ya muerto su madre, porque de lo contrario parece que su madre era la que debia haber tomado el cargo de dirigir á su hijo.

Mientras D. Ramiro se dejó guiar por los consejos de su tía gobernó con acierto; mas á medida que iba entrando en años, los iba despreciando, y llegando á creer demasiado pronto que ya se encontraba en disposicion de manejar por sí solo el Reino, se desentendió completamente de su respetable, cuanto apreciable tía, y se hizo tan lijero, tan inconsiderado y hasta tan imprudente, que los Condes de las tres principales provincias, Castilla, Leon y Galicia, se determinaron á negarle la obediencia, y proclamaron por Rey á D. Bermudo en la ciudad de Santiago.

Sabido esto por D. Ramiro marchó á atacar á Don Bermudo con un numeroso ejército; pero D. Bermudo le salió al encuentro en un pueblo llamado Portillo de Arenas, y se cerró entre ellos un sangriento combate, que no produjo mas resultados que destrozarse ambos ejércitos en términos que cada uno tuvo que replegarse hácia su país.

Por aquel tiempo entró en Zamora Almanzor y causó estragos asombrosos, lo que produjo una gran impresion en el ánimo de D. Ramiro. No se sabe si este Rey tuvo hijos, ni como se llamó su mujer, aunque algunos dicen que Urraca. Murió de enfermedad y fué enterrado en el monasterio de Destriana. — Año 982.

**BERMUDO II.**—Tan luego como murió Don Ramiro, se trasladó D. Bermudo de Santiago á Leon, donde estableció la corte á la manera que los otros reyes sus antecesores.

D. Bermudo fué un Príncipe desgraciado bajo todos conceptos; se le desarrolló una enfermedad de gota, que le obligó á estar constantemente postrado en cama; se levantaron contra él en varias provincias los cristianos pasándose muchos á los moros con objeto de destronarlo; y por último en su reinado mas que en ningun otro fué en el que desplegó todo su encono Almanzor.

D. Bermudo estuvo casado con dos mujeres, la primera llamada Doña Velasquita, prima suya; y sin morir esta se unió con Doña Elvira. De la primera no tuvo ningun hijo, de la segunda tuvo dos, D. Alonso V y Doña Teresa.

Se ha dicho por algunos historiadores que D. Bermudo era un Rey depravado; pero otros, los mas dignos de fé, aseguran que fué modesto, prudente, amante de la religion cristiana; si bien perseguido por el infortunio.

La mayor parte de sus calamidades reconocieron por causa á Almanzor, por lo cual parece oportuno que digamos dos palabras acerca de este héroe, enemigo acérrimo de los cristianos.

Almanzor se llamaba Mahomet-ben-Abi-Amer-el Moaferi, y despues le dieron el título de ALMANZOR, que quiere decir *vencedor*. Era hijo de Abdall-ben-Mahomet, Abdelmelic, y este Abdelmelic era nieto de otro célebre Abdelmelic, que entró en España con Tarig. Almanzor nació en Toros, aldea junto á Algeciras, y descubrió en

su juventud tanto talento, tanta prudencia, tan buen carácter y tanto valor, que se granjeó por completo el cariño de Alhaquen y su esposa Sobhia, reyes de Córdoba.

Cuando murió Alhaquen quedó Sobhia con el príncipe Ixen, que aun era niño; y nombró á Almanzor su secretario particular y mayordomo de Palacio, cuyo nombramiento fué acogido con alegría por casi todos los musulmanes.

Desde entonces descansó la sultana en la confianza de Almanzor, é Ixen como era un niño, pasaba la vida jugando en los deliciosos jardines de Palacio con multitud de esclavillos que allí habian conducido para su recreo.

Las primeras determinaciones que tomó Almanzor fueron romper todos los tratados de paz que los reyes moros tenian hechos con los cristianos, y avisar á los gobernadores de las ciudades musulmanas que estuvieran dispuestos para recibirlo, porque cada año haria contra cristianos dos correrias, llamadas ALGARAS.

En los 25 años que mediaron desde que Almanzor se encargó del Gobierno hasta que murió, practicó 50 de estas correrias; quedando victorioso en 49, y muriendo en la última, en la batalla de CALAT-AL-NOSOR, que quiere decir *peña del Buitre* hoy Calatañazor, en tiempo de Bermudo III.

Habiendo tomado estas ligeras noticias á cerca de

Mahomet-ben-Abi-Amer-el Moaferi, nombrado AJIB, ó *Gobernador entre los Gobernadores*, y llamado Almanzor, volveremos al reinado de Bermudo II.

Aprovechando Almanzor las reyertas que los cristianos tenían unos con otros y las sublevaciones que promovieron contra su rey, se presentó con un numeroso ejército y en muy pocos años se hizo dueño de Simancas, Sepúlveda, Coimbra, Atienza y otra multitud de poblaciones que sería pesado enumerar. Puso también sitio á las ciudades de Leon y Astorga, y como estas se resistieran de una manera heroica, formó doble empeño en tomarlas Almanzor, y cuando lo hubo conseguido destruyó en Leon todos los fuertes y torres, dejando una sola al septentrion de la ciudad, para que las generaciones posteriores conocieran por ella la gran gloria que le habia cabido en sujetar aquella poblacion.

El desgraciado Rey Bermudo II acabó sus dias acosado por su habitual enfermedad de gota, y como murió fuera de la corte se le dió sepultura en Balbuena, de donde lo trasladaron despues á Leon.—Año 999.

**ALONSO V.**—Este rey comenzó á reinar siendo muy niño, por lo cual tuvo dos ayos que fueron á la par reyes, D. Menendo Gonzalez y su esposa Doña Mayor, condes de Galicia. Cuando D. Alonso entró en una edad apropiada para ello se casó con Doña Elvira, hija de los condes sus ayos, con la cual tuvo á D. Bermudo III. Don Alonso fué un rey muy religioso y prudente, compasivo con los pobres y enemigo declarado de los infieles. Res-

tituyo á las iglesias los bienes que habian perdido con las guerras, redificó á Leon , donde volvió la corte que se hallaba establecida en Oviedo desde la destruccion de aquella ciudad por Almanzor, y publicó muy buenas constituciones para el Gobierno, asi de sus estados como de la ciudad en particular.

Cuando D. Alonso V subió al trono, era conde de Barcelona D. Raimundo, conde de Castilla, D. Sancho Garcés, rey de Navarra D. Sancho el mayor, y regente del califato de Córdoba Almanzor.

Convencidos los reyes cristianos de que las grandes y repetidas victorias que Almanzor habia obtenido sobre ellos en los años anteriores, reconocian como causa principal la desavenencia que reinaba entre las cortes cristianas, dejaron á un lado resentimientos particulares, y uniéndose el rey de Leon, el de Navarra y el conde de Castilla, se resolvieron á parar frente los tres con sus ejércitos al invencible moro.

Cuando llegó la primavera del año 1002, salió de Córdoba Almanzor comenzando las victoriosas correrias que en mal hora de los cristianos habia hecho por espacio de 25 años.

Los tres caudillos cristianos lo esperaron en la raya de Castilla y Leon en un punto que hoy se llama Calatañazor y antiguamente CALAT-AL-NOSOR. cada uno de los caudillos cristianos mandaba su ejército, y cada ejército estaba separado uno de otro; de manera que cuando los moros vieron aquella disposicion de batalla, á pesar de

hallarse acostumbrados á la victoria, se sobrecogieron un momento de terror.

Aquella sangrienta batalla comenzó al brillar la aurora, y concluyó cuando la oscuridad de la noche impedía á los combatientes verse los unos á los otros. La mortandad fué horrorosa. Los ejércitos moro y cristiano quedaron cada uno en su puesto aguardando el dia siguiente para continuar la pelea.

Aquella noche sentado Almanzor en su tienda, comenzó á llamar á sus generales para trazar el plan de la nueva batalla segun costumbre tenia; pero como solo asistieran á su llamamiento un muy corto número, se vieron precisados á decirle que todos los demas habian muerto en el combate. Entonces Almanzor se consideró vencido por primera vez en su vida, dió orden de que antes de amanecer abandonaran sus tropas el campo de batalla, y se apoderó de él una melancolía tan profunda que le quitó la vida en Medinaceli, á donde hizo que le condujeran en una silla por no tener fuerza para mantenerse á caballo. Los cristianos que se preparaban para el nuevo combate, y de repente se encontraron vencedores; comenzaron á marchar en busca de las huestes sarracenas

Otros historiadores aseguran, sin razones para ello, que la batalla de Calatañazor sucedió en el reinado de Bermudo III hijo de Alonso V; que Almanzor quedó en el combate cubierto de heridas y que cuando despues de habérselas curado en su tienda de campaña, llamó á gri-

tos á sus generales y le respondieron que casi todos habian muerto, se arrancó furioso el vendaje, se rasgó las heridas y murió allí mismo de desesperacion.

Tambien aseguran que mientras en Calatañazor se estaba dando la sangrienta batalla, un diablo en figura de pastor, corria y brincaba por los montes y rio de Córdoba gritando á fuertes voces: *en Calatañazor perdió almanzor su tambor*. Ninguno de estos detalles reconoce prueba que garanterice su verdad.

Al valiente Almanzor siguió en el gobierno de Córdoba su hijo Abdelmelic tan valiente como su padre; pero no obtuvo tantas victorias como él sobre los cristianos.

Sea de esto lo que quiera; la batalla de Calatañazor y la muerte de Almanzor comenzaron á humillar de una manera muy notable el orgullo y la importancia de los musulmanes en España.

D. Alonso cometió en su reinado una falta de política, y fué celebrar alianza con el rey moro de Toledo y darle á su hermana en matrimonio, lo que no produjo las mejores consecuencias en sus estados.

Orgullecido el rey D. Alonso V con sus victorias, declaró la guerra á los musulmanes de Portugal; comenzó por sitiar la ciudad de Viseo y llevaba muy bien el sitio; pero habiéndose acercado mucho á las murallas con un traje ligero y sin armadura de ninguna clase, le clavaron en el pecho un dardo disparado desde los adarves y quedó muerto en el acto.

Entonces el ejército cristiano levantó el sitio, y vol-

viéndose á Leon dieron sepultura á su rey en la corte con toda pompa.—Año 1027.

**BERMUDO III.** — Fué este un príncipe bueno, piadoso amante de sus súbditos y celoso de la religion católica.

Muy jóven aun se casó con Doña Jimena, y por sus pocos años lo miraba con cierto desprecio su cuñado el rey de Navarra, D. Sancho el Mayor.

Este ambicioso príncipe que ya se habia apoderado del condado de Castilla, pasó á tierra de Leon resuelto á conquistar con razon ó sin ella cuanto le fuera posible. No se sabe si el rey D. Bermudo pidió la paz, ó manifestó desearla D. Sancho al ver las grandes dificultades que se le oponian en la conquista; pero es la verdad que Don Bermudo, rey de Leon, dió en matrimonio su hermana Doña Sancha á D. Bermudo, hijo de D. Sancho el mayor, rey de Navarra; y firmaron un tratado de paz entre los dos reyes; cuyo tratado no fué respetado por el rey de Navarra, que algun tiempo despues continuó sus conquistas por el reino de Leon.

Cuando murió D. Sancho rey de Navarra, dejó tres hijos llamados D. Garcia, D. Fernando y D. Ramiro, entre los cuales distribuyó sus estensos territorios, divididos en tres Señorios, uno para cada uno de ellos.

Entre los hermanos y cuñados nacieron varias guerras á cual mas vergonzosas, pero de la que únicamente nos ocuparemos es de la de D. Fernando rey de Castilla con D. Bermudo rey de Leon.

D. Fernando creyendo que tenia derecho á algunos

estados del reino de Leon, reunió un grueso ejército y penetró por aquel pais, donde le salió al encuentro con sus tropas su cuñado D. Fernando. Los dos enemigos se encontraron en el valle de Tamaró; y junto al rio Carrion se cerró una sangrienta batalla. El rey D. Bermudo deseando retar á su cuñado el rey de Castilla, picó espuela á su caballo y con siete guerreros que le seguian á galope, penetró entre las huestes enemigas; pero le dieron un golpe de lanza que lo arrancaron del caballo y allí murió juntamente con los siete valientes que lo habian acompañado. D. Bermudo III, en quien acabó la línea varonil de los reyes de Leon, murió sin dejar sucesion, pues aunque tuvo un niño llamado Alonso, espiró siendo un jóven. El cadáver de D. Bermudo fué trasladado á Leon.—Año 1037.

*Origen de los reinos de Navarra y Aragon, y de los condados de Castilla y Barcelona.*

Habiendo concluido la historia de los reyes de Asturias y Leon debemos consignar de una manera clara y sucinta, en cuanto sea posible, el modo que tuvieron de acer los reinos de Navarra y Aragon y los condados de Castilla y Barcelona.

¿Cómo nacieron estos reinos y condados?

Cuando los moros entraron en España, se refugiaron los cristianos en los Pirieros y en las cantabro-históricas, que son una continuacion de los Pirineros: pasado el primer sobresalto, los que se habian refugiado en Covadonga eligieron por su caudillo á Pelayo, dieron la primer batalla contra los moros, los vencieron y formaron el reino de Leon, aunque en algun tiempo no llevó este nombre; pues de una manera análoga se constituyeron el de Navarra y Aragon y los condados de Castilla y Barcelona; si bien no es posible determinar á punto fijo la época en que nació cada uno de ellos, pero es cierto que todos debieron comenzar entre los años 791 al 924, entre los reinados de Alonso II y Ordoño II ambos de Leon.

¿Cómo tuvo origen el reino de Navarra?

Entre las muchas gentes que en la invasion de los moros se recogieron en los Pirineos, habia un hombre justo, llamado Juan, el cual deseoso de entregarse por completo á la oracion, se retiró del bullicio, y en el monte de Orihuela, no lejos de Jaca estableció su cabaña, y un humilde oratorio dedicado á San Juan Bautista. Allá vivia Juan convertido en un ermitaño, y su trato era tan dulces, sus costumbres tan puras que muchas personas subian á depositar en él sus cuitas, y dicen que con sus palabras encontraban remedio en su dolor.

La fama de este santo ermitaño comenzó á estenderse por aquellas comarcas, y otros cuatro justos varones

se dirigieron á su ermita, construyeron allí sus cabañas y se dedicaron tambien á la vida ascética.

Cuando murió Juan, se reunieron en el pequeño valle donde estaban su cabaña y su ermita casi todos los cristianos que habia refugiados en los Pirineos, con objeto de dispensar las honras que prescribe nuestra religion á aquel buen penitente.

Acudieron tambien con el mismo objeto unos seiscientos nobles, y despues de terminados los funerales, con motivo de encontrarse reunidos, comenzaron á tratar del modo mejor de sacudir el yugo sarraceno y volver la libertad á su patria.

Convinieron en que lo mejor seria, elegir entre ellos uno que se pusiera al frente; y así como los de Asturias proclamaron á Pelayo, proclamaron ellos á Garcí-Gimenez, de origen español, no godo, señor de Amescua y Abarsusa, el cual se distinguia por su valor, y estaba casado con Doña Iñiga, cuya nobleza competia con la de su esposo.

De este modo peleando los cristianos de los Pirineos á las órdenes del valiente Garcí-Gimenez arrojaron á los moros de las faldas de aquella parte de montañas y dieron á aquel pais el nombre de reino de Navarra.

Garcí-Gimenez levantó un magnifico templo sobre la capilla del ermitaño Juan, cuyo templo se conoce hoy con el nombre de San Juan de la Peña, y fué escogido por el mismo Garcí-Gimenez y por algunos otros reyes, sucesores para su sepultura.

Quando murió Garcí-Gimenez le siguió en el trono su hijo á quien habian puesto por nombre Garcí-Iníiguez, para que reuniera los nombres del padre y de la madre.

De este modo empezó el reino de Navarra.

¿Cómo principió el reinado de Aragón?

Llegó á los confines de Navarra Aznar, hijo de Eudon el Grande, emperador de Francia, el cual con permiso del rey de Navarra, comenzó á batallar contra los moros y á obtener victorias en las inmediaciones del dicho reino de Navarra, entre los rios Alga y Aragon, posesionándose del pais que en sus gloriosas batallas habia arrancado á los moros, se tituló conde de Aragón, cuyo condado estuvo sujeto por algun tiempo al reino de Navarra, del cual se emancipó despues y se hizo independiente con el nombre de Reino. A Aznar, le siguió en el condado su hijo Azar, á éste su hijo Galindo, y á Galindo Gimeno Aznar.

Hé aquí el origen del reinado de Aragón.

¿En qué manera comenzó el condado de Barcelona?

Ludovico Pio, hijo del emperador de Francia, Carlo-Magno, entró por España declarando la guerra á los moros de Cataluña y obteniendo victorias sobre ellos, con cuyas victorias formó un condado, que fué el de Barcelona. Este condado estuvo gobernado primero por condes dependientes del emperador de Francia, y mas adelante por condes que se proclamaron independientes; hasta que el dicho condado de Barcelona se unió al reino de Navarra.

¿Cuáles fueron los condes dependientes del emperador de Francia?

Los siguientes: Bera, Bernardo, Berengario, Aledran, Odalvico, Vifredo de Arria, Salomon y Vifredo I el Velloso, que fué quien se proclamó independiente.

¿Quiénes fueron los condes independientes?

Vifredo I el Velloso, Vifredo II ó Boarel I, Sumario ó Sumier, Borrel II, Amion, Ramon Borrel III, Berenguer Ramon I, Ramon Berenguer I el Viejo, Ramon Berenguer II Cabeza de Estopa, Berenguer Ramon II el Fratricida, Ramon Berenguer III el Grande, Ramon Berenguer IV el Santo.

¿Cómo se unió el condado de Barcelona con el reino de Aragon?

Casándose Ramon Berenguer IV el Santo, conde de Barcelona, con Doña Petronila, hija de D. Ramiro II rey de Aragon; y por lo tanto heredera ella de dicho reino.

¿Cómo se formó el condado de Castilla?

Nada se puede responder con claridad á cerca de este punto: sin embargo, se sabe que algunos principales señores de Castilla hicieron armas contra los moros, y fueron ellos gobernando el terreno que conquistaban con permiso de los reyes de Oviedo; y con el nombre de Condes, que es lo mismo que si dijéramos gobernadores. En los primitivos tiempos los condes solo gobernaban ó poseian el sueldo de condes un cierto tiempo determinado, pasado el cual eran sustituidos por otro que nom-

braba el Rey. Mas adelante, la generosidad de los reyes ó los servicios prestados á estos por los condes, fueron causa de que el condado se hiciera propiedad de un individuo durante toda su vida, y mas despues llegó á ser hereditario. Sin embargo; aun se conserva una costumbre de los tiempos antiguos y es que al morir un título sea Duque, Conde ó Marqués, no puede comenzar á usar su título sin prévia autorizacion del Rey, escéptuando un corto número de familias, á las que por una gracia especial, se les ha dirimido de esta muestra de sumision á la Corona.

¿Cuáles fueron los condes de Castilla?

Hay varias familias, por que Castilla se encontró dividida en pequeños estados; pero la mas notable es la siguiente: D. Rodrigo que tuvo un hijo llamado Diego Porcellos, que le sucedió en el condado: Diego Porcellos tuvo una hija llamada Sulla bella que se casó con Belchides, príncipe aleman quienes siguieron en el condado á Diego Porcellos; tuvieron dos hijos, Nuño Rasura y Gustio Gonzalez. Nuño Rasura tuvo á Gonzalo Nuñez, padre del gran conde Fernan-Gonzalez; y Gustio Gonzalez tuvo á Gonzalo Gustios, padre de los siete infantes de Lara. El condado de Castilla permaneció algun tiempo subordinado á los reyes de Leon; pero luego se hizo independiente.

¿Cómo se hizo independiente el condado de Castilla?

Victorioso el Conde Fernan-Gonzalez en la batalla de Piedrahita, y felicitado entre otros soberanos por el Rey

de Leon D. Sancho I el Craso, le regaló á este el conde un alcon y un caballo de sin igual valor. El rey no se atrevió á recibirlo como regalo y solo sí por su justo precio.

Escitado el orgullo del Conde contestó al Rey que accedia á ello con la condicion de que cada dia que pasara hasta el del pago, se habia de multiplicar el importe. Pasó tiempo, y habiendo cometido el Rey una felonía con el conde le pidió este el precio del alcon y el caballo, y como no habia bastante dinero en el erario para satisfacerlo, porque habiendo trascurrido mucho tiempo, se habia multiplicado mucho el importe, tuvo el Rey que darle en pago la independencia del condado de Castilla.

¿Cómo acabó este condado?

Incorporándose al reino de Leon.

¿Cómo se incorporó el condado de Castilla al reino de Leon?

De este modo: D. Sancho conde de Castilla tenia dos hijas y un hijo: las hijas se llamaban Doña Nuña (otros dicen Doña Mayor ó Doña Elvira) y Doña Teresa, á quien otros llaman Doña Gimena. El hijo se llamaba D. Garcia.

Doña Nuña se casó con D. Sancho II Rey de Navarra; Doña Teresa con D. Bermudo III Rey de Leon, y D. Garcia con Doña Sancha, hermana de su cuñado D. Bermudo Rey de Leon. De esta manera se ligaron entre sí las tres casas gobernantes en los tres principales estados de España. Pero asesinado D. Garcia por los

descendientes de Vela, pasó el condado de Castilla á Doña Nuña hermana mayor de D. Garcia, esposa de Don Sancho II rey de Navarra.

Don Bermudo rey de Leon no tenia hijos, por lo cual este reino iba tambien á pertenecer á Doña Nuña; mas por cortar las guerras que D. Sancho promovió para cargarse cuanto antes con dicho reino, se celebró un tratado entre Navarra y Leon que fué el siguiente: Doña Sancha hermana de de D. Bermudo III, viuda de D. Garcia, se habia de casar con D. Fernando hijo II de D. Sancho y Doña Nuña reyes de Navarra. De este modo muertos los reyes de Navarra, quedaria el reino de Navarra en poder de D. Garcia, hijo mayor de D. Sancho II y Doña Nuña, y el reino de Leon con el condado de Castilla, incorporados ya, en poder de D. Fernando hijo segundo de los dichos reyes de Navarra. De este modo concluyó el condado de Castilla.

### *Reyes de Castilla y de Leon.*

¿Quiénes fueron los reyes de Castilla y de Leon?

Fernando I y Doña Sancha; Sancho II, Alonso VI, Doña Urraca y Alonso VII.

¿Cómo se convirtieron en Reyes los condes de Castilla?

Cuando murió D. Sancho II de Navarra, dejó tres hijos, D. García, D. Fernando D. Gonzalo, mas uno fuera de matrimonio, llamado D. Ramiro. Aquel rey no quiso que ninguno de sus hijos quedara sin trono, y parte en vida y parte á su muerte, distribuyó de este modo sus estados: á D. García dejó Navarra, á D. Fernando Castilla, á D. Gonzalo Sobrarve y Rivagorza, y á D. Ramiro Aragon: aun sin duda por establecer entre ellos mas igualdad, les dió á todos el nombre de Reyes en lugar de designarles con el de Condes que algunos tenian.

Explicadme la historia de los reyes de Castilla y de Leon

**FERNANDO I.**— Este Rey recomendable por sus virtudes y por su celo hácia nuestra religion, reformó las leyes godas acomodándolas á las necesidades del reino y aun creó otras nuevas mas adecuadas á las circunstancias; por esto y por la manera prodigiosa con que supo atemperar los ánimos exasperados de los grandes que le eran muy poco adictos, llegó á ejercer un gran poder.

Deseaba San Fernando hacer la guerra á los moros por espíritu de religion, y los mismos moros le brindaron con las mejores circunstancias para ello, porque trataron de invadir y apoderarse de Galicia.

Inmediatamente marchó contra ellos Don Fernando con un numeroso ejército, entró por Estremadura á sangre y fuego y en muy poco tiempo les tomó las fortalezas de Cea, Onejo, Lamego y Coimbra, cuyas plazas se defendian con un heróico denuedo que solo sirvió para dar

mas lustre á la victoria de las armas cristianas. Debemos advertir, que al entrar Don Fernando en Viseo encontró ó le presentaron el moro que disparando un dardo desde un adarve de las murallas del mismo Viseo, mató á D. Alonso V al acercarse demasiado á aquellas, teniendo sitiada esta ciudad.

Triunfante D. Fernando de Estremadura, Galicia y Portugal, tuvo que llevar inmediatamente sus armas á Castilla, para contener las correrías con que los musulmanes molestaban á los castellanos; y si la suerte le habia sido propicia en las anteriores provincias, no le fué menos en aquellas, donde se dirigia á batallar; pues sin gran tardanza se apoderó de S. Estéban de Gormaz, Bado del Rey, Verlanga, Aguilera, Santa María y otros fuertes; desde los cuales pasó á Castilla la Nueva, haciéndose tambien en ella dueño de Uceda, Guadalajara, Alcalá de Henares y Madrid. Pensaba el virtuoso Rey dirigirse á Toledo, pero Almamon, rey moro de esta ciudad, asombrado de las muchas victorias que obtenia el cristiano, se apresuró á pedirle la paz, cuya paz aceptó Don Fernando con la condicion que el mismo Almamon se impuso de mantener el reino de Tolodo feudatario al de Castilla.

Se preparaba el rey D. Fernando á llevar mas adelante sus conquistas, cuando un incidente muy desagradable vino á turbar sus planes. Supo que su hermano Don García III, rey de Navarra, se encontraba enfermo en Nájera, y marchó inmediatamente á visitarlo; mas el

pérfido Don García en vez de agradecerle la visita á su hermano, mandó que se tomáran las disposiciones necesarias para asesinarlo: D. Fernando conoció ó fué avisado de su depravada intencion y logró huir con la mayor sagacidad.

Frustrados los planes de D. García trató de sincerarse ante su hermano; y encontrándose algun tiempo despues enfermo en Búrgos D. Fernando, fué D. García á devolverle la visita, pero irritado Don Fernando al ver aquella osadia, mandó apresarle y encerrarlo en un castillo de Cea.

Habiéndose fugado de este castillo, el régio prisionero, depuso ya todo miramiento y arteria, y del modo mas descarado penetró por Castilla con un numeroso ejército desafiando á su hermano D. Fernando; D. Fernando le envió embajadores proponiéndole ventajosas condiciones por evitar una fratricida lucha; mas D. García que marchaba impelido por el vil deseo de la venganza, no quiso aceptar ninguna, y encontrándose por fin los dos ejércitos dieron la batalla de *Atapuerca* en 1054.

En esta batalla llevaba la mejor parte Don García; pero dirigiéndose rencoroso contra su hermano á toda rienda, fué muerto por un bote de lanza con que lo atravesó un soldado.

En virtud de esta victoria alcanzada por el rey de Leon debia pasar á él la corona de Navarra; mas fué tan generoso D. Fernando que se la devolvió al jóven príncipe hijo de D. García.

Los reyes moros, cuya raza se ha distinguido siempre por su sagacidad y mala fé, aprovecharon desde luego aquellas reyertas de familia, entre los príncipes cristianos; unos como el de Toledo para faltar al tratado de feudo celebrado con D. Fernando y declararse independiente; y otros como los de Zaragoza, Valencia y Murcia, para penetrar en tierra de cristianos llevando por todas partes el terror y la desolacion; y lo peor era que el erario de Castilla se encontraba tan exhausto; que de ningun modo podia hacer frente á las feroces huestes sarracenas; pero Doña Sancha tan magnánima como su esposo, vendió todas sus joyas, con cuyo producto D. Fernando contuvo la brusca acometida de los mahometanos, les hizo respetar sus derechos y aun entendió sus propios dominios.

En los últimos dias de su vida tomó aquel gran Rey una resolucion, que si le honra mucho como padre no fué la mas acertada como Soberano. Tenia cinco hijos llamados D. Sancho, D. Alonso, D. Garcia, Doña Urraca y Doña Elvira, y no pudiendo permitir su cariño que todos sus dominios pasaran á uno solo, hizo de sus estados una distribucion: dejó á D. Sancho el reino de Castilla, á D. Alonso el de Leon, á D. Garcia el de Galicia, á Doña Urraca el señorío de Zamora y á Doña Elvira el de Toro. Murió este Rey en Leon; su muerte fué ejemplar, quitándose él mismo las vestiduras reales para que un santo prelado le pusiera los óleos.—Año 1065.

**SANCHO II.**—Este príncipe no heredó las virtudes de sus

padres, siendo la ambicion una de las pasiones que mas dominaron su alma. Mientras vivió Doña Sancha su madre, logró contenerse; pero muerta esta en 1067, rompió el freno que hasta entonces le habia sujetado. Olvidando la voluntad del rey Don Fernando, y olvidando tambien lo que un hijo debe á su padre, tanto mas, siendo un padre tan generoso como el suyo, comenzó á decir que puesto él era el primogénito del Rey, solo á él le correspondian los estados que aquel habia distribuido entre sus hermanos, y se dispuso á despojar á estos con las armas de la herencia que su padre les habia dejado.

El primero contra quien se dirigió fué D. Alonso rey de Leon, y lo derrotó en la batalla de Llantada, pero auxiliado el vencido por su otro hermano D. Garcia, rey de Galicia; consiguió abatir el orgullo de D. Sancho. Sin embargo, atacado de nuevo al dia siguiente por las tropas de D. Sancho, fué derrotado, hecho prisionero y conducido al convento de Sahagun donde se le obligó á tomar el hábito, aunque Doña Urraca consiguió de D. Sancho, por medio de ruegos, que le diera permiso á D. Alonso para ir á Toledo, y Almamon, rey moro de aquella ciudad se declaró protector suyo.

Entretanto D. Sancho habia ya vencido la Galicia cuyo reino le opuso muy poca resistencia; al ver lo cual su desgraciado Soberano D. Garcia se acogió á Ben-Amét, rey de Sevilla, rogándole que le ayudara á pelear contra su hermano, y que despues de conquistar su reino, conquistaria el de Castilla para agregarlo al de Sevi-

lla: á lo cual le contestó Ben-Amet con sátira *que mal podria conquistar un Reino quien no habia podido sostener el suyo.*

Mientras veia D. Sancho con orgullo, que para conseguir su ambicioso intento no le restaba ya mas que apoderarse de los estados de sus hermanas Doña Urraca y Doña Elvira; y comenzó por poner sitio á Zamora. Pero el ánimo sereno de Doña Urraca, que se encontraba dentro de sus muros; las acertadas disposiciones de Arias Gonzalo, gobernador de la plaza, y el valor de la poquísima tropa que allí habia, opusieron á D. Sancho una resistencia mucho mas tenaz de lo que él esperaba. Por fin en aquel sitio murió el rey D. Sancho asesinado por Vellido Dolfos, que fingiéndose desertor de la plaza, se presentó á él ofreciéndole enseñarle el punto por donde se podia asaltar la muralla con facilidad; arrastrado D. Sancho por un ambicioso deseo, se retiró de su ejército sin precaucion alguna, y cuando se encontraron solos le clavó Vellido Dolfos un puñal, refugiándose él en Zamora. El cadáver de D. Sancho fué sepultado en el monasterio de Oña.—Año 1072.

**ALONSO IV.**—Cuando D. Sancho II rey de Castilla fué muerto junto á las murallas de Zamora, se encontraba todavia D. Alonso en Toledo bajo la proteccion del rey moro Almamon, y allí recibió una carta que con mucho secreto le envió Doña Urraca, su hermana, dándole cuenta de lo ocurrido y encargándole que inmediata-

mente se dirigiera á Leon á tomar posesion del reino, sin ponerlo en conocimiento del rey moro de Toledo, no fuera que le impidiese la salida de aquella ciudad. Despues de dudar algun tiempo sobre el partido que debia tomar acerca de esto último, se resolvió á despedirse de Almamon, persuadido de que era una gran ingratitud no comunicar su nueva fortuna con aquel rey que tanto le habia protegido en su desgracia.

Almamon agradeció mucho aquella atención, le ofreció sus caudales para el viaje, y antes de partir Don Alonso juraron de nuevo el rey cristiano y el moro alianza y amistad mientras vivieran Almamon y su hijo Ixem.

A D. Alfonso le correspondia entonces el reino de Leon que se lo habia dejado su padre, y el de Castilla por que él seguia por edad al difunto D. Sancho.

Tan luego como se presentó en Leon, lo reconocieron por Rey sus vasallos y con gran contento, porque lo amaban mucho; pero los nobles de Castilla se reunieron en Búrgos para deliberar lo que en caso tan delicado debian hacer. Determinaron por último entregar el reino á D. Alonso siempre que este jurara tres veces en las manos de uno de los nobles, no haber tenido *arte ni parte* en la muerte de su rey Don Sancho; pero ningun noble se atrevia á recibir aquel juramento al rey, ya por que lo miraban como un desacato á la dignidad real, y ya porque temian la venganza del mismo Rey cuando

se hubiese sentado en el trono. No obstante el Cid, de mas ánimo que todos los demás se ofreció á ello, y conviniendo al Rey en someterse á aquella prueba, reunidos los grandes de Castilla en Búrgos, en la iglesia de Santa Gadea, juró tres veces el rey D. Alonso VI entre las manos del Cid, no haber tenido parte alguna en la muerte de su hermano D. Sancho II.

Rey ya de Castilla y de Leon D. Alonso, mandó apresar á su hermano D. Garcia y lo envió á un castillo donde se le trató con todo miramiento y se le proporcionaron toda clase de comodidades; y los gallegos habiendo perdido ya la esperanza de recobrar á su antiguo Rey, no tuvieron inconveniente en reconocer como tal á Don Alonso VI. De manera, que desde entonces D. Alonso se encontró Soberano de los tres Estados mas importantes de España, Castilla, Leon y Galicia.

Don Alonso fué un príncipe valiente, generoso y bueno; estuvo casado con seis mujeres, Doña Inés, Doña Constanza, Zaida, Doña Berta, Doña Isabel y Doña Beatriz.

Con Doña Constanza tuvo á Doña Urraca, que le siguió en el Trono, y Zaida era hija de Aben-Amét, rey moro de Sevilla, la cual se hizo cristiana al tiempo de casarse, cambiando entonces su nombre por el de Maria.

El rey Alonso sostuvo varias guerras y en todas ellas le fué favorable la fortuna. Habiéndosela declarado el rey de Córdoba á Almamon rey de Toledo, acudió

Alonso á defender á este, reconocido á los favores que antes le habia él dispensado; pero muertos Almamon y despues su hijo Ixen, se consideró libre D. Alonso de la alianza que con ellos tenia celebrada, como en efecto estaba; y puso cerco á Toledo, haciendo su entrada triunfal en aquella ciudad el *dia 25 de Marzo del año 1085*, á los trescientos sesenta y tres años de haber sido ocupada por los africanos.

Las bodas que D. Alonso habia celebrado con Zaida, le proporcionaron profundos sinsabores; porque el padre de Zaida, Aben-Amet, se propuso apoderarse de todos los pequeños reinos que los moros poseian en España, contando con D. Alonso, quien no se atrevió á negarse por habérselo solicitado su esposa. Llamaron para ello á Ali que vino del Africa con un grueso ejército de musulmanes; pero en lugar de ayudar á Aben-Amet se cerró con él en combate y le dió la muerte.

Despues se dirigió á sangre y fuego contra Toledo, y aunque venció dos veces á D. Alonso, una en Roa y otra cerca de Badajoz, consiguió al fin el rey cristiano arrojarlo de todos sus dominios, y obligarle á marchar hasta Sevilla.

No bien habia concluido D. Alonso esta guerra, cuando tuvo que empeñarse en otra, porque habiendo sido asesinado D. Sancho III rey de Navarra, por dos hermanos suyos, se acogieron bajo la proteccion de D. Alonso el hijo y los parientes del muerto, prometiéndole renunciar en él si los defendia, todos los derechos

que tenían al reino de Navarra. D. Alonso VI aceptó las proposiciones y en muy poco tiempo se apoderó de aquellos estados; pero D. Sancho I rey de Aragon, se consideró también con derecho á ensanchar su territorio, se lanzó á la guerra, y habiendo sido herido mortalmente en ella, la siguió su hijo D. Pedro, que despues de una batalla en Alcañiz se apoderó de Huesca.

Aprovechando los moros los disturbios que existían entre los cristianos, se presentaron con un numeroso ejército causando grandes estragos por Castilla; y como el rey D. Alonso no pudiera ponerse al frente de sus huestes por impedírselo sus achaques, envió á su jóven y querido hijo D. Sancho, habido en el matrimonio con Zaida: marchaba D. Sancho con D. Garcia de Cabra y otros seis condes mas, valientes soldados que iban á su cuidado; pero en el primer encuentro que tuvieron con los moros, quedaron muertos el príncipe D. Sancho y los siete condes que lo acompañaban.

Fuera de sí D. Alonso al recibir la triste nueva de la muerte de su hijo, se sobrepuso á todas sus dolencias y colocándose al frente de sus escuadrones, cayó como un rayo sobre los moros, á los que hizo replegarse hácia Andalucia, vengando de este modo la desgracia de su hijo; pero todos aquellos accidentes le produjeron una enfermedad, de la que falleció á los dos años en la ciudad de Toledo, contando sesenta y tres de edad.— Año 1109.

**DOÑA URRACA.**—Con la muerte de D. Alonso se en-

contró su hermana Doña Urraca, heredera de los principales estados de España. Sin embargo, Alonso I rey de Aragon, se consideró con derecho á la Corona, se presentó en Castilla con un inmenso ejército, y por evadir la sangrienta guerra que amenazaba al reino, accedió Doña Urraca en darle su mano de esposa, aunque con gran repugnancia por su parte y no menor descontento de los grandes.

Doña Urraca era una dama de vida sobremanera licenciosa, y en su matrimonio con el conde Raimundo de Borgoña, habia tenido un hijo al que le pusieron por nombre Alonso. Como D. Alonso, el segundo marido de Doña Urraca, quisiera contener á esta en sus excesos, huyó ella al reino de Castilla, donde no la recibieron con los festejos que su amor propio esperaba.

Entretanto los gallegos proclamaron por rey al príncipe Alonso, hijo de Doña Urraca y del conde Raimundo de Borgoña, y D. Alonso, el segundo marido de Doña Urraca, reunió tropas, se dirigió con ellas hácia Castilla, y encontrando al ejército de su esposa junto á Sepúlveda, le dió una fuerte batalla y obtuvo una gran victoria.

En seguida se dirigió por tierra de Campos, pasó el Duero, y penetrando en Leon á sangre y fuego destrozó otro ejército que le salió al frente, y se apoderó de Burgos, Palencia y Leon con algunas otras plazas tan importantes como estas.

Muchas victorias habia conseguido D. Alonso sobre

los castellanos y leoneses; mas en poco tiempo le desmembraron el ejército de un modo tan considerable que se vió obligado á arreglar la paz, presentándo en ella como principal base, anular su matrimonio con Doña Urraca y quedar escluido del gobierno de Castilla.

Encontrándose en este estado las cosas, se encaminó D. Alonso contra los moros y se apoderó de los mas notables estados que poseian en Aragon y Navarra.

La medida que Doña Urraca habia tomado de separarse de su esposo no fué bastante para proporcionar la paz á sus dominios; porque como su hijo habia sido reconocido rey de Leon y Galicia, y ella queria á pesar de esto ejercer de un modo pleno su autoridad en aquellas provincias, se opusieron á ello los grandes; y Leon, Castilla y Galicia se convirtieron en teatro de innumerables robos, asesinatos y otros abusos tan lamentables como estos, los cuales no se cortaron sino con la muerte de la reina.

No concuerdan los historiadores en la muerte que tuvo Doña Urraca, aunque muchos convienen en que fué producida por algunos excesos de su vida licenciosa.

—Año 1126.

**ALONSO VII.**—El segundo año despues de la muerte de su madre, se casó este príncipe con Doña Berenguela, hija de D. Ramon Berenguel, conde de Barcelona: se celebraron sus bodas en Saldaña, y de aquel matrimonio resultaron cuatro hijos, D. Sancho, D. Fernando, Doña Isabel y Doña Sancha.

Don Alonso VII fué un rey magnánimo; su influencia sobre los príncipes cristianos llegó á ser poderosa; las victorias que obtuvo contra los mahometanos innumerables; de modo que estendió tanto sus dominios, que le dieron el honroso título de Emperador, que ningun otro Rey ha llevado en España.

En unas notables cortes que se celebraron en Leon, á cuyas cortes acudieron D. Alonso VII, su esposa Doña Berenguela; Doña Sancha se hermana, y D. Garcia rey de Navarra, con otra multitud de personajes, se acordó que D. Alonso rey de Castilla tomase desde entonces el título de Emperador; fundados en que un rey que como él tenia por feudatarios á los aragoneses, los navarros, los catalanes y parte de Francia, bien podia llevar el dicho renombre de Emperador; y en su virtud le coronó como tal el Arzobispo de Toledo, teniendo durante la ceremonia á la derecha al rey de Navarra y á la izquierda al obispo de Leon.

Despues hizo que lo volviéran á coronar en Toledo; y segun algunos historiadores afirman, se coronó tres veces, la primera en Toledo el dia de Navidad, la segunda en Leon y la tercera en Compostela, donde le ciñeron la célebre corona de oro, imitando á los enperadores de Alemania que se hacian coronar tres veces en distintos lugares.

Don Alonso fué uno de los reyes mas dignos, y el único en España que ha llevado el título de Emperador. Tuvo tres mujeres; Doña Berenguela, Doña Beatriz y

Doña Rica. Con Doña Beatriz no tuvo familia; con Doña Rica tuvo á Doña Sancha, y con Doña Berenguela á Don Sancho y D. Fernando que sucedieron á su padre en la corona, á Doña Isabel y á Doña Beatriz; y segun varios historiadores á Don Alonso y á Don Fernando.

Marchando D. Alonso Emperador á guerra contra infieles, se sintió enfermo al pasar por Sierra-Morena, é hizo que le levantaran una tienda junto al lugar de Fresneda debajo de una encina, en cuya humilde tienda, entregó su espíritu á Dios.—Año 1157.

### *Reyes privativos de Castilla.*

¿Quiénes fueron los reyes privativos de Castilla?

Sancho III el Deseado, Alonso VIII, Enrique I y Fernando III el Santo.

Esplicadme su historia.

**SANCHO III el Deseado.**—Cuando murió el emperador Don Alonso VII, dejó sus dominios distribuidos entre sus dos hijos, de esta manera: á D. Sancho, que era el mayor le dejó Castilla y las demas provincias inmediatas á ella; y á D. Fernando, Leon y Galicia. De este modo volvieron á dividirse los estados que habian formado la corona del Emperador y magnánimo rey Alonso VII: y

aunque tanto D. Sancho como D. Fernando eran jóvenes muy aptos para gobernar, educados en la guerra y en la administracion de los negocios públicos; y aunque los dos trataban á porfia de imitar las virtudes de su augusto padre; sin embargo, la division de los reinos que ha regido una sola corona, siempre produce algun desconcierto; y esto sucedió tambien entre D. Sancho y Don Fernando.

Cuando murió D. Alonso VII se encontraba D. Sancho en Andalucia defendiendo las plazas que su padre habia tomado á los moros; y D. Fernando caminaba hácia Castilla; D. Fernando era mas cabiloso y desconfiado que D. Sancho; asi es que cuando recibió la noticia de la muerte de su padre, marchó ligero á posesionarse de los reinos de Leon y de Galicia; no asi D. Sancho, que abandonándolo todo corrió al lugar donde habia espirado D. Alonso, y no se apartó de él hasta que se celebraron los funerales con la pompa que correspondia á su elevado rango.

Por entonces sucedieron dos contratiempos á D. Sancho; y fueron que resentido el rey de Navarra, por las victorias que D. Alonso VII habia conseguido sobre él, quiso aprovechar aquella ocasion para vengarse, y entró por Castilla con un numeroso ejército haciendo destrozos; y que los moros de Andalucia se levantaron con objeto de recobrar las plazas que les habia conquistado D. Alonso, encontrándose D. Sancho atacado á la vez por dos formidables enemigos: quiso la suerte que D. Ponce conde de

Minerva, uno de los caudillos mas valientes de Leon, se enemistó con D. Fernando y se pasó á D. Sancho, quien le recibió con cariño, y le ofreció influir con su hermano para que le devolviera los estados que le habia usurpado. Nombrado D. Ponce general de las tropas de D. Sancho, pasó á hacer la guerra contra el rey de Navarra, y estuvo tan feliz en dos batallas que sostuvo, que en las dos consiguió la victoria.

Estas dos batallas se dieron en la Rioja, en una llanura que se estiende junto al lugar de Bañares, llamada de Valpiedra.

Al frente de los navarros pelearon los primeros caudillos de su reino, y aunque al principio avanzaban triunfantes hácia los castellanos, se rehicieron estos y los pusieron en una completa dispersion.

A los pocos dias, recibieron los navarros refuerzos de Francia; y otra vez presentaron batalla en la misma llanura, y otra vez fueron derrotados por los castellanos. Muchos de los nobles navarros quedaron prisioneros, y D. Ponce no solo les trató con toda consideracion, sino que á ellos y á los franceses los puso en libertad, diciendo *que no habia ido allí á atormentar vencidos, sino á defender el honor de su Rey.*

Don Sancho de Castilla colmó de elogios á D. Ponce, y reuniendo un numeroso ejército se dirigió el mismo Rey hácia Leon, resuelto á obligar á su hermano con la fuerza si no lo hacia de buen grado, á devolver á D. Ponce todos sus estados; pero D. Fernando recibió

muy cariñosamente á su hermano, le prometió cumplir cuanto le pedia; y celebraron un tratado, por el cual se comprometieron á ayudarse mutuamente los dos reyes hermanos.

Bien sea porque D. Sancho era sobremanera amable y complaciente ó porque murió al año de haberse sentado en el trono, le designaron con el nombre de *el Deseado*. Se cree que este Rey murió de tristeza por haber fallecido su esposa y dejó un hijo llamado Alonso, de edad de cuatro años. Fué sepultado en Toledo.— Año 1158.

**ALONSO VIII** *el de las Navas*.—Cuando murió Sancho III el *Deseado* solo tenia cuatro años su hijo D. Alonso, cuya minoría ocasionó una sangrienta guerra, que por espacio de siete años debastó los estados: esta guerra fué producida por disputarse la direccion ó cuidado del príncipe, su tío D. Fernando II de Leon; los Castros, á quienes habia sido encomendado por su padre el rey D. Sancho III, y los Laras, que se apoderaron de él. Esto hizo que en lugar de declararlo mayor de edad á los quince años, segun su padre habia manifestado, se le declarara á los once; en cuyo tiempo le fueron devueltos por los grandes, los castillos que el rey D. Sancho el Deseado les entregó para su custodia hasta que su hijo fuera reconocido Rey.

Tan luego como D. Alonso fué declarado mayor de edad, y empuñó por lo tanto el cetro de Castilla, salió acompañado de algunos grandes y escoltado por un

corto número de tropa á reconocer las principales ciudades de sus dominios para enterarse si le eran ó no adictas; y no debe omitirse lo que con este motivo le sucedió en Toledo.

Cuando D. Alonso se encaminó á esta poblacion con objeto de que se la devolvieran, le contestó su gobernador D. Fernando Ruiz de Castro, que no podia entregarla hasta que hubiese cumplido los quince años, por haberlo ordenado así el rey su padre al morir; bien se conocia que esto no era mas que un pretexto para no entregarla; y el Rey entretanto se hallaba acampado en las afueras de la ciudad.

Sin embargo; vivia en Toledo un célebre personaje llamado D. Esteban de Illan, que en la parte mas alta de la ciudad habia construido una Iglesia con el nombre de San Roman. Este Illan disfrazó una noche al Rey con un hábito de penitente y lo entró en dicha Torre, en la cual apareció la mañana siguiente tremolando la bandera real, cuya circunstancia produjo en la ciudad un gran alboroto, y acabó muy pronto por declararse toda ella en favor de D. Alonso; el cual colmó despues de beneficios á D. Esteban de Illan, cuyo retrato se encuentra hoy en la cúpula del altar mayor de la Catedral.

D. Alonso fué un príncipe benigno, majestuoso, amante de la religion y guerrero si la necesidad le obligaba á ello. Cuando cumplió quince años se casó con Doña Leonor, hija de Enrique II y de Doña Leonor reyes de Inglaterra; se celebraron los desposorios en la ciudad de

Tarazona, siendo padrino el Rey de Aragon, y las bodas en la ciudad de Burgos con gran fiesta y contento público.

Aunque fueron varias las batallas que sostuvo Don Alonso, dos son las que principalmente llaman la atencion: la de los Arcos y la de las Navas de Tolosa. La de los Arcos la perdió, porque los reyes de Leon, Aragon, Portugal y Navarra, que en virtud de un tratado estaban obligados á auxiliarle; envidiosos de su grandeza, fueron retrasando la ayuda para que sus armas quedaran vencidas y su brillo oscurecido.

Pero en las Navas de Tolosa obtuvo un glorioso triunfo; cuya batalla se verificó de esta manera:

Los moros de Andalucia llamaron en su socorro á Miramamolín de Africa, conocido con el nombre de Jacob-Aben-Jucef, el cual pasó el estrecho con un numerosísimo ejército y con la intencion de esterminar á los cristianos: visto esto por Alonso VIII, invocó á los reyes cristianos haciendo aquella causa comun á la cristiandad; y para dar una batalla decisiva se reunieron formidables tropas en Toledo, corte de D. Alonso.

Estrangeros llegaron, por parte de Francia 50,000 infantes y 1200 caballos; por parte de Portugal, muchos soldados; el Rey de Aragon con 20,000 infantes y 2500 caballos, el de Navarra con numerosas huestes, y el de Castilla presentó 12,000 caballos.

Se reunió tanta gente en aquel ejército que solo para bagajes llevaban 60,000 carros.

Ordenado este numerosísimo ejército y marchando el Rey D. Alonso á la cabeza, los reyes de Aragon y Navarra junto á él, y muchos arzobispos, obispos y magnates en su compañía, se avistaron en las Navas de Tolosa con el inmenso ejército musulman. Se dice que las tropas cristianas no sabian qué caminos tomar para ocupar buenas posiciones y que un pastor se acercó al Rey y le dijo que si el ejército queria marchar por las sendas que él indicára la victoria era segura.

Asi sucedió en efecto, y como no se volvió á ver mas aquel pastor, lo tomaron algunos por un angel. Despues de una sangrienta batalla obtuvieron los cristianos la mas completa victoria, y los moros dejando muertos en el campo 200,000 hombres, tuvieron que huir á Andalucia, con su jefe Jacob-Aben-Jucef, de donde se pasaron al Africa.

Esta célebre batalla se dió en el año 1212.

Don Alonso VIII uno de los Príncipes mas esclarecidos en guerra y paz murió en el pueblo llamado Garcimuñoz en un viaje que hacia á Plasencia para verse con su yerno el rey de Portugal. Su cuerpo fué sepultado en el monasterio de las Huelgas de Burgos.—Año 1214.

**ENRIQUE I.**—Don Alonso VIII tuvo once hijos; pero al tiempo de morir solo le quedaron D. Enrique el mas jóven de todos y Doña Berenguela. Heredero del trono D. Enrique cuando solo tenia diez años; vivió bajo la tutela de su madre Doña Leonor, hasta que murió esta; en cuyo caso pasó la tutela á Doña Beren-

guela, hermana del Rey; mas bien pronto se la usurparon, y hasta le quitaron los pueblos que poseían los Laras, quienes no contentos con haber tiranizado la nación en la minoría de D. Alonso VIII comenzaron á hacerlo en la de su hijo D. Enrique, envolviendo á los pueblos en una sangrienta guerra, que solo terminó con la muerte del jóven príncipe.

Encontrándose éste jugando con algunos otros niños en el patio del obispo de Palencia, se desprendió del alero del tejado una teja que le hirió en la cabeza; á resultas de cuya herida falleció á los once dias en 6 de Junio. —Año 1217.

**FERNANDO III el Santo.**—Doña Berenguela, hermana de D. Enrique I é hija de D. Alonso VIII, habia estado casada con D. Alonso IX, rey de Leon, de cuyo matrimonio resultó un hijo, llamado D. Fernando. Pero el matrimonio de D. Alonso y Doña Berenguela fué disuelto por ser parientes uno de otro, toda vez que entonces no existian las dispensas; y D. Alonso se quedó con dos hijas de una primera mujer llamadas Doña Sancha y Doña Dulce y con el hijo de Doña Berenguela.

Tan Luego como Doña Berenguela tuvo noticia de la muerte de D. Enrique rey de Castilla, llamó á su hijo D. Fernando que estaba al lado de su padre el rey de Leon, y abdicó en él el derecho que tenia á la Corona de Castilla, cuya corona le correspondia por la muerte de su hermano.

La nobleza y el pueblo proclamaron rey en Valla-

dolid á D. Fernando III; pero D. Alvaro Nuñez de Lara se negó á reconocerlo y levantó armas contra él. Sin embargo; el jóven príncipe, despues de haberle hecho proposiciones pacíficas, que Lara no quiso aceptar, se puso al frente de un gran número de fieles vasallos, venció á Nuñez de Lara, lo hizo prisionero, y cuando éste hubo devuelto al Rey todas las plazas y fortalezas que tenia, lo puso en libertad.

Victorioso D. Fernando en estas jornadas dirigió sus armas contra los moros, sostuvo con ellos siete batallas y la suerte le fué en ellas tan propicia como le habia sido contra el rebelde Nuñez de Lara.

En aquel tiempo murió D. Alonso IX rey de Leon, y aunque la Corona debia pasar á D. Fernando III de Castilla por ser hijo de D. Alonso; sin embargo, al morir este Rey, tomando en consideracion que habia sido nulo su matrimonio con Doña Berenguela, en cuyo matrimonio habia tenido á D. Fernando, dejó herederas del reino á Doña Sancha y Doña Dulce hijas de su primera mujer.

Pero el papa Inocencio III reconoció á D. Fernando III rey de Castilla, hijo legítimo de D. Alonso IX rey de Leon, y por lo tanto con derecho á la Corona, en cuya virtud fué proclamado como tal rey de Leon por la grandeza, con la obligacion de asignar para que vivieran decorosamente á las dos infantas Doña Sancha y Doña Dulce una renta de treinta mil doblas anuales.

De este modo volvieron á unirse las coronas de Cas-

tilla y de Leon, que se habian separado con la muerte del Emperador Alonso VII acaecida en el año 1157.

Continuaremos la historia de Fernando III el Santo, despues de habernos ocupado de algunos puutos, que el órden de las ideas coloca en este lugar.

### *Ordenes militares de Alcántara, Calatrava y Santiago.*

¿Qué son las órdenes militares?

Ciertas instituciones antiguas creadas con el laudable objeto de favorecer la religion de Cristo, bien defendiendo de los musulmanes los estados cristianos, como la de Alcántara y Calatrava, ó bien protegiendo á las personas que se dedican á ejercicios piadosos como la de Snntiago.

¿Qué diferencia existe entre las órdenes consideradas hoy y las órdenes consideradas en la época de su creacion?

La de que hoy las órdenes son un objeto de recuerdo, de ostentacion y de grandeza, y en la época de su creacion, fueron un instituto muy santo y útil, en cuyas órdenes entraban, no aquellas personas que deseaban adquirir brillo, sino aquellas que anhelaban sacrificar sus intereses, sus comodidades, y aun á veces su vida, por servir á la humanidad y á Cristo.

¿Cuántas son las órdenes que se crearon en España durante los reinados que llevamos estudiados?

Tres: la de Alcántara, la de Calatrava y la de Santiago.

En qué reinados se crearon cada una de estas órdenes?

La de Alcántara en el de Alonso VII, rey de Castilla y de Leon; la de Calatrava en el de Sancho III, el Descaído, rey de Castilla, y la de Santiago en el de Alonso VIII, el de las Navas, también rey de Castilla.

¿Cómo y por qué se creó la orden de Alcántara?

Un ermitaño que tenía por nombre Armando estimuló á dos caballeros de Salamanca, llamados D. Gomez y D. Asuero, á que con sus propios intereses edificáran un castillo para que sirviera de baluarte á los mancebos cristianos que peleaban contra moros; encendidos en celo religioso los señores D. Gomez y D. Asuero, construyeron el castillo junto á una ermita llamada San Julian de Pereira; y estos caballeros prestaron después tan buenos servicios, que su orden ó sea la de Alcántara fué incorporada por Julio I á la del Cister.

La cruz de Alcántara es verde y de brazos iguales.

¿Cómo y por qué se fundó la orden de Calatrava?

En las márgenes del Guadiana se levantaba no lejos de Almagro un pueblo llamado Calatrava que habia sido quitado á los moros y entregado á los templarios para que lo defendieran; porque tanto por su posicion fuerte como por el terreno en que se encontraba, era muy útil;

pues servia para contener desde él las correrias que los musulmanes practicaban hácia aquella parte. En el año 1158, llegaron á Calatrava noticias de que un numeroso ejército de musulmanes se dirigia á conquistar aquel pueblo de cuya importancia estaban convencidos. Los caballeros del Temple que lo custodiaban, hicieron presente al Rey que no podian defenderlo de tan numeroso ejército y lo devolvieron á la Corona, ó lo que es lo mismo, lo abandonaron. El Rey y los prelados invitaron á los vasallos nobles y plebeyos á que se encargaran de defender aquel pueblo tan útil á las glorias españolas como á la religion de Cristo; pero nadie se atrevió á esponerse á tal riesgo, y solo dos monjes de la órden del Cister que por casualidad se encontraban en la corte, tomaron á su cargo tan árdua empresa. Estos monjes fueron Fray Raimundo, abad del monasterio de Fitero, á cinco leguas de Tudela, (Navarra,) y Fray Diego Velazquez, valiente soldado en otro tiempo, que desengañado de las cosas humanas habia tomado el hábito. A estos dos heróicos caudillos se agregaron hasta 20,000 hombres animados con su ejemplo, y defraudaron los deseos que los moros abrigaban de tomar aquella plaza. Muy contento el Rey con su conducta hizo donacion del señorio de Calatrava y sus tierras para siempre á Santa Maria de la órden del Cister, y en su nombre al abad Fray Raimundo y demas compañeros que habian defendido la plaza.

De este modo nació la órden y milicia de Calatrava,

cuya orden confirmó el papa Alejandro III con su bula; siendo el primer maestro de esta orden un caballero llamado D. Garcia, en el año 1164. La cruz de Calatrava es roja con brazos iguales.

¿Cómo y por qué se creó la orden de Santiago?

En tiempo de Alonso II rey de Asturias encontró Teodomiro, obispo de Yriaflavia, hoy Padron, el cuerpo de Santiago; se le edificó un templo en Compostela; y fué tal la devocion que adquirieron las reliquias de aquel Santo, que iban en peregrinacion á visitarlo personas de todas clases y de todos los lugares, no solo plebeyos sino nobles y aun príncipes, no solo de España sino de Francia, de Alemania y de otras naciones.

Pero lo largo del viaje, lo árido y solitario de los campos por donde habia que pasar, era causa de que muchos se abstuvieran de hacer aquella santa visita; porque dice que los moros asaltaban los caminos, y á todos los peregrinos que cogian se los llevaban para hacerlos cautivos.

Movidos de un santo deseo los canónigos de Eloy y con objeto de ayudar á los peregrinos que se dirigian á visitar el cuerpo de Santiago, levantaron en todos los campos que se estienden desde Compostela hasta Francia, un gran número de caserios, con el nombre de hospitales; en cuyos caserios encontraban socorro y defensa los peregrinos que se arriesgaban á emprender tan largo viaje.

Esta medida de los canónigos de Eloy desarrolló há-

cia ellos tanta simpatía en la grandeza y en la plebe, que les regalaron una gran multitud de haciendas. Cuando esta institución se elevó al orden militar, se condeció como primer Maestre á D. Pedro Fernández Fuenteencallada, quien fué embajador á Roma, y obtuvo del papa Alejandro una bula que contenía las reglas conforme á las cuales habian de vivir los soldados de aquella orden. Fecha de esta bula 5 de Julio de 1175. Los buenos resultados que produjo aquella orden hizo que tomara un gran incremento: en ella podian casarse los caballeros siempre que fuera con consentimiento del Maestre, en cuya compañía vivian constantemente trece de estos: dicha orden tenia varios hospitales; pero el principal era el que se edificó en el arrabal de León con el nombre de San Marcos. La cruz de los caballeros de Santiago es roja con tres brazos iguales y uno mas largo en forma de espada.

### *Reyes privados de León.*

¿Cuántos fueron estos reyes?  
 Dos: Fernando II y Alónso IX.

Explicadme su historia.

**FERNANDO II.**—Cuando murió el emperador Alónso VII dejó la corona de Castilla á su hijo Sancho III llamado el Deseado, y la de León á su otro hijo llamado D. Fer-

nando, Fernando II, sin que lo desposeamos de virtudes, tenia un carácter caviloso y desconfiado, que en ciertos casos le produjo malas consecuencias; este carácter fué causa de que algunos grandes se descontentaran de él, y de que el célebre D. Ponce injustamente despojado de sus bienes, huyera de Leon y se acogiera en las huestes de D. Sancho, rey de Castilla; si bien es cierto que habiendo quedado vencedor D. Ponce en la guerra que el rey de Castilla sostuvo con Navarra, aquel monarca amenazó á su hermano diciéndole que si á D. Ponce no le devolvía sus posesiones se presentaría en sangrienta batalla; pero D. Fernando accedió de muy buen grado á los deseos de D. Sancho. Mas adelante, habiendo muerto D. Sancho, y habiendo quedado en menor edad Don Alonso VIII, rey de Castilla, trató D. Fernando de apoderarse de aquel reino; comenzando por encargarse de la tutela del niño; pero los Larás y los Castros le opusieron una resistencia tan fuerte, que se vió precisado á desistir de su empeño.

En tres pueden dividirse las guerras que sostuvo el rey D. Fernando; una con el rey de Portugal D. Alonso Enrique, que puesto á la cabeza de un numeroso ejército se internó en León y se apoderó de Badajóz; al ver lo cual D. Fernando se estableció con su ejército en la fortaleza de Alcántara, con lo cual se sobrecojió de tal modo el rey portugués, que al salir de la ciudad, lo hizo tan acelerado que tropezó en la puerta y se rompió una pierna: fué hecho prisionero; pero se le trató con toda

consideracion, y luego que se hubo curado se le puso en libertad, con cuyo hecho se renovó la amistad que antes hubo existido entre él y el Rey de Leon.

La segunda guerra fué de este modo: No bien habian concluido las anteriores reyertas, cuando los moros de Andalucía, penetrando en Portugal, se apoderaron de Torres Navas, y arrojados en seguida por el rey Alonso Enriquez entraron en el reino de Leon con anuncios de producir estragos; mas D. Fernando corrió inmediatamente á Ciudad-Rodrigo, logrando arrojar de sus dominios á aquellos feroces enemigos.

La tercera fué la que, coligado con los reyes de Castilla y Portugal, hizo tambien contra los moros, y procedió con tal tino y valor en aquella expedicion que en ella dejó muertos mas de 20,000 infieles. Nada notable ocurrió ya en el reinado de D. Fernando II de Leon hasta su muerte. —Año 1188.

**ALONSO IX.** —Hijo este del anterior, trató de granjearse la voluntad de su primo Alonso VIII, rey de Castilla por cuyo objeto asistió á las cortes que aquel celebró en Carrión y en las cuales lo cruzó caballero su mismo primo Alonso VIII.

Víctimas los reyes cristianos de la emulacion hácia el rey de Castilla por el engrandecimiento que iba tomando su corona, y no atreviéndose á declararle la guerra abiertamente, se valieron de las mas viles intrigas.

A consecuencia sin duda de ciertas conspiraciones de los mismos monarcas cristianos, el rey móro Jacob-

Aben-Jucef, marchó hácia Castilla al frente de un ejército tan numeroso que puso en consternacion al castellano: este acudió á los demas reyes cristianos pidiéndoles tropas para defenderse de los enemigos de Cristo; pero ellos guardaron un silencio criminal, sin prestarle socorro de ninguna clase. En aquel tiempo deponiendo el rey de Leon todo miramiento y todo decoro, se presentó con un grueso ejército en las fronteras de Castilla, amenazando declarar la guerra á su primo: quiso la suerte que Jacob-Aben-Jucef se retirara hácia Andalucía, y libre D. Alonso VIII de aquel formidable enemigo, se dirigió contra su pariente el rey de Leon, y hubiera seguramente llegado á las manos á no mediar con sus consejos varios obispos y la reina Doña Leonor, esposa del rey de Castilla.

Las bodas que se celebraron entre Doña Berenguela, hija de Alonso VIII de Castilla, y D. Alonso IX de Leon cortaron completamente aquellas diferencias.

El papa Inocencio III se empeñó en disolver este matrimonio por ser los esposos parientes en segundo con tercer grado de consanguinidad; pero el rey de Leon opuso tal resistencia á aquella disolucion, que apesar de las continuas conminaciones que le hacia el cardenal legado, quien llegó á poner entredicho al reino, logró diferirla siete años, al cabo de los cuales se separaron los esposos habiendo reconocido el mismo papa Inocencio III como legitimo al hijo de D. Fernando, y por lo tanto declarado sucesor al Trono de su padre.

Al poco tiempo murió D. Enrique rey de Castilla, é iba la corona á Doña Berenguela, hermana mayor suya, y esposa repudiada del rey de Leon; pero Doña Berenguela renunció en su hijo el derecho que á ella tenia, y Don Fernando III comenzó á reinar en Castilla, esperando unir á esta corona la de Leon, que le correspondia como hijo legítimo, que ya habia sido declarado de D. Alonso IX, rey de Leon.

Este engrandecimiento del príncipe Fernando debia haber llenado de gozo á su padre; pero los Laras lograron predisponer de un modo tal el ánimo de aquel rey, que se desarrolló una envidia vivísima en su corazon, y hubieran llegado á las manos padre é hijo si los ruegos y el cariño del hijo no hubieran podido recobrar en el alma de su padre el ascendiente que antes tenia.

Concluida aquella vergonzosa guerra á cuyo laudable fin, contribuyó mucho la muerte del intrigante Don Alonso Nuñez de Lara, llevó sus armas el rey de Leon contra los mahometanos, obteniendo algunas victorias y apoderándose de algunas plazas.

Aben-Hut, rey de Sevilla quiso recuperar las pérdidas que le habia ocasionado D. Alonso, quiso sorprender á este en Mérida; pero el rey cristiano pasando el Guadiana con un escogido aunque corto número de tropas, le salió al encuentro y lo derrotó completamente, quedando dueño de Badajoz, y regresando á Leon cargado de despojos.

Pensaba este rey en continuar sus expediciones mi-

itares contra los moros; más le sorprendió la muerte en Villanueva de Sarnia, pueblo de la Provincia de Galicia.

—Año 1250. Aquí concluyen los reyes privativos de León. Qué sucedió después?

Qué D. Fernando III recibió de su madre Doña Berenguela el reino de Castilla, el cual le perteneció á aquella señora en la muerte de su hermano D. Enrique, y heredó de su padre D. Alonso IX el reino de León; de modo que otra vez se presentan reunidas las coronas del León y Castilla, que se separaron en Sancho III Deseado y Fernando II, hijos de Alonso VII el Emperador.

#### *Reyes de Castilla y de León.*

Quiénes fueron los reyes de Castilla y de León?

Fernando III *el Santo*, Alonso X *el Sabio*, Sancho IV *el Bravo*, Fernando IV *el Emplazado*, Alonso XI *el Justiciero*, Pedro I *el Cruel*, Enrique II *el de las Mercedes*, Juan I, Enrique III *el Doliente*, Juan II, Enrique IV *el Impotente*.

Esplicadme la historia de estos reyes.

**FERNANDO III el Santo.**—Continuar la historia de este

Reyes continuar la historia de sus hazañas.

Cuando murió su padre fué víctima de algunas intrigas y ambiciones; pero á todas las venció y comenzó á

presentar un reinado lleno de gloria. Sus principales tendencias fueron dirigirse contra los moros, y juntando un grueso ejército á merced de la union en su corona de los dos reinos, se encontró con nuevos medios de llevar á cabo su pensamiento, al que le impelia un santo celo por su religion. Una de las primeras ciudades á donde se encaminó, fué á Córdoba, y un incidente digno de referirse le hizo dueño de ella.

Descontentos la mayor parte de los moros cordobeses de la tirania conque los trataba su gobernador, ofrecieron á los cristianos poner la ciudad en su poder. La noche del día 8 de Enero del año 1236, noche oscura y lluviosa, llegaron hasta el arrabal los adelantados de la frontera; algunos valientes cristianos que sabian el árabe é iban disfrazados con trajes de moros, subieron al muro, arrojaron de él á los centinelas que allí habia, y abrieron la puerta de Martos á la caballeria cristiana. Los habitantes de aquella célebre ciudad medio desnudos y llenos de pavor, solo pensaban en salvar sus vidas de la fulminante espada del cristiano, y aunque la guarnicion árabe, á pesar de haber sido sorprendida rechazó tres veces á las huestes de Cristo, tuvo al fin que sucumbir, y dejando en poder de estas el arrabal se cerró en la ciudad.

El rey D. Fernando, que se encontraba en Benavente cuando recibió esta noticia, dijo á los que le acompañaban: *Caballeros, el que sea mi amigo y buen vasallo que me siga.* Y sin detenerse ni aun á comer se puso en

marcha. Varios hidalgos y muchos caballeros de diferentes órdenes siguieron al Rey, los cuales se presentaron amenazadores delante de las murallas de Córdoba. Desde luego comprendieron los moros cordobeses que su ruina era inevitable, y se dirigieron á Aben-Hut, que se encontraba á la sazón en Ecija, pidiéndole socorro; pero no pudiendo suponer Aben-Hut que fuera tan eminente el apuro de los cordobeses, se encaminó á socorrer al rey de Valencia que se encontraba acosado por el rey Don Jaime de Aragon; y es el caso que Aben-Hut no pudo tampoco prestarle al de Valencia la ayuda que deseaba, porque encontrándose una mañana en el baño, fué ahogado por su gobernador y amigo Aben-Ramin, sin que se sepa el motivo que para ello tuvo.

Desesperanzados los habitantes de Córdoba, entregaron por fin la plaza á los cristianos, con la condicion de que se les habia de permitir marchar á vivir donde cada uno quisiera, cuya condicion les fué otorgada por el rey D. Fernando.

En aquel tiempo comenzó á sentirse D. Fernando de una fuerte hidropesia, que mas adelante acabó por quitarle la vida; en virtud de cuya enfermedad delegó el mando en su hijo D. Alonso, con órden de que continuase avanzando en las conquistas que el tenia comenzadas; y el Dios que en la guerra habia favorecido constantemente á su padre, siguió favoreciendo tambien al hijo; porque el rey moro de Murcia atemorizado de sus victorias, le ofreció su reino, reservándose él solo el ti-

tulo y la mitad de las rentas, y quedando por su parte obligado el de Castilla á dispensarle su proteccion contra el rey moro de Granada, que habia llegado á hacerse poderoso. El Infante aceptó dichas proposiciones, y tomó posesion de varias ciudades del dicho reino de Murcia sin que estas le opusieran resistencia.

Restablecido que fué de sus padecimientos D. Fernando, dirigió sus armas contra Granada; pero como no contara con suficiente número de tropas para aquel bloqueo, lo levantó y se dirigió á Jaen, que á pesar de ser una de las plazas mas fuertes se rindió al poder de los cristianos.

La rendicion de esta plaza, los socorros que al rey de Castilla le enviaron varios obispos, y los muchos y valientes caballeros de las órdenes militares que engrosaron sus filas, fueron causa de que Aben-Alhamar, el poderoso rey de Granada, se hiciese tributario suyo, lo cual sucedió en el año 1245.

El rey D. Fernando concibió entonces el pensamiento de tomar la plaza de Sevilla para coronar con aquella victoria sus conquistas; y aunque era empresa difícil porque Jaraf, gobernador de la ciudad la tenia muy bien fortificada, no desistió de su empeño. Pidió socorros al de Granada, como feudatario suyo que era, y el de Granada no solo se los dió, sino que él mismo al frente de 500 caballos partió por tierra de Sevilla produciendo destrozos.

El sitio de esta ciudad fué memorable; los sitiados se

encontraban auxiliados por un ejército marroquí; en dicho sitio hicieron prodigios de valor los cristianos y los musulmanes, y después de 16 meses de cerco, en que á los sitiados faltó toda clase de alimento, quedaron abiertas para el cristiano las puertas de aquella bella ciudad, en virtud de una capitulación celebrada á 22 de Diciembre del año 1248. Después de aquella capitulación, salieron con rumbo al Africa sobre 600,000 personas, quedando casi desierta Sevilla, la que el conquistador cuidó de poblar inmediatamente.

Se preparaba por aquel tiempo el rey D. Fernando para ir á la Palestina (Asia) con objeto de prestar su apoyo en las cruzadas; pero no se lo permitió la hidropesía que se le empeoró de una manera considerable.

Tenia D. Fernando un caracter dulce, agradable y simpático; oía y sentenciaba él mismo los pleitos: en las reyertas se ponía siempre de parte del más débil ó necesitado; y todo vasallo que deseaba hacerle una demanda, por miserable, por abandonado que se encontrara, era recibido en el gabinete del Rey: así es que los pueblos, tanto los de Castilla como los de Leon adoraban á su soberano.

Don Fernando estuvo casado primero con Doña Beatriz, hija de Felipe, emperador de Alemania, y después con Doña Juana hija de Simon conde de Potiers: con Doña Beatriz tuvo siete hijos que fueron D. Alonso, Don Fadrique, D. Sancho, D. Manuel, Leonor, que murió niña, y Doña Berenguela que tomó el hábito en las Huel-

gas de Búrgos. Con Doña Juana tuvo tres, D. Fernando conocido con el sobrenombre de Potiers, Doña Leonor y D. Luis.

La muerte de D. Fernando fué ejemplar: le dió el Viático D. Ramon, arzobispo de Sevilla; cuando *El Señor* entró en su habitacion, salió de la cama D. Fernando, se hincó de rodillas en el suelo, se ató un dogal al cuello, y poniendo una cruz delante de sí, pidió á Dios perdon de sus culpas; luego les pidió tambien perdon á los que se hallaban presentes, lo que produjo en ellos una fuerte impresion, y tomando en sus manos una vela, pronunció con escesivo fervor estas palabras de Job: *Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré á él; Señor, el Reino y la honra que me disteis ahí os lo devuelvo.*

Entonces recibió la comunión, hizo que todos los que allí habia cantáran el TE-DEUM y al poco rato entregó su espíritu á Dios. Su cuerpo fué sepultado en la iglesia mayor de Sevilla. Su muerte á 30 de Mayo.— Año 1252.

**ALONSO X el Sabio.**—Este rey heredó en gran parte las virtudes de su padre, y aunque cometió durante su vida algunos descuidos é imprudencias, que en perjuicio de su nombre y su reino cayeron, no deben estos oscurecer las buenas cualidades de que se encontraba adornado.

Don Alonso X estaba casado cen Doña Violante, y si bien esta señora se manifestó al principio estéril, lo

que causó gran pena tanto al Rey como á la corte, luego sucedió todo lo contrario, y el Rey tuvo con ella nueve hijos, que por orden de edad fueron: Doña Berenguela, Doña Beatriz, D. Fernando, D. Sancho, D. Pedro, Don Juan, D. Diego, Doña Isabel y Doña Leonor.

Don Fernando, mayor entre los varones, era llamado el de la Cerda, por haberle nacido una muy larga en las espaldas: este murió antes que su padre, por lo cual pasó la corona al otro hijo llamado D. Sancho.

Ademas tuvo D. Alonso otro hijo nombrado Alonso Fernandez, con una mujer de bajo linage, y otra hija nombrada Beatriz con Doña Mayor de Guzman; entendiéndose que tanto D. Alonso Fernandez como Doña Beatriz eran hijos naturales.

Las obras que escribió D. Alonso X en prosa y en verso, aventajando en muchos siglos á todos los escritores de su tiempo, y el código de las Partidas, en el cual estableció leyes para regir uniformemente no solo sus estados sino los que esperaba heredar de Alemania, le granjearon el renombre de *Sabio*.

Uno de los primeros errores que cometió este gran Rey fué alterar el valor de la moneda. Las anteriores guerras habian dejado exhausto el tesoro, y no atreviéndose el monarca á agravar mas los pueblos con nuevos impuestos, levantó el valor de la moneda bajando los quilates de esta; pero lo que entonces sucedió fué que subió el precio de los mercados, siguiéndose de aqui que no se logró el objeto que se deseaba; y como en seguida

diera el Rey una orden para que los precios no se alteraran; se abstuvieron de vender los ricos comerciantes; con lo cual se empeoró mucho mas la situacion. Numerosos fueron los hechos de armas de D. Alonso y la suerte no se le presentó en ellos contraria. Se hallaba este Rey en Sevilla, cuando D. Jaime de Aragón, el *Conquistador*, pronunció un decreto espulsando todos los moros valencianos, los cuales producian continuos alborotos, y apesar de reunir estos en aquella sazón 60,000 hombres armados, salieron de su pais mansamente todos los que no quisieron abjurar el mahometismo.

Deseando largo tiempo los reyes moros de Murcia y de Granada, abatir el orgullo de la corte castellana, y apoderarse de toda la península, comenzaron á hacer los preparativos para ello; entonces D. Alonso marchando de Sevilla cuya ciudad dejó bien defendida, les salió al encuentro á las huestes musulmanas, habiendo enviado antes desde Córdoba algunas fuerzas para contenerlas; las cuales lograron su objeto, ya que no pudieron evitar por la gran desigualdad de tropas, que las musulmanas se apoderaran de algunos pueblos cristianos.

Don Alonso X invocó el auxilio de D. Jaime de Aragón, y en union con este rey logró derrotar á los monarcas árabes coligados, en la primavera del año 1263. No paró aqui; sino que aunque los referidos soberanos moros esperaban grandes refuerzos del Africa, los que llegaron en efecto, y con lo que se hallaban muy orgullosos; co-

menzaron las desavenencias entre los jefes de las nuevas tropas musulmanas, lo cual las desconcertó de manera que el mismo rey de Granada, á quien aquellas habian venido á auxiliar, se separó de ellas y acabó por hacerse tributario de D. Alonso, pagándole cada año 250,000 maravedís, y poniendo sus tropas á disposicion del mismo D. Alonso, para que este atacara con ellas al rey de Murcia, al cual se habian unido los jefes rebeldes llegados del Africa.

Coligados D. Jaime y D. Alonso, tomaron tambien la plaza de Murcia, cuyo rey quedó asimismo feudatario del de Castilla, como ya lo habia quedado el de Granada.

Entre la mucha gloria y gran prestigio que iba adquiriendo el rey de Castilla, vino un profundo disgusto á martirizar su corazon.

Como por no oprimir mas de lo que estaban los pueblos con nuevos impuestos, habia levantado el valor de la moneda, cuya medida, aunque dictada por un buen deseo habia ocasionado un descontento general en la nacion; algunos grandes ambiciosos y desagradecidos aprovecharon aquel estado, se pusieron á las órdenes de Don Felipe, hermano del Monarca, se coligaron con el rey moro de Granada é intentaron amenazar á Castilla; pero Don Alonso envió á su hijo D. Fernando de la Cerda con un valiente ejército, el cual se dirigió á Córdoba, consiguiendo al fin que se rindieran los rebeldes, aunque con unas proposiciones tan ventajosas para el rey moro, que

solo pudieron aceptarse por el cristiano en virtud de los grandes deseos que tenia de paz.

Nuevos incidentes vinieron por aquel tiempo á complicar la marcha política de España. Muerto el emperador de Alemania Guillermo César, le correspondia aquella corona á D. Alonso X de Castilla, como hijo que era de Doña Beatriz hija de D. Felipe, emperador tambien de Alemania. Pero en la Dieta que en uno de los estados del imperio se reunió con objeto de elegir un emperador que sucediera al muerto, no obtuvo D. Alonso mayoría de votos, aunque el deseo de los pueblos era que la eleccion recayese sobre él; solo dos votaron á su favor y tres al de Ricardo conde de Coimbra. Cada uno de los partidos en que se dividió la Dieta reconoció como legítimo emperador al que él habia elegido, y cada uno despachó embajadores en busca del suyo; mas los papas Alejandro, Urbano y Clemente IV se negaron á reconocer á Don Alonso; y Gregorio X reconoció al conde Coimbra.

Por espacio de diez y seis años se mantuvo D. Alonso en protestas y reclamaciones con los Sumos Pontífices, para que se le reconociese emperador, durante cuyo tiempo se nombraba él *electo rey de los romanos*; pero al fin de dicho tiempo, viendo la obstinacion de los papas en no acceder á su demanda, porque la creian fuera de derecho, desistió de su empeño, en recompensa de cuya determinacion dejó Roma á favor del erario de Castilla las tercias reales; cuya donacion la hizo perpetua Inocencio VIII.

Con el fin de conseguir D. Alonso que se le reconociera emperador, antes de desistir de su empeño habia pasado á Francia, cuyo viaje altamente impolítico en las circunstancias en que España se encontraba, no pudo menos de producir muy malos resultados: tan luego como D. Alonso abandonó el reino, el rey de Granada, coligado con el rey de Fez, capital de Marruecos, y con los antiguos rebeldes, se arrojó con un formidable ejército sobre Ecija y Jaen. D. Nuño de Lara adelantado de aquella frontera, acudió inmediatamente á contenerlos, y aunque en una formidable batalla que sostuvieron, hicieron prodigios de valor, tuvieron que ceder el campo á los infieles por la inmensa desigualdad de tropas que habia entrambos ejércitos.

Don Fernando de la Cerda, hijo mayor de D. Alonso aprestó un denodado ejército y se dirigió á la frontera; pero en Ciudad Real le acometió una enfermedad tan aguda, que en pocos dias le ocasionó la muerte, en 1275.

D. Fernando dejó encargado muy encarecidamente á D. Juan Nuñez de Lara, que velase por su mujer y que influyese para que eligieran rey á su hijo en lugar de elejir á su hermano. Así se lo prometieron D. Juan Nuñez de Lara y otros magnates. Pero D. Sancho, que con un ejército se dirigia tambien á la frontera, y que cuando recibió la noticia de la muerte de su hermano se presentó en Ciudad Real, supo grangearse de tal modo la voluntad del pueblo y de los grandes, que lo declararon rey para cuando muriera su padre.

Con objeto de captarse mas todavía la voluntad de los que habian de ser sus vasallos D. Sancho, mandó convocar gente para lanzarse á la guerra contra los moros: reunió estas tropas en Córdoba, situó en el estrecho de Gibraltar una armada que cortara á los musulmanes de España toda comunicacion con los de Africa, y llevaba muy bien su plan, cuando regresó de Francia el rey D. Alonso.

Tomando este en consideracion algunas pequeñas derrotas que habian sufrido las tropas castellanas, lo mucho que estas habian trabajado, y el mal estado en que se encontraba el erario público, celebró un armisticio con el moro, en virtud de cuyo armisticio el jefe del ejército marroquí se reservaba las ciudades de Algeciras y Tarifa. El rey moro de Granada entró tambien en este tratado.

Nuevas desavenencias se suscitaron entonces entre el rey D. Alonso, su hijo D. Sancho y los grandes de Castilla. Las partidas creadas por D. Alonso y las leyes romanas, establecen que si un rey tuviera varios hijos, y el heredero de la corona muriera antes de empuñar el cetro, pero dejando sucesion, la corona irá, muerto el rey, á los hijos del primogénito; es decir, á los nietos del Monarca: pero las leyes godas por el contrario, sientan que si un rey tuviera varios hijos, y el mayor de estos falleciere antes de empuñar el cetro, pero dejando hijos, estos hijos pierden el derecho á la corona, la cual muerto el rey vá al hijo segundo, que por haber fallecido el primogénito, ha quedado él ocupando su lugar.

El príncipe D. Sancho pasó á Toledo donde se encontraba su padre, con objeto de estimularle á que fundándose en las leyes godas, privase del derecho á la corona á los hijos del difunto D. Fernando de la Cerda, y lo nombrase á él heredero.

En aquella sazón se encontraban los hijos de D. Fernando bajo la tutela de D. Juan Nuñez de Lara, pero habiendo muerto este pasaron á la de su madre Doña Blanca, hija de San Luis rey de Francia.

Si D. Sancho empleaba sus ruegos con su padre para que lo dejara sucesor suyo en el trono, y muchos grandes apoyaban las pretensiones de D. Sancho; la reina Doña Violante, esposa de D. Alonso X protegía la causa de los hijos de D. Fernando de la Cerda; de este modo, sin saber el rey D. Alonso qué determinación tomar, y sin atreverse á resolver por sí solo, convocó cortes en Segovia; y aunque los magnates que las componían, no osaron tampoco contrarrestar las partidas, que eran la voluntad expresa del rey, puesto que él las había escrito, el infante D. Manuel manifestó con entereza, que la corona no debía pasar al nieto, sino al hijo segundo que por muerte del primero quedaba de primogénito. Las cortes se adhirieron á este dictámen y juraron como sucesor de la corona á D. Sancho IV, quedando defraudadas las esperanzas de la reina.

Sin embargo; esta decisión de las cortes no sembró la paz en los dominios castellanos, porque el rey de Francia, padre de Doña Blanca, viuda de D. Fernando

de la Cerda, reclamó por dos veces al de Castilla el dote de su hija y el permiso para que ella con sus hijos pasase á Francia, despues de haber declarado al mayor heredero presuntivo del reino: á la primera de estas exigencias contestó el rey de Castilla, que no convenia á la paz de sus dominios que Doña Blanca saliera del pais en que se encontraba, donde tenia asegurado su dote; y á la segunda, que las cortes del reino habian declarado en toda ley heredero del trono á su segundogénito, desechando los hijos del primogénito, y que era forzoso atenerse á aquella decision.

En las dos épocas en que mediaron estas contestaciones entre los reyes de Castilla y de Francia, intentó el de Francia declarar la guerra al de Castilla; pero en ninguna de las dos se realizaron sus intentos por haberlo impedido con su mediacion el Papa.

Terminado que fué el armisticio entre el rey cristiano y el moro, trató desde luego D. Alonso de apoderarse de Algeciras: con este motivo estableció en el estrecho una gruesa armada naval al mando de su hijo Don Sancho, con objeto de cortar toda comunicacion entre los moros de Andalucía y los de Africa, y encargó la direccion del bloqueo á su otro hijo D. Pedro.

Tomó este unas medidas tan oportunas que solo resistia la plaza á la necesidad en qué se hallaba de rendirse por el ofrecimiento de socorrerla que desde Tánger le habia hecho Aben-Jucef. Pero un incidente fatal para los cristianos vino á trastornar el buen estado del

sitio, y fué que D. Sancho, comandante de la armada, envió á su madre todo el dinero que tenia para mantener aquella, y la tripulacion hambrienta tuvo que saltar á tierra. Aprovechando Aben-Jucef aquel momento tan inesperado, armó 12 ó 14 galeras que tenia en Tánger, y cargó sobre las naves españolas que estaban solas, quemando unas y echando á pique otras. Con esta desgracia fué ya inútil continuar aquel sitio que tan felizmente habia comenzado para los castellanos; y encontrándose D. Alonso con su ejército desmembrado y sin armada naval, se vió en la precision de celebrar un tratado de paz con Aben-Jucef.

Otra vez se suscitaron por entonces nuevas polémicas sobre Doña Blanca, viuda de D. Fernando y sus hijos los infantes de la Cerda, todos los cuales se encontraban en poder del rey de Aragon. Aquellas polémicas se redujeron á exigir el rey de Francia, que madre é hijos pasaran á su reino, y D. Alonso que hijos y madre vinieran á Castilla: pero el rey de Aragon á quien importaba mucho mantenerse en buenas relaciones con el de Castilla, y que conoció el precio de los rehenes que tenia, ofreció al rey de Francia, no entregar al de Castilla los infantes; y al de Castilla le entregó á Doña Blanca, y le prometió no permitir nunca que los infantes fueran á Francia.

Entonces el rey de Aragon puso los dichos infantes de la Cerda en el inespugnable castillo de Játiva, y celebró un tratado de alianza ofensiva y defensiva con Don

Alonso y D. Sancho, mediante el impuesto de 25,000 marcos de plata, (sobre 200,000 duros,) que habia de pagar el que lo violase. Sin embargo, este tratado abrigaba miras secretas contra Navarra; cuyo tratado se firmó en el año 1281.

Un hecho de mala índole entre algunos otros reprehensibles, empaña la memoria de D. Alonso X.

No podia olvidar este rey la completa derrota que sus naves habian sufrido en el sitio de Algeciras, y deseando descargar su encono en alguna persona, y no atreviéndose á hacerlo en su hijo D. Sancho, que era la única y verdadera causa de aquella catástrofe por haber enviado á su madre el dinero que tenia para mantener la tripulacion, mandó apresar y luego matar á D. Zag de la Malea, alegando que este entregó el dinero á D. Sancho sin darle parte al Rey, y que si no le hubiera entregado á su hijo el dinero, no se lo hubiera enviado su hijo á su madre. Quiso D. Sancho salvar la vida á aquel infeliz inocente; y no pudiendo conseguirlo, juró vengar una muerte que tanto ofendia su dignidad personal.

La inhumana providencia que D. Alonso dictó contra D. Zag, el empeño que formó en hacer admitir el código de las Partidas, y la muerte que mandó dar al infante D. Felipe y al Señor de los Cameros, sin motivo alguno para ello, irritó tanto el ánimo de los grandes que se entregaron á secretas maquinaciones contra él, á favor de las cuales comenzó D. Sancho á trabajar para que se le reconociera Rey.

Mediaron por escrito varias respuestas entre el padre y el hijo; pero convencido el padre de que era necesario acudir á la fuerza, se dirigió á los reyes de Francia, Aragon, Portugal y Navarra; más todos lo desampararon; y aun el de Marruecos que envió algunas naves en su favor, mandó bien pronto retirarlas de las costas de España, por haberse estendido la voz de que el rey moro no se proponia otra cosa que apoderarse de Castilla. Muy triste era la situacion de D. Alonso; pero las amonestaciones del Papa y los Obispos que amenazaban imponer escomunion á todo el que abandonase la causa de aquel Monarca, no solo hicieron que no tomara mayor incremento el partido de D. Sancho, sino que muchos de los caudillos que se habian presentado para á ayudarle, volvieron otra vez al servicio de D. Alonso. Entonces D. Alonso celebró cortes en Segovia, y haciendo ver los agravios que habia recibido de su hijo D. Sancho, lo maldijo públicamente en ellas.

Don Alonso fué un rey muy prudente y digno de elogio, pues las desgracias que por él sobrevinieron al reino, dependieron de que á todo atendia antes que á la manera de gobernarse á sí mismo. Este Rey fué el primero que mandó que las cartas de ventas y compras y toda clase de documentos públicos que hasta entonces se escribian en latin, se escribieran en castellano, con lo cual comenzó á depurarse esta lengua, que tan tosca se encontraba entonces: tambien fué el primero que ordenó se tradujera la Biblia al castellano. Se cree que en la hora de morir desheredó á su hijo D. Sancho, quien mar-

chó á reconciliarse con su padre, si bien algunos pÉrfidos magnates evitaron con sus intrigas aquella evangélica entrevista.

Don Alonso X murió de enfermedad en Sevilla; y aunque dejó dicho que su corazon lo llevasen á enterrar al monte Calvario y que á su cuerpo le diesen sepultura en Sevilla ó en Murcia, no cumplieron exactamente su última voluntad; porque el corazon lo enterraron en Murcia y el cuerpo en Sevilla. Su muerte.—Año 1284.

**SANCHO IV** *el Bravo*.—El valor que manifestó este Rey, la susceptibilidad que tenia de irritarse, y lo violento de su carácter le grangearon el renombre de Bravo. No careció de virtudes durante su reinado; pero quedaron aquellas oscurecidas en su mayor parte por la continuada sublevacion que mantuvo contra su padre; aunque debemos decir que por respeto á éste, no usó el nombre de Rey hasta que éste hubo muerto, ni aun cuando se encontraba entre sus mismos partidarios; y muerto que fué, le dispensó con la mayor consideracion las honras fúnebres que correspondian á tan elevado Monarca.

Don Sancho estuvo casado con Doña Maria la Grande, en quien tuvo á Doña Isabel y á D. Fernando, que le siguió en el Trono.

El reinado de D. Sancho fué bastante tumultuoso; pero siempre se distinguió él por su valor, por su entereza y muchas veces por su prudencia.

Resentido el emperador de Marruecos al ver que habia desairado ciertas proposiciones de paz que le tenia

hechas, pasó el Estrecho con una gruesa armada, sitió á Jeréz, y penetrando en tierra de Sevilla, sació su venganza devastando aquellos campos.

Se estaba preparando D. Sancho para salir á oponer resistencia al rey moro, mas vino á estorbárselo un nuevo incidente. Recibió una embajada del rey de Francia encargándole no enviase socorro al rey de Aragon, á quien él iba á atacar, lo cual puso en un conflicto á D. Sancho; porque bajo ciertas consideraciones le convenia sostener su amistad con el rey de Francia; y bajo otras le era muy perjudicial quebrar con el rey de Aragon; porque teniendo este en su poder á los infantes de la Cerda, los cuales disfrutaban gran popularidad, era el único que podia causarle un profundo daño. Don Sancho no podia en efecto enviar socorros á nadie, por encontrarse apurado con la guerra que sostenia contra los moros andaluces; en esto llegaron como esperaba los embajadores del Rey de Aragon pidiéndole los socorros, que el de Francia le rogaba no le entregase; y D. Sancho por salvar quella comprometida situacion, despachó á los del Rey de Aragon con una contestacion equívoca, y á los de Francia con promesas de que mas despacio ventilaria con su Rey aquella cuestion. Sin embargo, perspicaz el rey de Francia, no aguardó la vuelta de los embajadores que habia enviado al rey de Castilla, antes al contrario, despachó á España un ejército compuesto de 100,000 hombres, el cual sitió á Gerona, penetró por Aragon, y el Rey de este pais, sin recursos pa-

ra atender á aquella guerra, y privado de los auxilios que con justicia reclamó del monarca castellano, sintió contra este una profunda ira; pero tuvo bastante fuerza para disimularla.

En aquel tiempo murió el rey de Aragon, y le siguió su hijo D. Alonso III.

Temiendo D. Sancho, rey de Castilla, que concluida la guerra entre Aragon y Francia, tratase D. Alonso de vengar el desaire que él le habia dado á su padre negándole los socorros que le pidió; trató por medio de una política sutil de evitar aquella tempestad, pero no pudo conseguirlo. Despachó embajadores al nuevo rey de Aragon diciéndole que si ponía en su poder á los infantes de la Cerda, continuarian en la amistad y alianza que anteriormente habia unido los reinos de Castilla y de Aragon. El rey de Aragon dió á aquel mensaje una respuesta tan fria y tan vaga, que hizo comprender á D. Sancho las hostiles miras de D. Alonso; bien hubiera entonces D. Sancho implorado el socorro del de Francia; pero temió irritar mas con aquella medida al de Aragon, y en tal apuro reunió cortes para que ellas deliberasen el partido que se debia tomar.

Estas cortes se celebraron en la ciudad de Alfaro, (Ríoja,) y en ellas ocurrió un lance digno de ser referido.

La Reina, los prelados y los magnates opinaron todos que Castilla debia unirse con el rey de Francia; pero D. Lope de Haro, orgulloso cortesano, que un tiempo

habia sido privado del mismo Sancho IV, levantó la voz reclamando que la alianza de Castilla se celebrase con el rey de Aragon y no con el de Francia. Las Cortes se alborotaron, el rey salió de su habitacion con cautela á informarse del número de tropas con que podia contar él, y de las que habia en favor de D. Lope de Haro; y viendo que las suyas eran superiores, regresando á la habitacion le intimó al rebelde magnate la órden de que se entregara preso: lejos de obedecer D. Lope de Haro dió á los suyos el grito de alarma, y levantando un puñal se dirigió contra el Rey; pero la guardia se interpuso, le dió un soldado un tajo de espada con el que le cortó la mano, y otro un golpe de maza con el que le mató. Aun se conserva en Alfaro una calle muy angosta y una casita sobremanera reducida y miserable, conocidas con el nombre de Lope de Haro, por haber tenido alli lugar el referido acontecimiento.

La viuda de D. Lope de Haro hizo tomar las armas á su hijo D. Diego Diaz de Haro con objeto de vengar la muerte de su padre: para esto se dirigió á Aragon al frente de un numeroso ejército con intento de dar libertad á los infantes de la Cerda, lo que consiguió inmediatamente, pues se los entregó el mismo rey de Aragon quien hacia tiempo no deseaba otra cosa que una ocasion oportuna para vengarse del rey de Castilla, por el desaire que aquel Rey habia dado á su padre.

A los infantes de la Cerda se les restituyó con efecto la libertad; D. Alonso de la Cerda, fué proclamado

por sus partidarios rey de Castilla y de Leon; pero como éste no tenia otro apoyo que el rey de Aragon, y el de Aragon se hallaba ocupado con la guerra de Francia y otra de Sicilia, las cuales le absorbian todas sus tropas y riquezas, no pudo atender al infante D. Alonso de la Cerda, de donde se siguió que este se encontró hecho Rey; pero sin reino donde mandar.

Muerto el rey de Aragon, le siguió D. Jaime II: Don Alonso de la Cerda, se dirigió al nuevo Rey con las mismas pretensiones que á los anteriores; pero D. Jaime sobremanner prudente, creyó mas provechoso que entrar en una guerra dudosa federarse con el rey de Castilla.

Don Sancho se apresuró á noticiar esta alianza al rey de Francia y tuvo bastante influencia para que en virtud de su mediacion reposasen en paz algun tiempo aquellos dos reinos, Francia y Aragon.

Don Sancho gobernaba con admirable prudencia; mas no era esta bastante para proporcionar á sus estados la tranquilidad que despues de tantas sublevaciones se hacia necesaria.

Por aquel tiempo se verificó el sitio de Tarifa y el heróico rasgo de Alonso Perez de Guzman el Bueno, cuyo sitio y cuyo rasgo de abnegacion tuvieron lugar de esta manera:

El infante D. Juan hacia tiempo que tenia empeño en usurpar la Corona á su hermano D. Sancho; y aunque era deudor á este Monarca de grandes favores, pasaba su vida entregado á maquinaciones contra él. Uni-

do con los Laras, se levantó de nuevo contra el Rey; mas este le opuso un valiente ejército, y el insurrecto infante se vió precisado á refugiarse en Portugal: el Monarca de aquel reino no quiso admitirlo en sus estados, y D. Juan se hizo á la vela con direccion á Francia. Un temporal que entonces se levantó lo arrojó á las costas de Tánger, y D. Juan que era sagaz en demasia, supo sacar partido de aquel incidente casual; pues le hizo creer al Rey de aquella ciudad, Aben-Jucef, que con todo intento se dirigia allí desde España, deseando unirse á él para arrancar á su hermano D. Sancho la corona de Castilla.

Aben-Jucef creyó las protestas de D. Juan, puso á sus órdenes un ejército de 5,000 caballos, y D. Juan se dirigió á declarar el sitio á Tarifa.

Era Gobernador de aquella plaza y encargado de resguardar la ciudad, un valiente soldado llamado D. Alonso Perez de Guzman, muy conocido por su honradez y pericia en el arte de la guerra. Este D. Alonso estaba casado y tenia un hijo de pocos años, que al comenzar el sitio de Tarifa, por hallarse mas desembarazado ó por cualquier otra causa, habia retirado á un pueblecillo inmediato. Varias acometidas hicieron los sitiadores á la Ciudad; pero todas ellas se estrellaron ante las sólidas murallas, ante el valor de los soldados, y ante las buenas disposiciones de D. Alonso Perez de Guzman.

Convencido el pérfido infante D. Juan de que por medios de buena ley era imposible tomar la plaza, acudió

á un recurso tan vil, que aquella accion es bastante por sí sola para manchar su memoria. Sabiendo que el tier-no hijo de Guzman se hallaba en un pueblecillo próximo se apoderó de él, y presentándolo frente á las murallas de Tarifa, le dijo á su padre que si inmediatamente no entregaba la plaza y la ciudad, allí mismo mataria á su hijo: irritado el noble corazon de Guzman con esta bajeza, y frenético de ira, contestó al infante «que si en su campamento no habia armas para sacrificar aquella víctima inocente, él se las proporcionaria,» y tirándoles un puñal, se retiró á comer.

En medio de la comida se encontraba, cuando en la muralla resonó de repente un inmenso griterío, corrió D. Alonso á enterarse de la causa que lo producía; y como los soldados le dijieran conmovidos que el haber visto cortarle la cabeza á su hijo, «eso ya lo esperaba yo, creí que los enemigos asaltaban la plaza;» contestó Guzman, y se volvió á comer.

Tomando en cuenta las ideas de aquel siglo, esta accion fué eminentemente heroica; pues no prueba que D. Alonso Perez de Guzman quisiera poco á su hijo, sino la grande, la inmensa estima en que tenia el cumplimiento de su deber.

Esta accion agradó mucho al Rey; por entonces se llamó á D. Alonso *el nuevo Abraham*, y el mismo Rey le envió una Real carta concediéndole el renombre de Bueno; desde cuyo tiempo se le conoce con el nombre de *Alonso Perez de Guzman el Bueno*.

Convencido el infante D. Juan de que con gobernadores de aquel temple no se podía conquistar la ciudad, levantó el sitio; los moros repasaron el Estrecho y él se retiró á Granada.—Año 1292.

Se disponia D. Sancho á bloquear á Algeciras, pero observando Aben-Jucef, rey de Tánger, que no habia en la plaza suficiente guarnicion para defenderla, y que al no podía enviar socorro, ordenó que se la entregáran el rey de Granada con lo cual desistió D. Sancho de su empeño.

Tres meses despues del sitio de Tarifa enfermó el rey Don Sancho en Alcalá; por ver si mejoraba le condujeron en hombros á Toledo, donde murió el dia 25 de Abril.—Año 1292.

**FERNANDO IV** *el Emplazado*.—Cuando murió D. Sancho solo contaba D. Fernando nueve años; y si las minorias de los Reyes han sido siempre fatales para las naciones, la de D. Fernando IV fué una verdadera calamidad, por las poderosas familias que ensañadamente se lanzaron á la liza, movidas solo por sus intentos personales; pero hollando en muchos casos las leyes del honor y de la dignidad.

Doña Maria Alfonsa de Molina, madre del Rey habia quedado de gobernadora, y aunque esta dama era una de las almas grandes que solo de tiempo en tiempo se encuentran en la mujer, dotada de bellísimas virtudes y de esclarecido talento, ninguna de estas cualidades fue-

ron bastante para aplacar la tormenta que se alzaba sobre el reino.

Su difunto esposo D. Sancho, había gravado los comestibles con un impuesto llamado *sisa*; y Doña María tan pronto como se encargó del gobierno de la nación, quitó la *sisa*, lo cual agradó sobremanera al pueblo; pero nada influyó en el ánimo de los grandes que todo lo atropellaban con sus pretensiones personales.

Cuatro eran las facciones que alteraban la paz del Estado: dos atacando directamente al Rey, á quien acusaban de ser ilegítimo su nacimiento por deber considerarse nulo el matrimonio de su padre, puesto que los dos esposos eran parientes, por lo tanto le disputaban la corona; y la otra oponiéndose al gobierno de la Reina, que aunque dotada de las recomendables cualidades que hemos indicado, alegaban no tenía por su sexo la fuerza necesaria para resistir las sublevaciones de sus enemigos.

La primera facción la formaron por una parte Don Alonso el de la Cerda, y por otra parte el infante D. Juan. D. Alonso de la Cerda se encontraba apoyado por los reyes de Francia, Aragon y Navarra, quienes le proclamaron rey de Castilla y de Leon. La causa del infante Don Juan estaba sostenida por el rey de Portugal por quien fué aclamado rey de Leon, de Galicia y de Sevilla.

En la segunda facción se encontraban por una parte los grandes, exigiendo que recayese en ellos el gobierno

de la nacion, pues que á ellos les pertenecia; y por otra Don Enrique, tio del rey niño, quien alegaba su calidad de tio para reclamar el derecho que sobre todos tenía segun él, al gobierno del reino: asi lo hizo ver en unas cortes celebradas en Valladolid, incitándoles á que lo reconocieran como tal gobernador, y la Reina madre haciendo de la necesidad virtud, se resignó á ceder los poderes á D. Enrique, aunque esto se verificó solo en el nombre, pues que siempre fué ella la que de hecho dirigió el estado.

Todas estas facciones se entregaron á una sangrienta guerra, que como producida por diferentes banderas asolaba los pueblos, y hubiera seguramente sumergido en un abismo el reino, si la Providencia no se hubiera dignado contenerla. Cuando mas encendidos se encontraban los ánimos, sobrevino en todos los ejércitos una peste asoladora, devastando á aquellos; y sembrando en ellos el terror se fueron sucesivamente desmembrando y los pocos que quedaron cayeron en una completa inaccion. Solo la Reina fué la que se mantuvo enérgica entre tanta desgracia, y deseando su esclarecido talento sacar partido de aquel singular incidente, se propuso arreglar los negocios públicos por negociaciones con todos los reveldes y volver al reino la paz que tanto necesitaba.

Muy difícil era aquella empresa; pero supo manejar-se aquella heroina con tanto tino y energía que un feliz resultado coronó sus deseos.

El primero que intentó desarmar fué á D. Dionisio, rey de Portugal, quien favorecia la causa del infante D. Juan: á este le propuso dos bodas que fueron el príncipe de Castilla D. Fernando IV con su hija Doña Constanza, y Doña Beatriz hermana de D. Fernando IV con D. Alonso, hermano de Doña Constanza, hijo y heredero del dicho D. Dionisio rey de Portugal. Estas proposiciones fueron aceptadas por el de Portugal y se estableció por lo tanto la amistad y confianza entre aquel Rey y Doña María madre de D. Fernando.

Ni D. Fernando ni Doña Constanza tenían entonces edad para casarse; pero se celebraron los desposorios en Alcañiz lugar de la provincia de Zamora, no lejos de la raya de Portugal, donde tambien se verificó el desposorio de Doña Beatriz con D. Alonso.

En seguida dirigió Doña María sus negociaciones hácia los grandes, los cuales son por lo comun más descontentadizos que los reyes, y así sucedió en este caso; pero resuelta Doña María á alcanzar la paz á todo trance, les concedió casi todo lo que aquellos ambiciosos le pidieron, y logró de este modo acallar sus ánimos.

Todavía era mas difícil terminar favorablemente las negociaciones con D. Enrique; y acaso todo el talento y fina política de la viuda de D. Sancho se hubiera estrellado ante las ambiciosas miras y discolo carácter de aquel infante; pero no bien se habian comenzado las negociaciones, cuando la muerte puso fin á sus dias, viniendo á resolver aquella cuestion á favor de Doña María.

Solo faltaba ya arreglar las diferencias con D. Alonso de la Cerda. Este no tenia otro sosten que el rey de Aragon, y Doña María lejos de acudir á las armas, se dirigió á dicho rey de Aragon con razones, nombrando á este y al de Portugal jueces árbitros para que resolviesen las cuestiones pendientes entre el príncipe D. Fernando y D. Alonso de la Cerda. El rey de Aragon que ya se encontraba cansado de tanta guerra, y que no pudo menos de rendirse á las deferencias de la reina, comenzó juntamente con el de Portugal á ventilar aquel importante asunto; y bien sea porque se convencieron ambos monarcas de que no se podia destronar á D. Fernando, ó por cualquier otra razon, declararon pertenecerle á él la corona.

De este modo Doña María Alfonsa logró apagar cuatro rebeliones, cada una de las cuales era bastante por sí sola á producir la ruina de una nacion.

Entretanto D. Fernando llegó á edad suficiente para encargarse del reino, é inmediatamente celebró en Valladolid sus bodas, ratificando los desposorios que hacia tiempo tenia concertados; pero antes de casarse tuvieron que mandar embajadores al Papa, pidiéndole dispensa, porque aquellos príncipes eran parientes uno del otro, cuya dispensa concedió el papa, y D. Fernando se casó á la edad de 16 años.

D. Fernando IV sostuvo algunas guerras contra los moros y les tomó varias plazas, entre ellas la de Gibraltar; mas el placer que estas victorias produjeron en la

corte, quedó empañado con el sentimiento que produjo la muerte del valiente D. Alonso Perez de Guzman el Bueno, quien sucumbió en el sitio de dicha plaza de Gibraltar, peleando con el heroísmo que siempre le distinguió.

Por último, D. Fernando mereció el renombre de *Emplazado* porque dice que habiendo mandado matar á dos hermanos, que eran inocentes, éstos lo emplazaron al tiempo de morir ante Dios á responder de su inocencia; y con efecto, murió el mismo dia en que los dos hermanos habian dicho. Sin embargo, como este hecho solo se encuentra en historias modernas, sin que se halle una crónica de dicho Rey que lo contenga, ni aun siquiera haga mencion de él, debemos considerarlo fabuloso.

El hecho se refiere de esta manera: Despues de celebrar el rey D. Fernando cortes en Valladolid para exigir dinero á los pueblos con el objeto de declarar la guerra á los moros, cuyo dinero fué entregado por los pueblos con sumo placer en atencion al objeto á que se dirigia; nombró jefe de las tropas á su hermano D. Pedro, quien se encaminó hácia Alcaudete, haciéndolo él á Martos. En este pueblo se encontraba, cuando al salir del palacio real de Palencia un caballero de la casa de Benavides lo asesinaron; no se podia descubrir los reos; mas por una leve sospecha comenzaron á atribuir aquel crimen á dos hermanos que habian llegado á Martos, llamados los Carbajales, Pedro y Juan; y el rey D. Fernan-

do, que aunque bueno y prudente tenia el defecto de cegarse cuando se irritaba; sin detenerse en buscar mas pruebas, y solo por aquella levísima sospecha, mandó arrojar por una elevada peña que se levanta en aquel pueblo, llamada la peña de Martos, á los dos hermanos Carbajales. Mientras estos caminaban al suplicio iban gritando que eran inocentes, y por último, poco antes de ser precipitados desde la peña, gritaron tambien á fuertes voces que puesto que el Rey no queria darles oídos, lo citaban á la presencia de Dios, donde compareceria dentro de un mes á responder de su inocencia. Los Carbajales fueron precipitados, el Rey empezó á enfermar, y el mismo dia en que los dos hermanos habian dicho, apareció aquel en su cama muerto de muerte natural. Esto sucedió un jueves 7 de Setiembre, á los veinte y cuatro años y nueve meses de edad, dejando un niño llamado Alonso. El cadáver del rey D. Fernando fué sepultado en Córdoba.—Año 1312.

**ALONSO XI** *el Justiciero*.—Cuando murió su padre contaba un año; por lo cual Castilla quedó otra vez sujeta á los horrores de una minoria; y por cierto que esta minoria fué de las mas turbulentas que se han conocido, por las muchas personas que quisieron apoderarse de la Regencia y por el elevado rango de estas personas. Para la mejor inteligencia debe dividirse la historia del rey Don Alonso en dos partes, primera su minoria; segunda su mayor edad.

La minoria de este Rey duró de catorce á quince

años, contando desde el 1312 en que falleció su padre teniendo él un año, hasta el 1325 en que se celebraron cortes en Valladolid para declararlo mayor de edad, y poner el reino en sus manos. Y el tiempo de su reinado fué de 25 años, contando desde dichas cortes de Valladolid, hasta que murió de peste en el sitio de Gibraltar, año de 1350.

Tan pronto como murió D. Fernando IV *el Emplazado*, se levantaron cuatro formidables partidos con objeto de encargarse cada uno por su parte de la regencia del reino; para lo cual deseaban apoderarse de la persona del rey que tenían criándolo en Avila; se dirigieron allí resueltos á servirse de las armas sino lo entregaban de buen grado; pero el obispo D. Sancho le metió dentro de la iglesia mayor, se hizo fuerte en ella, y los que habian ido á apoderarse de la persona real, tuvieron que desistir de su empeño.

Los que se encontraban á la cabeza de los partidos que pretendian la regencia, eran dos tios del niño, capitaneando uno cada partido. En otro se hallaba la madre, y la abuela en otro.

El levantamiento de estas cuatro facciones, produjo grandes inquietudes en el reino, y amenazaba otras mayores en términos, que reconociéndolo los mismos insurgentes, celebraron unas cortes en Palencia, con objeto de tomar una resolucion y cortar tan peligrosas desavenencias.

La reina madre propuso en ellas que se confiriese la

tutela del niño rey y gobierno del Estado á los dos infantes; pero como las cortes se componian de procuradores, cada uno de los cuales representaba una ciudad, y estas ciudades estaban divididas en sus opiniones, lo estaban tambien los procuradores que las representaban, así es que no pudieron avenirse en las cortes de Palencia; pero convocadas otras nuevas en Burgos con el mismo objeto, admitieron en ellas el dictámen de la reina, y los dos infantes D. Pedro y D. Juan tomaron las riendas del Estado; cuyas cortes tuvieron lugar el año 1315.

Sosegada por fin la nacion con las decisiones de las cortes, se propusieron los gobernadores atender á las necesidades del reino, y hacer frente á los moros, que aprovechándose de las reyertas intestinas, que desde la muerte de D. Fernando habian desolado las posesiones castellanas, hicieron destrozos en el territorio cristiano.

Con este motivo, puesto el infante D. Pedro á la cabeza de un numeroso ejército se dirigió contra el moro granadino, que aun seguia devastando las fronteras; y obtuvo tantas victorias cuantas batallas dió.

El infante D. Juan, como gobernador que tambien era del reino y tutor del rey, estaba en la obligacion de ir á ayudar á D. Pedro; pero envidioso de los triunfos que aquel habia conseguido, se negó á ello por ver si de este modo podia oscurecer sus glorias. La reina Doña María consiguió tocar por medio del interés aquel corazon que no obedecia al deber ni al honor; le ofreció la mitad de las tercias eclesiásticas, las cuales son una parte

de los diezmos, que se segregaban para el rey; y estimulado D. Juan con este presente, acudió desde luego á la guerra con D. Pedro.

Unidos así los dos ejércitos, pero mandado cada cual por uno de los dos infantes, entraron por Andalucía, tomaron por asalto varias plazas y se presentaron delante de Granada; mas se desarrollaron entonces los calores del estío, y los ejércitos cristianos tuvieron que abandonar aquel país: entonces los moros, tan aficionados siempre á picar las retiradas, cargaron sobre las tropas castellanas de una manera tan brusca é inesperada que no solo arrollaron y destrozaron casi todas las fuerzas cristianas, sino que mataron también á los dos infantes.

Otra vez quedó vacante el gobierno del reino, y otra vez comenzaron á surgir discordias sobre la persona que había de ocupar aquel puesto.

Alegando que la reina no era bastante por su calidad de mujer, para desempeñar el gobierno, se erigió gobernador y tutor el adelantado de Murcia, D. Juan Manuel, á quien votaron como tal algunas ciudades.

El infante D. Felipe, hijo de la reina abuela se opuso á esta elección, se armó contra D. Juan Manuel, y sin duda alguna hubieran llegado á batirse si la reina no hubiera conseguido impedirlo con su prudencia, estimulándolos á que á imitación de D. Juan y D. Pedro, distribuyeran entre sí el gobierno.

Quedó en efecto el gobierno entre D. Juan Manuel y D. Felipe; pero con estos gobernadores no disfrutó el

estado la paz que con los que les habian antecedido, por que al instante se presentaron tambien aspirando á aquel puesto D. Juan el Tuerto, hijo del infante D. Juan, que murió al regresar de Granada, y D. Fernando de la Cerda, los cuales indistintamente pero casi á un mismo tiempo fueron votados como tales en la ciudad de Burgos.

Como las ciudades procedian entonces en sus elecciones por separado, cambiaban de parecer con frecuencia, bien fuera por la versatilidad propia del hombre ó porque cedian á sugerencias de personas influyentes, dando su voto hoy al que ayer se lo habian negado y viceversa.

De esta conducta que los pueblos observaban y de la aparicion de los nuevos competidores D. Juan el Tuerto y D. Fernando de la Cerda, se siguieron varias guerras y alborotos que duraron dos años, al fin de los cuales resultó única gobernadora D. María, abuela del rey. No queda duda que esta virtuosa señora hubiera labrado la felicidad del reino; pero los muchos años que contaba, y las continuas aflicciones que habia sufrido, pusieron fin á su vida en Valladolid en 1321, habiendo encomendado al morir la custodia de su nieto el j6ven príncipe, al conde y ricos-homes de aquella ciudad.

La muerte de la reina Doña María produjo la mayor consternacion en que hasta entonces se encontró el estado: no habia tutores ni gobernadores nombrados por las cortes; todos eran elegidos por las ciudades, que como procedian con independencian y sin conocimiento las unas

de las otras se chocaban muchas veces en sus elecciones, variando estas frecuentemente, de donde resultó que multitud de guerrillas molestaron los pueblos, y que innumerables patuleas de bandoleros asaltaron los caminos.

De este modo continuó el reino cuatro años, despues de la muerte de la reina abuela Doña María; al fin de los cuales cumplió quince el príncipe D. Alonso, y se hizo reconocer mayor de edad y coronar rey, acallando así la ambicion de los gobernadores, y proporcionando la paz á la nacion. Tan luego como el príncipe Alonso fué declarado rey, tomó el reino un aspecto muy diferente.

No contaba D. Alonso sino quince años, pero en el cifraban sus esperanzas todos los vasallos partidarios del órden, porque á un valor propio de la juventud agregaba un conocimiento profundo de la situacion del estado y de las intenciones de los magnates, y una prudencia que en mucho escedia á su edad. Los grandes que mas alborotos habian producido durante la minoría del rey, fueron los que mas se humillaron despues, y de estos unos lograron granjearse la amistad y confianza del monarca, y otros temiendo recibir el justo castigo de su anterior conducta, huyeron de la corte. Los que merecieron la amistad del monarca y aun entraron en su privanza fueron Garcilaso de la Vega y Alvar Nuñez de Osorio, caballeros muy prudentes en sus juicios, y un judío llamado Jucef, natural de Ecija, hombre muy sagaz y de gran suerte y tino para acrecentar sus intereses.

Los que huyeron manifestándose muy resentidos del Rey; pero en verdad temerosos de que vengara sus pasados excesos, fueron D. Juan Manuel y D. Juan el Tuerto, los cuales se reunieron en el pueblo de Cigales, celebraron entre sí una estrecha liga, y para dar mas solidez á aquella liga convinieron en que D. Juan el Tuerto Señor de Vizcaya se casaría con Doña Constanza, hija de D. Juan Manuel. Muy grata era esta boda tanto al novio como al padre de la novia; porque robustecida su confederacion les favorecia en los planes de rebeliones que llevaban; pero no se efectuó porque el rey de Castilla logró impedirla con un rasgo de fina política.

Conociendo D. Alonso y su corte, que en el estado abatido en que se encontraba el reino, efecto de los desastres producidos durante la tutoria, podia serles perjudicial la union de D. Juan el Tuerto y D. Juan Manuel, despachó el Rey embajadores para que con mucho sigilo y misterio, pidieran á D. Juan Manuel su hija para esposa suya.

Don Juan Manuel que todo habia respetado siempre más que su palabra y la fé en sus tratados, loco de contento al ver que su hija se iba á sentar en el trono de Castilla, faltó con suma facilidad á los juramentos que tenia prestados á D. Juan el Tuerto; y como su hija Doña Constanza, no estaba aun en disposicion por su corta edad, de celebrar matrimonio, se la entregó al Rey por medio de esponsales para que lo celebrase á su

tiempo. Muy triste quedó con este golpe D. Juan y tomó por esposa otra mujer.

Algunas guerras sostuvieron por aquel tiempo los castellanos contra los moros; pero los hechos mas dignos de referirse por aquel tiempo fueron las bodas que se celebraron de varios príncipes, las cuales produjeron una alianza entre algunas coronas, que sobre hacerlas fuertes contra los rebeldes, los animó á comenzar de una manera decidida la guerra contra los moros.

Una de estas fué la que el rey de Castilla D. Alonso XI llevó á cabo con Doña María hija del rey de Portugal, despues de haber repudiado, á instancias segun se cree de D. Alvar Nuñez Osorio, á Doña Constanza, hija de D. Juan Manuel, con quien ya se habia casado.

Irritado D. Juan Manuel con este desaire que de tal manera atacaba á su ambicion, quiso coaligarse con el rey de Aragon, pero los reyes de Castilla y Portugal trataron de evitarlo ofreciendo á dicho Rey por esposa á Doña Leonor, hermana del rey de Castilla, cuya proposicion aceptó muy gustoso el de Aragon, que se encontraba viudo de Doña Teresa; con cuya boda rechazó á Don Juan Manuel; todavia quisieron los Monarcas coaligados unir aquella alianza con lazos mas estrechos, para lo cual casaron á Doña Blanca, hija del Infante D. Pedro, que murió peleando contra los moros en Granada, con D. Pedro, hijo del rey de Portugal. Ligados por tan sagrados lazos los soberanos de Castilla, Aragon y Por-

tugal, celebraron un tratado entre cuyas proposiciones figuraba una que decia que en ninguno de los estados de los tres reyes, se permitiría la permanencia de ninguna persona que fuese rebelde á alguno de ellos; por lo cual tuvo que huir D. Juan Manuel. Robustecidos entre sí los tres soberanos declararon la guerra á los moros, en cuya guerra no les fué contraria la suerte.

Don Alonso XI era amigo de la justicia; pero en algunos casos se dejaba llevar de la severidad hasta el punto de recaer ciertas determinaciones en contra de su buen nombre, como son las siguientes: al principio de su reinado trató D. Juan el Tuerto de casarse con Doña Blanca, nieta de D. Jaime, rey de Aragon; por evitar D. Alonso este enlace que podia serle perjudicial, le llamó á la ciudad de Toro para conferenciar con él de buena fé; mas receloso D. Juan se negó á asistir; queriendo entonces el Rey pagar falsía con falsía le mandó un salvo conducto, con el cual se presentó en Toro D. Juan; pero al salir de un convite que D. Alonso le habia hecho, lo asesinaron por orden del mismo D. Alonso. Esta accion es una sombra en las glorias del Monarca castellano.

D. Juan Ponce resistió una orden que D. Alonso dió, por la cual se le mandaba restituir el castillo de Cabra al gran Maestre de Calatrava, y por aquella resistencia que opuso, mandó que lo mataran. Se descubrió que el gran Maestre de la orden de Alcántara sostenia correspondencia secreta con los moros, y aquel delito fué as

mismo castigado por orden del Rey con la pena de muerte.

Tambien debe lamentarse en el reinado de D. Alonso, sin que solo fuera la culpa suya, la ensañada guerra que sostuvo con D. Juan Manuel, padre de su primera mujer. Cuando éste tuvo noticia de que habia asesinado á su amigo D. Juan el Tuerto, temeroso él de correr la misma suerte, porque compañero habia sido de sus escesos, se cerró en el castillo de Chinchilla, y desde allí salia á hacer sus correrias contra el Rey, no resultando otra cosa de aquella guerra tanto por parte del Monarca como de D. Juan Manuel, que devastar los campos y dejar en esqueleto los pueblos.

Despues de la liga que el rey D. Alonso celebró con los reyes de Portugal y Aragon dió algunas batallas á los moros, debiéndose distinguir entre todas, la que sostuvo contra Abomelic en la Vega de Pagana, la del Salado, el sitio de Algeciras y el de Gibraltar.

La que dió contra Abomelic sucedió de este modo: Por aquel tiempo Albohacen rey de Marruecos, comenzó á hacer grandes preparativos para declarar la guerra á España; y como las cosas se abultan siempre mas de lo que son, especialmente cuando se miran á larga distancia, comenzó á decirse por los paises de los cristianos, que Albohacen habia convocado un gran número de tropas de cada una de las provincias de Africa, de manera que el ejército que llegaria á reunir seria tan numeroso, que con solo estenderse cubriria la España.

se aseguraba tambien que iba á desembarcar en Valencia; y que tal confianza tenia en la victoria, fiado en la multitud de tropas que mandaba y en el furor que á estas animaba, que con ellas traian ya sus familias, para que fueran ocupando el terreno que conquistaban á los cristianos, á los cuales se proponian esterminar por completo.

Tales noticias alarmaron á los españoles, y como cuando existe un enemigo comun, se olvidan las reyertas particulares; se olvidaron entonces las disensiones entre los reyes españoles, y aun entre los reyes y magnates mas revoltosos; se afirmaron con nuevos lazos las alianzas que ya existian, se crearon otras nuevas, y haciéndose mas fuertes con esta union comenzó el rey de Castilla á despachar tropas á las fronteras para atender á lo que pudiera sobrevenir de parte de Africa. Ardiente deseo tenia en efecto el rey de Marruecos Albohacen, de esterminar á los cristianos de España, y para ello hizo grandes preparativos, pero las noticias que en los estados cristianos circularon sobre aquel punto fueron muy exageradas; pues por entonces se limitó el dicho Albohacen á hacer pasar el Estrecho á su hijo Abomelic con 5,000 caballos.

Las tropas cristianas tuvieron con ellos algunos encuentros en los que la suerte fué propicia á los sectarios de Cristo, y entusiasmados con estos resultados se animaron á cerrar con los nuevos musulmanes una batalla. Caminaba en direccion de Arcos el numeroso ejército

de Abomelic, cuando un dia al brillar la aurora, antes de que los moros levantaran su campamento, cargaron los cristianos sobre ellos con gran denuedo: como los cogieron de sorpresa, se sembró entre ellos el mayor desorden; 500 caballos musulmanes, los únicos que pudieron organizarse, pasaron un rio llamado PATUTE y se cerraron en refriega con las huestes castellanas, siendo aniquilados por estas, mientras el resto de las tropas españolas producía una horrorosa mortandad en el prevenido campamento enemigo.

En aquella batalla murieron cerca de 40,000 moros, se apoderaron los cristianos de sus reales y de sus carruajes, murió Aliatar, primo de Abomelic, el cual huyendo á pié fué cercado y acuchillado por los soldados, sin conocer que era el jefe del ejército musulman.

Algunos historiadores dicen que cuando los cristianos cargaron sobre el campamento de Abomelic estaba durmiendo toda la tropa mora, menos los 500 caballos con quienes se cerró el combate; y que ni los gritos de *Santiago... Santiago* que daban los cristianos, ni el ruido de las armas fué bastante para hacerles despertar, que despues de derrotar los españoles á los 500 caballos cargaron sobre el resto de las tropas y las mataron durmiendo. Esto debe considerarse como una de las muchas fábulas que empañan la verdad de la historia.

La batalla del Salado se verificó de esta manera: Se encontraba el rey de Castilla sin escuadra naval porque la habia perdido completamente en un combate que sos-

tuvo en el estrecho; en cuyo lamentable estado desembarcaron en España 200,000 africanos, amenazando apoderarse de la Península.

Comprendiendo D. Alonso el apuro en que se hallaba, pidió socorro á los reyes de Portugal y Aragon, manifestándoles que á todos les interesaba por igual unirse, para hacerse fuertes contra las innumerables falanges de infieles que habian invadido el territorio cristiano, reparó tres ó cuatro naves que se salvaron en el anterior combate, y tomando á sueldo quince galeras de Génova, ciudad entonces la mas floreciente en marina, logró poner en el estrecho una pequeña armada, que sino producía grandes resultados, impedía al menos que los africanos abordasen en las costas de España con la libertad que antes lo habian hecho.

Albohacen rey de Marruecos, se coligó con el rey de Granada, y lo primero que hicieron fué sitiar á Tarifa, para dejar espedita la comunicacion del Africa; pero aquella plaza opuso una resistencia tan tenaz, que dió tiempo á que llegáran en su auxilio los reyes de Castilla y Portugal con un ejército de 12,000 infantes y 8.000 caballos.

Al verse atacados los moros por fuerzas tan considerables, levantaron el cerco inmediatamente; pero se situaron en un cerro que se levantaba no lejos de Tarifa, y unidos con el grueso de su ejército, se resolvieron á esperar á los cristianos en aquella ventajosa posicion.

Los dos ejércitos, el moro y el cristiano, se encon-

traron frente á frente; los dos deseaban con igual vehemencia lanzarse á la pelea; pero los separaba un rio llamado *el Salado*, y era forzoso á los cristianos ó vadear aquel rio, ó apoderarse de un puente, empresa muy difícil porque lo defendia una fuerza musulmana de 2,500 caba los.

Sin embargo; dos valientes caudillos hermanos, llamados los Lasos de la Vega, se colocaron á la cabeza de un destacamento de 500 hombres, y lo atacaron con tal denuedo, que poniendo en dispersion á los 2,500 caballos que lo defendian, flanquearon el paso al ejército cristiano, y entre los dos inmensos enemigos se travó entonces una sangrienta batalla en la cual ocurrieron varios incidentes á cual mas favorables para los cristianos.

En lo mas encendido de la pelea se apartó del centro de la accion un corto número de tropas de D. Alonso, dieron aquellas la vuelta á unas colinas, y cayendo impetuosamente sobre el cuartel general de Albohacen, acuchillaron las guardias y produjeron tal asombro en las tropas que allí habia, que abandonándolo todo huyeron estas veloces hácia Tarifa; pero salió la guarnicion de la plaza que era de cristianos, y atacándolas de frente, las destrozó por completo. Aprovechando D. Alonso aquella ocasion en que la fuerza moral de los moros se iba debilitando, y creciendo la de los cristianos, atacó con su escolta la derecha de Albohacen, que tambien logro desconcertar, y que lijeros huyeron á guarecerse en sus reales, que sin saberlo habian ya perdido; pero entonces se

dejó caer de una altura el grueso del ejército cristiano, y cargaron con tal ímpetu sobre aquellas innumerables masas ya moralmente vencidas, que esta batalla no fué otra cosa que una horrible mortandad para los orgullosos musulmanes.

Convienen todos los historiadores en que el número de muertos subió en las filas mahometanas á 200,000; quedando todos los demás heridos y cautivos; y que las pérdidas de los cristianos no pasaron de 15 á 20 hombres. Esta inmortal batalla llamada *del Salado*, por haberse dado junto al rio de este nombre, tuvo lugar el año 1340.

El sitio de Algeciras sucedió de este modo: El rey de Castilla D. Alonso XI, se encontraba satisfecho con las victorias que obtenía; y observando que la ciudad de Algeciras ocupaba una posicion importante para las guerras, por hallarse sobre un terreno pendiente y junto a mar, y observando tambien las fértiles campiñas que la rodean y las casas de recreo tan agradables que en dichas campiñas se alzaban, sintió ardientes deseos de poseer aquella poblacion y resolvió ponerla cerco.

Con muy poca gente contaba para ello; pero aquel Rey de ánimo fogoso, echó mano á cuantos recursos estaban á sus alcances, y tan luego como reunió 2,500 caballos y cinco mil infantes se arriesgó á sitiar la Ciudad, que tenia una guarnicion de 800 caballos y 12,000 flecheros; los cuales desde las fuertes murallas que la

rodeaban, causaban un daño atroz á las fuerzas cristianas.

Don Alonso distribuyó con tino sus fuerzas encargando á unas defender la parte del mar para que la plaza no recibiera socorro de Africa, y otras por tierra para impedir la salida de la guarnicion.

Preparado de este modo duró el sitio bastante tiempo: los sitiadores se iban desanimando al ver la fortaleza de las murallas, y los sitiados se apuraban al encontrarse sin comestibles y sin poder recibirlos de ninguna parte.

Cierto dia cogieron un moro en el campamento cristiano, el cual declaró que iba á matar al rey Alonso XI, y que detrás de él irian otros dos con el mismo objeto, para servir de este modo al profeta. Cuando mas exhaustas se encontraban las filas cristianas recibieron socorros á la vez de Francia de Inglaterra y de algunos otros puntos.

Pero tambien el rey moro de Granada se dirigió con un grueso ejército á auxiliar á los sitiados.

Los sitiadores y el ejército del rey de Granada dieron una sangrienta batalla, la cual ganada por los cristianos fué causa de que se entregase Algeciras. Muchos de los soldados de D. Alonso se establecieron en aquella ciudad, atraídos por la belleza y fecundidad de su suelo.

El sitio de Aljeciras que tanta gloria proporcionó á las armas castellanas, duró algo mas de seis meses, con-

tando desde Setiembre del año 1543 en que se puso el cerco, hasta el dia 27 de Marzo del 1544 en que el rey hizo su entrada triunfante en la Ciudad. En este sitio, se cree, que se usaron por vez primera las armas de fuego, las cuales consistian en unos cañones muy gruesos y cortos llamados *Cervatanas*, y otros mas delgados y largos llamados *Lombardas*. No falta quien asegura que estas armas se usaron ya en tiempo de Alonso VI. Las primitivas *Cervatanas* y *Lombardas* estaban formadas por un rollo de hoja de lata, robustecido con argollas de hierro. Despues de la toma de Algeciras marchó el Rey á Sevilla.

El sitio de Gibraltar ocurrió de este modo: Albohacen, hijo de Albohacen, rey de Marruecos, comenzó á promover revoluciones contra su padre, y se apoderó entre otras ciudades, de Fez en Africa, y de Gibraltar en España. Trascurrido algun tiempo, pensaron los cristianos en recobrar aquella plaza; mas como para ello habia que vencer un gran enemigo, que era la escasez de dinero en que se hallaba el erario, convocó cortes Don Alonso en Alcalá de Henares con objeto de reunir dinero, y á cuyas cortes no solo invitó á las ciudades que siempre asistian á ellas, sino á otras muchas, las cuales nunca se les habia dispensado aquella honra, lo cual hizo el Rey con objeto de tenerlas propicias por tal gracia; así es que despues de alguna ligera oposicion aprobaron un nuevo impuesto llamado *alcabala*, con cuyo

impuesto se iba á atender á los gastos que ocasionara el sitio de Gibraltar.

La alcabala no es mas que un tanto por ciento que el vendedor paga á la nacion de aquello que vende.

Arregladas asi las cosas, y muy contentos los cristianos de que otra vez iban á pelear contra los moros, pues habian tenido paz cinco años en virtud de un armisticio, se puso á la cabeza de un numeroso ejército y se dirigieron á Gibraltar.

La primera medida que tomó D. Alonso fué quemar todos los campos y casas de recreo inmediatos á la ciudad sitiada; esto y la facilidad conque las máquinas cristianas abrian brecha en las fuertes murallas de Gibraltar, contristó á los moros en términos que llegaron á creer les sería imposible defenderse ni aun algunos dias; pero una peste asoladora que se declaró en el campamento cristiano, cambió el aspecto del sitio, y despues de producir innumerables víctimas, quitó tambien la vida al rey el dia 26 de Mayo. Muerto D. Alonso, levantaron el cerco, y aunque enemigo declarado de los moros aquel rey, lo veneraban tanto estos por su valor y dignidad que por respeto á su memoria no quisieron atacar las tropas cristianas cuando estas se volvieron á Castilla. El cuerpo de D. Alonso XI fué sepultado en Sevilla; pero en el reinado de D. Enrique se le trasladó á Córdoba.

D. Alonso debe ser considerado como un rey mag-

nánimo, y tan amigo de la justicia que por eso se le llamó el justiciero: murió en la flor de su vida; pues tenía 38 años.

Estuvo casado primero con Doña Constanza, hija de D. Juan Manuel, á quien repudió para contraer matrimonio con Doña María, hija de D. Dionisio, rey de Portugal, con la que tuvo un hijo llamado D. Pedro I de Castilla. También sostuvo relaciones con Doña Leonor de Guzman, viuda de D. Juan de Velasco, con la que tuvo los siguientes hijos: D. Enrique, conde de Trastámara, D. Fadrique, maestre de Santiago, D. Fernando, señor de Ledesma, D. Tello señor de Aguilar: además de estos tuvo también á Doña Juana, D. Sancho, D. Juan y D. Pedro; y otros dos D. Pedro y D. Sancho, que murieron siendo muy niños. Muerte del rey D. Alonso.— Año 1350.

**PEDRO I el Cruel.**—El carácter severo, iracundo y vengativo, que manifestó este rey desde su juventud, le granjearon el título de cruel. En estos últimos tiempos se le quiere llamar justiciero en vez de cruel, alegando para ello dos razones: primera, que fué justo en los castigos que impuso, puesto que sin derecho se levantaban sus hermanos los grandes contra él; y segunda que los crímenes que se le imputan deben ser abultados ó falsos puesto que su historia se escribió reinando D. Enrique, en cuyo tiempo para legitimar el advenimiento al trono del bastardo era forzoso cargar delitos al rey asesinado.

A la primera de estas observaciones debe contestar-

se, que un hombre puede ser justo y ser á la vez cruel: el Juez que imponga la pena de muerte en garrote al reo que ha asesinado á uno ó muchos hombres, será justo; pero si lo condena á que lo descuarticen vivo; y antes de que espire, á que lo paseen delante de su casa y de su familia, y despues de muerto á que lo arrastren por las calles, ó en lugar de darle sepultura lo arrojen á las fieras; aquel Juez ha sido justo en imponer la muerte al reo, porque la merecia; pero ha sido cruel, muy cruel en la clase de muerte que le ha impuesto; porque ni la religion de Cristo, ni la moral lo permiten, ni la sociedad, ni la ley tienen derecho para atormentar á un hombre.

En cuanto á la segunda observacion puede contestarse, que mucho aboga en favor de D. Pedro el que sus historias se escribieran bajo el reinado de D. Enrique; pero debe tambien tomarse en cuenta, que entre los hechos que se le imputan á D. Pedro, hay muchos que si sucedieron tal como han llegado á nuestros oidos, serian crímenes; y que rebajándolos mucho, muchisimo, siempre quedarán en crueldades; luego, aun cuando los españoles que escribian públicamente, no pudieran ó no quisieran decir la verdad; ¿no hubo por ventura algun partidario de D. Pedro, que al ver tan negras acriminaciones, si eran falsas, no escribiera la defensa de aquel rey para publicarla á su muerte, ó para publicarla entonces mismo en alguna de la naciones vecinas... en Inglaterra por ejemplo, que fué partidaria de D. Pedro,

hasta que una mala partida de este rey le hizo romper su alianza? Una observacion existe de bastante fuerza contra D. Pedro. El hombre tiende por naturaleza á la legitimidad en las cosas; las naciones en general, y España entre todas las naciones, ha respetado siempre la dinastia establecida, aun sufriendo onerosos abusos de ella; luego para que España se decidiera en su mayor parte por un bastardo abandonado al legítimo heredero de la corona, es necesario que este heredero haya abandonado antes las leyes de la justicia y de la moralidad. No puede negarse que los magnates irritaron con su depravada conducta el carácter del monarca; pero la buena política tiene otros medios de humillar el orgullo de esa clase; y sobre todo cuando este mandó matar á Doña Leonor de Guzman, nadie habia aun irritado su ánimo.

Siendo imposible hasta hoy resolver si los actos de este rey debieron granjearle el título de *cruel* ó *justiciero*, presentaremos algunos de ellos como se refieren en todas las historias.

D. Pedro tenia quince años y siete meses cuando se sentó en el trono, y treinta y cuatro cuando murió: debiendo llamar la atencion, que los diez y nueve años que duró su reinado, los empleó en guerras intestinas, sin que haya llegado á nuestra noticia ninguna gran expedicion ni gran batalla contra los moros, que tan provechosas eran para la religion, como para el crecimiento de la monarquía española.

D. Pedro estuvo casado primero con Doña Blanca;

se enamoró despues de Doña María de Padilla y vivió con ella en menoscabo de su decoro y de los derechos de su esposa Doña Blanca; y por último habiéndose prendado tambien de las gracias de Doña Juana de Castro, y no correspondiendo esta á su cariño sino en calidad de esposa, repudió á Doña Blanca, y se casó con Doña Juana; pero dos dias despues de su matrimonio abandonó á Doña Juana y volvió á los brazos de Doña María de Padilla.

Las referidas bodas se verificaron de esta manera: Cuando D. Pedro era niño le proporcionó su padre el rey D. Alonso un ayo llamado D. Juan Alonso de Alburquerque, para que guiase al príncipe por buen camino; pero el rey D. Alonso se equivocó, porque mal podia Alburquerque educar en la virtud á nadie, cuando él estaba lleno de vicios. Tan luego como D. Pedro empuñó el cetro de Castilla, D. Juan Alonso de Alburquerque pasó á ser privado suyo, y esta privanza proporcionó grandes disturbios en el reino y muchos descontentos para con el rey.

D. Alonso de Alburquerque influyó poderosamente en el ánimo del rey para que este aboliese el derecho de behetría, y con este motivo convocó el rey cortes en Valladolid el año 1351. Se entiende por behetría el derecho que de tiempo inmemorial tenian algunos pueblos de Castilla de nombrar ellos señores que los gobernasen; presentando este derecho dos caractéres, pues unos pueblos podian elegir su señor de la familia que se les antojase,

y á otros no les era dado salirse en la eleccion de ciertas familias privilegiadas. Sin embargo, en uno y otro caso precedian grandes tumultos á las elecciones, porque para ser agraciadas esta ó la otra familia, esta ó la otra persona mediaban siempre dádivas ó amenazas.

D. Juan Alonso de Alburquerque protestó en las cortes de Valladolid contra tal derecho; pidió que los pueblos lo perdieran para evitar desórdenes, y que el rey les nombrara señores con lo cual quedaria en paz la nacion. Conocieron los magnates que el intrigante D. Juan Alonso de Alburquerque deseaba que el rey se adjudicara aquel derecho, porque entonces nombraria á Alburquerque, como privado suyo que era, señor de casi todos los pueblos, y presentaron una oposicion tan fuerte, que el rey no se atrevió á tocar el referido derecho de behetría.

Entonces se pasó á tratar en las mismas cortes de las bodas del rey. Con este motivo D. Juan de Novelas, Obispo de Burgos, y Alvar García de Albornoz, caballero de Cuenca, marcharon embajadores á Francia, á pedir por esposa de D. Pedro rey de Castilla, á D. Pedro duque de Borbon, una de las seis hijas que tenia. Don Pedro hizo comparecer las seis ante los embajadores españoles, para que estas eligiesen las que mas á propósito les pareciese para reina de Castilla; y los embajadores eligieron á la segunda en edad. llamada Doña Blanca. El rey envió sus poderes y con estos celebraron los desposorios los mismos embajadores.

A principios del año 1352 comenzaron á moverse rebeliones en Andalucía, y el rey D. Pedro se dirigió inmediatamente á apaciguarlas; pero en el camino recibió aviso de que en Asturias se habia levantado su hermano D. Enrique, y ayudado por su otro hermano D. Tello se hacia proclamar rey. Convencido D. Pedro que aquella sublevacion ofrecia mas peligro que la de Andalucía, varió de direccion y se dirigió á Asturias; donde en poco tiempo se rindieron todos los sublevados, con la condicion de que los perdonase á ellos y á D. Enrique que andaba huido por los montes comarcanos á Gijon.

Despues de aquellos sucesos se encontraba D. Pedro en el lugar de Sahagun, en un castillo de D. Alonso de Alburquerque, cuando vió á una hermosa dama llamada Doña María de Padilla, y sintió una pasion tan vehemente hácia ella, que olvidó los desposorios contraidos en Francia, las guerras de Andalucía, y se circunscribió por entonces á vivir con Doña María. Contribuyó mucho á fomentar la pasion del rey D. Juan de Hinestrosa, tio de la misma dama. Como era de esperar, todos los parientes de Doña María de Padilla, fueron subiendo en la opinion del rey, fueron cargándose con los principales puestos del reino, y con esto fué tambien sembrándose el descontento en la corte, especialmente en el ánimo de D. Juan Alonso de Alburquerque, que veía desaparecer su influencia sobre el rey, á medida que la iban adquiriendo los deudos de la Padilla.

En esto llegaron á Valladolid los embajadores con

Doña Blanca y un brillante acompañamiento francés; y fué necesario gran empeño para que el rey se casara, cuyas bodas se celebraron al fin en aquella ciudad con muy poca pompa, como si el rey quisiera revelar en ellas el disgusto con que las contraia; pero al fin á los dos dias de haberse casado abandonó á Doña Blanca y se fué á buscar á Doña María que habia quedado en el castillo de la Puebla de Montalvan.

Desde el castillo de Montalvan se marcharon el rey D. Pedro y Doña María de Padilla á Toledo; allí supo el rey que la reina su madre y la corte pretendian hacerle ir violentamente á vivir con Doña Blanca, y se dirigió á Valladolid; donde solo dos dias estuvo con su esposa, marchándose en seguida con doña María de Padilla, con quien se trasladó á Olmedo. Entonces el monarca se desentendió por completo de Doña Blanca, cayó de su confianza D. Juan Alonso de Alburquerque, quien huyó á Portugal, y D. Pedro mudó todos los empleos de su real casa, haciendo su camarero á D. Diego García de Padilla, hermano de Doña María de Padilla. Por aquel tiempo residia Doña Blanca en Medina del Campo, en compañía de su suegra la madre del rey D. Pedro, disfrutando ambas damas una vida tranquila y retirada; pero el rey dió la órden de que Doña Blanca fuese trasladada á Arévalo, y que se le pusieran por guardias dos personas dignas, para que de ningun modo se comunicara con su suegra.

Con motivo de la retirada á Portugal de D. Juan

Alonso de Alburquerque se suscitaron algunos alborotos, que el rey trató de apaciguar, y entonces fué cuando con unos nuevos amores puso sello á su desenfrenado carácter. Se apasionó de Doña Juana de Castro, viuda de D. Diego de Haro, dama de sin igual hermosura; pero convencido de que esta no admitiria sus atenciones sino en calidad de esposa se presentó á ella fingiendo que era soltero, y para probar que no habia celebrado matrimonio con Doña Blanca puso por testigos á dos Obispos, los cuales cediendo al temor que aquel rey les inspiraba, tuvieron la debilidad de declarar mentira por complacer á su soberano: D. Pedro se casó con Doña Juana de Castro y le dió el título de reina; mas cansado de ella, la abandonó al dia siguiente de haber celebrado el matrimonio y se fué á buscar á Doña María de Padilla, que entonces dió á luz una niña á quien pusieron por nombre Constanza.

Despues de haber indicado los amores y bodas del rey D. Pedro, volveremos al principio de su reinado para estudiar de nuevo su historia considerada bajo otro punto de vista.

Muy jóven era este rey cuando empuñó el cetro, y una série de atropellos, de muertes y desórdenes començaron en su reinado; atribuyendo muchos de estos lamentables escesos á la maldad de los grandes; otros á la perniciosa influencia del privado D. Juan Alonso de Alburquerque; si bien es cierto, que desde niño començaron á despuntar en D. Pedro el orgullo, el desprecio á

los demás, la ambicion y la lascivia, cuyas viles pasiones se fueron desarrollando en su corazon á medida que pasaban los años, hasta el punto de privarle algunas veces la capacidad de reinar.

Tan luego como empuñó el cetro receló su hermano D. Enrique del carácter del rey, buscó medios de adquirir importancia y para ello se casó con Doña Juana, hermana de D. Fernando Manuel, señor de Villena.

Doña Leonor de Guzman, amante de D. Alonso XI, madre de D. Enrique, de D. Fadrique, de D. Tello y demás hermanos de estos, comenzó á entrar en recelos al ver el furioso ánimo del rey; pero á luego descansando en su calidad de señora, se retiró á Talavera, villa en el reino de Toledo, donde vivia en quietud; mas D. Pedro, bien fuera por efecto de su corazon rencoroso, ó por hostigacion de su madre Doña María de Portugal, le intimó la órden á D. Alonso de Olmedo de que matase á Doña Leonor de Guzman, sin que esta señora tuviera otro delito para ello que el haber sido la querida de D. Alonso XI. Desde entónces á la villa de Talavera, donde se consumó este cruel atentado, se le llamó *Talavera de la Reina*.

En aquella época mandó también D. Pedro matar á Garcilaso de la Vega, cuyo hecho se consumó dentro del mismo palacio real, sin que al muerto se le hubiera podido atribuir otro delito que ser amigo de Don Juan de Lara. También trató el rey de apoderarse del niño D. Nuño de Lara, señor de Vizcaya, sin duda para

quitarle así mismo la vida y apropiarse de sus estados; pero Doña Mencía, noble dama que tenía el niño bajo su custodia, se apercibió de ello, y huyó con él á Vizcaya, confiada en la fidelidad de los vizcainos.

Tal fué el furor que sintió el Rey al ver defraudados sus intentos, que con un numeroso ejército sitió todo el Señorío, y como en aquella sazón murió el niño D. Nuño de Lara, le fué ya mas fácil al ambicioso rey de Castilla apoderarse de Vizcaya, Lerma, Lara y otros pueblos y castillos que incorporó á la corona.

Con motivo de haber mandado el Rey se llevase presa á Toledo la reina Doña Blanca, se levantaron los grandes, se hicieron fuertes en dicha ciudad para defender á aquella régia señora á quien todos estimaban por sus virtudes; irritado el rey al saber esto, se presentó en Ocaña y nombró gran Maestre de Santiago á D. Juan de Padilla, hermano de Doña Maria, en lugar de D. Fadrique; para lo cual nada importó que alegaran al Rey que D. Juan de Padilla era casado, y que los estatutos de la órden exigian que el gran Maestre fuese soltero; la voluntad de aquel Rey tuvo mas fuerza que las antiguas instituciones, y desde aquel abuso cometido por un Rey arbitrario en obsequio de un amor ilícito vienen siendo casados los grandes Maestres de la referida órden de Santiago.

La Reina y los magnates trataban por entonces de aconsejar al rey D. Pedro que se apartase de los amores de Doña Maria, que tanto daño producian al reino, y le ofrecieron los últimos que así se someterian todos á sus ór-

denes: con este motivo se dirigieron á Medina del Campo, cuyo pueblo se les entregó sin resistencia, y en él murió D. Juan Alonso de Alburquerque, envenenado con un jarabe que le dió un médico romano que lo curaba, llamado Paulo.

Para cortar los grandes y el Rey las profundas enemistades que entre ellos existian; salieron el Rey con cincuenta de los suyos, y otros cincuenta magnates, de la otra parte, armados con armas iguales, y se avistaron unos y otros en una aldea inmediata á Toro; los grandes hicieron presente al Rey que se someterian gustosos á su obediencia si reconocia á la reina Doña Blanca, y desechaba á Doña Maria de Padilla. Respondió el Rey que se contestaría despacio á aquella proposicion por ser muy grave; pero tan luego como se apartó de los grandes marchó en busca de la Padilla.

Son innumerables las muertes que se atribuyen al rey D. Pedro de Castilla; mas aquellas que debemos admitir como verdaderas por estar en ellas contestes todos los historiadores, son las siguientes: en Medina del Campo dos caballeros de los mas principales, llamados el uno Pedro Ruiz de Villegas y el otro Sancho Ruiz de Rojas. En Toledo, por haber admitido á sus hermanos D. Enrique y D. Fadrique mandó matar á algunos caballeros, y á veinte y dos del pueblo, entre los cuales se encontraba un anciano platero de ochenta años, cuyo nombre se ignora; y como un hijo suyo se presentara al Rey pidiéndole que si no se podia alcanzar el perdon para su padre

lo mataran á él y salvaran aquel anciano, el Rey aceptó el cambio y mandó matar al generoso hijo. En Toro decapitó tambien á D. Per Estebanez, carpintero, persona muy influyente, y á Ruiz Gonzalez de Castañeda muy distinguido sujeto: hizo que á los dos los matasen delante de la reina madre, la cual quedó privada del susto y cuando volvió en sí, maldijo á su hijo D. Pedro y se fué á Portugal.

En Toledo mandó matar además de los anteriormente dichos al arzobispo, el que no tenia otro delito que haber escondido á D. Pedro en su palacio durante una sublevacion que se levantó contra dicho rey, y en la cual el arzobispo espuso su vida por salvarle á él la suya.

Pero las dos muertes que mas deben lamentarse fueron la de D. Fadrique y la de Doña Blanca. D. Fadrique, hermano de D. Pedro, volvia de la guerra de Aragon, donde ganó una villa que puso en poder del rey de Castilla, y este en premio de aquel rasgo de fidelidad, mandó que lo mataran á mazadas en la entrada del salon de embajadores del mismo palacio real. Se asegura que una mancha encarnada que se conserva en el pavimento de dicha sala, es sangre de D. Fadrique.

A Doña Blanca, porque algunos grandes se levantaron en su socorro, mandó que le dieran un veneno. El cadáver de aquella virtuosa cuanto desgraciada reina, que falleció á los 25 años de edad, fué depositado en la iglesia principal de Tudela.

Por entonces murió también en Sevilla Doña María de Padilla, en obsequio á la cual se celebró luto general como si fuera la verdadera reina.

Dos fueron las principales guerras que sostuvo el rey D. Pedro; una con el rey de Aragon, y otra con su hermano D. Enrique. La crueldad de D. Pedro y los excesos que cometió durante su reinado, nunca podrán legitimar la conducta que D. Enrique observó con él; pues si con alguno se presentó D. Pedro compasivo fué con él, á quien perdonó tres veces.

Mucho tiempo hacia que D. Enrique aspiraba al trono de Castilla; pero cuando estas aspiraciones tomaron un carácter sério, fué cuando D. Pedro se travó en guerra con el rey de Aragon; porque coligado con él D. Enrique se sintió bastante fuerte para resistir á Don Pedro.

En el año 1366 entraron de Francia á defender la causa de D. Enrique unos 12,000 hombres, ingleses, alemanes y franceses al mando de Beltran Claquin, francés, y de Hugo Carbolario, inglés. Despues se retiró Hugo Carbolario y quedó solo Claquin. Esta guerra fué sangrienta; la suerte se presentó varia, obligando unas veces á salir de España á D. Pedro y otras á D. Enrique. Al principio no quiso D. Enrique tomar el título de rey, pero lo admitió luego por tenerlo estipulado así los reyes de Aragon y de Francia; y hasta el papa Urbano V lo reconoció rey y escomulgó á D. Pedro.

La guerra de D. Pedro y D. Enrique desde que en-

traron á ayudar á este las tropas de Claquin, llamadas *compañias blancas*, duró tres años; desde el 1366 hasta el 1369. Por fin D. Pedro murió víctima de una traicion, la cual se verificó de este modo: Al comenzar la primavera del año 1369 se encontraba D. Pedro en Sevilla; y observando que sus asuntos marchaban muy mal, porque sus tropas estaban descontentas, porque muchas ciudades que hasta entonces le habian sido fieles, ó se dividian en sus opiniones, ó le abrian las puertas á D. Enrique, sin que pueda asegurarse si esto dependia de la crueldad que observaba D. Pedro, ó de las dádivas que hacia D. Enrique, es la verdad que D. Pedro trató de dar una batalla decisiva: los mas prudentes magnates que le rodeaban, le aconsejaron que tuviera paciencia y esperara algun tiempo que se robustecieran sus tropas; pero D. Pedro arrastrado por su ardiente carácter, no siguió sus consejos, antes al contrario, puesto á la cabeza de 5.000 caballos, la mitad moros, en los que no debia tener confianza para cuando llegase el momento de pelear, se dirigió hácia Toledo; pero se detuvo en Montiel, villa de la Mancha, con castillo y cerrada por una barbacana.

Cuando esto supo D. Enrique se hallaba en el sitio de Toledo; reuniendo 2,400 hombres, rompió la marcha en busca de su hermano; mas al pasar por Ordaz se le agregó Beltran Claquin con 600 caballos extranjeros. La mañana siguiente llegó D. Enrique á los campos de Montiel, donde le esperaba D. Pedro; se dió una sangrienta

batalla y D. Enrique obtuvo una completa victoria, siendo los moros entre las filas de D. Pedro, los primeros que aflojaron en aquel combate y los últimos los castellanos. Esta batalla se verificó el día 14 de Marzo del dicho año 1369. D. Pedro se cerró en Montiel, y D. Enrique para que no se le escapase, mandó cercar la villa con una horma, pared de piedra seca.

Conociendo D. Pedro el peligro en que se encontraba, trató de huir del castillo, para lo cual acudió á un ardiz que le costó la vida.

Habitaba en Montiel un hombre muy aficionado á D. Pedro, llamado Men Rodriguez de Sanabria: este se avistó en secreto con Beltran Claquin, y le dijo que si permitia á D. Pedro la salida del pueblo, le daria muchas villas y mucho dinero: Claquin le contestó que pensaria su resolucion, é inmediatamente fué á confiar á D. Enrique aquel secreto. D. Enrique agradeció mucho tal confianza, y entre los dos convinieron en jugar á D. Pedro una traicion, haciéndole creer Claquin á Men Rodriguez de Sanabria que accedia á sus deseos, amonestándole que pasara D. Pedro á su tienda, á la de Claquin, para ponerlo en salvo, y sin embargo en la que le esperaria D. Enrique con objeto de asesinarlo. Asi sucedió en efecto; una noche no sin cierto recelo penetró D. Pedro solo en la tienda de Claquin, donde se encontró cara á cara con D. Enrique, los dos hermanos se quedaron un instante mirándose el uno al otro; pero cuando un francés

que allí había le dijo á D. Enrique señalando á D. Pedro: «ese es vuestro enemigo» «yo soy... yo soy» contestó D. Pedro: entonces D. Enrique tiró de la daga é hirió á D. Pedro en el rostro: vinieron á las manos los dos hermanos, y cayeron al suelo luchando brazo á brazo. Don Enrique quedó debajo y encima D. Pedro, mas Beltrán Claquin les dió la vuelta poniendo debajo á D. Pedro y encima á D. Enrique, y D. Enrique saciando en aquel instante su furor, mató á puñaladas á D. Pedro. De este modo concluyó el rey de Castilla. Su cadáver fué sepultado sin pompa en la villa de Alcocer; pero D. Juan II hizo que se trasladara á Madrid, al convento de monjas de Santo Domingo, donde se conserva hoy. Su muerte en año 1369.

**ENRIQUE II** *el de las Mercedes*.—Tan luego como murió D. Pedro, se apresuraron todos los magnates y los pueblos á reconocer como rey á D. Enrique, conde de Trastámara, y olvidando que su mano había clavado el puñal en el pecho de su hermano, cuyo crimen siempre será una mancha caída sobre su nombre, se entregaron á elogiar las virtudes que efectivamente descollaron en el corazón de aquel nuevo monarca.

Al principio del reinado de su hermano se había casado D. Enrique con Doña Juana, hermana de Don Fernando Manuel, marqués de Villena, con objeto de ir formando alguna alianza y poder hacer frente al monarca de Castilla, cuyo encono comenzó á temer,

aun antes de que mandara matar á su madre Doña Leonor de Guzman, al observar el poco respeto con que la trataba.

Aunque D. Enrique principió desde luego á declarar la guerra á su hermano y esta guerra se encaminaba á quitarle el trono, nunca quiso titularse rey hasta que contra su voluntad lo proclamaron tal los grandes y Obispos en la ciudad de Calahorra en el mes de Marzo del año 1365. Reuidos los principales gefes de las tropas del dicho D. Enrique, pronunció un enérgico discurso Beltran Claquin, y en seguida salieron tremolando por las calles los pendones y gritando: «Castilla por D. Enrique» Aquel mismo dia hizo este rey grandes donativos entre los cuales fueron el pueblo de Trastamara á Claquin, y el de Carrion á Hugo Carbolario,

Muerto que fué D. Pedro, y reconocido D. Enrique soberano por toda la Nacion, se consideraba esta muy feliz al observar la diferencia de carácter que existia entre el rey D. Pedro y D. Enrique; pues el primero se ocupaba en oprimir y matar y el segundo en favorecer á cuantos podia, fuesen del partido que quisiera: de este modo los vasallos llegaron á adorar á su nuevo rey, y aun los mas exigentes y apegados á fórmulas, tuvieron que convenir en que nada importa el nacimiento en las personas y solo si la bondad de su carácter.

Sin embargo; no fué esto bastante para proporcionar una completa paz á Castilla, cuyos campos se convirtieron por algun tiempo en teatro de la guerra.

D. Sancho IV *el Bravo* tuvo una hija llamada Doña Beatriz, la cual se casó con D. Alonso IV de Portugal, cuyo matrimonio dejó un descendiente, llamado D. Fernando, el cual, muerto D. Pedro el cruel, era legítimo heredero de la corona, y pasó á España con objeto de hacer valer sus derechos, titulándose ya rey de Portugal y de Castilla. Para llevar á cabo su pensamiento, se coligó con los Reyes Granadino, Aragonés y Navarro, los cuales aprovecharon aquella ocasion para desahogar el resentimiento que tiempo hacia abrigaban contra Don Enrique. No obstante, la fina política de este rey logró al fin desarmar uno á uno á sus enemigos y término pronto los conflictos en que ya comenzaba á gemir Castilla; pero otros nuevos disturbios le amenazaron en seguida.

D. Pedro el cruel declaró en unas córtes de Sevilla celebradas en 1362 que su legitima esposa era Doña María de Padilla, y como en esta hubo tres hijas, Doña Beatriz, Doña Constanza y Doña Isabel, á ellas debia corresponder el trono. Doña Beatriz era la primogénita, mas como esta se retiró al claustro, pasó el derecho á Doña Constanza, esposa del duque de Alencastre, hermano de príncipe de Gales.

Hostigado el duque de Alencastre por el rey de Aragon, y unido con este y con el de Portugal, pasó á España á hacer valer los derechos de su esposa; pero D. Enrique, tan valiente como prudente consiguió vencerlo, y habiendo sido destrozadas sus fuerzas en la tra-

vesía por su enemigo el rey de Francia, tuvo que desistir de su empeño y regresar á Inglaterra.

Comenzó por entonces para Castilla un reinado de paz y de ventura el cual no duró mucho por la temprana muerte del Rey. Este cumplió siempre sus palabras; retribuyó generosamente á todos los que le habian servido; y cuando no tenia con qué hacerlo, ofrecia verificarlo en la primera ocasion, y jamás dejó una promesa sin satisfacer.

Se le ha tachado de demasiado dadivoso; pero hay que advertir, que como subió al trono en virtud de los sacrificios que para ello hicieron sus paniaguados, muy justo era que premiase estos sacrificios: además con la condicion que impuso en todos los donativos que hizo, de que solo se heredasen estos en línea recta, volvieron muchos á la corona pasado algun tiempo. Por este caracter generoso que desplegó se le llamó *el de las mercedes*.

La muerte que con sus propias manos dió á su hermano, es en verdad una sombra que se presenta oscureciendo su historia; pero esta sombra no es tan negra como á primera vista parece.

Si á D. Pedro se le quiere quitar el renombre de cruel á pesar de haber ordenado cometer tantas y tan horrendas muertes, solo porque se dice que el orgullo de los grandes escitó su ira; con mayor razon debe dispensarse á D. Enrique el haber muerto á un solo hombre, á un hombre, que mandó matar con toda crueldad á dos

de los hermanos y á la madre del mismo D. Enrique.

Entre los prudentes y sabios consejos que D. Enrique le dió á su hijo D. Juan al tiempo de morir, fueron los mas notables estos: «en el reino quedan, le dijo, tres clases de personas; unas que me han sido siempre fieles; otras que siempre lo fueron á D. Pedro, y otras que nunca se decidieron ni por D. Pedro ni por mí. A las primeras consérvales los destinos; á las segundas puedes confiárselos sin recelo; de las terceras no te sirvas para nada, porque para nada valen los egoistas.»

D. Enrique murió en Santo Domingo de la Calzada, un domingo á veinte y nueve de Mayo, y su muerte se verificó de esta manera: Se encontraba este Monarca en Burgos haciendo preparativos de guerra, cuando recibió embajadores del rey de Navarra con proposiciones de paz: aceptadas estas por D. Enrique y firmado el contrato, pasaron los dos reyes el de Castilla y el de Navarra á avistarse en Santo Domingo de la Calzada. El rey moro de Granada temiendo las armas de D. Enrique, y no contando con bastante fuerza para oponerle resistencia, trató de matarlo á traicion. Para esto compró un moro, el cual fingiendo que venía de Granada y que se acogía bajo la proteccion del rey de Castilla, le presentó ricos presentes entre los cuales se distinguian por su preciosidad un par de borceguíes envenenados segun se cree, porque asi que el Rey se los puso sintió agudísimos dolores á los pies, muriendo á los diez dias. Otros dicen que su muerte fué producida por una afeccion de

gota que se le desarrolló. Su cadáver se encuentra hoy en la catedral de Toledo. Su muerte.—Año 1379.

**JUAN I.**—Tan luego como murió D. Enrique fué coronado rey su hijo D. Juan á la edad de veinte y un años y tres meses en las Huelgas de Burgos. Al mismo tiempo que él se coronó tambien su esposa Doña Leonor; y en seguida armó el rey caballeros á cien mancebos de lo mas noble del reino.

La nacion celebró con fiestas y regocijos públicos la coronacion del nuevo rey, porque en él reconocia las virtudes de su padre. Era dulce, prudente y muy amigo de escuchar en todo el parecer de hombres doctos.

D. Juan, segun su padre le habia aconsejado, renovó su alianza con Francia, y como socorriese á esta nacion con un ejército por tierra y con una escuadra por mar, ambas fuerzas para pelear contra los ingleses, se dieron éstos por ofendidos y se propusieron hacer valer de nuevo los derechos que la esposa del duque Alencastre alegaba tener á la corona de Castilla.

El portugués, infiel á su palabra y á sus tratados, no solo ofreció acoger al inglés sino darle socorros para su guerra contra el castellano, animado con lo cual el duque de Alencastre partió al frente de dos mil hombres con intencion de desembarcar en Portugal; mas comprendiendo D. Juan lo ventajoso que le seria tomar la iniciativa, ordenó que saliera su escuadra contra la inglesa y en un choque que las dos tuvieron, la derrotó la

castellana apoderándose de veinte galeras. Sin embargo, el almirante vencedor, engreído con su triunfo, en lugar de perseguir al enemigo, se dirigió á Sevilla, y entonces los ingleses desembarcaron en Lisboa sin que nadie se les opusiera.

D. Juan se encontraba entonces ocupado en el sitio de Almeida, ciudad inmediata á Portugal, la cual oponía una vigorosa resistencia, y como observaba que iban formalizando sus proyectos los coligados inglés y portugués hizo un esfuerzo para rendir aquella ciudad y cuando lo hubo conseguido, se encontró desembarazado y en disposición por lo tanto de oponer sus fuerzas á los nuevos enemigos.

Se avistaron los dos ejércitos en Jelves, donde sin duda se preparaba una gran batalla; pero los ejércitos competidores no llegaron á las manos, porque habiendo habido mediadores de una y otra parte, celebraron un convenio en virtud del cual el rey de Castilla se comprometía á devolver á los ingleses las galeras que les habían sido apresadas y á proporcionar buques para que aquellos regresaran á su patria; y el rey de Portugal daba en matrimonio su hija Doña Beatriz, al infante D. Fernando, hijo segundo de D. Juan.

Con razón se decía que este arreglo no era ventajoso para Castilla, que se hallaba en estado de exigir mucho más de sus enemigos, y á quien convenía darles una lección severa; pero el carácter extraordinariamente dulce del Monarca accedía muchas veces á proposi-

ciones no muy ventajosas, por el deseo de paz, que siempre lo animaba.

Como el infante D. Juan apenas contaba un año, cuando se ajustaron sus bodas con la hija del rey de Portugal, no pudieron celebrarse estas sino comprometerse á ellas, y debe advertirse que nunca llegaron á celebrarse, porque habiendo muerto Doña Leonor esposa de Don Juan, se casó éste con Doña Beatriz la que habia sido prometida de su hijo. De este modo se verificó la pronta union entre las dos potencias, que fué el único objeto de aquellas bodas.

Rayaban tal altos la prudencia y el interés del rey de Castilla D. Juan, que en un tratado firmó una condicion en perjuicio suyo, solo por no dar motivo á que se alborotasen los pueblos de Portugal.

Don Fernando rey de Portugal, estaba casado con Doña Leonor y tenia una sola hija, Doña Beatriz, que fué la que celebró matrimonio con D. Juan, rey de Castilla, y que como única, era la heredera del trono; pues D. Juan renunció el derecho que tenia á este trono, cediéndolo, muerto que fuera el rey D. Fernando, á Doña Leonor, esposa del dicho D. Fernando, hasta que tuviese él un hijo con Doña Beatriz, en cuyo caso pasaria á este la corona.

Por aquel tiempo celebró D. Juan unas cortes en Segovia, en las cuales, entre otras muchas cosas importantes que se trataron, se determinó que desde aquel año se dejase de computar el tiempo por la era hispánica ó

del César, y se hiciese por la vulgar ó de Jesucristo.

En aquellas cortes se encontraba el rey de Castilla, cuando falleció el de Portugal, lo que fué causa de que se suscitaran grandes disturbios entre ambas naciones. Portugal se dividió en dos partidos; unos pretendían que el reino pasara á D. Juan de Castilla, otros á los hermanos del difunto rey. Aumentándose cada dia aquellos alborotos y habiendo sido infructuosas las proposiciones de paz que comenzaron á mediar entre el rey de Castilla y los magnates de Portugal, puso el primero sitio á Lisboa, y despues de padecer mucho los habitantes de dicha ciudad, se declaró en el ejército sitiador una peste tan asoladora, que el rey D. Juan tuvo que levantar el cerco y marchar á Sevilla.

Animados los de Portugal al ver que el de Castilla se habia visto precisado á levantar el sitio, aunque por una causa inesperada, aumentaron sus rebeliones, y D. Juan se resolvió otra vez á pasar á aquel reino con objeto de sujetarlo por medio de la fuerza.

En el año 1355 partió al frente de 50,000 hombres, y encontrando á sus enemigos en Aljubarrota, sin tomar en consideracion D. Juan las buenas posiciones que aquellas ocupaban y lo cansado que se encontraba su ejército, les presentó la batalla, siendo causa las circunstancias que acabamos de indicar, de que las huestes de Castilla sufriesen una terrible derrota. Murieron en aquella batalla 10,000 castellanos la mayor parte nobles; y si se salvó el rey fué por un rasgo de inimi-

table generosidad de D. Pedro Gonzalez de Mendoza, que entregó su caballo al rey para que huyese, quedando él con la seguridad de encontrar una muerte inevitable, que no tardaron en darle sus enemigos.

Orgullosa el portugués con esta nueva victoria, llamó al Duque de Alencastre para que tomara posesion del reino de Castilla, y el duque pasó á Portugal con 3,000 hombres, y con tanta confianza de conseguir su objeto, porque suponía que despues del destrozo que D. Juan habia sufrido en Aljubarrota no estaria en situacion de defenderse, que llevó consigo á toda su familia. Pero se equivocó el duque de Alencastre, porque con el refuerzo que D. Juan recibió de Francia, no solo se encontraba en estado de defenderse sino en el de echar de España á las tropas aliadas y en el de imponerles condiciones duras. Sin embargo, su carácter mas allegado siempre á la paz que á la guerra, adquirió aquella por medio de proposiciones únicamente honrosas; pues casó su primogénito D. Enrique con Doña Constanza, hija del duque de Alencastre, cuyos príncipes fueron los primeros que llevaron el título de *príncipes de Asturias*. Entonces el portugués hallándose sin mas fuerzas que las de su propia nacion, tuvo que ajustar con el rey de Castilla treguas por seis años.

De este modo vió Castilla restablecida su tranquilidad, y su monarca se entregó por completo á labrar la ventura de su reino.

Celebró cortes y entre las buenas disposiciones que

en ellas se tomaron, fué una que de las sentencias que pronunciaban los jueces que nombraban los señores, se pudiera apelar á los tribunales reales. Era tan modesto el rey D. Juan, que varias veces desconfió de reunir él las dotes necesarias para labrar la felicidad de los pueblos y quiso abdicar la corona; pero siempre se opuso á esto el reino que le amaba con delirio. Sin embargo, una desgracia inesperada puso fin á los dias de aquel virtuoso monarca.

Llegaron á Alcalá 50 soldados llamados *farfantes*, cristianos de religion; pero que en virtud de cierto pago habian estado sirviendo mucho tiempo al rey de Marruecos; estos soldados habian aprendido el manejo de las lanzas y de los caballos á la africana, y daba gusto verlos hacer el ejercicio. Un domingo 9 de Octubre, quiso presenciar el rey como maniobraban, despues de misa; él montaba un caballo brioso, y al dar una carrera á escape en un terreno labrado, por la desigualdad de los surcos se cayó el caballo, arrancó al rey de la silla y recibió este un golpe del que murió á la hora.

Debemos referir un hecho curioso que tuvo lugar con ocasion de la muerte del rey.

Cuando cayó del caballo, se encontraba á su lado el arzobispo D. Pedro Tenorio, hombre de gran talento y de mucho tino en los negocios. Hizo este prelado colocar al rey en una cama, le puso guardias de toda su confianza; y aun cuando lo vió espirar y se convenció por lo tanto de que estaba muerto, hacia pasar ante el pue-

blo porque vivia, y de cuando en cuando daba algunas disposiciones fingiendo que se las ordenaba el rey, por cuyo medio fué disponiendo los ánimos con objeto de evitar los alborotos que comunmente se siguen á las defunciones de los monarcas. Esta farsa se prolongó hasta que ya fué imposible llevarla mas adelante. Murió á los treinta y tres años de edad y fué sepultado en Toledo con gran pompa y sentimiento.—Año 1390.

**ENRIQUE III** *el Doliente*.—Cuando murió D. Juan partió de Talavera el príncipe D. Enrique; pero se detuvo en Madrid, donde el arzobispo de Toledo hizo que se le declarase rey, primero en una junta de grandes y despues tremolando por las calles y plazas los estandartes reales. D. Enrique entonces tenia poco mas de once años, y segun su padre habia dejado dicho en el testamento quedaron por tutores suyos un gran número de magnates entre los que se encontraba tambien el dicho arzobispo de Toledo. La minoría de este rey fué una de las mas desgraciadas, habiendo llegado la desmoralizacion de los tutores al punto de ver con frialdad que en el palacio real se carecia de medios para atender á las primeras necesidades del rey, cuando ellos estaban aumentando rápidamente sus tesoros y perdiéndose en festines con las rentas del Estado. No paró aquí, sino que naciendo entre ellos las emulaciones y los odios encendieron una sangrienta guerra civil, que amenazaba aniquilar al reino, á pesar de los esfuerzos que las córtes

hicieron para cortarla y para contener los excesos de los tutores.

Dos meses antes de cumplir el príncipe los catorce años que ordenaba el testamento de su padre, hizo él mismo que declararan su mayoría en unas córtes celebradas en Burgos el año 1393, lo cual produjo gran contento á los pueblos que esperaban mas órden en la nacion, puesto que en el nuevo rey brillaban las virtudes de su padre, si bien era de una complexion tan débil, que por eso le llamaron *el Doliente*.

Tan pronto como fué declarado mayor de edad, hizo cesar en sus funciones á los tutores; pero el arzobispo de Santiago, uno de ellos, hombre sobremanera perspicaz, no solo encareció al rey los servicios que todos ellos habian prestado á la nacion durante su menor edad, sino que se atrevió á decirle que en lo sucesivo debia atenerse á sus consejos para gobernar si queria hacerlo con acierto, porque él se encontraba muy práctico en la direccion del estado. A esto contestó él rey, que agradecia mucho su ofrecimiento y que usaria de él si llegara á tener necesidad; pero que comprendia los deberes de un rey.

En seguida se celebraron córtes en Madrid en las cuales espuso el nuevo monarca la situacion en que se hallaba el reino y los medios mas apropósito para corregir los atrasos que de errores anteriores provenian; lo cual agradó mucho á la mayor parte de los que presen-

tes estaban. En aquella época se casó el rey con Doña Catalina, hija del duque de Alencastre, con quien hacia tiempo estaba desposado, y su hermano D. Fernando se casó tambien con Doña Leonor, condesa de Alburquerque con quien tiempo hacia asi mismo que tenia firmado el contrato. D. Enrique tuvo con su mujer un hijo á quien pusieron por nombre D. Juan Trató. este rey de ofrecer á sus vasallos una paz segura por medio de relaciones amistosas con los demás príncipes españoles; pero una imprudencia hija del celo cristiano, estuvo muy espuesta á frustrar sus laudables proyectos. Un ermitaño llamado Juan Sago, estimuló al gran maestre de Alcántara D. Martin Yañez de la Barbada á que declarase la guerra al rey moro de Granada; porque aseguraba que él tenia grandes vaticinios del cielo de que obtendrian una completa victoria sobre los infieles, y con esto la cruz quedaria triunfante de la media luna. El gran maestre de Alcántara, acompañado del referido ermitaño se puso al frente de numerosas tropas, formadas la mayor parte por cristianos á quienes arrastraba su celo, y los cuales llevaban delante una cruz: asi entraron en el reino de Granada; pero cargaron sobre ellos los granadinos y los destrozaron de manera que no se pudo salvar ninguno.

Descando el rey D. Enrique sostener la paz con el rey de Granada protestó no haber tenido parte en aquella invasion; y aunque por entonces se acalló el Granadino, mas tarde manifestó un resentimiento de un modo muy

brusco. Con este motivo el rey D. Enrique concibió el pensamiento de espulsar de la península á todos los musulmanes; pero se lo impidieron sus continuos y repetidos achaques.

D. Enrique tuvo además de D. Juan, dos hijas llamadas Doña Maria y Doña Catalina, murió en Toledo, á los veinte y siete años de edad y le dieron sepultura en el mismo Toledo.—Año 1407.

**DON JUAN II**—Cuando murió D. Enrique tenia su hijo veinte y dos meses, por lo cual se encontraron indecisos los Grandes á cerca del partido que debian tomar, pues se hallaba escarmentada la nacion de los estragos que habia producido la minoria de los reyes anteriores. Leido en público el testamento del difunto rey D. Enrique, resultó que en él disponía que su esposa la reina y su hermano D. Fernando se encargasen del Gobierno del reino y de la tutela del niño; que D. Diego Lopez de Zúñiga y D. Juan de Velasco, tomasen á su cargo la crianza y la custodia del jóven príncipe, y que D. Pablo, obispo de Cartagena fuese su maestro en las letras. Sin embargo; mientras la reina retirada en Segovia con sus hijas, pasaba el tiempo cubierta de luto por la pérdida de su esposo, en Toledo se agitaban los Grandes fluctuando sobre el partido que debian tomar para evitar una minoría tan larga como la que amenazaba á la nacion, y querian anular el testamento que ordenaba las disposiciones que dejamos espuestas, alegando para ello, que aquel testamento habia sido estendido por el

Monarca un dia antes de morir, en cuya época no podia tener despejada la cabeza. Ofrecieron el trono al infante D Fernando, hermano del difunto rey, y rechazándolo este con entereza, hizo que se llevaran á cabo todas las disposiciones testamentarias de D. Enrique.

Con efecto, la reina se entregó por completo á cuidar de la educacion del niño, y D. Fernando á conservar ileso el patrimonio del príncipe, con cuyas circunstancias, y con las buenas cualidades que adornaban tanto á la reina como al infante su cuñado, pudo librarse el reino por algun tiempo de los horrores que por lo comun han acompañado á las minorias de los soberanos. No obstante, algunos Grandes que desde la muerte de D. Enrique se habian propuesto alterar la paz de la monarquía, tuvieron bastante fuerza para sembrar disturbios entre el jóven príncipe y D. Fernando, quien desde luego comprendió las malas consecuencias que podian seguirse de aquellos incidentes y se apresuró á cumplir á la letra el testamento del rey antecesor, el cual disponía que cada uno de los tutores se encargase de una parte del reino y lo gobernase con independencia de la otra.

Ea virtud de esta medida quedó la reina al frente de Castilla la vieja, y el infante D. Fernando al frente de Castilla la nueva y de las Provincias andaluzas.

En el año 1410 marchó D. Fernando á la guerra contra los moros granadinos que estaban cometiendo estragos en la provincia de Cádiz y en los campos de Ar-

chidona, obtuvo sobre ellos algunas victorias y se apoderó de la plaza de Antequera, obligando á los arrogantes musulmanes á que solicitasen la paz.

En el año 1416 murió D. Martin rey de Aragon, y D. Fernando, á quien pertenecia á quel trono, se dirigió á tomar posesion de él; mas no por eso desatendió el cuidado ni los intereses de su sobrino D. Juan de Castilla, hasta que una prematura muerte puso fin á sus días en 1416.

Con la muerte de D. Fernando quedó la reina madre única gobernadora del reino, pero á los dos años falleció tambien, encontrándose el príncipe á la edad de trece años sin tutores, por-lo cual se puso él mismo bajo la direccion de D. Alvaro de Luna, á quien apreciaba mucho por haberse criado en su compañía desde niño, y el cual reunia talento y entereza suficientes para manejar el reino.

Puesto que D. Alvaro de Luna se hizo tan célebre en la historia, y llegó á ocupar en la nacion el primer puesto despues del rey, debemos decir dos palabras de tan notable personaje, á quien la fortuna se manifestó en una parte de su vida sobre manera risueña y en la otra con toda ingratitud.

Un tal D. Alvaro de Luna, señor de Cañete y de Jufra, entró en relaciones ilícitas con Maria de Cañete; pero esta Maria de Cañete sobre ser una mujer de bajo linaje, era de tan mala conducta, que tuvo varios hijos con difentes hombres.

Uno que llamaron Pedro de Luna y otro llamado Juan de Cerezuela, con D. Alvaro de Luna señor de Cañete; otro llamado Martin, con un pastor que tenia por nombre Juan, y otro tambien Martin con un labrador del mismo pueblo de Cañete.

D. Pedro de Luna, sobrino del Papa Benedictino y arzobispo de Toledo, tenia en su compañía á Pedro de Luna, el hijo de D. Alvaro de Luna y de María de Cañete; el cual se habia granjeado su aficion por su travesura y talento pero al confirmarse aquel jóven hizo el arzobispo de Toledo que el nombre de Pedro se lo cambiaran por el de Alvaro en memoria de su padre, y desde entonces se llamó aquel jóven Alvaro de Luna. Habia cumplido este diez y ocho años cuando se celebraron cortes en Guadalajara; el arzobispo de Toledo fué uno de los que asistieron á ellas; llevó en su compañía al jóven Alvaro de Luna, al cual hicieron de la cámara real, y manifestó tal destreza en el servicio y demas circunstancias, que poco á poco se fué granjeando la voluntad del rey y suviendo en la corte hasta llegar con el tiempo á la gran dignidad de condestable de Castilla.

Tenia catorce años el rey D. Juan, cuando se encontró solo y en una situacion peligrosa porque Castilla se hallaba alborotada á causa de las muchas personas que se afanaban por granjearse la voluntad del Monarca con objeto de cargarse con la direccion del Reino; el Monarca por su parte, no tenia gran talento; era muy aficio-

nado á oír hablar de ciencias, á escribir versos y cantar trovas, con cuyos entretenimientos descuidaba demasiado los negocios públicos y dió motivo á que algunos magnates se fueran apoderando del manejo de la Corte, especialmente el Arzobispo de Toledo y sobre todos Don Alvaro de Luna, que como desde niño habia estado en compañía del Rey lo unia con aquel una estrecha amistad.

Don Alvaro de Luna, persona de gran talento y osadía, llegó á dominar la voluntad del Monarca; esto fué causa de grandes disturbios en el reino, producidos por los nobles que no podian sufrir la privanza de aquel hombre, y trataron á toda costa de separarlo de ella.

El infante D. Enrique, hijo de D. Fernando, rey de Aragon, casado aquel con Doña Catalina, hermana de D. Juan rey de Castilla, el cual habia sido nombrado gran maestre de la órden de Santiago, tramó una conspiracion secreta contra D. Alvaro de Luna; y aunque decia que su objeto era librar á la nacion de las perversas determinaciones del dicho D. Alvaro; lo que en realidad intentaba era apoderarse de la persona del Rey para cargarse de este modo con la direccion del reino. Consiguió por fin separar de la Corte á todos los afectos de D. Alvaro, y confinar al jóven Monarca en Tordesillas.

Conociendo un gran número de nobles vasallos los verdaderos intentos del infante D. Enrique, propusieron libertar á D. Juan de la opresion en que su cuñado lo

habia colocado; pero mas político que ellos D. Alvaro de Luna, les hizo ver los perjuicios que podian sobrevenir al reino de una guerra en aquel estado de cosas, y quiso mas contemporizar con el Infante D. Enrique: sin embargo; un dia en que logró acompañar al Rey á una caceria, lo fué alejando del acompañamiento y lo pasó al castillo de Montalvan, encargando su custodia á varios caballeros de toda confianza.

De este modo D. Alvaro libró al rey sin alboroto de la opresion en que lo tenia el infante D. Enrique. Pero irritado este asi que se enteró de lo ocurrido, reunió un grueso ejército y sitió con todo rigor el castillo de Montalvan. La falta de víveres á que lo redujo con su estrecho cerco, hubiera obligado á rendirse aquella fortaleza; pero la noticia que el sitiador recibió de que numerosas fuerzas llegaban en ayuda de los sitiados, le precisaron á suspender el bloqueo, y se retiró á Ocaña aunque siempre resuelto á continuar sus viles maquinaciones.

Cuando se casó el infante D. Enrique con Doña Catalina, hermana de D. Juan II de Castilla, le habia este Rey hecho gracia del marquesado de Villena; y cuando D. Enrique se vió precisado á levantar el sitio de Montalvan, con que oprimia al Rey, lo despojó el mismo Rey de aquel marquesado. Gran ira produjo tal medida en el ánimo de D. Enrique, quien se apoderó á la fuerza del otro pueblo de Villena; pero á luego fueron las tropas reales y le obligaron á desalojarlo.

Entonces D. Juan con objeto de castigar mas la osa-

día del Infante D. Enrique, y según se cree á instancias de D. Alvaro de Luna, le privó también del derecho que le había concedido cuando se hallaba bajo su dominio en Tordesillas, de que sus descendientes disfrutaran las rentas del maestrazgo. Esta nueva medida del soberano exasperó más y más el ánimo de D. Enrique y hubiera producido consecuencias desagradables en los dominios de Castilla, si la madre del Infante no hubiera mediado con su hijo aconsejándole que se reconciliara con el Rey D. Juan.

El Infante obedeció á su madre, y presentándose en la Corte, hizo proposiciones muy razonables para cortar las antiguas desavenencias; pero un incidente casual dejó ver que la conducta de D. Enrique era falsa y que siempre ardía en deseos de perjudicar al rey de Castilla. Cayeron en manos de los partidarios de D. Juan unas cartas de Ruy Lope Dávalos, condestable de Castilla, paliaguado de D. Enrique, cuyas cartas dirigidas al Rey moro de Granada, le ofrecían todo su apoyo si declaraba la guerra á Castilla; no se pudo lograr que Ruy Lope Dávalos confesara este crimen; pero convicto de él se le encerró en el castillo de Mora mientras dictaba su fallo el consejo real, debiendo su salvación á la fuga, con la cual sin embargo, no pudo evitar la confiscación de todos sus bienes, los cuales se distribuyeron entre varios señores nombrando condestable á D. Alvaro de Luna.

Cuando las cartas cojidas á Ruy Lope Dávalos descubrieron la conspiración tramada contra el Monarca de

Castilla, puso este preso al infante D. Enrique; pero las repetidas instancias del Rey y los Infantes de Aragon exijiéndole que le diera libertad, si no queria que un numeroso ejército invadiera sus posesiones, colocaron á D. Juan en una situacion triste. D. Alvaro de Luna aconsejaba que no se le concediera la libertad, cuyo consejo no carecia de fundamento; pero si no se la concedian era segura la guerra con el Rey de Aragon. En este conflicto se decidió D. Juan por dejar libre á D. Enrique.

D. Alvaro de Luna no se había equivocado: tan luego como el infante D. Enrique se encontró en libertad, se coligó con su hermano el nuevo rey de Navarra, para declarar la guerra al de Castilla; pero conociendo el obstáculo que era el condestable D. Alvaro de Luna, se propusieron retirar de él la confianza del Rey; y se dieron tal maña en las bajas calumnias que al Condestable levantaron, tenia tan poca penetracion el monarca D. Juan II y era tan débil su caracter, que lograron exigir de él, nombrara cuatro partidarios de D. Enrique para que juzgasen á D. Alvaro, los cuales hallándole culpable le desterraron de Castilla con todos sus amigos.

No tardó mucho D. Juan en conocer su error, y no pudiendo resirtir las onerosas exigencias de los nuevos cortesanos, revocó la sentencia que en su nombre se habia dado contra el Condestable; lo llevó otra vez á la corte, obligando á salir de ella á toda persona que le inspiraba algun recelo y prohibió toda junta clandestina.

No fueron bastante estas medidas del monarca para proporcionar la paz á sus estados; porque conociendo D. Enrique y el rey de Navarra el peligro que para ellos ofrecia la vuelta de D. Alvaro de Luna á la confianza del soberano de Castilla, se coligaron con el de Aragon que deseaba ensanchar sus dominios, y presentaron un formidable ejército contra el castellano; mas D. Alvaro ya por el interés con que miraba á su Monarca, y ya tambien porque comprendia que aquella guerra se encaminaba muy particularmente contra él, logró, poner á D. Juan en poco tiempo en disposicion de batirse con sus contrarios.

Los dos ejércitos enemigos se avistaron en Ariza y estaban próximos á romper las hostilidades cuando mediaron entre ellos el legado del papa Fox, y Doña Leonor viuda de D. Fernando rey de Aragon.

Como D. Juan solo habia empuñado las armas por defender la independenciam y la dignidad de sus estados, accedió gustoso á los deseos de paz, mediante la justisima condicion de que el rey de Aragon rompiese la liga que tenia formada con el infante de Castilla y con el rey de Navarra: pero como el de Aragon no conviniese en esto, se sintió herido el de Castilla y trató de encomendar á las armas lo que la razon no habia podido conseguir: con cuyo objeto entró él mismo al frente de un numeroso ejército por Aragon, devastando cuanto encontraba en su paso, mientras sus adelantados hacian lo mismo por Navarra. Cargado de victorias D. Juan en

aquella espediccion llevó sus armas á Estremadura y puso sitio á Alburquerque donde se habian refugiado y hecho fuertes D. Enrique y D. Pedro, arrojados ya de otras varias plazas por D. Alvaro de Luna y D. Diego Pimentel.

Hallándose D. Juan frente á los muros de Alburquerque, y considerándose con razon triunfante en aquel sitio, publicó un edicto general para los que se acogieran bajo sus banderas, ofreciendo ademas mantener en su servicio á los infantes si espontáneamente se presentaban, considerándolos de lo contrario reos de lesa majestad: pero los sitiados respondieron á estas benignas proposiciones con una descarga cerrada y nutrida de toda clase de proyectiles.

Irritado D. Juan con aquella conducta, reunió cortes en Medina del Campo, y haciendo ver en ellas los desafueros que los infantes habian cometido contra el trono, los condenaron dichas cortes á la pérdida de sus bienes con los cuales premiaron los servicios de algunos caballeros, entre los que deben contarse D. Alvaro de Luna, á quien hicieron administrador del Maestrazgo de Santiago.

Privados de recursos los insurrectos no pudieron continuar sus rebeliones y como por otra parte D. Juan hizo grandes aprestos de guerra, se vieron aquellos precisados á la paz, aunque de una manera tan arrogante y con unas proposiciones tan atrevidas, que otro rey que D. Juan se hubiera negado á admitir; pero deseoso él de

proporcionar la tranquilidad á sus estados, pasó por todo y se celebraron unas treguas de cinco años, terminadas las cuales volvieron de nuevo los infantes á la guerra, aunque con muy malos resultados. Conociendo entonces D. Enrique, que ya le era imposible llevar adelante sus ambiciosas miras, suplicó al rey de Portugal, que influyera en el ánimo del de Castilla, para que les otorgara á él el perdon y la libertad á su hermano que seguia preso en un castillo. D. Juan accedió á lo que se le pedia, pero con la condicion de que D. Enrique le habia de restituir las plazas que le habia usurpado en Estremadura, y que juntamente con D. Pedro se habia de retirar á Aragon.

Creyó D. Juan disfrutar así de una paz duradera, mas se equivocó por desgracia, pero tuvo que echar mano á las armas para vengar la ingratitud de los moros.

Mahomet el izquierdo, rey de Granada habia recibido tantos favores de D. Juan que le debia el trono que ocupaba, pues despojado de él por Mahomet el Chico solo por la ayuda de D. Juan habia logrado recuperarlo. Olvidando el de Granada estas circunstancias, no solo se negó á pagar al de Castilla un tributo que tenia estipulado sino que acudió al rey de Tunez, pidiéndole fuerzas para atacar al de Castilla.

Consiguió D. Juan convencer al de Tunez de la injusticia que imperaba en la causa del rey de Granada y negándole aquel por estas razones los refuerzos que le

habia suplicado, penetró el de Castilla en el año 1431 por los campos de Andalucía, y si la estacion hubiera favorecido á las armas cristianas, tal vez se hubieran apoderado estas de la ciudad de Granada. El año siguiente 1432, declaró de nuevo la guerra D. Juan contra los moros de Granada, y anhelando vengarse de la inconsecuencia de Mahomet el izquierdo rey de Granada, favoreció la causa de Jucef Aben Almacho, que con la ayuda de las tropas castellanas logró destronar á su competidor el otro rey de Granada. Muerto Aben Jucef ocupó el trono de Granada Mahomet el izquierdo; y deseando á su vez tomar venganza de D. Juan, le declaró la guerra; pero cuantas veces salió á campaña otras tantas fué vencido por D. Juan.

El reinado de este monarca castellano fué un tejido de inquietudes en las que unas se sucedieron á las otras acabando todas por conducir á su ruina el Estado. La privanza de D. Alvaro que cada dia se estrechaba mas, escitó la envidia de muchos Grandes, y aunque los infantes se hallaban peleando en Italia en la guerra de su hermano el rey de Aragon, se puso á la cabeza de los nuevos insurrectos D. Pedro Manrique, enemigo irreconciliable de D. Alvaro de Luna.

D. Alvaro de Luna apresó á D. Pedro Manrique en Fuentidueña violando para ello las leyes, y como Don Pedro Manrique se fugara de la prision, levantó la voz haciendo ver á los pueblos lo conveniente que les seria que el monarca separase de su lado á D. Alvaro de Luna;

incitó los ánimos y cada día se aumentaban sus tropas amenazando al rey con que sería responsable de las consecuencias si pronto no apartaba de su lado al favorito.

Entonces tenía ya D. Juan un hijo, heredero de la corona, llamado D. Enrique, el cual tampoco apreciaba á D. Alvaro, y favorecida la rebelion por este príncipe, por el infante D. Enrique y por su hermano D. Juan rey de Navarra, quienes ya habian regresado de Italia, consiguieron por fin hacerse respetables.

D. Alvaro de Luna les salió al encuentro con valor, mas no pudo evitar que se apoderasen de varias fortalezas, y que intimidasen al rey hasta el punto de obligarle á desterrarlo; es decir, á desterrar á D. Alvaro de Luna por seis años á un punto determinado, del cual no se le permitia salir; cuyo destierro fué origen de nuevos sinsabores para el monarca de Castilla.

Quando los rebeldes se vieron libres del favorito llegaron á ejercer una tirania tal sobre D. Juan, que acabó este por no ver ni oír á nadie sin el consentimiento de aquellos.

Es de tal naturaleza el hombre, que suele por lo comun incurrir en los mismos defectos que mas crítica á lo demas; y el príncipe D. Enrique, que tanto habia censurado á su padre la privanza de D. Alvaro de Luna, dispensaba él otra igual ó superior á D. Juan de Pacheco; y los rebeldes que no podian sufrir el engrandecimiento de nadie por creerlo contra la marcha de su ambicion, comenzaron ya aunque de una manera dé-

bil á dirigir sus tiros contra el privado del príncipe.

D. Juan de Pacheco que al instante comprendió se hallaba muy espuesto á correr la misma suerte que Don Alvaro de Luna, descubrió al príncipe D. Enrique las verdaderas intenciones de los rebeldes y sobre todo el estado deplorable en que se encontraba su padre el rey D. Juan, lo cual irritó sobremanera al príncipe, quien se propuso á todo trance librarlo de aquella situacion angustiosa.

Aunque Don Alvaro de Luna estaba muy resentido con el rey, tan pronto como tuvo noticia de la resolucion del Príncipe, juntó con él las tropas que pudo reunir, y aumentadas estas por un número considerable de fieles vasallos, se encontraron en disposicion de medir sus armas con las de los tiranos rebeldes. Estos se hallaban preparados para cualquier incidente que pudiera sobrevenir; mas á pesar de su vigilancia no pudieron evitar que huyera el rey, lo cual los puso en una verdadera consternacion. Llegaron por fin á las manos los dos ejércitos en los campos de Olmedo, y tuvieron los sediciosos una derrota tan completa que en aquella batalla murieron el Infante Don Enrique y el Almirante de Castilla, uno de los mas revoltosos. Con esto esperaba la nacion disfrutar alguna paz; pero sus esperanzas quedaron fallidas, porque nuevos disturbios y de un índole mas depravado comenzaron á afligir los pueblos.

D. Alvaro de Luna volvió á merecer la confianza del rey y le nombró gran maestre de Santiago. Este nuevo

engrandecimiento no solo avivó el encono que contra él abrigaba la Grandeza, sino que comenzó á despertar profundos celos en D. Juan de Pacheco, privado del príncipe D. Enrique, el cual privado se propuso á todo trance derribar á D. Alvaro de Luna, porque conocia que era un formidable obstáculo á su engrandecimiento. La situacion no podia ser mas oportuna para realizar sus proyectos: efecto de los consejos que D. Alvaro de Luna daba al rey D. Juan, muchos Grandes habian sido desterrados, y secuestrados sus bienes; por lo tanto la Grandeza en su mayor parte era enemiga declarada de D. Alvaro.

El príncipe D. Enrique seguia cualquier dictámen que propusiera su privado, tanto mas si este se dirigia á adquirir preponderancia sobre su padre el rey: por manera que en aquel estado de cosas, bastaba para derrocar á D. Alvaro de Luna, hacer creer al rey que los castigos que por hostigacion de D. Alvaro se habian impuesto á los Grandes, eran efecto de emulacion en el condestable y no del sentimiento de justicia que blasonaba; y esto seria muy facil de conseguir por medio del príncipe D. Enrique.

Con efecto; D. Juan Pacheco hizo al príncipe una enérgica pintura del eminente peligro en que se hallaba la nacion por el orgullo del Condestable; le instó á que acogiera bajo su proteccion á todos aquellos magnates perseguidos, presentándolos como victimas inmoladas ante el capricho de un hombre; y el Príncipe manifestó todo esto al rey, advirtiéndole además que aun no se ha-

bian premiado los servicios prestados por D. Juan Pacheco, que era quien mas habia trabajado por devolver la libertad al rey cuando gemia en poder de los rebeldes.

El rey, bien fuera por su carácter débil, bien porque quiso evitar la sangrienta guerra que veia alzarse sobre la nacion, puso en libertad á todos los magnates revoltosos, por quienes el príncipe habia abogado, menos al duque de Alva, que á pesar de haber sido siempre un leal vasallo se hallaba confundido en la prision con los rebeldes. Esto irritó sobremanera á D. García de Toledo, hijo del dicho duque de Alva, y cerrándose en el castillo de Piedrahita se hizo fuerte contra el rey. El rey mandó tropas contra él, y pensando D. Pedro Zúñiga, que se encontraba en Bejar, que tal vez aquellas tropas llevarán el designio de prenderlo, porque era enemigo irreconciliable de D. Alvaro de Luna, se unió á varios amigos suyos y tambien se lanzó á hacer la guerra al rey; complicadas de esta manera las cosas, ofreció su apoyo la reina á los rebeldes y logró arrancar del Monarca una órden para que se apresara á D. Alvaro de Luna. La prision se verificó al instante; D. Alvaro fué juzgado por un tribunal de enemigos suyos, y condenado á morir en el cadalso por tirano y usurpador de la dignidad real.

Quando sobre D. Alvaro de Luna recayó la sentencia de muerte se hallaba en Portillo, lugar distante 4 leguas de Valladolid. Para la ejecucion lo condujeron á aquella ciudad, donde lo tuvieron algun tiempo arrestado.

Al patíbulo fué conducido en una mula, y como en el tablado hubiera un Cristo con dos luces, cuando subió hizo ante el Cristo una reverencia con la mayor serenidad. En seguida observó que un paje suyo le habia acompañado hasta allí, y quitándose el anillo de sellar y el sombrero, se los entregó diciéndole: *toma, esto es lo único que puedo darte al tiempo de morir*. El paje se echó á llorar y mucha gente de la que presencié aquella escena, rompió tambien en lágrimas.

Luego se dirigió á Barrasa, gentil hombre del príncipe D. Enrique, y le habló de este modo: *id y decid al príncipe de mi parte, que en gratificar á sus criados no siga este ejemplo del rey su padre*.

Como viera en el tablado un madero muy alto con un garfio en la parte superior, preguntó al verdugo *para qué estaba aquello allí*; y como el verdugo le respondió *para colgar vuestra cabeza despues de muerto*; repuso D. Alvaro: *despues de muerto haz del cuerpo lo que quieras, que al baron fuerte ni la muerte puede serle vergonzosa*; y desabrochándose él mismo la túnica colocó la cabeza en el tajo para que se la cortasen.

Esto sucedió el dia 5 de Julio del año 1453. Tan luego como murió D. Alvaro de Luna, se presentaron los magnates insolentes y atrevidos, y aunque el rey trató de acallarlos tanto con las armas como con los bienes de D. Alvaro de Luna, conoció aunque tarde la gran falta que el condestable le hacia.

El rey D. Juan estuvo casado primero con Doña Ma-

ría de Aragon ; muerta esta con Doña Isabel de Portugal, y tuvo dos hijos y una hija, D. Enrique y D. Alonso: su padre queria tanto al segundo como aborrecia al primero.

D. Juan murió de cuartanas en Valladolid á 20 de Julio, y fué enterrado por órden que el habia dejado, en el monasterio de la Cartuja de Burgos.—Año 1454.

**ENRIQUE IV** *el Impotente*.— Cuando murió D. Juan II fué aclamado rey de Castilla en Valladolid su hijo Don Enrique IV por una junta de Grandes primero, y tre-molando estandartes por las calles despues, segun la costumbre establecida.

Cuando D. Enrique subió al trono, se encontraba ya casado con Doña Blanca de Navarra, y como de ella no logró tener sucesion, consiguió del Sumo Pontífice que declarara nulo su matrimonio, y el permiso para contraer esponsales con Doña Juana de Portugal.

Era D. Enrique semejante á su padre en la debilidad de caracter y en el descuido de los negocios públicos; pero se encontraba rodeado de muchos mas vicios que aquel.

Variaba con frecuencia de parecer; comia mucho, bebia solo agua, y estaba entregado á toda clase de liviandades. Se desentendia por completo de los cuidados del reino para entregarse á la caza y otras diversiones, y en cambio gobernaba á su arbitrio su favorito D. Juan de Pacheco, marqués de Villena.

El reinado de D. Enrique IV fué un tegido de desa-

ciertos; el clero se hallaba corrompido á imitación del Monarca; y á imitación del clero se entregaba la clase baja á todo género de vicios.

Entre los muchos errores que se cometieron en este reinado, fué desatender á los Grandes de la nación y dar los primeros destinos á las personas mas oscuras; cuya triste medida se debió en la mayor parte al favorito.

II Un criado de D. Juan de Pacheco, marqués de Villena, fué nombrado canciller y condestable; un hidalgo de Cáceres, maestro de Alcántara, y D. Beltran de la Cueva, paje de Lanza, Mayordomo mayor de Palacio.

Como D. Enrique no habia tenido sucesion con Doña Blanca de Navarra, comenzaron á llamarle *el impotente*: Doña Juana de Portugal dió á luz una niña á quien pusieron por nombre Juana; pero la nacion la señaló con el nombre de *la Beltraneja*, asegurando que la reina tenia relaciones ilícitas con D. Beltran de la Cueva, de quien era aquella niña; y no faltó tampoco quien dijera que aquellas relaciones eran no solo consentidas sino estimuladas por el mismo rey para cubrir de este modo su impotencia.

D. Enrique formó empeño en que la nacion reconociera como hija suya á la niña Doña Juana, para lo que se hicieron pruebas altamente ridículas, que en menoscabo caen de las personas respetables por cierto, que las propusieron y de las que las consumaron.

Habiendo declarado al rey D. Enrique sin defecto físico, y habiendo declarado la Reina que su hija lo era

del Rey y no de ningún otro, se procedió a aclamarla heredera del trono y así sucedió en casi todo el reino; pero algunos Grandes se negaron á ello y pidieron por sucesor á la corona de Castilla al infante D. Alonso, hermano de D. Enrique. Los que constituyeron esta facción insignificante al principio fueron los magnates descontentos, á los cuales se agregaron luego los prelados más respetables del reino y hasta el mismo marqués de Villena, que no podía sufrir el engrandecimiento de su rival D. Beltrán de la Cueva.

El rey D. Enrique había puesto presos en Segovia á sus dos hermanos D. Alonso y Doña Isabel, con objeto de que la nación se decidiera á reconocer como legítima heredera del trono á Doña Juana la Beltraneja quitándole á sus dos hermanos, que creía eran el obstáculo que lo impedía; los reyes de Aragón deseaban que su hijo el príncipe D. Fernando se casara con Doña Isabel, y resentidos de la conducta que con ella había observado D. Enrique, se declararon á favor de la liga que tenían formada los magnates y los prelados de Castilla, los cuales robustecidos con aquellos soberanos, dirigieron al Monarca un manifiesto en el cual le hacían ver la violencia que con ellos había usado, obligándoles á jurar princesa á Doña Juana la Beltraneja; le reconvenían por haber apresado á sus hermanos los infantes, con intención de proporcionarles la muerte, para quitar de este modo rivales á Doña Juana, y por último le aconsejaban

tambien que pusiera fin á aquellos desórdenes, nombrando un legitimo sucesor á la corona.

Comprendiendo D. Enrique que en el estado en que se encontraba aquella liga, tenia fuerza para realizar sus amenazas, trató de temprarlos entregando á D. Juan de Pacheco el infante D. Alonso para que lo proclamasen heredero del reino, con la condicion de que cuando estuviera en edad se habia de casar con Doña Juana la Beltraneja.

En un principio se creyó que la circunstancia de hallarse el infante D. Alonso en poder de los Grandes y de D. Juan Pacheco llegaria á proporcionar la paz; pero los sucesos probaron que sucedió todo lo contrario.

Los conjurados celebraron una junta, y no conviniendo sus pareceres se separaron varios, marchando la mayor parte dirigidos por el arzobispo de Toledo, en cuyo poder se hallaba el infante D. Alonso, á Avila, el cual pueblo pertenecia al dicho arzobispo de Toledo.

El rey D. Enrique celebró en el mismo tiempo otra junta entre sus magnates, con objeto de pedirles consejos acerca de aquella situacion; y aunque al principio todos guardaron silencio en asunto tan árduo, manifestó por fin uno su parecer diciendo: que debia apoderarse el Monarca del infante D. Alonso y retenerlo en su poder hasta que se casara con Doña Juana, y que si de buen grado no lo entregaban los conjurados, debia arrencárseles por la fuerza. Aquel dictámen fué aprobado,

y el monarca al frente de los Grandes y de sus tropas se dirigió contra los conjurados, pero antes de que el Rey les diese alcance representaron aquellos un simulacro que se hizo memorable, cuyo simulacro sucedió de esta manera: Un miércoles, 5 de Junio de 1465 salieron los sublevados al campo, y junto á los muros de Avila levantaron un tablado donde colocaron una efigie del rey D. Enrique sentada en un trono y vestida con todas las insignias reales.

Esta escena la presenciaba un numeroso gentío. Un pregonero gritaba anunciando inauditas maldades atribuidas al rey D. Enrique; cada vez que el pregonero gritaba, quitaban los Grandes á la efigie una de las insignias reales, que eran cetro, corona, manto, etc.; y cuando ya la hubieron despojado de todas, la arrojaron del tablado. Entonces subió al mismo tablado D. Alonso, que se halló presente á aquella ceremonia, y levantado en hombros de los magnates, fué proclamado Rey.

Las provincias de Burgos y Toledo admitieron y aprobaron lo que los Grandes habian hecho fuera de los muros de Avila, pero otros varios magnates y ciudades lo censuraron considerándolo un insulto á la dignidad real, y lejos de adherirse al partido de D. Alonso, se compadecieron de D. Enrique é hicieron armas en su favor.

Por entonces se avistaron el rey y los rebeldes con objeto de celebrar paces; pero no conviniendo en las condiciones, dieron una batalla en los campos de Ol-

medo, en la cual fueron derrotadas las tropas de aquellos por las del soberano. Agitados y divididos se encontraban los Grandes; y la nación atravesando una época tan fatal que el rey tuvo que dirigirse al Papa por medio de cartas, rogándole que con consejos y amenazas acallase los ánimos de los magnates sublevados; pero de repente cambiaron los sucesos de España, porque cuando menos se esperaba y según el Sumo Pontífice había predicho, murió el infante D. Alonso, con cuya muerte se frustraron todas las esperanzas de los rebeldes.

D. Alonso, hermano del rey D. Enrique IV y de Doña Isabel, falleció el 5 de Julio de 1468 á la edad de diez y seis años, en Cardeñosa, lugar distante dos leguas de Avila. Su muerte fué ocasionada, según unos, por la peste que en aquel país reinaba entonces; y según otros por el veneno que le dieron en una trucha; sin faltar tampoco quien asegure que esa trucha envenenada se la proporcionó el marqués de Villena, maestre de Santiago.

Tan luego como murió el príncipe D. Alonso ofrecieron el trono los partidarios de D. Alonso á la infanta Doña Isabel, en la ciudad de Avila, á donde la llevaron con este objeto desde Arévalo en que se encontraba. Pero la infanta Doña Isabel despues de escuchar un largo discurso que pronunció el arzobispo de Toledo, en el cual relató las desgracias que afligian al reino, el descuido del monarca, y los deseos que todos

tenian de reconocerla por soberana, les dió ella las gracias con grandes muestras de cariño; pero les aseguró que no recibiría el cetro de Castilla hasta que Dios dispusiese de la vida de su hermano, que era el verdadero rey; exhortándoles despues á que todos volviesen á su obediencia.

Esta contestacion de aquella jóven infanta no hizo mas que encender los deseos que todos tenian de proclamarla por reina.

Por aquel tiempo murió la reina de Aragon, y como su esposo estaba ciego, erigieron por Monarca de Sicilia á su hijo el príncipe D. Fernando, jóven de diez y ocho años, que entonces se hallaba en guerra con los franceses.

Varios fueron los príncipes que pretendieron la mano de la infanta Doña Isabel movidos por su hermosura, por el reino que esperaba heredar y por su gran patrimonio; pero entre todos eligió á D. Fernando hijo de los reyes de Aragon, rey entonces de Sicilia.

Influyeron poderosamente en el ánimo de Doña Isabel para que se casara con este, Gutierre de Cárdenas su Maestre Sala, y Gonzalo Chacon, tio de Gutierre de Cárdenas, á los cuales inclinó á su favor el rey de Aragon con grandes presentes y mayores ofrecimientos.

Aunque el infante D. Fernando deseaba celebrar sus bodas lo antes posible, tuvo que retrasarlas algo por la importante guerra en que se hallaba comprometido: sin embargo, los alborotos que en Castilla, Aragon y Navar-

ra se dejaron sentir, ofrecieron algunos cuidados. El marqués de Villena, gran maestre de Santiago, escribió al arzobispo de Sevilla encargándole que se apoderase de la infanta Doña Isabel, que marchaba hácia Sevilla; y hubiera conseguido su intento el de Sevilla, si de Toledo no hubieran salido á auxiliarla con un buen número de caballos.

Sabido esto por el Infante D. Fernando, temió por su prometida, y abandonándolo todo se dirigió á casarse: para ello penetró en Castilla disfrazado y acompañado solo de cuatro caballeros tambien disfrazados; mas encontrándose en Osma con el conde de Treviña que era partidario suyo, se puso al frente de sus tropas y todas se dirigieron á la villa de Dueñas, donde se encontraron D. Fernando y Doña Isabel.

Desde allí pasaron á Valladolid y en casa de Juan de Rivero, convertida hoy en la audiencia, se desposaron un miércoles 18 de Octubre velándose al dia siguiente, para lo cual obtuvieron dispensa del Papa Pio II porque eran parientes.

Hallándose entonces el rey D. Enrique IV en la ciudad de Trujillo, perdonó á varios de los principales partidarios del difunto D. Alvaro, y aun les hizo algunos donativos; pero despachó muy mal á los embajadores que por dos veces le enviaron Doña Isabel y D. Fernando, haciéndole saber con dulzura si bien con dignidad, que á Doña Isabel habian ofrecido el trono de Castilla y

no habia querido ella admitirlo, y que si recibia con cariño á los nuevos esposos irian á rendirle los homenajes de rey y á ayudarle en sus apuros.

Mas adelante aprovechando D. Fernando y Doña Isabel el descontento de la nacion, se fueron haciendo Señores de varias ciudades, por medio de su amabilidad y otras buenas cualidades.

Por aquel tiempo, ya se hallaba el rey D. Enrique IV desengañado de la depravada conducta de su esposa, y por lo tanto no miraba con interés lo perteneciente á su hija, cuyas circunstancias fueron causa de que se reconciliara con su hermana Doña Isabel y su esposo D. Fernando; en cuya reconciliacion tuvieron gran parte los marqueses de Moya y el Cardenal de España D. Pedro Gonzalez de Mendoza.

En esta reconciliacion se presentó como base principal, que los infantes habian de respetar los derechos del monarca y le habian de prestar su apoyo en casos de necesidad. En virtud del convenio celebrado se separó de la corte al marqués de Villena y D. Enrique recibió á los príncipes en Segovia con muestras de verdadero cariño.

Sin embargo; trascurrido algun tiempo volvió Villena á la corte, y logró influir de tal modo en el ánimo del monarca que le obligó á apoderarse de las personas de los príncipes, lo que hubiera conseguido á no dudarlo, si avisados los príncipes de aquel proyecto, no se hubieran librado con la fuga.

Desde entonces continuó el marqués de Villena hasta su muerte dominando el ánimo del rey, y aunque este sobrevivió á su favorito dos meses, había quedado tan impresa en su alma la influencia de aquel hombre sagaz, que todos los esfuerzos del arzobispo de Toledo y del cardenal de España, no fueron bastante para desimpresionarle de las ideas que le habia hecho concebir á cerca de sus hermanos los príncipes D. Fernando y Doña Isabel.

Demacrado el rey D. Enrique por sus continuos padecimientos, enfermó de modo que su enfermedad se hizo tan grave que le ocasionó la muerte un Domingo 11 de Diciembre á las dos de la mañana, á los cuarenta y cinco años de edad y veinte de reinado. Su cuerpo fué depositado en San Gerónimo de Madrid, en cuya poblacion falleció; mas para cumplir con la órden que habia dejado, se le trasladó despues á la iglesia de Guadalupe. Su muerte, año 1474.

**DOÑA ISABEL I Y DON FERNANDO, los Católicos.**— Al morir D. Enrique IV no dejó otorgado testamento alguno, y solo hizo escribir ciertas disposiciones á su secretario Juan de Oviedo, en quien tenia depositada su confianza. Habiéndole preguntado Fray Pedro de Mazuelos prior de San Gerónimo de Madrid, el cual le confesó en aquella ocasion, á quien dejaba por sucesor en el trono, contestó que á la princesa Doña Juana, la que recomendó á dos ejecutores de su última voluntad, y junto con ellos al de Santillana, al de Venavente y al duque de

Arévalo. Muchos magnates se adhirieron gustosos al dictamen del rey, porque segun ellos pensaban, proporcionarian á la princesa Doña Juana el marido que mas conviniese á sus propios intentos, y con esto doña Juana llevaria el nombre de reina y ellos serian los que en verdad reinaran.

Mientras esto opinaban algunos magnates, entre los que se encontraban todos los de Galicia, ocurría en Segovia una escena que desvarataba por completo sus planes.

Se alzó en la plaza un tablado de madera y colocando en él á Doña Isabel con vestiduras reales, le juraron fidelidad los Grandes con la mano puesta en los evangelios; y despues tremolando los estandartes gritaron en la plaza y calles «Castilla por D. Fernando y Doña Isabel.» Cuando esto sucedió habia muy pocos grandes en Segovia y los primeros que acudieron á besar la mano á su nueva reina fuéron el Cardenal de España y el conde de Benavente D. Rodrigo Alonso de Pimentel.

Tampoco en aquella sazon se encontraba en Segovia D. Fernando, esposo de Doña Isabel, sino que estaba en Zaragoza ocupado en las cortes de Aragon, por cuya circunstancia de hallarse ausente, no le juraron los Grandes pleito de vasallaje como hicieron á su esposa.

Mas tan luego como D. Fernando tuvo noticia de lo ocurrido dejó á Aragon y se dirigió á Segovia, y aunque entre los Grandes que habia al servicio de D. Fernando y los Grandes que servian á Doña Isabel, se suscitaron

algunas diferencias sobre la manera que entre ambos esposos se habian de repartir los derechos del trono; zanjadas por fin estas dificultades, juraron vasallaje á Don Fernando y Doña Isabel, los cuales quedaron reconocidos por reyes de Castilla y de Leon.

Como los reyes católicos fueron mas adelante reyes de Aragon, por haber heredado D. Fernando aquella corona á la muerte de su padre Don Juan II, y como despues lo fueron tambien de Navarra, por haber conquistado el mismo D. Fernando este reino en tiempo de Juan y Catalina, quienes orgullosos en la paz se presentaron tan cobardes en la guerra que ni se atrevieron á defenderse; parece oportuno que para no cortar despues la interesante historia de los reyes católicos, donde por otra parte tiene principio la época moderna, suspendamos aquella antes de comenzarla, para dar una breve reseña de los reyes de Aragon y de Navarra.

### *Reyes de Aragon.*

¿Cuánto tiempo duró el reinado de Aragon?

Cuatrocientos cuarenta y cuatro años, contando desde el 1035 en que D. Sancho Rey de Navarra, al repartir sus estados entre sus hijos, hizo donacion de él á D. Ramiro llamado el *espurio* por no haber sido tenido en legitimo matrimonio, hasta el 1479 en que por

muerte del rey D. Juan II pasó á su hijo D. Fernando, que por hallarse casado con Doña Isabel reina de Castilla, se incorporó á aquella corona.

¿Quiénes fueron los reyes de Aragón?

Ramiro I *el Espurio*, Sancho Ramirez, Pedro I, Alonso I *el Batallador*, Ramiro II *el Monje*, Ramon, Alonso II, Pedro II *el Católico*, Jaime I *el Conquistador*, Pedro III, Alonso III *el Liberal*, Jaime II, Alonso IV, Pedro IV *el Ceremonioso*, Juan I, Martin, Fernando, Alonso V, Juan II.

Explicadme la historia de cada uno de estos reyes.

**RAMIRO I** *el Espurio*. — Conquistó este rey algunas plazas no lejos de Zaragoza; y aunque repetidas veces intentaron los musulmanes plantar sus banderas en los estados de D. Ramiro, siempre fueron rechazados por el valor de aquel rey, en cuyo tiempo se encontró Aragón en una continua guerra. Animado con sus victorias quiso hacerse dueño de Graus; pero allí la suerte se le manifestó contraria, siendo muerto él, y todo su ejército derrotado. — Año 1063.

**SANCHO RAMIREZ**. — A D. Ramiro le siguió su hijo Sancho Ramirez, quien heredó de su padre el valor y el deseo de llevar á cabo grandes empresas. Conquistó varias fortalezas de la jurisdiccion de Zaragoza, ocasionó graves pérdidas á los africanos, y en el sitio que puso á Huesca, fué herido por una flecha, de cuya herida murió cargado de gloria. — Año 1094.

**PEDRO I**. — Antes de morir D. Sancho Ramirez le ha-

bia exigido juramento á su hijo D. Pedro de no levantar el sitio de Huesca, hasta vencer ó ser completamente derrotado; y D. Pedro que prestó aquel juramento, se propuso cumplirlo con toda exactitud, y logró hacerlo con los mas felices resultados, pues entró en dicha ciudad, derrotando las muchas fuerzas que acudian en su socorro.—Murió año 1104.

**ALONSO I el Batallador.**—Habiendo muerto sin hijos D. Pedro I le siguió en el trono su hermano D. Alonso. D. Alonso, que heredó el ardor y valentia de los reyes sus antepasados, mereció el renombre de Batallador, porque en los treinta años que tuvo de reinado, dió veinte y nueve batallas, de las cuales venció en veinte y ocho, y solo fué vencido en la última en la que murió. Este rey penetró y atacó á Castilla cuando Doña Urraca empuñó aquel cetro; marchó contra Zaragoza que se encontraba en poder de los moros; y aunque estos recibieron considerables refuerzos, le hizo entregarse el valiente Monarca aragonés; atacó despues á todos los musulmanes que ocupaban el reino de Aragón y con el mayor heroismo les obligó á replegarse en los confines de Valencia, se apoderó de la plaza de Mequinenza, y marchó contra Fraga; pero bien sea porque entonces le abandonó la suerte, ó porque los contrarios auxiliaron aquella plaza con fuerzas exorbitantes, es lo cierto que aunque los aragoneses pelearon como leones, fueron arrollados por las formidables masas enemigas, que por todas partes les acometieron. El rey huyó acompañado de un

corto número de vasallos; mas le dieron alcance sus contrarios y en una nueva refriega que se vió precisado á trabar, murió peleando como un valiente, á la edad avanzada de setenta años. —Año 1734.

**RAMIRO II** *el Monje*.—Cuando murió Alonso I, por no dejar sucesion nombró herederos del trono á los Templarios para que dispusiesen de él en virtud del tino y valor que les distinguia; mas á pesar de esta última determinacion del Monarca, cuando espiró, eligieron los aragoneses por su soberano á D. Ramiro II llamado *el monje*, por que habia sido abad de Sahagun y Obispo de Burgos y Pamplona. Observando el Papa Inocencio III las buenas dotes que aquel prelado tenia para reinar y el entusiasmo y decision con que el reino lo habia proclamado, le concedió dispensa de sus votos para que se casara con Doña Inés de Poitiers, hermana del conde de Aquitania. De este matrimonio resultó una hija, á quien pusieron por nombre Petronila. Tres años contaba de reinado Don Ramiro II cuando comenzó á sentirse hastiado de las obligaciones que consigo lleva una corona: casó á su hija, que solo tenia veinte y cuatro meses con D. Ramon Berenguer, conde de Barcelona, y reservándose él el título de rey durante la menor edad de su hija, en quien abdicó la corona, se retiró á Huesca á disfrutar una vida tranquila. D. Ramiro II reinó tres años; vivió 53; entregó el trono á su hija en 1137, y su muerte se verificó:—Año 1147.

**RAMON**.—Con el matrimonio de este Conde y Doña Pe-

tronila se unieron el reino de Aragon y el Condado de Barcelona.

Reinando en Navarra Sancho Ramirez se habia agregado una parte de aquel reino á Aragon; pero en la muerte de Alonso I el Batallador se habia proclamado independiente el referido estado: Ramiro II, antecesor de Ramon, habia mirado con indiferencia esta desmembracion, deseando como constantemente hacia retirarse á la vida tranquila; pero á Ramon no le sucedió lo mismo.

Orgullosa como estaba, con la union en sus sienas de las coronas de Aragon y Barcelona, quiso á todo trance recobrar los estados que en el reinado anterior habia perdido Aragon y se coligó con D. Alonso VII de Castilla para apoderarse de Navarra y dividir entre los dos aquel reino; sin embargo comprendiendo D. Garcia rey de Navarra, el peligro que le emenazaba con que los dos Monarcas se unieran, logró atacar al de Aragon antes de incorporarse al de Castilla, lo derrotó y le obligó de este modo á abandonar su intento. Mas adelante volvió á insistir D. Ramon en el mismo proyecto; pero considerándose débil para aquella empresa, se unió á su sobrino el rey de Castilla D. Sancho III el Deseado, en pago de cuya liga se declaró el de Aragon feudatario del de Castilla. Ayudado el aragonés por las tropas castellanas, se apoderó de algunas fortalezas de Navarra, cuya circunstancia obligó al rey de Navarra á tratar de paz. El feudo que el de Aragon juró al de Castilla con-

sistia nada mas que en la obligacion de asistir á la coronacion de los reyes de Castilla con la espada desnuda.

**Muerte de D. Ramon:—Año 1162.**

**ALONSO II.**—Este rey estipuló una tregua con el rey de Navarra, y descansando en ella, dirigió luego sus armas contra los moros con bastante buen éxito. Se apoderó de Teruel y de otras plazas y fortalezas que se levantaban en las márgenes del Turia; marchó contra Valencia, y es de presumir que se hubiera apoderado tambien de aquella notable ciudad, si su gobernador no lo hubiera aplacado doblando el tributo que le pagaba. Pero entonces cercó á la valiente Játiva y marchaban muy bien sus armas; mas tuvo que abandonar aquella empresa que tanta gloria le hubiera proporcionado, porque el rey de Navarra, faltando á la tregua que tenia estipulada, habia invadido sus estados. D. Alonso II se dirigió inmediatamente contra el de Navarra, y no pudiendo conseguir que recibiera una batalla cerrada, salvó los límites de su reino é hizo destrozos en aquel pais.

No se contentó con esto; sino que celebrando alianza el año siguiente con el de Castilla, vatieron entrambos al de Navarra recobrando muchas plazas; pero haciéndose imposible para ellos continuar aquella guerra, porque los moros de las fronteras comenzaron á atacar sus respectivas posesiones, sometieron sus diferencias á la deliberacion del rey de Inglaterra, y aun cuando no convenian á las diferentes partes algunas de las proposiciones que aquel presentó, se sometieron todos á ellas

por el bien de sus mútuos estados. Cuando se sintió enfermo D. Alonso, nombró por sucesor á su primogénito D. Pedro bajo la tutela de su madre Doña Sancha. Su muerte:—Año 1196.

**PEDRO II el Católico.**—Este rey quiso recibir la corona de mano del Sumo Pontífice, con cuyo objeto la depuso juntamente con el cetro sobre el altar, para que lo coronase Inocencio III, declarándose desde aquel momento feudatario del Papa, por cuyo acto de sumision lo distinguió el Papa con el renombre de Pedro II *el Católico*: si bien debe advertirse que el feudo que D. Pedro creó no se extendió á sus sucesores, porque se opusieron á ello los aragoneses. El rey D. Pedro solicitó separarse de la reina su esposa, por haber estado casada esta con el conde de Cominjes que aun vivia; la reina marchó á Roma pidiendo que no se escuchasen las pretensiones del rey; y aunque la sentencia fué favorable á esta, sirvió solo para declarar legítimo á su hijo Don Jaime, habido con D. Pedro. Este rey (D. Pedro) tomó parte en la guerra que sostuvo la Francia contra los albigenses, en la cual murió.—Año 1196.

**JAIME I el Conquistador** — Cuando falleció el rey Don Pedro tenia su hijo D. Jaime cinco años y se hallaba en poder de Simon de Monfort, jefe de la cruzada contra los albigenses, desde que comenzaron las desavenencias matrimoniales entre sus padres, los reyes de Aragon. Don Fernando, abad de Montearagon, tio del príncipe Don Jaime, y D. Sancho, conde de Rosellon y tio del difunto

rey D. Pedro, se disputaban entre sí el trono alegando que era ilegítimo el nacimiento de D. Jaime si se atendían las razones que el mismo D. Pedro había espuesto en el último periodo de su vida para separarse de su esposa.

Por disposición del Papa continuaba el príncipe Don Jaime en poder de Simon de Monfort. A pesar del levantamiento de D. Fernando y D. Sancho, la mayor parte de los pueblos se decidieron por el príncipe D. Jaime y lo declararon rey pidiendo que se les entregara: Simon de Monfort se negó á ello; pero cedió al fin en virtud de un decreto espedido en el concilio provincial celebrado en Monpeller.

El príncipe pues, fué entregado á los magnates del reino y conducido al castillo de Monzon, bajo la custodia y educacion de D. Guillermo de Monredó en tanto que sus ambiciosos tíos acababan de disputarse sus derechos sobre el Gobierno de la monarquía.

Por fin se apoderó del mando el conde de Rosellon y lo disfrutó algun tiempo; mas disgustados los pueblos de su conducta, resolvieron llevar su jóven príncipe á Zaragoza para que se pusiera al frente del Estado aunque solo tenia diez años. Cuando esto supo el conde de Rosellon salió al camino con un gran número de tropas deseando apoderarse del Príncipe; pero acabó por abandonar su proyecto, temeroso de las consecuencias que podrian seguirse á aquella aventurada determinacion.

Colocado el rey D. Jaime al frente de los negocios

del Estado, contrajo matrimonio con Doña Leonor, hija de Alonso VIII rey de Castilla, anhelando hacerse fuerte por este medio contra sus revoltosos tíos; mas no pudo evitar que nuevos insurrectos de acuerdo con D. Fernando, se apoderaran de él, y aunque en su mismo palacio, que lo tuvieron en calidad de preso, hasta que con ayuda de Monredó logró fugarse y albergarse en el castillo de Horta perteneciente á los templarios.

En aquel tiempo murió uno de los principales rebeldes; cuya muerte se atribuyó justa ó injustamente al rey D. Jaime; este suceso irritó el ánimo de los pueblos y fué causa de que muchos de ellos se declararan partidarios de D. Fernando, entre los cuales no debe contarse á Calatayud, que siempre se conservó fiel á su rey. El carácter noble, amable y digno de D. Jaime apaciguó los ánimos, sofocó la naciente sedicion y desplegando una gran indulgencia, se acogieron á ella sucesivamente todos los rebeldes, incluso su tío, y el reino llegó á disfrutar una completa tranquilidad.

D. Jaime obtuvo con mucha razon el nombre de *Conquistador*, y sus principales conquistas fueron dos; una la de las islas Baleares, ocurrida en el año 1229, y otra la de Valencia, en el año 1238.

Desde que los moros vinieron á España se encontraban señores de dichas islas Baleares, cuya posesion les era muy útil y aun necesaria, porque sobre favorecer las grandes piraterias á que se entregaban, les servia de punto de escala en la navegacion de Africa á España: y

sobre todo, como lugar escogido para ayudar desde allí cualquier incidente que ocurriera en los reinos de Murcia y Valencia.

En el tiempo á que nos referimos se encontraban tan bien pobladas estas Islas, que solo de combatientes podian presentar un número de hombres, superior al número de habitantes que disfrutaban ahora. Sin embargo, esta circunstancia no arredró el ánimo intrépido de Don Jaime, y habiendo recibido este una leve ofensa del rey moro de las referidas islas, armó sus Galeras y se lanzó contra aquellas, apresando en uno de los primeros combates al mismo rey. D. Jaime trató con la mayor consideracion y decoro á su regio prisionero, llevó adelante sus conquistas, y en tres años próximamente se encontró señor de las Baleares.

Orgullosa el rey aragones al reconocerse soberano de aquellas Islas que entonces eran las reinas del Mediterráneo, concibió el gran pensamiento de sujetar tambien á su dominio Valencia; para ello invitó á todos los guerreros de Europa que voluntariamente quisieran acudir á tan gloriosa empresa, y despues de sujetar á su dominio la ciudad de Denia y algunas otras de primera clase, puso cerco á Valencia. Larga, valiente y heróica fué la defensa que hicieron los moros valencianos; mas al fin cedió su valor ante el denuedo de los cristianos aragoneses, y el nuevo señor de las Islas Baleares lo fué tambien de aquella hermosa ciudad. Fue tan trascendental la conquista de Valencia que á resultas de ella se so-

metieron muchos pueblos al denodado conquistador, quien en muy poco tiempo se encontró rey de Aragon, Valencia y Murcia.

D. Jaime se casó con D.<sup>a</sup> Leonor, hija de D. Alonso III de Castilla como ya dijimos: de la cual tuvo un hijo llamado D. Alonso: despues se separó de esta esposa, alegando para ello el tercer grado de parentesco en que con ella se hallaba, y contrajo bodas con Doña Violante, princesa de Hungria, de la cual tuvo tres hijos, D. Pedro, D. Jaime y D. Fernando.

Aun cuando D. Jaime se separó de su esposa Doña Leonor, reconoció como legitimo á su hijo D. Alonso habido en ella, y lo dejó heredero del reino juntamente con D. Pedro, único que en aquella fecha tenia con Doña Violante, haciendo entre ellos la siguiente reparticion: legaba á D. Alonso el reino de Aragon; pero legaba á D. Pedro el Condado de Cataluña con una alteracion tan considerable en sus límites, que ni convenia á catalanes ni á aragoneses.

El príncipe D. Alonso se creyó muy perjudicado con aquella desmembracion que se ocasionaba al reino que esperaba heredar, y se apartó de su padre; toda ó casi toda la nobleza aragonesa se decidió por D. Alonso, el cual aunque hizo alianza con el Rey de Castilla, nunca declaró la guerra á su padre D. Jaime de Aragon; si bien las diferencias suscitadas entre ellos solo terminaron con la prematura muerte del infante D. Alonso.

Entonces D. Jaime distribuyó sus estados entre los

tres hijos que ya tenía con Doña Violante, de esta manera: á D. Pedro dejó Aragon, Valencia y Cataluña: á D. Jaime las Islas Baleares y á D. Fernando los estados que poseia en Francia.

Encontrábase D. Jaime en los últimos años de su vida y se preparaba á disfrutarlos con tranquilidad, cuando nuevos incidentes le obligaron á tomar las armas, lo que sucedió así:

En la época que conquistó á Valencia buyeron muchísimos musulmanes al Africa, pero quedaron bastanter en el pais conquistado por los cristianos, y en el tiempo á que nos referimos, comenzaron aquellos á fraguar una conspiracion, lo que conocido por D. Jaime decretó su espulsion, con cuya órden salieron del reino mas de cien mil. Todavía quedaron algunos entregados á las labores del campo, los cuales, bien sea porque se fiaran en la ancianidad de D. Jaime ó en su propio valor, pidieron auxilio á los granadinos y berberiscos, reunieron de este modo un numeroso ejército, é intentaron apoderarse de varias fortalezas.

Inmediatamente cargó D. Jaime contra ellos; mas en Alcira le acometió una enfermedad, que desde luego reconoció era mortal. En aquella ciudad hizo el rey un arrepentimiento público de sus pecados, vistió el hábito del Cister y ofreció si sanaba cerrarse en el monasterio de Poblet. D. Jaime tuvo tiempo para llegar á Valencia, pero falleció á los pocos dias.—Año 1236.

**PEDRO III.**—Participando este Monarca de las ideas de

su padre, continuó la guerra de los moros; pero con tan feliz éxito que los vatió completamente obligándoles á retirarse á Granada.

Pedro III estaba casado con Constanza, hija de Manfredo, hijo bastardo este del emperador Federico II, el cual Manfredo tuvo un hermano que se llamaba Conrado, padre de Conradino; y habiendo envenenado á su hermano Conrado, y habiendo tendido la voz de que habia muerto su sobrino Conradino, trató de apropiarse los estados de Nápoles y Sicilia que muertos aquellos le pertenecian.

El rey de Aragon D. Pedro, que tantas victorias habia obtenido sobre los moros y que con estas victorias habia logrado asegurar la corona en sus sienas, la vió en un eminente peligro por empeñarse en defender los derechos que en virtud de los acontecimientos que hemos referido, tenia su esposa al trono de Nápoles y Sicilia.

La corte de Roma consideraba á estos estados como feudo suyo; porque en virtud de ciertas reyertas entre varios monarcas se los habia cedido en otro tiempo Pipino rey de Francia. Observando Manfredo las glorias que con sus conquistas iba consiguiendo el rey de Aragon D. Jaime, y temiendo que el Papa implorase sus socorros contra él, se apresuró á celebrar alianza con dicho rey de Aragon, para impedir de este modo la liga que tanto le asustaba entre aquel rey y el Papa; con este motivo le ofreció su hija Constanza para esposa de su hijo D. Pedro III, y asi nacieron los derechos que tenia

á la corona de Nápoles y Sicilia; cuya defensa le quiso costar tan cara.

Mas adelante, el papa Urbano IV coronó en Roma á Carlos de Anjou, hermano de San Luis, rey de Francia, mediante determinados convenios, y marchando á la guerra el nuevo Monarca contra Manfredo, y avistándolo cerca de Venevento, le atacó con tal ímpetu, que destruyó su ejército y lo mató á él mismo.

Parece natural que D. Jaime rey de Aragon hubiera defendido á su consuegro en estas guerras por asegurar en aquel una corona, que despues recaia en su hijo Don Pedro por medio de su esposa Doña Constanza; pero permaneció neutral; y seguramente hubiera observado la misma conducta D. Pedro, si los sicilianos no lo hubiesen llamado con repetidas instancias ofreciéndole cuantos recursos fueran necesarios para que recobrará la libertad del trono que ellos mismos confesaban pertenecer á su esposa Doña Constanza.

Entonces tuvieron lugar las vísperas sicilianas, cuyo acontecimiento se verificó en el año 1282 de esta manera: los franceses que al mando de Carlos de Anjou habian sujetado la Sicilia, oprimian demasiado aquel pueblo tan amigo siempre de su independenciam y animados los sicilianos con el socorro que entonces les iba de D. Pedro III de Aragon, determinaron esterminar en un solo dia á todos los franceses, para lo cual convinieron hacerlo en un mismo instante en todos los puntos que aquellos se encontraban, cuya conspiracion se llevó á

cabo con tanto acierto que únicamente se salvó el Gobernador Guillermo de Porcellet, sin duda por la amabilidad con que siempre habia tratado á los sicilianos. Desde aquel tiempo la Isla de Sicilia quedó en poder de los reyes de Aragon.

Cárlos de Anjou bien hubiera vengado á los franceses acometiendo á los sicilianos; pero temió el respetable ejército que presentó el rey de Aragon.

Sin embargo; D. Cárlos de Anjou y D. Pedro de Aragon resolvieron celebrar un desafio personal para terminar entre sí aquellas diferencias, eligiendo para ello la ciudad de Burdeos; aunque lo que de este modo buscaba el de Anjou era que el de Aragon abandonase por este medio la Sicilia para apoderarse él de aquella Isla, mas D. Pedro no salió de ella sino despues de dejarla bien fortificada y defendida.

El desafio entre los dos reyes no llegó á verificarse porque se opuso á él el Papa, pero el de Aragon estuvo en el campo prefijado todo el dia esperando á su competidor y acompañado solo por tres caballeros; al comenzar la noche se retiró despues de haber entregado sus armas al Senescal en señal de puntualidad.

Despues de tales acontecimientos penetró vilmente el rey de Francia por Aragon asolando cuanto alcanzaba su espada, saciando de este modo su saña en unos pueblos indefensos y que ninguna parte tenian en los sucesos anteriores; y lo que aun es mas, el Papa eximió á dichos pueblos de la obediencia que debian á su Sobe-

rano, y acabó nombrándoles por señor á D. Cárlos de Valois, hijo segundo del Rey de Francia, si bien con la condicion de que habia de ejercer su intervencion en dicho reino la corte de Roma.

Conociendo D. Pedro que á esta resolucion del Papa se seguirian nuevas invasiones en sus estados, aprestó un grueso ejército y cuando sus temores se convirtieron en realidades, lo que no tardó mucho tiempo en suceder, la suerte favoreció las armas de D. Pedro; pues si bien es cierto que por indolencia ó mala voluntad de D. Jaime rey de Mallorca, se apoderó un numeroso ejército francés de Amsperdan y de Gerona; tambien lo es que la escuadra francesa situada entre Coimbra y Guijols, fué desecha por una catalana; y en el cabo de Feliu obtuvo D. Pedro otra gran victoria sobre los franceses, en la cual perdió la Francia cuatro mil hombres, trece galeras y la caja militar; y por último viéndose precisado á retirarse el ejército francés, por haberse desarrollado en él una peste asoladora, fué el aragonés picándole la retaguardia, con lo que logró así destruirlo por completo.

D. Pedro colocó en el trono de Sicilia á su hijo segundo D. Jaime, y como él enfermó cuando trataba de apoderarse de las Islas Baleares para castigar de este modo la mala conducta que en sus guerras con Francia habia observado con él su hermano D. Jaime, rey de aquellas Islas, dejó este encargo á su primogénito Don Alonso.

D. Pedro murió en Villafranca de Panadés. —  
Año 1285.

**ALONSO III el Liberal.**—Resentido sin duda este rey de la conducta que el Papa habia observado en las cuestiones relativas á su padre el rey D. Pedro, hizo constar públicamente al tiempo de ser coronado, que no recibia de la Iglesia el cetro que empuñaba, aunque tampoco usaria de él contra ella, y que la ceremonia de la coronacion, lo mismo que en un templo podria celebrarse en otro lugar cualquiera: cuyas circunstancias naturalmente hirieron la susceptibilidad del Pontífice, quien se negó de la manera mas terminante á recibir las proposiciones de paz que despues le hizo D. Alonso.

Deseando mas adelante el mismo D. Alonso reconciliarse con el Papa, concedió la libertad á Cárlos de Salerno por mediacion ademas del Rey de Inglaterra, aunque quedándose en rehenes con sus hijos, y mediante la condicion espresa de que Roma, Francia y Cárlos de Valois no habian de hostilizar en tres años ni á Aragon ni á Sicilia, ó habia de volver en caso contrario á la prision Cárlos de Valois.

El Rey de Francia no solo no pudo lograr que su hermano cumpliese su palabra, sino tampoco impedir que faltando éste á sus juramentos arrestara á unos embajadores que D. Alonso enviaba al Sumo Pontífice, quien olvidando tambien los tratados que firmados tenia, coronó en Rieti por rey de Sicilia á Cárlos de Salerno.

Observando D. Alonso que acababa la tregua, y que eran ya inútiles todos los medios de reflexion que hasta entonces se habian usado, aprestó un numeroso ejército resuelto á declarar la guerra; pero entonces cedió el Papa y nombró dos cardenales, para que con otros embajadores aragoneses y franceses, arregláran las diferencias que hasta el dia los habia tenido desunidos. Mas es de estrañar, que dirigiéndose en todas sus partes el tratado que los cardenales presentaron, á entronizar al Papa en la Sicilia, despojando del derecho que á aquel reino tenían los descendientes de Manfredo, lo firmara D. Alonso en perjuicio muy manifiesto de su madre y de su hermana.

Al tiempo de morir este rey dejó por sucesor á su hermano D. Jaime.—Año 1291

**JAIME II.**—Si estraña habia sido la conducta de Don Alonso al firmar un tratado en que favorecia las intenciones del Papa sobre la Sicilia, en contra de los intereses de su madre y de su hermano, lo fué todavia mucho mas la que observó D. Jaime.

Cuando murió D. Alonso se hallaba D. Jaime rey de Sicilia; pero como todos sus esfuerzos no habian sido bastantes aun para consolidar su reinado, cedió aquella corona á su hermano Federico. Mas despues, asi que aseguró el trono de Aragon y sin que se conozca un motivo que á ello lo indujera, favoreció las miras del Papa sobre la Sicilia de una manera tan clara que él mismo

marchó á aquella Isla en una escuadra que mandaba Rogerio de Lauria, juntamente con otra á las órdenes de Cárlos de Salermo. Federico defendió sus estados con heroismo, y D. Jaime que antes habia cedido la Sicilia por su voluntad, tuvo entonces que contentarse con las Islas de Córcega y Cerdeña, cuya donacion le hizo el Papa para cuando lograse conquistarlas.

Parece que D. Jaime renunció entonces á la guerra y se dedicó á proteger el comercio especialmente el marítimo, el que logró desarrollar y engrandecer bastante en sus estados.

D. Jaime tuvo dos hijos llamados D. Jaime y Don Alonso; pero habiéndose empeñado el mayor, D. Jaime, en tomar el hábito de San Juan de Jerusalem, pasó el trono al menor, D. Alonso. D. Jaime II falleció en el mes de Noviembre.—Año 1327.

**ALONSO IV.**—Cuando empuñó el cetro D. Alonso se encontraba casado con Doña Teresa de Entenza, de la cual tenia ya un hijo conocido con el nombre de D. Pedro.

Murió Doña Teresa y se casó con Doña Leonor de Castilla, cuya boda no agradó mucho á los estados de Aragon; tanto mas cuanto que sin tomar en cuenta el Monarca que se habia comprometido á no enajenar nada del patrimonio de la corona en el tiempo de diez años, hizo cesion á su esposa tan luego como se casó de la ciudad de Huesca.

Los pueblos, en los que ya germinaba el descontento, se levantaron contra esta determinacion; pero el rey

logró aplacarlos diciéndoles que no habia sido su intento incluir á su mujer en aquel tratado.

Asi que la reina dió á luz un niño, le hizo el rey donacion al nuevo infante de un gran número de villas; pero temerosa Doña Leonor de que aquella medida fuera mal recibida por los pueblos, ipcitó al rey á que celebrase una junta de ricos hombres y demas caballeros, con objeto de que en ella prestaran juramento de no levantarse contra las donaciones hechas al infante; mas la reina no pudo conseguir su objeto; porque un venerable gentil-hombre llamado D. Ot de Moncada, manifestó con la mayor dignidad y entereza, que ningun noble podia prestar el juramento que se le exigia por ser abiertamente opuesto á los intereses del heredero de la Corona.

Ni las reflexiones de los magnates, ni las enérgicas palabras de D. Ot de Moncada fueron bastantes para disuadir al Monarca de su empeño; pero viendo el reino la obstinacion de su Soberano en desmembrar las riquezas del heredero del trono, violando para ello las leyes del señor, y únicamente por complacer los deseos de la reina, se levantaron los tres estados, el eclesiástico, el noble y el plebeyo; algunas provincias como Valencia, tomaron las armas, viendo lo cual el Monarca, se presentó él mismo en una numerosa reunion ó consejo que se habia reunido, en el cual usó de reflexiones y aun de amenazas para acallar á los descontentos; mas fué en vano: un noble y digno magistrado, D. Guillen de Vinatea, tomó la palabra, y con un valor admirable pro-

nunció un largo discurso, haciendo ver al pueblo, la mengua que para el reino era violar las leyes establecidas por sus antepasados y juradas por ellos mismos; la debilidad que manifestarian al sacrificar el bien público por el bien particular; y dirigiéndose al Rey, terminó con estas palabras: *si os place, oh Monarca, moriré yo, moriremos todos los que aqui estamos; pero en seguida morireis vos despedazado por el pueblo que espera en las calles para vengarnos.*

De tal manera intimidaron al Rey estas amenazas que anuló cuantas donaciones habia hecho.

La reina Doña Leonor quedó profundamente resentida de todos aquellos nobles, y fué influyendo poco á poco en el ánimo de su esposo hasta que logró que desterrara á unos, encausara á otros y aun sacrificara algunos, con lo cual atrajo aquella señora el odio de los pueblos y el del infante D. Pedro, quien disimuló su encono contentándose por entonces con no aprobar las donaciones que su padre habia firmado. El rey D. Alonso murió en el mes de Enero.—Año 1336.

**PEDRO IV** *el Ceremonioso.*—Al morir D. Alonso y sentarse en el trono D. Pedro, no pudo menos la reina madre de recordar el odio que por su anterior conducta se habia granjeado en el reino, y no creyéndose segura despues de muerto su esposo, acudió á su hermano Alonso VII de Castilla implorando su proteccion. Alonso VII tomó á su cargo la defensa de su hermana, y dirigió varias comunicaciones al rey de Aragon; pero evadiéndose

el de Aragon por medio de respuestas equívocas, acabó por secuestrar las rentas que su madre disfrutaba en Aragon, Valencia y Cataluña.

Esta medida ya por su naturaleza y ya tambien por el modo artero de llevarla á cabo, irritó altamente el ánimo de Alonso VII, quien penetró por Aragon, devastando todo aquello á donde alcanzaban sus armas: el rey D. Pedro lo recibió prevenido, y hubieran seguramente llegado á las manos, sino hubiese mediado el Papa. Entonces convinieron los dos en nombrar árbitros que entendieran en aquel asunto, con la espresa condicion de que una y otra parte habian de admitir el arreglo que de los árbitros resultase; y estos determinaron, que la reina continuara disfrutando durante su vida cuantas rentas le habia concedido su esposo; pero sin ejercer jurisdiccion alguna sobre los pueblos y haciendas que las producian, cuya jurisdiccion era esclusivamente propia de la corona.

La conducta del rey D. Pedro IV fué muy digna de censura, siendo dos principalmente los hechos que empañan su nombre: uno la usurpacion que contra toda ley quiso hacer de las Islas Baleares, donde reinaba su cuñado D. Jaime, y otro la injusta muerte que por halagar al pueblo dió á su ministro y favorito D. Bernardo de Cabrera.

El primero de estos dos hechos se verificó del modo siguiente: el reino de Mallorca se consideraba feudatario del de Aragon, y los monarcas de aquellas Islas

se encontraban sujetos á cierta dependencia del soberano de Aragon, á la cual dependencia no podian faltar sin incurrir en un grave delito y hacerse por lo tanto merecedores de grandes castigos.

El rey D. Pedro se propuso usurpar la corona al de Mallorca, y prevaliéndose vilmente de las circunstancias que acabamos de indicar, tuvo la osadia de acusar á Don Jaime de grandes abusos que nunca habia cometido, y de nombrar un tribunal que lo juzgase, cuyo tribunal le condenó á perder el trono. D. Jaime quiso hacerse fuerte y defender con las armas sus derechos; pero abandonado por los suyos tuvo que acceder á las exigencias de su indigno cuñado.

La muerte de D. Bernardo de Cabrera ocurrió así: Se encontraba este caballero dotado de muy buenas cualidades, por lo cual, desde los primeros años del rey habia vivido en su compañía; siempre habia sido su consejero y muchas veces le habia dado pruebas de una fidelidad incontestable. Por estos servicios que tenia prestados al rey y por las diferencias que el rey le dispensaba, se granjeó D. Bernardo de Cabrera el ódio de los magnates, quienes lo acusaron ante el monarca de delitos que ellos mismos inventaron, y lejos de defender el monarca á aquel buen vasallo que tantas veces lo habia defendido á él ordenó, que lo juzgara un tribunal, el cual decretó su muerte, cuya sentencia se ejecutó inmediatamente.

Por si algo faltaba para manchar el nombre de Don Pedro IV ocurrió que durante un cierto tiempo en que

no tuvo hijos sino hijas, se empeñó en alterar las leyes del reino que escluían á las hembras de la corona; y este empeño, el que no pudo realizar, produjo grandes disturbios en sus estados.

Por fin, con su tercera mujer, Doña Leonor de Sicilia, tuvo D. Pedro dos hijos, llamados D. Juan y D. Martín, y falleció en el mes de Enero:—Año 1387.

**JUAN I.**—Cuando espiró D. Pedro IV se encontraba casado en cuartas nupcias con Doña Sivila de Forcia, la cual habia perjudicado cuanto le fué posible al heredero de la corona D. Juan hasta el punto de darle, segun se decia, una bebida para quitarle el juicio:

Quando murió D. Pedro y su primogénito D. Juan se sentó en el trono, temerosa Doña Sivila, de que el nuevo Monarca vengára entonces las sinrazones que de ella habia recibido; huyó á Barcelona, mas fué detenida en el camino y condenada al tormento, para que de este modo declarara no solo lo concerniente á la bebida, sino si era cierto que habia estraído de Palacio un gran número de preciosas halajas.

De los caballeros que acompañaban en su viaje á la Reina viuda, unos fueron muertos violentamente, otros condenados á perpetuo encierro; y si la Reina fué puesta en libertad, consistió en que medió empleando toda su influencia el Cardenal D. Pedro de Luna.

D. Juan era muy aficionado á la caza, y habiéndose separado de la comitiva en cierta ocasion que perseguía una loba lo tiró el caballo, y cuando el acompañamiento

se acercó á él lo encontraron muerto.—Año 1305.

**MARTIN.**—Cuando falleció D. Juan dejó dos hijas; pero como las leyes de Aragon escluian del trono á las hembras, pasó la corona á D. Martin, hermano menor de D. Juan, el cual D. Martin se hallaba entonces ocupando el trono de Sicilia por su matrimonio con Doña Maria hija de D. Fadrique, Monarca de aquel reino.

Sin embargo; Doña María se hallaba entonces en Aragon, lo que no poco favoreció á la causa de su esposo, porque aprovechando la ausencia de este el conde de Fox, casado con Doña Juana, hija mayor de Don Juan rey de Aragon y padre tambien de D. Martin, se nombró él mismo rey de Aragon. Hollando las leyes del reino pidió que lo proclamaran tal, é introduciéndose en Cataluña, tomó algunas fortalezas.

No obstante; el talento de Doña Maria, y el valor de los pueblos, desvarataron en tales términos los intentos del Conde de Fox, que tuvo que internarse en Francia.

Cuando D. Martin dejó la Sicilia para empuñar el cetro de Aragon, colocó en el trono de aquella isla á su hijo Martin; pero el hijo murió tan luego como sus sienes ciñeron la corona, y el padre poco tiempo despues que el hijo. —Año 1410.

**FERNANDO.**—Las relaciones de alianza y parentesco que existian entre diferentes soberanos y magnates influyentes en varios reinos, fueron causa de que á la muerte de D. Martin sucediera una convulsion politica,

en Castilla, Nápoles, Francia y Sicilia, porque de todos estos estados se levantaron personas que se consideraban con derecho á aquella corona que quedaba vacante, en virtud del grado de parentesco que los ligaba con el difunto rey.

Aragon y Valencia gimieron algun tiempo bajo los horrores de una guerra civil, pues aunque entre los seis pretendientes que se levantaron reclamando el cetro de Aragon, era D. Fernando el que mas derechos tenia; sin embargo las familias de Gurrea, Heredia y Luna, abusando de su influencia, y abusando tambien de la suya las de los Centelles y Villarragut en Valencia, y D. Jaime, conde de Urgel, que ya en vida de D. Martin habia logrado encargarse del gobierno, consiguieron irritar los ánimos y sembrar la discordia en los citados reinos.

Cataluña fué la única que se conservó en paz, lo cual se debió á la circunstancia de haber nombrado un consejo de personas muy prudentes que gobernarán el reino mientras pasaban aquellos alborotos, que tantos desastres estaban produciendo.

Al fin de mucho trabajo alcanzaron los magnates de Aragon convencer á los Pretendientes que nombraran nueve jueces ó peritos, tres por cada reino, los cuales deliberasen entre sí, quién era el que debia ocupar el trono tan deseado.

Asi se hizo en efecto, y despues de tres meses de acalorados debates resolvieron que el trono de Aragon

correspondia á D. Fernando, quien pasó á ocuparlo inmediatamente.

Todos los pretendientes se sometieron á aquella resolución, tomada en el castillo de Caspe, menos D. Jaime, conde de Urgel que hizo armas contra D. Fernando; pero D. Fernando lo sitió en la fortaleza de Baláguer, donde fué destrozado su ejército, y si él salvó la vida, consistió en que D. Fernando quiso mas usar de su generosidad que seguir la opinion de sus allegados, que querian matarlo.

Sin embargo, fué condenado á reclusion perpétua.

D. Fernando murió en Igualada.—Año 1416.

**ALONSO V.**—Este rey se encontraba rodeado de vicios pero tambien dotado de relevantes virtudes, y especialmente de bellisimas cualidades para reinar. Tenia un esclarecido talento, é incesantemente estaba repitiendo estas palabras: *Un príncipe ignorante no es mas que un asno coronado*. Intentando el duque de Anjou, ayudado por la nobleza napolitana, usurpar la corona á Doña Juana, reina de aquella nacion, se encontró esta señora en un conflicto, y pidió socorro á D. Alonso V de Aragon, ofreciéndole en cambio adoptarlo por hijo y dejarlo heredero de su trono.

No desconocia D. Alonso los gastos y trastornos que consigo lleva una guerra, ni menos el caracter voluble y pérfido de la reina Doña Juana, quien en nada apreciaba su palabra á fin de satisfacer sus caprichos; mas á pesar de todo envió tropas en su auxilio, y libró á

aquella reina del eminente peligro que la amenazaba.

Pero la reina, tan luego, como se vió libre de sus enemigos; aunque adoptó por hijo á D. Alonso, se negó á declararlo heredero; luego trató de espulsar de su reino á las tropas aragonesas; que la habian salvado de la ruina que la amenazaba, para lo cual imploró recetamente la ayuda del Papa, y no pudiendo conseguirlo así tampoco, no solo anuló la adopcion que habia hecho á favor de D. Alvaro, sino que tuvo la avilantez y cinismo de adoptar en su lugar al duque de Anjou al mismo que le hubiera usurpado el cetro á no defenderla D. Alonso.

Esta indigna conducta de la reina hirió profundamente al dicho D. Alonso, y aunque por entonces no pudo tomar venganza de aquel agravio porque le fue preciso acudir á Aragon con motivo de los trastornos ocurridos en Castilla; apaciguados que fueron estos, marchó contra Doña Juana de Sicilia, pero encontró que aquella voluble señora ya estaba cansada de sus relaciones con el duque de Anjou, por lo cual revocó su adopcion, y renovó aunque secretamente la que tenía hecha á favor de D. Alonso. Faltaba en esta adopcion la aprobacion del Papa que entonces era Eugenio, y aunque este manifestaba hallarse descontento del de Anjou, estrechó su amistad con él, perjudicando considerablemente á Don Alonso.

Falleció el duque de Anjou; falleció tambien la Reina Doña Juana y llevando esta señora su mala fé hasta las puertas de la sepultura, al morir dejó heredero del reino

á Renato, hermano del de Anjou, el cual Renato se encontraba favorecido por el Papa, y apoyado por la liga que habia formado con Venecia, Génova, Florencia y Milan.

Habiendo llegado á oidos de D. Alonso que esta liga se proponia arrojarlo de Italia, acudió á las armas con ayuda de los buenos amigos que en aquel pais tenia, y mandando una numerosa escuadra se presentó frente á Gaeta, donde ocurrió un incidente que honra mucho la memoria del rey aragonés.

La plaza de Gaeta estaba defendida por tropas genovesas y por tropas del duque de Milan. Cuando trascurrió algun tiempo en el sitio, se encontraron tan escasos de víveres los sitiados que espulsaron de la ciudad á todas las mujeres y niños para ahorrarse de este modo el gasto en comestibles que aquellas personas inútiles ocasionaban.

Los jefes del ejército aragonés intentaron obligarles á volver á la plaza para apremiar con esto la situacion de los contrarios y precisarlos á rendirse; pero el rey D. Alonso mandó darles libre paso diciendo á sus tropas estas palabras: *mas quiero dejar de tomar la plaza, que cerrar los oidos á la humanidad afligida.*

Este rasgo de generosidad del rey D. Alonso encontró bien pronto su premio. Llevaban los aragoneses en muy buen estado el bloqueo; pero llegó una armada enviada por el duque de Milan, la cual sorprendiendo á la aragonesa la incendió, y saltando despues á tierra el

nuevo ejército, derrotó por completo al de Aragon, haciendo prisionero á su mismo rey D. Alonso; mas los vencidos no olvidaron los generosos rasgos de aquel Monarca, y en vez de tratarlo como prisionero lo entraron triunfante en la ciudad, y el duque de Milan le concedió la libertad.

Si cuando D. Alonso se hallaba victorioso estuvo espuesto á ser arrojado de Italia, parece natural que lo fuera ahora que se encontraba vencido por las tropas Italianas; y sin embargo, sucedió todo lo contrario; porque dudando el duque de Milan de la conducta de Renato, se unió con D. Alonso, y este se apoderó de Nápoles, viéndose el Papa obligado á concederle la investidura, y los pueblos no solo lo admitieron como rey sino que reconocieron legítimo heredero de aquellos estados á D. Fernando, hijo natural del referido D. Alonso. Muerte de D. Alonso:—Año 1458.

**JUAN II.**—Este tuvo en su primer matrimonio á Don Carlos y Doña Blanca y en el segundo á D. Fernando. El reino de Aragon correspondia á D. Carlos, como primogénito que era; pero Doña Juana Enriquez, madre de D. Fernando, se empeñó con su esposo de la manera mas enérgica para que la corona de Aragon recayese en Don Fernando.

No solo pertenecia aquella corona á D. Carlos, príncipe de Viana por ser el primogénito de D. Juan, sino porque debia poseerla antes de morir el rey su padre; pues que le correspondia heredarla de su madre y

solo la tenia D. Juan en virtud de una usurpacion hecha á su hijo.

Conociendo esto D. Cárlos, se dirigió á su padre reclamando sus derechos sobre la referida corona; pero con la mayor moderacion y respeto: sin embargo, Doña Juana que no deseaba otra cosa que un pretexto para perder á D. Cárlos, aprovechó aquel incidente y logró presentarlo ante su esposo como un hijo depravado que atentaba contra el rey su padre; en vista de lo cual D. Juan mandó apresarle, y aunque al poco tiempo tuvo que ponerlo en libertad porque se levantó á su favor Cataluña, produjo este desgraciado incidente una sensacion tan profunda en el alma sensible del Príncipe, que le ocasionó la muerte; y como si esta víctima fuera poco para saciar la ira de los infames reyes D. Juan y Doña Juana, mandaron tambien envenenar á Doña Blanca, hermana del malogrado D. Cárlos.

Todos estos sucesos irritaron el ánimo del pueblo, el cual obedeciendo un sentimiento de justicia se armó y cercó á la Reina y á su hijo D. Fernando, los cuales se encontraban en la fortaleza de Gerona, llamada la Gironella.

Muchos caballeros se presentaron ante los paisanos tratando de acallarlos por medio de reflexiones; pero todos ellos fueron asesinados por los sublevados, y lo mismo hubiera sucedido á la Reina y su hijo, á no haberse manifestado tan heróica como se manifestó la tropa real á cual consiguió batir á los insurrectos.

Irritados cada vez mas los catalanes reunieron los tres Estamentos y ofrecieron aquel condado al rey de Castilla, quien lo aceptó al instante penetrando en seguida por Aragon con un numeroso ejército; mas á luego hizo alianza con el mismo rey de Aragon y abandonó los catalanes á sus propias fuerzas.

Una continuacion de sucesos ocurrió entonces en Cataluña, los cuales manifiestan la entereza de los naturales de aquel pais, á los que no hacen desmayar en sus propósitos los contratiempos.

Viéndose los catalanes abandonados por el Rey de Castilla, eligieron por su señor al Condestable de Portugal llamado D. Pedro; pero las tropas del Rey que habian logrado apoderarse de varias plazas, presentaron á este una batalla junto á un pueblo llamado *los Prados del Rey* y obtuvieron una victoria tan completa sobre su ejército que solo se salvó el Condestable D. Pedro, quien murió poco despues de la tristeza que le produjo aquella derrota.

Los catalanes eligieron entonces á Renato de Anjou quien aceptó confiado en el apoyo que le prestaba el rey de Francia, y envió inmediatamente á su hijo el duque de Lorena, con el empleo de Lugarteniente.

El duque de Lorena se hizo dueño de Rosas, de otras muchas plazas y se presentó en Barcelona con objeto de tomar posesion del Condado.

El rey D. Juan se encontraba entonces ciego, por cuyo motivo hizo que fueran la Reina y su hijo D. Fer-

nando con numerosas tropas á atacar al de Lorena, y lo verificaron con tal acierto, que se apoderaron de Rosas por asalto, levantaron el sitio que sobre Gerona habia puesto el duque de Lorena, y arrojaron á los franceses de todos los puntos que ocupaban en el Ampurdan.

Al poco tiempo cambió de aspecto el estado de las cosas; murió la Reina de Aragon, murió el duque de Lorena; el rey D. Juan, cuya ceguera provenia de cataratas, recobró la vista; la Francia no creyó oportuno ayudar mas tiempo en sus pretensiones á Renato, y Cataluña acabó por someterse á su antiguo Rey, siendo Barcelona la última ciudad que lo verificó.

Quando Cataluña comenzó á sublevarse contra Don Juan, rey de Aragon, pidió el de Aragon al de Francia 700 ginetes para atender á sus guerras, en virtud de un pago de 200,000 escudos; y como fianza de este pago ó subsidio le entregó los condados de Rosellon y Cerdeña; hoy pues trató el rey D. Juan de recuperarlos, y como los dichos condados estaban ya cansados del opresor yugo de los franceses, les notició el rey de Aragon que se proponia restituirles su libertad, con cuya noticia los mismos habitantes de los condados tomaron las armas y declarándose á su favor, se apoderaron de muchas fortalezas y ciudades incluso Perpiñan, cuya guarnicion hubiera perecido á manos de los vencedores á no haberse cerrado en el castillo.

D. Juan marchó en auxilio de los pronunciados; y aunque la Francia envió á ayudar á los de la fortaleza

un numeroso ejército que sitió la plaza, los atacó Don Juan con tal denuedo que tuvieron que retirarse y celebrar un armisticio. Irritado el rey de Francia al enterarse de aquel suceso, en vez de ratificar el tratado, despachó mayor número de tropas, las cuales despues de haber ocasionado innumerables estragos en los campos, fueron tambien derrotadas: por último, un tercer ejército se apoderó de aquella plaza tan disputada; pero fué cuando ya estaba proxima á perecer de hambre y de miseria.

Una paz celebrada entre el rey de Francia y Don Juan de Aragon puso fin á aquellas diferencias.

D. Juan, en cuya época concluyó el reino de Navarra por haberse agregado al de Castilla mediante la boda de su hijo D. Fernando con Doña Isabel, murió en el mes de Enero.—Año 1479.

### *Reyes de Navarra.*

¿Cuánto tiempo duró el reino de Navarra?

No. se puede responder á esta pregunta con exactitud porque el origen del reino de Navarra es uno de los puntos mas oscuros de la historia; y la Genealogía de sus reyes acaso sea en la que mas discuerdan los historiadores, no hallándose dos que convengan en los nom-

bres de dichos soberanos. Hay cronistas que desde Garcia Gimenez que fué el primero, hasta Juan y Catalina que fueron los últimos, les dan á todos el nombre de reyes; otros que por el contrario, opinan que existió una época en la que Navarra dependió de Castilla y los que gobernaban á Navarra lo hacian con el nombre de Condes, hasta Garcia Sanchez Iñiguez, primero de los reyes independientes.

Aproximadamente no se puede tampoco decir cuánto duró el reino de Navarra?

Si se cuenta desde el principio en que Garcia Gimenez lo conquistó á los moros, duró 762 años; desde el 750 en que se verificó aquella conquista, hasta el 1512 en que el rey católico D. Fernando se apoderó de él arrojando á D. Juan y Doña Catalina que lo poseian: si se parte desde Garcia Iñiguez en que Navarra proclamó su independendencia, solo duró 627 años desde el 885 en que se verificó aquel suceso, hasta el 1512, en que como hemos dicho se apoderó de Navarra Fernando el Católico.

Quienes fueron los reyes de Navarra?

Los comprendidos desde el principio de Navarra hasta que se hizo independiente fueron: Garcia Gimenez ó Garci-Gimenez, Iñigo Garcia ó Garci-Iñiguez, Fortun Garcia ó Fortuño Garcia, Sancho I, Gimeno Iñiguez, Iñigo Cimenez, y Garcia Gimenez II.

Y los comprendidos desde que Navarra se hizo independiente hasta el fin de dicho reino cuáles son?

Los siguientes:

García Sanchez Iñiguez, Sancho Garces Abarca, Garcia II el Trémulo, Sancho II el Mayor, Garcia III, Sancho III, Garcia Ramirez, Sancho V, Sancho VI el Sabio, Sancho VII el Retraido, Teobaldo I, Teobaldo II, Enrique, Juana I, Luis Utin, Felipe el Largo, Cárlos I el Hermoso, Juana II, Cárlos II el Malo, Garlos III el Noble, Blanca y Juan I de Navarra y II de Aragon, Leonor, Francisco Fox, llamado Febo, Juan y Catalina. (1).

Esplicadme la historia de los reyes independientes de Navarra.

**GARCIA SANCHEZ IÑIGUEZ.**— Cuando los Navarros se hicieron independientes, proclamaron por su monarca á Garcia Sanchez Iñiguez hijo del conde de Borgoña, sin que fuera bastante á impedir aquella independencia la gran oposicion que presentó el rey de Asturias. Garcia Sanchez Iñiguez solo reinó seis años, habiendo sido muertos por los moros él y su esposa en el pueblo llamado Larumbe.— Año 891.

**SANCHO GARCES, Abarca.**— Niño era todavia cuando falleció su padre el anterior rey, y aunque le siguió en el trono, permaneció hasta la edad de catorce años, bajo la tutela de algunos nobles caballeros, quienes dirigieron el gobierno con bastante acierto. En aquel tiempo se

(1) El respetable escritor Moret en su estensa Crónica de Navarra, coloca entre los reyes Garcia Iñiguez y Sancho Garces Abarca, á Gimenez, Fortuño *el Monje*, Sancho II y Garcia Sanchez VI.

encontraba Navarra dividida en dos partes, una mas acá de los Pirineos, y otra mas alla, conocida con el nombre de Gascuña ó *Navarra Francesa*. Tan luego como Don Sancho Garces empuñó el cetro, aunque jóven comenzó á dar muestras de un ánimo guerrero. Conquistó entre otras la plaza de Vecaria, donde construyó el monaterio de Albelda; llevó sus armas contra Gascuña, y si bien no se conservan noticias ciertas del resultado de aquella guerra, se sabe que acometida entre tanto por los moros Pamplona, capital de la Navarra Española, quiso Sancho Garces acudir en su socorro lo antes posible, cruzando los Pirineos por el paraje mas corto aunque mas escabroso, y para que su ejército pudiera salvar los riscos y peñascos que se oponian á su paso, lo calzó á todo él con abarcas de cuero crudo, con lo cual consiguió su atrevido objeto, por lo que desde entonces se le designó con el renombre de *Sancho Abarca*. Su muerte.—Año 938.

**GARCIA II el Trémulo.**—Garcia Sanchez ó Garcia II siguió en el trono á su padre: de él no puede decirse nada notable; y se le llamó *el trémulo*, segun unos por haber quedado convulso á resultas de un ataque de nervios; segun otros, porque temblaba antes de entrar en las batallas; mas bien de ira que de miedo, porque luego que se cerraba el combate era un valiente caudillo. Falleció:—Año 984.

**SANCHO II el Mayor.**—Este Monarca, hijo del que precede, se casó con Doña Elvira ó Doña Mayor, hija de D. Sancho, conde de Castilla; y por haber muerto Don

García heredero de dicho condado de Castilla, fué este condado á la hermana mayor del referido D. García, que lo era Doña Elvira, y su esposo D. Sancho lo unió á Navarra, ensanchando de tal manera su reino en virtud de este incidente y por medio de conquistas hechas en Francia, Leon, las provincias Vascongadas y Aragon, que se cree se le distinguió por ello con el nombre de *el Mayor*, y aun de *Emperador*, si bien es cierto que no existen documentos de gran importancia que atestigüen lo último. D. Sancho II tuvo tres hijos que fueron: Don Ramiro llamado *el Espurio*, por ser habido fuera de matrimonio; D. García y D. Fernando: al 1.º le entregó Aragon, al 2.º Navarra y al 3.º Castilla. D. Sancho murió:—Año 1048.

**GARCIA III.**— Aunque en la distribucion que hizo Don Sancho de sus estados entre sus hijos llevó la mejor intencion, cual fué la de mantener la dignidad de su estirpe, dejando á toda su familia ocupando los principales tronos de España; sin embargo, esta medida produjo consecuencias fatales. Muy poco tiempo hacía que había empuñado el cetro de Aragon Ramiro I el Espurio cuando coligándose con los monarcas musulmanes de Zaragoza, Huesca y Tudela penetró en Navarra al frente de un numeroso ejército intentando apoderarse de los estados de su hermano D. García. D. García se hallaba entonces en Roma á donde habia ido sin otro objeto que visitar aquellos célebres santuarios; mas tan pronto como supo lo ocurrido en su reino regresó á él, aprestó con brevedad

un grueso ejército y atacando al de su hermano, obtuvo una victoria tan completa que dejó el campo cubierto de cadáveres, y si el rey moro de Zaragoza se salvó, fué debido á la vergonzosa fuga en que se puso. Terminada esta guerra dió principio otra tan sangrienta y tan injusta. D. García el de Navarra se quiso apoderar de los estados de D. Fernando rey de Castilla, y sostuvieron la batalla de Aljubarrota en la que buscando D. García á D. Fernando para quitarle la vida, fué muerto el primero por un bote de lanza con que lo atravesó un soldado. Se habló ya de este hecho en los reyes de Castilla. Muerte de D. García:—Año 1054.

**SANCHO III** *el de Peñalen*.—Este monarca sostuvo guerra contra el rey moro de Zaragoza, Almoctader, la cual terminó por un tratado en virtud del cual se comprometió el moro á pagar un tributo al rey de Navarra, y el de Navarra á ayudar al moro cuando este fuese atacado por D. Sancho Ramirez, rey de Aragon. D. Sancho murió de la manera mas desastrosa; pues yendo de caza en Peñalen fué sorprendido y precipitado desde la cumbre de un elevado peñon por sus hermanos Raimundo y Ermesenda.—Año 1076.

**GARCÍA RAMIREZ**.—Cuando murió Sancho el de Peñalen dejó tres hijos; mas ninguno de ellos empuñó el cetro, porque deseando estos ante todo vengar la alevosa muerte de su padre, acudieron á Alonso VI de Castilla y de Leon, ofreciéndole sus estados si tomaba á su cargo aquella empresa, cuyo ofrecimiento aceptó D. Alonso; pero San-

cho Ramirez de Aragon se consideró tambien con derecho á hacer parte de la referida defensa; y acabó por cargarse con una gran porcion de Navarra y llamarse rey con el renombre de Sancho IV. De este modo continuó Navarra hasta que reinando en Aragon Ramiro II *el Monje*, volvió á dar aquel reino el grito de independencia y sus naturales eligieron por rey á García Ramirez. D. Ramiro II rey de Aragon como se encontraba hastiado del trono y deseando retirarse á la vida privada, vió con indiferencia semejante desmembracion; pero su sucesor y yerno D. Ramon quiso recabar los dichos estados y declaró la guerra al Navarro, quien supo sostener su independencia con bizarria. Yendo de caza D. García Ramirez, cayó del caballo y murió:—  
Año 1190.

**SANCHO V.**—Tan luego como se sentó en el trono se coligaron contra él los reyes de Castilla y Aragon; pero D. Sancho los atacó separadamente y los derrotó: sin embargo, unidos luego los mismos soberanos de Aragon y de Castilla, obtuvieron una victoria tan completa sobre el de Navarra, que lo persiguieron dentro de sus estados y lo pusieron en la dura precision de pedir la paz. Murió D. Sancho:—Año 1194.

**SANCHO VI *el Sabio*.**—Ningun acontecimiento importante refiere la historia á cerca de este monarca, ni aun fija la época de su muerte; mereció el renombre de sabio por su aficion al estudio y los conocimientos que logró adquirir: á su muerte entró á reinar su hijo

**SANCHO VII** *el Recluido*. — Curiosas historias cuentan las crónicas á cerca de este rey, sin que pueda asegurarse cuales son las verdaderas. Unos dicen que pasó á marruecos á casarse con la hija del rey moro de aquella ciudad, llamado Jacob-aben-Jucef; que aquel pérfido rey en vez de entregarle su hija mandó apresarle, y que cuando logró fugarse encontró desmoronados sus estados, los que pronto consiguió reconquistar. Otros refieren este suceso de distinta manera: afirman que ajustadas las bodas entre D. Sancho y el rey moro de Sevilla con la hija del último, salió D. Sancho acompañado de su regia comitiva á esperar la novia; pero la novia hizo saber á su padre que quería casarse con un galan moro, y padre é hija faltaron á la palabra que tenían empeñada con D. Sancho. A resultas de estos disgustos que tuvo D. Sancho, bien sea como se cuenta en el primer ó en el segundo caso, le salió un cáncer y se cerró en el castillo de Tudela; por lo que le llamaron desde entonces el *recluido* ó el *retraido*. Este rey mandó construir el gran puente de la referida ciudad de Tudela con 17 arcos, para lo cual al Ebro que lamía la falda del monte donde se levantaba el castillo, le dió direccion por un próximo valle, construyó entonces el puente en seco, y luego volvió á dirigir al Ebro por su antiguo cauce, haciéndole pasar por debajo del puente. Murió D. Sancho:—Año 1254.

**TEOBALDO I.**—Las artes y las ciencias fueron el entretenimiento de este Monarca habiendo sido aficionado so-

bre todo á la música y á la poesía. Arrastrado por sus sentimientos religiosos hizo una expedición á la tierra Santa con objeto de arrancar aquellos lugares del poder de los Turcos y colocarlos bajo el dominio del Sumo Pontífice; pero el resultado no correspondió á sus buenos deseos, pues fué desgraciado en su expedición. Sin embargo, aquellos viajes enriquecieron su espíritu con un gran acopio de conocimientos y de experiencia los cuales lo elevaron á la altura de los sabios de quien siempre se encontraba rodeado. Se cree que introdujo en Navarra el cultivo de las viñas; mas no queda duda que proporcionó en su reino excelentes mejoras. Su muerte:—Año 1255.

**TEOBALDO II.**—Muy joven era este Rey cuando empuñó el cetro; pero en su corazón brillaban las virtudes de su padre. Hizo parte de la cruzada que San Luis armó contra el rey de Túnez, en cuya cruzada perecieron el mismo San Luis, su hijo é infinidad de combatientes, víctimas de una terrible peste que entre ellos se desarrolló; y acaso hubieran sufrido la misma desgracia todos los demás, á no haberlos socorrido el rey de Nápoles Carlos de Anjou, quien evitó aquel peligro celebrando con el Tunecino un tratado de paz. Movid[o] Teobaldo por sus sentimientos religiosos y tal vez por un deseo de gloria, llevó sus armas contra la Palestina; mas habiendo fallecido en Trápana, se volvieron á sus hogares las tropas así que se vieron sin caudillo. Su muerte:—Año 1270.

**ENRIQUE**.—Durante la ausencia del rey Teobaldo gobernaba el reino su hermano D. Enrique; y como aquel murió sin hijos heredó este el trono; pero falleció al poco tiempo.—Año 1274.

**JUANA I.**—Cuando murió D. Enrique dejó el trono á su hija Doña Juana habida en su matrimonio con Doña Blanca. Doña Juana tenia entonces dos años; por lo cual la reina madre Doña Blanca entregó el gobierno del reino á D. Pedro de Monteagudo, caballero dignísimo bajo todos conceptos y muy á propósito para el cometido que se le encargaba; mas otro caballero llamado Don García de Almoravid comenzó á sentir emulacion por el engrandecimiento de Monteagudo, y sublevó contra él parte de Navarra. La Reina Madre que entonces se hallaba en Francia ajustando las bodas de la Princesa Doña Juana, creyó cortar aquellos desórdenes nombrando por gobernador uno que ni fuera D. Pedro de Monteagudo ni D. García de Almoravid, y eligió para ello á Eustaquio de Bellemarque, el cual empeoró mucho mas la situacion por que á causa de ser francés, le negó Navarra la obediencia, siguiéndose de aquí mil desórdenes pareiales. Entonces D. Pedro de Monteagudo que era aragonés, se empeñó en que la princesa Doña Juana se casara con un Príncipe aragonés para asegurar él de este modo su influencia; D. García Almoravid que era castellano, trabajó para que se casara con un castellano y asegurar la suya; y asi se enredó el reino en una sangrienta guerra civil. D. García asesinó

á D. Pedro; pero el partido del muerto tomó entonces mayor incremento, y no se sabe cómo hubiera terminado aquella guerra que asolaba á Navarra, á no haber enviado el rey de Francia un grueso ejército al mando de Arras, cuyo ejército restableció la paz haciéndoles salir del reino á los sediciosos. Doña Juana reinó despues con tranquilidad y murió en Abril:—Año 1505.

**LUIS HUTIN.**—Ademas de ser rey de Navarra, poseyó tambien la corona de Francia, y al morir dejó por heredera de Navarra á su hija Doña Juana.—Año 1516.

**FELIPE el Largo:**—A pesar de la disposicion de Luis Hutin, se apoderó del trono su hermano D. Felipe llamado *el Largo*, y aunque sin derecho alguno reinó seis años.

**CÁRLOS I el Hermoso.**—Éra este hermano de Luis Hutin, y le sucedió tambien en las dos coronas, en la de Francia y en la de Navarra: sin embargo, Felipe de Valois, que la heredó mas adelante, renunció la de Navarra entregándosela á Doña Juana.

**JUANA II.**—Esta reina se casó con D. Felipe conde de Ebreux, y se dedicó con empeño á fomentar el engrandecimiento de su reino cabiéndole la satisfaccion de conseguir su objeto, pues muy pocas veces se encontró aquel tan floreciente, como durante la época en que esta señora empuñó el cetro. Tuvo un hijo llamado Cárlos II y este otro llamado Cárlos III, los cuales se sucedieron en el trono: siguiendo Cárlos II el camino del vicio, mereció el renombre de *Cárlos el Malo*, al paso que here-

dando Cárlos III las virtudes de su abuela, le distinguieron sus vasallos con el honroso título de *Cárlos el Noble*. La reina Doña Juana falleció en el mes de Octubre. —Año 1549.

**CÁRLOS II.**—*el Malo.*—Muy tumultuosa es la historia de este Rey: aunque no sean ciertos todos los crímenes que de él se cuentan, y aunque muchos no vayan acompañados de las crueles circunstancias que refieren sus crónicas, son sin embargo, muy suficientes para hacerle odioso. Cuando empuñó el cetro tenia diez y ocho años y aunque muy poco aficionado á la amistad, era no obstante íntimo amigo de D. Pedro el Cruel, rey de Castilla. No referiremos los muchos asesinatos que se le atribuyen; pero no debe callarse porque dibuja perfectamente su caracter, que apesar de ser muy amigo como hemos dicho, de *D. Pedro el Cruel* de Castilla, se hallaba coligado con los enemigos de este. Se casó con una hija de D. Juan rey de Francia, y á pesar de ser aquella muy rica, se empeñó en que su padre aumentara su dote, y D. Juan por evitar que la maltratara accedió á los deseos del jóven Rey; mas el jóven Rey en premio de aquella condescendencia que con él habia usado D. Juan, trató de envenenarlo aunque no pudo lograr su intento. Envenenó á su cuñado D. Cárlos, y constituia su mayor placer promover guerras y discordias en todas partes. Su muerte fué igual á su vida; pues como se encontrara padeciendo fuertes dolores reumáticos, segun algunos opinan, le propusieron envol-

verse para aliviarse en una sábana empapada en aguar-  
diente, la cual se inflamó y murió abrasado.—Año 1388.

**CÁRLOS III** *el Noble*.—Este monarca aunque tuvo algunos puntos de contacto con su padre, como fué en la energía y penetración, aunque estas cualidades no se presentaban en el hijo tan desarrolladas como en el padre; se diferenciaba de este en todo aquello que constituye la moralidad de una persona. D. Carlos III era dulce, amable y amigo de la justicia, cuyas circunstancias, como ya antes dijimos, le conquistaron el renombre de *noble*. Estuvo casado con Doña Leonor, hija de Enrique II de Castilla y fué durante todo el tiempo de matrimonio un buen esposo. Cuando murió dejó el trono á su hija Doña Blanca, esposa de Don Juan I rey de Aragón.—Año 1425.

**DOÑA BLANCA Y JUAN I DE ARAGON Y II DE NAVARRA**.—D. Juan estuvo casado primero con Doña Blanca y despues con Doña Juana, naciendo de aquí varios desórdenes producidos por el caracter parcial de Doña Juana, que queriendo favorecer á sus hijos en contra de los hijos que su marido D. Juan tuvo con su primera mujer Doña Blanca, no titubeó en proporcionar á aquellos un veneno para que muertos pasasen los derechos que tenian á sus verdaderos hijos. Los hijos de Doña Blanca fueron D. Carlos príncipe de Viana y Doña Blanca, esposa de D. Enrique IV de Castilla, príncipe entonces; y el que tuvo con Doña Juana Dominguez, fué la infanta Doña Leonor. Tan luego como murió Doña

Blanca, esposa de D. Juan II le correspondia la corona de Navarra á su hijo el príncipe de Viana; pero comenzó á disfrutarla su tirano padre D. Juan; y porque mas adelante la reclamó el dicho príncipe de Viana D. Carlos, sirviéndose para ello de los medios mas corteses, se irritó fuertemente su padre, hostigado en parte por su esposa la reina Doña Juana, y declaró la guerra á su hijo. Su hijo por el caracter dulce que tenia se granjéo el cariño y la confianza general, y muchos pueblos defendieron su causa. La familia de Beaumont se declaró á favor del príncipe D. Carlos; la familia de Agramont lo hizo á favor del rey D. Juan, y de este modo se encendió entre padre é hijo una guerra tan sangrienta que por algun tiempo devastó la Navarra. D. Carlos se coligó tambien con el príncipe de Castilla, y apesar de las fuerzas que este le proporcionó, no pudo evitar que en una batalla que sostuvo contra las tropas de su padre, quedara prisionero. Lejos de apagar aquella desgracia el entusiasmo de los navarros, se levantaron con mas ímpetu deseando recobrar á su Príncipe, al cual querian reconocer por Rey: se nombraron diputados por parte de Aragon y Navarra para que arreglasen las desavenencias entre el rey D. Juan II de Navarra y su hijo el príncipe de Viana, que se encontraba preso en el castillo de Monroy. Con efecto, el Príncipe firmó un tratado desventajoso para él y fué puesto en libertad; pero los navarros, el Rey y el príncipe de Castilla que ayudaban su causa, comenzaron de nuevo á hostigar al rey

de Navarra, produciendo una nueva guerra. Aunque las cortes de Aragon intentaron cortar aquellas desavenencias fué inútil por haberse opuesto á ello D. Juan de Navarra. El príncipe de Viana marchó á Nápoles donde estaba de Rey su tío, á pedirle proteccion; pero su tío falleció entonces; tambien falleció D. Juan de Castilla que tan decididamente le habia ayudado, y como el príncipe D. Enrique, rey entonces ya, no inspiraba confianza por la versatilidad de su carácter, trató D. Cárlos de terminar las diferencias con su padre; pero el padre logró engañar al hijo y otra vez lo apresó; muriendo al poco tiempo aquel recomendable jóven, no se sabe si de melancolía por las persecuciones que habia sufrido, ó efecto de un veneno que su mismo padre mandó darle,

Al morir D. Cárlos, como no tenia hijos legítimos dejó heredera de la corona á Doña Blanca, apoyándose en las leyes del rei no que ordenaban heredasen las hembras el trono en la misma forma que los varones no existiendo estos; pero D. Juan, padre de D. Cárlos y de Doña Blanca, que siempre habia aborrecido á estos, que ya tenia casada á su querida hija Doña Leonor con el conde de Fox, y que antes habia estado buscando medios para que recayese en los últimos la corona que correspondia á D. Cárlos; viendo que D. Cárlos habia muerto, se propuso al instante desprenderse de la princesa Doña Blanca, como único obstáculo que ya se presentaba al logro de su intento. Para ello consiguió apoderarse de su persona y entregarla á los condes de Fox, quienes

le dieron un veneno. Conociendo la infanta Doña Blanca que se atentaba contra su vida, hizo donacion *intervivos* de sus estados en favor de su primo el rey de Castilla, rogándole que si podia la libertará de la esclavitud en que la tenian, y sino que vengara su muerte, la cual no tardaria en verificarse.

Otras medidas oportunas tomó tambien en sus últimos dias de opresion y de vida. Despues de haber sido envenenadas las inocentes víctimas que miraba como obstáculo al logro de sus deseos el pérfido rey D. Juan, parece que debió disfrutar una época de paz; mas sucedió todo lo contrario. Cataluña se levantó proclamándose independiente; y los condes de Fox, en obsequio á los cuales habia cometido tanto crímen D. Juan, se revelaron contra él exigiendo que los nombrara gobernadores del reino; y pareciéndoles esto poco despues de conseguirlo, se empeñaron en ceñir la corona, viéndose precisado el rey D. Juan á acudir á las armas para contenerlos. Al poco tiempo falleció D. Juan.—Año 1480.

**FRANCISCO FOX el Febo.** — Doña Leonor que con tal frenesí habia deseado ser reina sacrificando para ello hasta el mas íntimo de sus deberes, murió á los muy pocos dias de haber empuñado el cetro, y le sucedió su hijo Francisco Fox, conocido por su hermosura con el nombre de *Febo*.

**JUAN Y CATALINA.**—D. Fernando, rey de Castilla y Aragon, se encontraba enemistado con la Francia, porque esta nacion le disputaba los derechos que le asistian ha-

cia el reino de Nápoles; con este motivo le interesaba mucho tener á su favor la Navarra, para poder pasar por ella sus tropas, y pidió por lo tanto para esposa de su primogénito á Doña Catalina, hermana de Febo y heredera de la corona de Navarra; mas Doña Catalina no accedió á los deseos del Monarca de Castilla y se casó con D. Juan de Labrit, conde de Perigot.

Conociendo D. Fernando que Doña Catalina tenia relaciones con el rey de Francia, cuyas relaciones podian serle á él de fatales consecuencias, celebró con aquella reina un tratado de alianza ofensiva y defensiva, en virtud de cuyo tratado se comprometia muy principalmente Doña Catalina á no permitir el paso por Navarra de tropas francesas que marcharan contra Castilla ni Aragon.

Este tratado se firmó en el año 1495.

Sin embargo; tres años despues, no solo faltó Doña Catalina á su compromiso, permitiendo pasar por sus Estados un numeroso ejército que llegó hasta Pamplona, sino que con objeto sin duda de intimidar al rey de Castilla, tendió la voz de que cedia á Cárlos IX de Francia el reino de Navarra, en cambio del ducado de la Normandía. Lejos de intimidarse D. Fernando le obligó á cumplir su tratado, exigiéndole nuevas seguridades, que aunque las consiguió, quedó muy convencido de la mala fé que dominaba en los actos y promesas de aquella reina.

En aquel tiempo se apoderaron los venecianos de varias plazas de Italia, y como era natural, todos los prin-

cipes italianos se unieron y se pusieron sobre las armas para defenderse de dichos agresores y atacarlos en caso de necesidad.

Mas adelante, y habiéndose celebrado la liga santa entre Venecia, Inglaterra, Roma y Castilla, para abatir la preponderancia que iba adquiriendo la Francia y evitar las consecuencias que de semejante engrandecimiento podian seguirse, resolvieron atacar á la Guiena: para esto se encargó á los ingleses verificarlo por mar y á D. Fernando por tierra. D. Fernando necesitaba pasar su ejército por Navarra; mas D. Juan y Doña Catalina se opusieron á ello, por cuya oposicion los escomulgó el Papa, les privó de la corona de Navarra, absolvió á los vasallos de la obediencia que les debian y dejó aquel reino á disposicion del que lo conquistase.

Apesar de tener en su poder esta bula D. Fernando, rey de Castilla y de Aragon, empleó tres meses en amonestar amigablemente á los reyes de Navarra que le permitiesen pasar su ejército por sus estados; mas viendo D. Fernando que cada día se obstinaban mas en la negativa, publicó la bula de escomunion, declaró la guerra á Navarra, y D. Juan y Doña Catalina, aquellos reyes que tan obstinados habian estado ante las súplicas de la razon, estuvieron tan cobardes ante las armas, que huyeron presurosos á Francia, dejando la Navarra en poder de D. Fernando. Esta guerra comenzó el 21 de Julio de 1512 y duró solo cinco dias, encotrándose Navarra en este tiempo agregada á la corona de Castilla.

Auxiliado D. Juan por el rey de Francia, intentó reconquistar su perdido reino; mas heroicamente rechazado por las tropas castellanas, se circunscribió á reinar en la pequeña parte de Navarra que se estiende mas allá de los Pirineos, donde lo dejó D. Fernando el Católico sin duda por consideracion; pues muy poco le hubiera costado arrojarlo tambien de allí.

Concluamos esta época con la narracion de un hecho.

D. Juan y Doña Catalina tuvieron un hijo llamado Enrique, el cual fué monarca de la Navarra que se estendia mas allá de los Pirineos: á este rey lo adornaban dotes mucho mejores para gobernar que á su padre; se encontró en la batalla de Pavía, y echo prisionero con Francisco I logró fugarse y regresó á su reino, el cual dirigió con acierto. Tuvo una hija llamada Doña Juana, la cual fué madre de Enrique IV de Francia, quien agregó á esta corona la Navarra Francesa.

---

# ÉPOCA TERCERA.

## HISTORIA MODERNA.

---

### DON FERNANDO Y DOÑA ISABEL.

D. Fernando, hijo de D. Juan II rey de Aragon, se casó con Doña Isabel, hija de D. Juan II rey de Castilla, en el año 1469 y tuvieron un hijo y dos hijas; D. Juan cuya prematura muerte fué digna de las muchas lágrimas que por ella vertieron; Doña Isabel, esposa del rey de Portugal, que tambien murió jóven, y Doña Juana casada con D. Felipe, Archiduque de Austria, la cual se volvió loca.

¿Cuánto tiempo duró el reinado de los reyes católicos?

Este reinado se encuentra dividido en tres épocas; una desde el año 1474 en que D. Fernando y Doña Isa-

bel fueron proclamados reyes; hasta el 1504 en que falleció Doña Isabel; otra desde esta época en que D. Fernando se encargó del gobierno del reino, hasta el 1506 en que entregó dicho gobierno á su hija Doña Juana y á su esposo D. Felipe; y la última desde la muerte de Don Felipe, verificada en el mismo año de 1506, con cuyo motivo volvió D. Fernando á encargarse del reino, hasta el 1516 en que falleció este Monarca. De donde se sigue que el reinado de Doña Isabel y de D. Fernando duró 30 años; el de D. Fernando solo sobre 12 años, y el de Don Fernando en todas sus épocas 42.

¿Cuáles fueron las medidas mas notables que tomaron los reyes católicos en su reinado?

Espulsar de España á los moros y á los judios; crear el tribunal de la inquisicion; anular lentamente muchas de las condiciones que los anteriores soberanos tenían hechas á los magnates del reino, y solicitar y obtener del Papa, que agregara á la corona la administracion de los tres maestrazgos de Santiago, Alcántara y Calatrava, para humillar de este modo á la nobleza que tales alborotos producía en el reino.

¿Cuáles son los acontecimientos mas notables que ocurrieron durante el reinado de los reyes católicos?

La union á la corona de Castilla del reino de Aragon; la union del reino de Navarra, la de una parte del reino de Nápoles, la conquista de Granada y el descubrimiento del Nuevo Mundo.

¿Quiénes fueron los personajes que mas se distin-

guieron en este tiempo?—Entre los muchos que hubieron merecen singular mencion, el Gran capitán D. Gonzalo de Córdoba; el cardenal Gimenez de Cisneros, D. Juan de Ortega y Cristóbal Colon.

¿Qué ocurrió en los primeros años del reinado de los reyes católicos?

Varios sucesos que prueban la inconstancia de las personas cuando median intereses individuales. El marqués de Villena era uno de los que con mas energía habia negado la legitimidad de Doña Juana la Beltraneja, hija de D. Enrique IV, y sin embargo, al ver que los reyes católicos no le habian concedido á él el maestrazgo de Santiago, se declaró á favor de Doña Juana, proclamándola legítima reina de Castilla, la ofreció en matrimonio al portugués y sublevó un gran número de gente. El Arzobispo de Toledo, creyendo que sus servicios eran superiores al premio que habia recibido, se adhirió á las miras del marqués de Villena: el portugués entonces penetró con un numeroso ejército por Castilla, llegó á Plasencia, celebró sus bodas con Doña Juana y fueron ambos proclamados reyes por una multitud de españoles incitados por los nobles que figuraban á la cabeza de aquella sedición.

Las ciudades de Zamora y Toro se entregaron inmediatamente á los nuevos esposos; pero el rey D. Fernando que desde luego comprendió lo trascendental que aquel movimiento podia llegar á ser contra los intereses de su corona, corrió al instante con un florido ejército y

puso sitio á Toro. Apesar de que el monarca de Castilla no podia conseguir del portugués que se presentara en una batalla decisiva, indudablemente se hubiera hecho dueño de la plaza si un suceso desgraciado no hubiera llegado á impedirselo.

El Obispo de Burgos era á la vez Gobernador de la ciudad, y porque dicha ciudad se mantenía fiel á Don Fernando, la acosaba con toda clase de opresiones; sabido lo cual por el soberano de Castilla, levantó el sitio de Toro y se dirigió con su ejército á libertar aquella fiel ciudad de la tiranía de su Obispo y Gobernador.

Tan luego como D. Fernando se encaminó hácia Burgos, creyó el portugués que le seria facil estender impunemente sus conquistas por Leon y Castilla, y con efecto llegó hasta Peñafiel; pero no contó con el talento y denuedo de la distinguida soberana que entonces ocupaba el trono del reino que procuraba avasallar.

Asi que el portugués comenzó sus nuevos movimientos, organizó Doña Isabel un ejército que dividido en pequeños destacamentos atacó al osado enemigo por diferentes puntos, distinguiéndose en aquellas refriegas por su valor y fidelidad varios magnates de Castilla, como fueron el conde de Benavente, D. Alonso de Cáceres y el Duque de Medinasidonia.

¿Qué hizo el conde de Benavente?

Encontrándose con el portugués en el pueblo de Baltanas, cuyo pueblo no tenía puertas ni murallas, sostuvo una defensa tan heróica, que solo se apoderó é

portugués de dicho pueblo, cuando las calles se encontraron cubiertas de cadáveres de valientes castellanos, y cuando el mismo conde de Benavente habiendo recibido varias heridas fué hecho prisionero.

¿Qué ocurrió entonces?

Que en virtud de la mediacion de la condesa de Plasencia, recobró Benavente su libertad con la condicion de no volver á tomar las armas en defensa de Doña Isabel de Castilla, y dejando como rehenes en garantia de su palabra, á su hijo D. Alonso. Mas aquel denodado y leal vasallo tan luego como se encontró sano y en libertad, se puso á la cabeza de sus tropas con mas valentía que antes y á peligro de perder á su hijo, y algunas fortalezas que tambien había dejado en manos del portugués.

¿Qué hicieron D. Alonso de Cáceres y el duque de Medinasidonia ?

Entrar á sangre y fuego por los estados de los portugueses al frente de un numeroso ejército, vengando los agravios que los portugueses habian querido hacer á Castilla.

¿Qué sucedió despues?

Que habiendo restituido D. Fernando la tranquilidad á Burgos, se dirigió á Zamora cuya ciudad tomó; el portugués se cerró entonces en Toro y presentó al castellano una batalla en los llanos de *Pelayo Gonzalez*, en cuya batalla á pesar de contar el castellano menores fuerzas que el portugués, obtuvo una completa victoria,

apoderándose en seguida de Toro. Estos sucesos destruyeron los planes del marqués de Villena y del Arzobispo de Toledo, y comenzaron las capitulaciones entre ellos y el monarca de Castilla. El marqués de Villena estaba mas dispuesto á entregarse, cediendo á las condiciones que se le imponian, que eran las de devolver á la corona varios pueblos entre los cuales se contaba Madrid; pero el Arzobispo de Toledo, fiado sin duda en la importancia de su persona ó en los servicios que anteriormente tenia prestados, se presentó mucho mas rebelde. Por fin el marqués de Villena se rindió, implorando la gracia de su soberano, y contra el Arzobispo de Toledo fué necesario recurrir á las armas, y secuestrarle todas sus rentas con cuya medida tuvo al fin que acojerse tambien á la munificencia del soberano.

¿Que ocurrió despues de estos sucesos?

Que como el marqués de Villena, el Arzobispo de Toledo y otros rebeldes, se habian acogido á la proteccion del rey de Castilla solo por necesidad y no porque sus inclinaciones les indujeran á ello; tan luego como el rey de Portugal se halló otra vez en disposicion de lanzarse á la guerra, se adhirieron á él y dieron principio á nuevas sublevaciones; pero fueron reducidos en muy poco tiempo á la obediencia, y el portugués acosado por las armas de Castilla se vió así mismo obligado á solicitar la paz despues de jurar no sostener mas tiempo los derechos que su sobrina Doña Juana alegaba tener á la corona de Castilla. Entonces Doña Juana, vien-

do perdidas todas sus esperanzas, y cansada de un mundo que solo disgustos le habia proporcionado en los años que llevaba de vida, se cerró en el monasterio de Santa Clara en Coimbra.

¿Hay mas que decir de este periodo?

Que los reyes de Castilla D. Fernando y Doña Isabel celosos por el engrandecimiento de su corona, reclamaron del rey moro de Granada el tributo que desde el tiempo de Fernando III el Santo estaba comprometido á pagar al trono de Castilla; pero el orgulloso africano contestó: *que en Granada no se acuñaba ya moneda para Castilla; que no se hacian sino lanzas y espadas; por lo tanto que si el Castellano queria cobrar las parias, que fuera y se las pagarian á lanzadas.*

Sobre manera irritó esta contestacion á los reyes católicos; mas debilitado su ejército por las continuas guerras que habian sostenido, y exhausto el erario, no solo se vieron por entonces precisados á desentenderse de semejante insulto sino que celebraron con el rey moro un armisticio de tres años.

¿En qué orden y con qué fechas tuvieron lugar las principales disposiciones que dictaron los reyes católicos?

Todas ellas cuando en virtud de sus gloriosas conquistas adquirieron prestigio y valor. La primera medida que tomaron fué la espulsion de los moros y judios especialmente la de estos, los cuales salieron de España en número 800,000, á causa de un edicto publicado en el

mes de Marzo de 1492; la segunda fué la introduccion en Castilla del Tribunal de la Inquisicion, que ya se conocia en otras partes, como en Italia, Francia y aun en Aragon, lo cual se verificó por aquel mismo tiempo, siendo el primer inquisidor general Fray Tomás de Torquemada, confesor del rey D. Fernando; y por último la peticion que hizo al Papa de la bula en virtud de la cual pasaba á la corona la Administracion de los maestrazgos de Santiago, Alcántara y Calatrava, en el año 1493, un año despues de la conquista de Granada.

¿Cómo y cuando se agregó el reino de Aragon á la corona de Castilla?

Habiendo muerto D. Juan II rey de aquel reino el dia 19 de Enero de 1479, pasó la corona á su hijo D. Fernando que ya se encontraba casado con Doña Isabel. Desde entonces, D. Fernando reinaba en Aragon conforme á sus leyes, y Doña Isabel en Castilla conforme á las suyas; pero D. Fernando consultaba todos sus actos con Doña Isabel, y Doña Isabel con D. Fernando. De este modo las determinaciones del trono marchaban conformes, y los paises estaban muy contentos, porque cada uno era rejido por sus propias leyes.

¿Cómo y cuando se incorporó el reino de Navarra á la corona de Castilla y Aragon?

Habiendo hecho parte D. Fernando de la Santa Liga se le encomendó atacar á la Guiena para lo cual tenia que pasar sus tropas por Navarra; y como se opusieran á ello los reyes que entonces habia, D. Juan y Doña Ca-

talina, promulgó el Papa una bula por la cual los escomulgaba y entregaba el dicho reino de Navarra al que lo conquistase. D. Fernando fué el que tomó á su cargo esta conquista que comenzó en 21 de Julio de 1512 y la concluyó en cinco dias. Ya se ha dicho esto en los reyes de Navarra.

¿Cómo se agregó á la corona de Castilla una parte del reino de Nápoles?

Habiendo muerto D. Fernando II, Monarca de aquel reino, temieron los napolitanos elejir á su hijo D. Alonso por creerlo tan tirano como su padre, y unos querian ofrecer aquella corona al Monarca de Francia y otros al de Castilla; despues de varias divergencias y conatos de guerras; despues de haber celebrado alianza D. Fernando con Maximiliano I y contratado las bodas de Doña Juana, hija del primero con D. Felipe, hijo del segundo, propuso el rey de Francia al de Castilla repartir entre sí los estados de Nápoles mas bien que enredarse en una guerra, cuya proposicion aceptó D. Fernando.

¿Cuánto tiempo duró la conquista de Granada?

Diez años; desde el 1482 en que las tropas cristianas se dirigieron sobre Alhama, hasta el dia 2 de Enero de 1492 en que firmadas las capitulaciones puso el rey Boabdil las llaves de aquella notable ciudad en manos de D. Fernando el Católico.

¿Cuál fué la causa de la conquista de Granada?

Hubo varias; primera, el ardiente deseo que los reyes Católicos tenian de ensanchar sus estados y arrojar

de España á los moros que tantos siglos llevaban dominando; segunda, la venganza que anhelaban tomar de la insolente respuesta que el rey de Granada les dió cuando reclamaron el tributo que se hallaban comprometidos á pagar desde el reinado de Fernando III el Santo; pero la mas inmediata fué la siguiente: Entre Ronda y Medinasidonia se levantaba una villa fortificada, llamada Zahra, la cual hacia mucho tiempo que se encontraba en poder de cristianos. Pues á pesar de no haber terminado aun las treguas de tres años que el rey de Granada habia celebrado con el de Castilla; sabiendo Albohacen, rey de Granada, que la villa de Zahra tenia muy poca guarnicion entonces, despachó tropas, las cuales cargaron sobre ella una noche tempestuosa, la tomaron por sorpresa y mataron á la mayor parte de sus habitantes. Esto sucedió en el año 1481; observado lo cual por los cristianos, y atendiendo que las mismas tropas de Albohacen se propusieron hacer una cosa igual en el año siguiente de 1482 con Castellar y Olbera, aunque no pudieron apoderarse de ellas, resolvieron vengar aquel agravio.

¿En qué manera comenzó la conquista de Granada?

Los cristianos que entonces habia en Sevilla trataron en junta á donde dirijirian sus armas para tomar venganza de aquella ofensa, y habiendo sabido que la gran plaza de Alhama se encontraba con poca guarnicion, resolvieron cargar sobre ella.

¿Quiénes fueron los que marcharon contra Alhama?

Diego de Merlo, asistente de Sevilla, que tenia el cargo de dirigir la guerra en aquel pais, y el Marqués de Cádiz D. Rodriguez Ponce, los cuales con 4,000 infantes y 2,500 caballos, marcharon á toda prisa hasta llegar á un delicioso valle distante media legua de Alhama. Allí descansó el ejército cristiano, y cuando la noche hubo cerrado, partieron 500 valientes y prácticos, llegaron á los muros de Alhama y como observaran que no se sentia ruido, pusieron las escaleras y los tres mas denodados subieron á la muralla mataron á los centinelas, abrieron las puertas de la poblacion y por ella se entró con toda libertad el ejército cristiano.

¿Cómo se llamaban los tres valientes que escalaron el muro?

El primero que subió Juan de Ortega, el segundo Juan, natural de Toledo, y el tercero Martin Galindo.

¿Qué sucedió cuando los cristianos entraron en Alhama?

Aquella noche, que los moros lograron rehacerse y opusieron aunque en vano alguna resistencia; y después, como era una plaza tan importante, que trataron los moros varias veces de reconquistarla, pero siempre fueron rechazados por los cristianos. La toma de Alhama fué el primer paso que se dió en la conquista de Granada, y con ella quedó recuperada con usura la pérdida de Zahra.

¿Qué ocurrió después de la toma de Alhama?

Que tan luego como D. Fernando recibió aquella

noticia, marchó hacia el reino de Granada, encargando que la reina le siguiese á luego y que los grandes acudiesen lijeros con sus tropas. Los grandes obedecieron, y cuando se encontraron unos y otros en aquel nuevo pais, se reconciliaron algunos que eran enemigos, como sucedió con el Marqués de Cádiz y el duque de Medinasidonia, quienes se abrazaron con las lágrimas en los ojos.

Cuáles fueron los acontecimientos mas notables que tuvieron lugar durante la conquista de Granada?

La derrota que los cristianos sufrieron junto á Málaga, la gloriosa toma que hicieron despues de la misma ciudad de Málaga, la toma que hicieron de otras varias ciudades y pueblos, la prision de Boabdil, y las guerras civiles entre la familia real de Granada.

¿Cómo se verificó la prision de Boabdil?

Boabdil, rey de Granada, marchó al frente de un numeroso ejército con intencion de entrar por Ecija y apoderarse de Lucena, villa muy rica y muy fuerte. Sabido esto por el conde de Cabra le salió al encuentro con un ejército diez veces menor que el que mandaba Boabdil, y sin embargo, produjo tal asombro entre los moros su presencia, que retrocedieron asustados. Marchando así llegaron estos á un valle frondosísimo cubierto de árboles, arbustos, y cruzado por un arroyo. Allí les cargó de improvisó por un costado D. Alonso de Aguilar con 40 caballos, y bien sea que creyeran los moros que al caudillo cristiano acompañaba mas tropa, ó

que estuvieran amedrentados, el hecho es que se entregaron á una completa dispersion, y abandonaron á su rey Boabdil que con enérgicas palabras trataba de animarlos al combate. Viéndose solo Boabdil y en un campo tomado por los cristianos, se apeó del caballo blanco que montaba y se escondió entre unos arbustos; tres infantes que lo descubrieron, cargaron sobre él, y como se dispusieran á matarlo, les dijo quien era para que le conservaran la vida, y los cristianos entonces lo llevaron prisionero. Cuando Boabdil fué presentado á Don Fernando el Católico, se arrodilló y fué á besarle las manos; pero D. Fernando lo levantó, lo abrazó con cariño y lo trató con toda consideracion y respeto. Despues en virtud de ciertas condiciones que firmó Boabdil y dejando su hijo en poder de los cristianos como garantia de aquellas condiciones recobró la libertad.

Explicadme la guerra civil entre los reyes de Granada.

Albohacen rey de Granada, estuvo casado con Aixa de quien tuvo hijos; pero casado después con Zoraida, segun se asegura cristiana renegada, mandó matar á los hijos de Aixa para que heredasen el trono los de Zoraida: cuando se cumplió aquella cruel orden, murieron tambien por mandato suyo un gran número de nobles moros de la valiente tribu de los Abencerrajes. Sin embargo; Boabdil *el Chico* hijo de Aixa, se salvó del bárbaro atentado de su padre, y más adelante fué nombrado rey de Granada, á la sazón que Albohacen se hallaba ya

muy anciano y muy enfermo. Pero Albohacen tenía un hermano sobre manera prudente, llamado Abohardil, el cual en ocasión que su sobrino Boabdil se encontraba ausente, fué proclamado rey por algunos pueblos; y aunque él aceptó la corona, no logró derrivar á Boabdil. Estas reyertas de familia, ó sea estas guerras civiles favorecieron mucho la causa de los cristianos; pues empleaban los moros en atacarse unos á otros un tiempo que debian haber empleado en hacer frente al enemigo comun.

¿Cuánto tiempo duró el cerco de Granada?

Ocho meses y nueve dias, contando desde un Sábado 23 de Abril de 1491, en que los reyes católicos dieron vista á Granada y comenzó el sitio, hasta el 2 de Enero de 1492, en que Boabdil *el Chico* puso las llaves de aquella ciudad en manos de D. Fernando de Castilla.

¿Cómo se verificó el sitio y toma de Granada?

De este modo: los reyes Católicos pasaron el invierno en Sevilla; al comenzar la primavera se propusieron dar fin á la guerra contra moros, y hacer los esfuerzos posibles por arrojar aquel pueblo de España. Con este motivo partió el rey en direccion á Granada y la reina quedó con sus hijos en Alcalá la Real, para atender desde allí á las necesidades del ejército sitiador, suministrándole víveres y cuanto le fuera necesario; más dispuesta á marchar luego, como lo verificó, al campo de la pelea. Aunque el ejército que mandaba D. Fernando se componía de diez mil caballos y cuarenta mil infantes

no llegaba al que los moros tenían dentro de la población, que según algunos ascendía á mas de cien mil combatientes por haberse refugiado allí las tropas que huyeron de las diversas plazas tomadas por los cristianos.

Cuando llegó la reina, se persuadió desde luego que el sitio tenía que ser largo, y mandó construir muy cerca de Granada una gran villa conocida con el nombre de Santa Fé, cuya villa servía de campamento al ejército sitiador; pues dentro de aquellas murallas plantó sus tiendas.

Las continuas talas que los cristianos hicieron en los campos granadinos, privando de sustento á los sitiados, las repetidas victorias que aquellos obtuvieron sobre las falanjes musulmanas, cuantas veces salieron estas contra los castellanos, aunque pelearon con verdadero arrojó; las disensiones civiles que se agitaban dentro de la misma ciudad de Granada, hicieron conocer al rey Boabdil y á su corte que les era imposible sostener mas tiempo ni su imperio, ni su ciudad, y se resolvieron á capitular.

A fines de Diciembre del dicho año de 1491 recibió D. Fernando una carta que le dirigió Boadil proponiéndole la rendicion de la ciudad; en su consecuencia nombraron para sentar las bases, el rey cristiano á D. Fernando Gonzalez de Córdoba, despues *el Gran Capitan*, y el rey moro á Bulcacin Mulch, Gobernador de Granada. Los embajadores se convinieron, y la capital del

Imperio musulman fué puesta en poder de los cristianos.

¿Cómo se verificó la entrega de la ciudad?

El día 2 de Enero en virtud de lo que ya tenían convenido se vistió de gala el rey cristiano y montado en su caballo y seguido de la reina, también de gala, y de todos los preladados, magnates y ejército, se dirigió hacia la ciudad. Poco antes de llegar á las puertas del Alcázar ó sea de la Alhambra se abrieron aquellas y salió el rey Boabdil, también montado y acompañado de su corte. Cuando el rey moro se acercó al cristiano hizo ademán de apearse pero el rey cristiano se lo impidió: entonces el moro dijo con la frente inclinada y presentando las llaves al cristiano: *Tuyos somos, rey invencible; esta ciudad y reino te entregamos, confiados usarás con nosotros de clemencia y de templanza.* Dichas por Boabdil estas palabras, recibió D. Fernando las llaves; D. Fernando las puso en manos de la reina; la reina en manos del Príncipe su hijo, y del Príncipe las tomó D. Íñigo de Mendoza conde de Tendilla, á quien el rey había señalado de antemano para teniente de aquel castillo. En seguida penetraron todos en el alcázar; el cardenal de Toledo plantó el guion ó cruz Parroquial en la Torre del Homenaje; á derecha é izquierda de la cruz clavó el estandarte real y el de Santiago; el ejército saludó aquella cruz y aquellos estandartes con un inmenso griterio, y el reino de Granada quedó agregado á la corona de Castilla.

¿Qué sucedió al rey Boabdil después de la toma de Granada?

Que los reyes católicos le adjudicaron para su morada el Valle de Purchena en Murcia, y le señalaron rentas para que viviese conforme á su clase; mas Boabdil se sintió atacado por una profunda tristeza y al poco tiempo se pasó al Africa.

¿Qué conducta observaron los reyes católicos durante la guerra y sitio de Granada?

Muy recomendable: siempre fueron valientes é inflexibles antes de vencer; pero generosos y dulces con el vencido. Los moros que querian se quedaban cultivando sus haciendas y practicando su religion, y á los que preferian marchar al Africa les proporcionaban naves para verificarlo.

¿Hubo algun alboroto después de la toma de Granada?

Los moros que vivian en las Alpujarras, fiados en la escabrosidad del terreno, dieron el grito de revelion; pero los reyes católicos los vencieron, y el 6 de Enero de 1492 quedó todo el reino por los soberanos de Castilla.

¿Qué ocurrió despues?

Que como los reyes católicos habian permitido á los moros y judios la práctica de su religion, surjieron de aquí mil trastornos que alteraron el órden público y una sangrienta guerra. Por fin, se les puso en el caso de marchar ó bautizarse; unos se bautizaron y otros obta-

ron por marchar, exigiéndoseles á estos 10 doblas por familia, cuya suma se asegura que ascendió á ciento sesenta mil doblas. Tambien fueron espulsados de España los judios; mas sin exigirles pago alguno: y se cree que el número de personas entre moros y judios, que entonces marchó de España, fué el de ochocientos mil contando hombres, mujeres y niños.

De este modo concluyó definitivamente la conquista de Granada.

¿Quién descubrió el nuevo mundo?

Cristobal Colon.

¿Quién era Cristobal Colon?

Cristobal Colon, que primero se llamó Cristobal Colombo ó Columbus, nació en Génova el año 1435 ó 1436, pues nada seguro se sabe á cerca de su origen. Su padre era cardador de lanas, y tenia tres hijos y una hija en este orden: Cristobal, Bartolomé, Diego, y la hermana cuyo nombre se ignora y la cual se casó con un mancebo de oscuro nacimiento, llamado Diego Bavarello. Se cree que Colon fué tambien en sus primeros años cardador de lanas, aunque su hijo Fernando lo niega, afirmando que desde sus mas tiernos dias se dedicó á la navegacion. Colon estudió en Pavía (Lombardia) aritmética, aljébra y geometría; conoció bastante la astronomía, y estuvo dotado de un genio sin igual: como todo hombre que en virtud de su genio se remonta sobre los demás hombres, era tan sencillo en su traje como en sus costumbres. Estuvo en Portugal, donde se

enamorado profundamente de una señora que vió en la Iglesia, llamada Doña Felipa Moñis de Palestrello, con la cual se casó y tuvo un hijo á quien pusieron por nombre D. Diego; teniendo además otro hijo natural llamado D. Fernando, con Doña Beatriz Enriquez, á cuya señora atendió mucho en su testamento. Despues de haber asombrado Colon con sus descubrimientos al mundo, despues de haber dado con ellos esplendente brillo á la corona de Castilla, y despues de haber sido víctima de mil ingraticudes y desengaños crueles, murió en Sevilla á los sesenta años de edad, el día de la Ascension, 20 de Mayo de 1506; siendo sus últimas palabras; *in manus tuas Dómine comendo spiritum meum.* En tus manos, Señor, pongo mi espíritu.

¿Qué motivos tuvo Colon para concebir la existencia de un nuevo mundo?

Los papeles que le regaló la madre de su esposa, las noticias que le dió su cuñado Pedro Correa, las que le proporcionó el Rey de Portugal, sus profundos conocimientos astronómicos, sus relaciones con algunos sábios italianos, y sobre todo, su génio que le hacia ver relaciones donde el comun de las gentes nada ve; que le hacia deducir consecuencias de principios que no acertaba á comprender su época.

¿Qué sucedió antes del viaje de Colon?

Que se presentó al rey de Portugal pidiéndole proteccion para su empresa y se la negó; en seguida se presentó á los reyes de Castilla Fernando é Isabel, y

atunque con varias dificultades y despues de emplear mucho tiempo, le proporcionaron aquellos esclarecidos monarcas lo mas necesario para tan peligroso viaje.

Esplicadme este viaje.

Despues de gravísimos inconvenientes se hizo á la vela la expedicion en el puerto de Palos, provincia de Huelva, el dia 3 de Agosto de 1492. Las embarcaciones que emprendieron tan aventurada como gloriosa navegacion fueron tres, todas pequeñas: llamadas una *La Santa Maria* dirigida por Colon; otra *La Pinta* mandada por Martin Alonso Pinzon, y otra *La Niña*, mandada por Vicente Yañez Pinzon, hermano del otro Pinzon. Entre sacerdotes, facultativos y demas componian las tres embarcaciones una tripulacion de ciento veinte personas. Despues de sufrir en el viaje inmensos temores y despues de atentar contra la vida de Colon, porque decian que los llevaba á una muerte segura, descubrieron tierra un viernes 12 de Octubre, con gran contento de sus corazones. Cuando Colon regresó á España lo recibieron los reyes en Barcelona en un trono á su izquierda, y lo nombraron duque de Veraguas, Almirante de España y Virey del Nuevo Mundo.

¿Cuántos viajes hizo Colon al Nuevo Mundo?

Cuatro.

¿Qué tierras descubrió en el primero?

La Isla donde desembarcó en el Archipiélago de las Lucayas conocida con el nombre de *Guanahani* y á la

cual la llamó él *San Salvador*; la Isla de Cuba, y la Española, hoy Santo Domingo.

¿Qué mas hay que decir de Colon?

Qué aquel hombre que haciéndose superior á todos sus semejantes, se lanzó á un mar desconocido, y enriqueció la corona de D. Fernando con un nuevo mundo, fué despojado por el mismo D. Fernando de todos los honores que le habia concedido, llegando á tal punto la desgracia de Colon y la ingratitud del rey de Castilla, que en el tercer viaje que aquel hombre eminente hizo á la América, por intrigas cortesanas lo volvieron á España cargado de cadenas. Cuando los nuevos Monarcas D. Felipe y Doña Juana llegaron á nuestra nacion, concibió Colon esperanzas de recobrar los títulos y honores de que vilmente habia sido despojado; pero la muerte puso fin á sus dias, y abrió un horizonte infinito á la gloria de su nombre.

¿Qué cosa notable ocurrió en Castilla despues del descubrimiento del Nuevo Mundo?

Que falleció el infante D. Juan, hijo de los reyes católicos; que falleció Doña Isabel, esposa del rey de Portugal, hija tambien de los Reyes Católicos, y que su otra hija Doña Juana, casada con D. Felipe Archiduque de Austria se volvió loca: cuyas desgracias produjeron una impresion tan fuerte en el alma de Doña Isabel, que le ocasionaron una profunda melancolia, á resultas de la cual falleció en Medina del Campo, el dia 26 de No-

viembre de 1504. Dejó dicho que se la enterrara en Granada, y como la Capilla real no estaba aun concluida, se la sepultó por entonces en la Alhambra.

¿Cuáles fueron las disposiciones testamentarias de la reina Doña Isabel?

Dejó heredera del trono y de todas sus posesiones á su hija Doña Juana; pero tomando en consideracion el mal estado mental en que se hallaba, nombró á su esposo D. Fernando gobernador del reino, hasta que su nieto D. Carlos cumpliera veinte años; revocó las concesiones que habia hecho al ocupar el trono en caso de que su esposo D. Fernando las considerara perjudiciales á la buena administracion; ratificó en él la administracion de los tres maestrazgos de Alcántara, Calatrava y Santiago, le señaló 25.000 ducados anuales sobre las alcabalas de dichos maestrazgos y la mitad de las rentas que ya tenian en América.

**DOÑA JUANA la Loca Y D. FELIPE I el Hermoso.**—Tan luego como murió la reina Doña Isabel comenzaron los grandes á fascinar los ánimos de D. Fernando y su yerno D. Felipe, hostigando al uno y al otro por medio de viles intrigas, hasta que por fin consiguieron enemistarlos. D. Felipe se hallaba entonces en Flandes y movido por las negras sujestiones de los magnates sus parciales, se resolvió á venir á Castilla con un grueso ejército, y para mayor seguridad en sus planes, trató de celebrar alianza con el rey de Francia.

D. Fernando sentia mucho entrar en guerra con el

esoso de su hija, pero observando el aspecto hostil que aquel presentaba, no solo aprestó otro ejército tan numeroso como el suyo, sino que desbarató sus planes por medio de un buen golpe político. El rey de Francia tenía una sobrina llamada Doña Germana de Fox, la cual pedida por D. Fernando para esposa suya, se la concedieron con gran contento; y viendo D. Felipe de este modo imposible la alianza que proyectaba con el francés, se halló entregado á sus propias fuerzas y muertas sus más lisonjeras esperanzas, porque si D. Fernando tenía hijos en su nuevo matrimonio, heredarían aquellos Aragon, Nápoles y aun Granada. A pesar de todo, se dirigía á Castilla con objeto de disputar sus derechos á viva fuerza; pero su padre el Emperador de Alemania le hizo ver los peligros á que se esponia, y le incitó á que entrase en arreglo con D. Fernando: D. Fernando accedió á ello gustoso: nombraron embajadores para arreglar las diferencias; y los embajadores convinieron en que dividirían la administracion del reino entre Doña Juana, como lejitima heredera, D. Felipe, como esposo suyo que era, y D. Fernando, como Gobernador que habia quedado segun el testamento de la reina; mas reconociendo unos y otros al principe D. Carlos como sucesor del trono de su madre. Este contrato se celebró en Salamanca, año 1504.

Manifestó el reino gran contento con esta concordia en virtud de la cual esperaba una era de paz; mas se engañaron los que asi pensaban; porque estimulado de

nuevo D. Felipe por sus intrigantes partidarios, los cuales lo convencieron de que aquel tratado era desventajoso para él, marchó á la Coruña; declaró allí públicamente que se desentendía del referido tratado, y orgulloso al ver que la mayor parte de la grandeza castellana se pasaba á su favor por la rigidez que con ellos observaba D. Fernando, tomó otra vez el ademan hostil. Don Fernando, que quiso emplear todos los medios posibles ya con la grandeza, ya con él, para apaciguar aquella situación, le propuso una entrevista; pero D. Felipe evadió la respuesta y reforzó mas sus tropas. Entonces D. Fernando no solo para estar á la defensiva, sino con objeto tambien de libertar á su hija Doña Juana de la clausura en que la tenía su esposo el Archiduque de Austria D. Felipe, aprestó un grueso ejército; mas entonces se llevó á cabo entre los dos beligerantes la entrevista que no hacia mucho no quisieron realizar.

Con efecto, padre é hijo se avistaron en cierta casita que se levantaba entre unos robles, llamada el *Remesal*; pero no sacaron otra cosa de aquella entrevista que retirarse disgustados uno de otro y sin convenir en nada.

No obstante; observando el rey católico que la mayoría de la grandeza se inclinaba á favor del Archiduque D. Felipe; y sobre todo, deseando librar á los pueblos de la sangrienta guerra que les amenazaba si uno de los dos no cedia, se determinó á hacerlo él, y firmó un tratado que le presentaron los mismos partidarios de D. Felipe, cuyo tratado decia: *Que D. Fernando entre-*

*gaba á sus hijos el gobierno de Castilla y se retiraba á Aragon, donde se le contribuiria con la mitad de las rentas de América, y veinticinco mil ducados sobre los productos de las alcabalas, quedándole reservada la administracion de dichos maestrazgos con la obligacion de proveer las encomiendas en naturales de Castilla.* Este tratado se firmó el dia 27 de Julio del Año 1506.

Ambicioso y desagradecido D. Felipe no se contentaba ya con lo que habia alcanzado, sino que queria cargarse él solo con el reino: con este objeto reunió cortes en Valladolid para que á el y á su esposa los proclamasen soberanos, con la doble intencion de que en seguida declararán á su esposa demente y por lo tanto incapaz de reinar, y satisfacer él de este modo su desmesurada ambicion quedando único soberano de Castilla y demás reinos; mas habiéndose opuesto á esto heroicamente los procuradores, solo pudo conseguir se le concediera por las cortes la facultad de recluir á su esposa donde mejor le pareciera á él; pero la Providencia no le permitió gozar de aquel placer, pues al muy poco tiempo de haberla recludo se sintió atacado por unas calenturas tan violentas que le ocasionaron la muerte.

Cuando murió D. Felipe, tenia veinte y nueve años de edad, hacia nueve meses que habia entrado en España, y su esposa sintió tanto su pérdida que casi perdió el juicio por completo, y agobiada por la tristeza se retiró á la vida privada.

**FERNANDO V el Católico.**—Cuando murió D. Felipe se

ajitaron los ánimos en Castilla, acerca de quién le había de suceder en el trono hasta que el príncipe D. Carlos cumpliera los 20 años, según había ordenado su madre la Reina. Unos deseaban casar á la reina con algun príncipe, otros nombrar gobernador á D. Fernando, y entretanto desórden, y aprovechando el fatal estado de Doña Juana, no faltó tampoco quien tratara de apoderarse del reino, entre los que debe contarse al arzobispo de Toledo D. Frey Francisco Gimenez de Cisneros: sin embargo, Doña Juana no tan loca como se creía, dijo que no había necesidad de afanarse, pues luego llegaría su padre á encargarse del Gobierno. Entonces Gimenez de Cisneros se declaró abiertamente á favor de D. Fernando.

¿Qué hechos notables ocurrieron durante el gobierno de D. Fernando?

En este periodo fué cuando hizo parte de la liga de *Cambray* con el pontífice, el emperador y Francia contra los venecianos, que se habían apoderado de las plazas que los referidos monarcas poseían en Italia; entonces fué también, cuando poco después se unió á *la liga santa*, formada por los venecianos y el Papa, para contener la Francia; entonces fué cuando penetró por la Navarra, se apoderó de ella en virtud de la excomunión impuesta á los reyes D. Juan y Doña Catalina, y la agregó á Castilla; y por último en aquel periodo fué también cuando el cardenal Gimenez de Cisneros pasó al Africa y conquistó á Orán.

¿Qué carcter tenia D. Fernando?

Basta decir que se le distinguió con los renombres de *libertador*, *restaurador*, *conquistador*, pero adolecía algo de ingratitud, de desconfianza aun con sus mejores amigos, y de poco fiel en el cumplimiento de los tratados. Murió en Madrigalejo.—Año de 1516.

La historia moderna se divide en dos casas ó dinastías; la casa de Austria y la casa de Borbon.

#### *Casa de Austria.*

¿Cuánto tiempo duró el reinado de la casa de Austria en España?

¿Ciento ochenta y cuatro años; desde el día 19 de Setiembre del año 1517, en que el Emperador Carlos V de Alemania, I de España, desembarcó en Villaviciosa de Asturias, hasta el día 24 de Noviembre de 1701 en que fué saludado como rey de España por la córte de Madrid D. Felipe de Borbon, quinto de su nombre, primero de su familia en España.

¿Cuáles fuéron los reyes de la casa de Austria?

al Carlos I, Felipe II, Felipe III, Felipe IV, y Carlos II *el Hechizado*.

al Esplicadme la historia de cada uno de los reyes de la casa de Austria.

**CÁRLOS I.**—Este monarca, llamado *el César*, fué hijo de D. Felipe el Hermoso y de Doña Juana *la Loca*: fué

primero Emperador de Alemania, donde se le conocia con el nombre de Cárlos V, y despues rey de España con el nombre de Cárlos I. Estuvo casado con la Emperatriz Doña Isabel, de la que tuvo tres hijos; D. Felipe, Doña María y Doña Juana: además tuvo otros dos naturales, en esta forma: cuatro años antes de casarse, una niña llamada Margarita, con una flamenca del mismo nombre que la niña; y despues de enviudar, con una mujer noble de Ratisbona tuvo á D. Juan de Austria que tan célebre se hizo en la historia. El Emperador D. Cárlos I fué un rey valiente, de talento, de entereza, favorecido por la fortuna aunque algunas veces se le manifestó ingrata; venció á cuantos le declararon la guerra, teniendo el gusto de ver prisioneros por sus tropas á sus principales enemigos: en los últimos años de reinado dimitió la corona en su primogénito D. Felipe, y se retiró al monasterio de San Yuste, donde hizo que le celebraran los funerales, á los que asistió él mismo, dando muestras de una verdadera devocion. Ya no salió de aquel monasterio, en el cual lloró amargamente las faltas de su vida y en el que entregó tranquilamente su espíritu á Dios el dia 26 de Junio á los sesenta y tres años de edad.—Año 1544.

Explicadme lo que ocurrió en los primeros años de su reinado.

Enfermo se encontraba D. Fernando, pero aun no habia fallecido; cuando el Príncipe D. Cárlos desde Alemania, donde se hallaba, envió á España á su pre-

ceptor, Adriano, natural de Utrech y dean de Lovaina, con objeto de que impidiese alguna intriga ó movimiento que en contra de su interés se levantara. Tan luego como espiró el rey D. Fernando, quiso Adriano encargarse del gobierno del reino, como enviado que era del nuevo Emperador; mas el Cardenal D. Frey Francisco Gimenez de Cisneros se presentó á disputarle aquel derecho presentando para ello el testamento del rey D. Fernando, que lo nombraba como tal Gobernador hasta que viniese D. Cárlos. Despues de varias diferencias se convinieron en gobernar entre ambos. Sin embargo; algunos magnates no se hallaban contentos de que interviniera en el gobierno Cisneros; y como una vez y otra vez le preguntáran en qué razones se fundaba para gobernar, y él siempre contestara que en las disposiciones testamentarias del rey D. Fernando, un dia por fin les dijo: *y si los poderes que alego no son bastantes, gobernaré con aquellos otros poderes.* Y abriendo los balcones señaló un cuerpo de ejército de dos mil hombres, formados en batalla y resguardados por una gruesa artillería, cuyos artilleros estaban con las mechas encendidas en la mano. El Cardenal Cisneros cumplió exactamente con su deber, se hizo muy apreciable de las personas juiciosas y de talento y se abrió un nombre en la historia; pero al salir á esperar al Emperador, que venia de los países bajos, murió junto á Roa, envenenado, segun se cree, á la edad de 80 años.

¿Qué hizo notable el cardenal Cisneros?

La Conquista de Oran, y entre otros muchos edificios que fundó, la universidad de Alcalá.

¿Cómo murió?

La opinion mas generalizada es que los flamencos que rodeaban al rey no pudiendo sufrir la preponderancia del Cardenal, trataron de envenenarlo, para lo cual obligaron al Monarca por medio de falsos consejos á que le escribiera una carta para que pasara de Roa á Valladolid, logrando de este modo que le dieran en un ventorrillo del camino una trucha envenenada. Otros creen que teniendo ya ochenta años, hallándose delicado y con una aficion desmedida al mando, experimentó un sofoco tan grande cuando recibió una carta del Emperador en que le anunciaba su llegada y por lo tanto la cesacion en sus funciones, que este sofoco le ocasionó la muerte.

Continuad esplicándome los hechos de los primeros años del reinado de D. Carlos.

Tan pronto como llegó á España tuvo que marchar á Aquisgran con objeto de recibir la corona de aquel reino, la cual le correspondia por la muerte de su abuelo el Emperador Maximiliano. Pero antes de partir quiso celebrar cortes en Santiago de Galicia con objeto de dar á conocer al reino como Gobernador á su profesor Adriano, y con objeto tambien de exijir de los pueblos cierta cantidad de dinero para atender á los gastos del viaje. La circunstancia de pedir dinero, la de proveer en un extranjero el primer puesto de la nacion, y sobre todo

la de reunir las cortes en Galicia donde nunca se habian reunido, fueron causa de varias insurrecciones peligrosas. Los procuradores de Toledo, Valladolid, Salamanca y otros, trataron de presentarse al Emperador cuando pasó por Valladolid para hacerle presente el descontento de la nacion porque se celebraban las cortes en Santiago; mas no pudieron conseguirlo; porque el soberano no los recibió hasta Tordesillas, donde pasó con objeto de despedirse de su madre, y aun en Tordesillas lo hizo violentamente.

El desaire que el Emperador dió á los procuradores de Toledo, Valladolid y Salamanca no recibéndolos en la segunda de estas ciudades como deseaban, produjo ciertos alborotos en los cuales ponian por pretexto que trataba el monarca de llevarse á su madre: sin embargo, aquellos alborotos cesaron con el castigo de algunos de los insurrectos.

Se abrieron por fin las cortes á principios de Abril del año 1520; pero los procuradores de varias ciudades se opusieron de una manera tan recia á todo lo que el Emperador pedia, que se cerraron aquellas sin determinar nada; irritado el Emperador contra el de Toledo especialmente, que fué el más enérgico en la oposicion, lo desterró, cuya medida produjo inmediatamente un levantamiento en aquella ciudad, capitaneado por un valiente, llamado D. Juan de Padilla.

No obstante, el Monarca logró sacar una contribucion de doscientos millones de maravedises, pagaderos

en tres años; los procuradores le presentaron varias pretensiones, como fueron que no confiriera los destinos del reino á personas extranjeras; que no esportase del reino la moneda; que regresara pronto á España, y otras; llamándole la atención además sobre la rebelion que Padilla habia promovido en Toledo, la cual iba tomando incremento, y haciéndole ver el peligro que amenazaba de que se hiciera general.

D. Cárlos no dió la importancia que debía á estas observaciones; nombró Gobernador de Castilla y de Leon á su preceptor el Cardenal Adriano, Virey de Valencia á D. Diego de Mendoza, Justicia mayor de Aragon á D. Juan de la Lanuza, y capitan general del ejército á D. Antonio Fonseca.

Los procuradores reclamaron de nuevo contra el nombramiento del Cardenal Adriano por ser extranjero; mas lejos de atenderlos el Emperador, se embarcó el dia 20 de aquel mes que era Abril, para marchar á Aquisgran.

¿Cuáles son los principales acontecimientos que ocurrieron en el reinado de Cárlos V?

La guerra de los comuneros; las guerras contra D. Enrique de Labrit; la guerra contra Francisco I rey de Francia; la segunda y tercera guerra contra el mismo Francisco I, la heregía de Lutero, y las conquistas de Méjico y el Perú.

Explicadme las guerras de los comuneros.

El desaire que el Emperador habia dado á los pro-

curadores de varias ciudades no accediendo á sus ruegos, fué el origen de estas guerras, pues resentidos los habitantes de Segovia, Zaragoza, Valladolid, Avila, Guadalajara, Cuenca y otras notables poblaciones, volvieron á elevar sus quejas al Cardenal Adriano, que ya estaba de Gobernador del reino; pero como este siguiendo la misma conducta que su monarca, tampoco diera la importancia que merecian á las citadas reclamaciones, se armaron los referidos pueblos con otros muchos, y presentaron un ejército tan considerable, que aterrado el Cardenal, no solo de aquellas fuerzas sino tambien al ver que varias autoridades habian perecido ya, víctimas del furor de los sublevados, huyó disfrazado y se ocultó en Rioseco.

Habiendo tenido noticia D. Cárlos de lo que ocurría en España, prometió regresar luego, y nombró al Almirante de Castilla D. Fadrique, y al condestable D. Iñigo de Velasco asociados en el gobierno al Cardenal Adriano; cuya medida produjo muy buenos resultados, pues con ella se apaciguaron algunas ciudades, entre las que debe contarse como mas importante Búrgos.

Después de la sumision de estas ciudades todavia contaban los comuneros con doce mil hombres, denodados combatientes todos: se hicieron fuertes en Rioseco teniendo en su poder á la Reina, y aunque se les estimuló por parte de los imperiales á que se entregáran, no consintieron en ello: visto lo cual se armó un ejér-

cito de diez mil hombres al mando del conde de Haro y del de Oñate, quienes despues de apoderarse de Torde-sillas, les dieron alcance junto á Villalar, y travaron con ellos una sangrienta batalla, en la cual, apesar de haber peleado como leones los comuneros, fueron vencidos por los imperiales, y hechos prisioneros los principales jefes que eran Bravo, Padilla y Maldonado; quienes sufrieron la pena de muerte el dia 24 de Abril del año 1521.

Amedrentados los pueblos con este castigo cedieron todos y parece que debia haber concluido la guerra, mas no sucedió así; porque la heroica Doña María de Pacheco, esposa del difunto Padilla, se hizo fuerte en Toledo, donde se encontraba, y aquella ciudad presentó una defensa tan denodada, que las tropas imperiales no lograron apoderarse de la plaza, hasta que la falta absoluta de víveres, obligó á capitular aquellos bizarros habitantes. Aun se cerró entonces Doña María en el alcázar con algunos fieles partidarios, donde permaneció tres meses, rechazando con valor los continuos asaltos que le daban las tropas de D. Cárlos, hasta que no pudiendo resistir mas, se disfrazaron de aldeanos ella y un hijo suyo y huyeron, refugiándose en Portugal. Cuando el Emperador regresó á España castigó severamente á muchos de los comuneros; los cuales tomaron este nombre, porque defendian *Los derechos del pueblo ó los derechos comunes*.

Esplicadme la guerra contra D. Enrique de Labrit.

D. Enrique de Labrit, hijo de D. Juan de Labrit y Doña Catalina Reyes de Navarra; en cuyo desgraciado reinado penetró por aquel país D. Fernando el Católico y se apoderó de él; trató de recuperarlo aprovechando para ello el trastorno en que se hallaba España con la guerra de los Comuneros; y en efecto, ayudado por un poderoso ejército que le proporcionó Francisco I rey de Francia, entró en Navarra y sitió á Pamplona, cuyo castillo estaba defendido por D. Ignacio de Loyola, que después fué fundador de la célebre compañía de Jesús; mas herido este gran hombre en una pierna, no pudo proseguir en el combate, y las tropas francesas no solo se apoderaron de Pamplona sino de toda la Navarra. No debía D. Enrique haber pasado de Navarra; sin embargo, movido por la gloria ó por la ambición, penetró en Castilla y puso sitio á Logroño; donde fué atacado con tal denuedo por los nobles castellanos, que lo rechazaron heroicamente, lo derrotaron en las Navas de Esquiros y lo persiguieron hasta Pamplona obligándole á internarse en Francia.

¿En qué tiempo tuvieron lugar las guerras de D. Enrique de Labrit?

En el año 1512.

¿Cómo se verificó la guerra entre Carlos I y Francisco I?

De este modo: Francisco I rey de Francia quiso competir en grandeza con Carlos I de España; y comenzó á reclamar el título de Emperador: Después fa-

voreció de un modo muy ostensible las pretensiones de Enrique de Labrit contra el Emperador de España, y por último, renovó sus propias pretensiones al Ducado de Milan logrando arrojar de él á Francisco de Esforcia.

Conducta fué esta, que no podia pasar desapercibida por el Emperador, quien uniéndose al pontífice Clemente VII llevó la guerra á Italia con objeto de arrojar de allí á los franceses, cuya guerra proporcionó muchos triunfos á las armas españolas terminando con la gloriosa batalla de Pavía en la que quedó prisionero el rey Francisco I.

¿Cómo se verificó la batalla de Pavía?

La ciudad de Pavía, que un tiempo fué capital de la Lombardia, se encontraba en poder de los imperiales mandados por el célebre D. Antonio de Leiva; pero sitiada por Francisco I con un grueso ejército, en el que se hallaba casi toda la nobleza de Francia, acudió á levantar el sitio el Marqués de Pescara con numerosas tropas españolas. Los generales ancianos aconsejaron á Francisco I que no presentara batalla á los españoles; sino que estando siempre á la defensiva, el marqués de Pescara tendria que levantar su campamento por falta de dinero, y Antonio Leiva que rendir la plaza por falta de víveres; sin embargo, Francisco I oyó con mas gusto á Bonivet el cual con enérgicas palabras le incitaba á la pelea.

Las tropas de Pescara molestaban con pequeñas es-

caramuzas á las Francesas; mas no tardaron á conocer que se preparaba una batalla decisiva; en consecuencia de lo cual, la víspera de San Matias por la noche alzaron los imperiales sus banderas en ademan de acometer al dia siguiente; pero como una espesísima niebla, que no se levantaba, prometia oscurecer el sol, las tropas de Pescara se pusieron las camisas por encima de la ropa para distinguirse de las enemigas y conocerse los soldados unos á otros. En fin comenzó la batalla, que fué de las mas sangrientas que refiere la historia: por largo tiempo se mantuvieron los dos ejércitos sin retroceder, produciendo una horrorosa mortandad. Los primeros que volvieron la espalda fueron los Suizos, á estos siguieron los franceses, soldados unos y otros de Francisco I y entonces se declaró el triunfo á favor de las armas españolas.

En aquella batalla fueron muchos los nobles franceses que murieron; y el mismo rey Francisco I á quien mataron el caballo, despues de encontrarse herido, fué hecho prisionero por un soldado español. Tambien á Enrique de Labrit se le hizo prisionero en aquella batalla, y muchos magnates franceses se entregaron voluntariamente á las tropas del emperador por seguir la suerte de su monarca.

¿Cómo se llamaba el soldado que hizo prisionero á Francisco I?

Urbietta, vizcaino, que servia en el escuadron de D. Diego de Mendoza.

¿En qué tiempo tuvo lugar la batalla de Pavia?

En el día 23 de Febrero del año 1525.

¿Qué ocurrió despues de la prision de Francisco I?

Que cuando el Emperador leyó las cartas que le anunciaban aquella sin igual victoria, no se inmutó su semblante; pasó inmediatamente á la capilla á dar gracias á Dios; pero mandó que se celebraran procesiones y prohibió toda fiesta pública, diciendo, que las victorias obtenidas sobre cristianos no debian considerarse como victorias: y para no aflijir mas al rey prisionero mandó tambien que cesára la guerra en todas partes. Al poco tiempo fué conducido á España Francisco I bajo la custodia del capitan Alarcon: cuando llegó á Toledo lo visitó el Emperador Cárlos V; y cuando fué transportado á Madrid se firmó un tratado en virtud del cual recuperó la libertad, con las condiciones de que si en el término de seis meses no abandonaba sus pretensiones sobre Milan, Génova, Nápoles, Los Países Bajos y Borgoña, habia de volver otra vez á la prision. Francisco I fué puesto en libertad; no cumplió su tratado y no regresó á la prision.

¿En que tiempo se firmó aquel tratado?

El día 14 de Enero del año 1526.

Esplicadme la segunda guerra con Francisco I.

Envidiosas las potencias de Italia del engrandecimiento del Emperador Cárlos V y sabiendo que el marqués de Pescara estaba descontento con el Emperador, le hicieron halagüeñas proposiciones para que lo aban-

donara y se pasara á ellos; mas lejos de aceptar el marqués de Pescara le dió parte á su soberano de lo ocurrido. Descubiertos de este modo los intentos de los príncipes italianos no tuvieron aquellos otro remedio que unirse entre si como lo hicieron, llamando aquella union *liga clementina*, porque la cabeza era el papa Clemente VII; y es de estrañar, que habiéndose formado esta liga contra el Emperador Cárlos V, se encontrase en ella Francisco de Esforcia duque de Milan, á quien el mismo Emperador Cárlos V habia restituido el ducado.

Cárlos V quedó victorioso sobre aquella liga y hasta hizo prisionero al Papa: pero mientras se encontraba entretenido en estas guerras envió á Italia Francisco I un numeroso ejército, el cual con pretexto de dar la libertad al Papa, se apoderó de Génova y de Pavia: entró en Nápoles y puso sitio á la capital, que aunque tenia poca guarnicion, se encontraban en ella D. Hugo de Moncada, D. Pedro de Alarcon y otros notables capitanes de las tropas del Emperador. De este modo comenzó la segunda guerra entre el rey de los franceses y el Emperador de los españoles.

¿Qué ocurrió de notable en esta guerra?

Que en el sitio de Nápoles, murió Moncada, con otros muchos valientes, quedando otros prisioneros, y muy debilitada la guarnicion: de modo que la plaza hubiera sucumbido al primer asalto si un incidente casual no hubiera llegado á salvarla. Andrés Doria era un célebre capitan de navio; mandaba un gran núme-

ro de galeras suyas; y con su sobrino Filipin, se encontraba á las órdenes de Francisco I; mas habiéndose resentido de este Monarca se pasó á Cárlos V, estimulado por las promesas del Príncipe de Oranje. Entonces Filipin introdujo en Nápoles un gran refuerzo, con lo que se animaron mucho los sitiados; y desarrollándose á la par una asoladora peste en el ejército francés, tuvo este que retirarse abandonando todo lo que habia conquistado.

Qué ocurrió entonces?

Que viendo el Papa el mal estado en que se encontraban sus asuntos, y viendo Francisco I las pérdidas que habia tenido en sus guerras con el Emperador, trataron ambos de celebrar paces con este, y lo verificaron primero el Papa, y despues Francisco I en virtud de un tratado, llamado el *Tratado de Cambray*, el cual se firmó en el año 1529. Este tratado contenia con cortas diferencias los mismos artículos que el que habian firmado en Madrid; pero en virtud de una cantidad de dos millones de escudos de oro que el rey de Francia entregó al Emperador de España, devolvió el Emperador de España al rey de Francia, á su hijo el Delfin, y á su hermano, á quienes conservaba en rehenes desde que al rey de Francia le fué concedida la libertad despues de la batalla de Pavía. En la liga de Cambray quedaron comprendidos tambien el rey de Inglaterra y todos los príncipes italianos, y en seguida marchó D. Cárlos á

Bolonia donde fué coronado de Emperador por el Papa con toda solemnidad.

Aun hubo otra guerra aunque mas corta entre el Emperador D. Cárlos y el rey D. Francisco.

¿Por qué motivo?

Porque habiendo muerto Francisco de Esforcia, duque de Milan, y habiendo declarado á D. Cárlos heredero de todos sus estados , otra vez se presentó el rey de Francia solicitando aquel ducado. Lo mas notable de esta nueva guerra es el sitio que D. Cárlos puso á Marsella, despues de perseguir á las tropas francesas por Italia. En él hizo Marsella una defensa heróica, en él murió el célebre poeta español Garcilaso de la Vega asaltando una torre; y en el se declaró una peste en las tropas imperiales, que les obligó á retirarse á Niza. Este sitio se verificó en el año 1536.

Esplicadme la heregía de Lutero.

En aquella época se celebró el concilio de Trento; Martin Lutero protestó contra él, por lo cual á los que siguieron su erezgía se les llamó *protestantes*. Esta heregía se manifestó al público por primera vez en Sajonia; pero comenzó á hacer rápidos progresos porque á los protestantes se adhirieron luego el Duque de Sajonia, el Langradve de Hesse y otros varios príncipes. Al principio trató D. Cárlos de disolver aquella liga heregiarca por medio de negociaciones; mas viendo que el medio adoptado era inútil, comenzó á atacarlos lentamente, y cuando así hubo ya debilitado algun tanto sus fuerzas

aunque todavía contaban con un ejército de cerca de ciento veinte mil hombres, les dieron las tropas del Emperador una batalla en la que obtuvieron una victoria tan completa, que quedaron prisioneros los príncipes de Sajonia y de Hesse.

¿Qué ocurrió después?

Que habiendo sido derrotado algunas veces el ejército de D. Carlos por el francés, ocupando ya el trono de Francia el nuevo rey D. Enrique II sucesor de Don Francisco I, exclamó D. Carlos: *como se conoce que la fortuna es una dama cortesana, que gusta de los mozos y huye de los viejos*, y poco después fué cuando se retiró al monasterio de San Yuste.

¿Qué hay que decir de Cortés y de Pizarro?

Que Hernan Cortés, natural de Medellin, pueblo de Extremadura, conquistó á Méjico en el año de 1521. Que Francisco Pizarro, natural de Trujillo, también Extremadura, conquistó el Perú en 1526. Hernan Cortés murió en Sevilla en 1554 á los sesenta y tres años de edad, teniendo el disgusto de ver muy mal pagados sus importantes servicios. Francisco Pizarro murió en Chile, dentro de su misma casa, asesinado por los partidarios de Almagro un domingo 26 de Junio de 1541 á los sesenta y cinco años de edad. Debemos advertir que algunos años antes de estos acontecimientos, en el 1518, Fernando Magallanes, portugués, se desavino con su monarca, y ofreciendo sus servicios al de España, se hizo á la vela en Sevilla con cinco navíos, y

en el año siguiente, 1519, descubrió el estrecho que lleva su nombre y separa la costa Patagónica de la isla del fuego en la América del Sur.

¿Qué mas hay que decir del reinado de Cárlos V?

Que por influencia suya se elijió Sumo Pontífice á su preceptor Adriano, cuya eleccion se verificó el dia 19 de Enero de 1522 contando el nuevo Papa sesenta y un años de edad; y que en tiempo de aquel Emperador comenzó á llamarse á los *ricos hombres, grandes de España*; y el tratamiento de V. A. que se daba á los reyes de España, se cambió por el de V. M.

¿Que personajes figuraron en tiempo de Cárlos V?

Los mas notables fueron: D. Antonio de Nebrija, Garcilaso de la Vega, Hernan Córdés, Francisco Pizarro, D. Antonio de Leiva, el Marqués de Pescara, el capitán D. Pedro de Alarcon, D. Hugo de Moncada y otros.

**FELIPE II.**—Este rey fué hijo del Emperador Cárlos V y la Emperatriz Doña Isabel y tuvo dos hermanas llamadas Doña Maria y Doña Juana.

D. Felipe fué jurado Príncipe de Aragon y Cataluña en la ciudad de Zaragoza, el año 1543; fué jurado sucesor de los estados de Flandes en el año 1549; y recibió los dichos estados de España y Flandes en virtud de la abdicacion que hizo su padre el César ó Emperador, el dia 16 de Enero del año 1556. D. Felipe estuvo casado cuatro veces; primero con Doña Maria de Portugal, despues con Doña Maria de Inglaterra, luego con Md<sup>e</sup>. Isabel de Francia y por último con Doña Ana de

Austria. A Doña Isabel de Francia ó sea á Doña Isabel de Valois se la distinguió vulgarmente con el nombre de *Doña Isabel de la Paz*, porque se casó con ella con intento de dar mayor solidez al tratado de paz que habia celebrado con Francia despues de tan prolongadas guerras.

Doña Ana de Austria, fué la única de las cuatro esposas que proporcionó descendiente varon, pues con ella tuvo á D. Felipe III que le sucedió en el trono. D. Felipe II ha sido muy elogiado por los historiadores antiguos y muy zaherido por los escritores modernos, quienes lo acusan de haber oprimido demasiado al reino y de haber avivado las hogueras de la inquisicion. Manifestó mas aficion á la política que á la guerra; tuvo á sus órdenes escelentes generales que alcanzaron grandes victorias y él desde su gabinete dirigia con tino sus muy estensos dominios. Fué amante de la verdad y su muerte digna de referirse.

Por espacio de tres años padeció agudísimas calenturas y fuertes dolores de gota. Cuando estas indisposiciones se le agravaron, hizo que lo condujeran al Escorial: cincuenta y tres dias estuvo postrado en cama boca arriba; él mismo pidió la uncion; mandó que pusieran frente á su cabecera el ataúd en que lo iban á sepultar para contemplarlo, y espiró teniendo en la mano derecha un crucifijo que tambien tuvo al tiempo de morir su padre el Emperador Carlos V. El rey D. Felipe vivió sesenta y un años, y falleció un domingo al amanecer, 13 de Setiembre.—Año 1598.

Decidme los sucesos de los primeros años del reinado de Felipe II.

Mientras el Emperador se encontraba en Alemania dejó á su hijo D. Felipe II el manejo de la nacion, y manifestó este tan bellas disposiciones para gobernar, que cuando el Emperador puso el cetro en sus manos, lo recibieron los pueblos con gran contento. Al heredar el trono de D. Cárlos heredó tambien las guerras que aquel habia sostenido; llevó sus armas por Francia, por Italia, y en todas partes quedaron victoriosas, tanto que deseando el Papa arrancarle los estados que poseia en Italia, puso Felipe II un ejército en las mismas puertas de Roma; nada mas le costaba ya que haber penetrado en aquella ciudad; pero fué tan generoso que en el momento de la venganza le brindó al Papa con la paz, que aquel aceptó inmediatamente.

¿Cuáles fueron las principales batallas que tuvieron lugar en el reinado de Felipe II?

La de San Quintín, la de Gravelinas y la de Lepanto.

¿Hubo algunos otros hechos de armas que merezcan mencion?

La guerra contra los protestantes, la conquista de Portugal y el destrozo que sufrió la armada invencible.

¿Pueden referirse en este reinado algunos acontecimientos notables?

La liga católica, la fundacion del Escorial y la de otros muchos templos y universidades; la del archivo de Simancas, el descubrimiento de Filipinas, la muerte

del príncipe D. Cárlos y la causa de Antonio Perez.  
Esplicadme la batalla de San Quintin.

Habiendo roto los franceses sin motivo una paz que varias potencias tenian estipulada, trató el rey D. Felipe II de vengar aquel proceder y les declaró la guerra.

Una de las plazas que con mas empeño defendian los franceses era á la de San Quintin, la cual se alzaba en un lugar pantanoso en la provincia de la Picardia, no lejos del rio Soma. Cuando el rey D. Felipe declaró la guerra á los franceses, además de las naciones que habia confederadas con él, se unieron tambien los ingleses, y juntos acometieron á dicha plaza. Filiberto, duque de Saboya que mandaba las tropas españolas, fué quien puso el sitio; Monmorenci con su ejército marchó detras de Filiberto con objeto de socorrer á los sitiados; y cuando unos y otros se avistaron, se dió la sangrienta batalla, en la que las armas españolas obtuvieron una completa victoria, y en memoria de la cual, el rey Felipe II mandó construir el Escorial dedicado á San Lorenzo.

¿En qué tiempo se celebró esta batalla?

El dia de San Lorenzo, 10 de agosto del año 1557.

¿Quiénes fueron los que dirigieron la obra del Escorial?

Este edificio considerado por algunos como la octava maravilla del mundo, comenzó á levantarse en el año 1563 y concluyó en el 1582; por manera que su construccion duró 19 años. Lo principió D. Juan Bautista de Toledo, natural de Madrid, y muerto aquel lo

siguió y concluyó el montañés D. Juan de Herrera.

Esplicadme la batalla de Gravelinas.

Después de la victoria obtenida por los españoles en San Quintin, marchaba el rey D. Felipe hácia Paris y seguramente hubiera quedado también victorioso en aquella nueva empresa á no haber celebrado paz con los franceses. Sin embargo; rota esta por aquellos, y habiendo experimentado España algunas vejaciones por tropas francesas, envió contra ellos un ejército con valientes generales tanto españoles como extranjeros, los cuales dieron una sangrienta batalla cerca de Gravelinas. Las tropas que pelearon por parte de Felipe II fueron españolas, alemanas y flamencas: el jefe de las españolas se llamaba Carvajal, el de las alemanas Hildemaro y el de las flamencas Beunicur. Los franceses se batieron con valor, pero fueron completamente destruidos.

¿En qué tiempo se dió esta batalla?

En el año 1559, terminada la cual pidieron los franceses de nuevo la paz, y concedida por D. Felipe, se casó este rey con Doña Isabel de Valois, princesa de Francia, para consolidar mas por este medio aquella.

Esplicadme la batalla de Lepanto.

Orgullosa con su poder el Imperio turco, hacia algunos años que molestaba las potencias de Europa con diferentes escursiones y aun victorias. En el año 1558 se apoderó de Menorca una escuadra de dicho Imperio, y habiendo saqueado la Isla se retiró á su país con un cuantioso botin. Dragut, gobernador de Trípoli

se hizo dueño de la Isla Gerbeo, y aunque los españoles trataron de recuperarla, fueron derrotados por los turcos; mas adelante se vieron a aquellos valientes musulmanes rechazados por los españoles en las plazas de Oran y Mazalquivir que se propusieron tomar: tambien el Peñon de la Gomera en la Costa de Berbería, que Fernando el Católico conquistó y que los turcos recobraron en tiempo de Carlos V, se rindió á las tropas de España. En tiempo de Felipe II Selin II intentó resarcirse de esta pérdida acometiendo á la Isla de Malta; pero así mismo fueron vanos sus esfuerzos. Irritado el Emperador turco, que como hemos dicho era Selin II; se propuso tomar la Isla de Chipre, para lo cual se apoderó antes de las ciudades de Nicoria y Zamağusta. Entonces el Papa Pio V, la república de Venecia y la España formaron alianza, aprestaron una armada compuesta de sesenta velas, cuyo mando fué conferido al insigne capitan D. Juan de Austria, hermano natural del rey D. Felipe II. Esta armada se avistó en el golfo de Lepanto con la turca que se componia de mas de trescientas velas, y dieron la gran batalla en la cual obtuvieron los españoles una victoria tan completa, que echaron á pique doscientas galeras; pasando de 25,000 las bajas que tuvo el Imperio romano, debiendo contarse en estas su general, que murió en el combate, y en la cual ascendieron á 20,000 los cristianos cautivos que recobraron su libertad.

¿En qué tiempo se dió la batalla de Lepanto?

El dia 7 de Octubre del año 1571.

¿Qué ocurrió en ella digno de referirse?

Qué perdió un brazo el príncipe de los ingenios españoles, D. Miguel Cervantes de Saavedra, y que terminada aquella batalla, es de presumir que D. Juan de Austria se hubiera apoderado de Constantinopla á no haberse retirado á Mesina.

Esplicadme la guerra contra los protestantes.

Lutero fué quien protestó contra el Concilio de Trento en tiempo de Carlos V. Los protestantes, que bajo la direccion de Lutero fueron progresando en el reinado de Felipe II, se estendieron por los Países Bajos cuando este rey volvió de Flandes. Al abandonar este rey aquel país dejó gobernadora á Doña Margarita de Austria, hermana natural suya, pues que era hija natural del emperador Carlos V: el Príncipe de Oranje, Guillermo de Nassau y los condes de Horn y de Egmond que aspiraban á aquel gobierno, se resentieron vivamente del nombramiento de Doña Margarita, y movidos acaso por un sentimiento de venganza, ó disgustados por el rigor que la gobernadora desplegabá contra la naciente heregía, se declararon partidarios de los protestantes y empleando toda su influencia, lograron que se levantaran también la nobleza y el pueblo. Los nuevos sublevados necesitaban un pretesto para legitimar su levantamiento, y tomaron como tal las nuevas contribuciones que se habían impuesto, los horrores de la inquisición y algunos otros. También pidieron que

evacuaron el país las tropas extranjeras; y cuando esto se hubo verificado, estendieron aquellos considerablemente la insurrección.

¿Qué sucedió entonces?

Qué Doña Margarita de Austria pidió á España tropas para cortar aquel cisma que iba haciendo rápidos progresos.

¿Qué generales fueron con las tropas?

Primero el insigne duque de Alba, D. Fernando Alvarez de Toledo; despues D. Luis de Zúñiga y Requesens y D. Juan de Austria, y por último Alejandro de Farnesio, duque de Parma é hijo de Doña Margarita de Austria.

¿Qué sucedió con el duque de Alba?

Qué tan luego como se encargó de aquel gobierno, unos 30,000 rebeldes se internaron en Alemania; y los que quedaron aparentaron desistir de sus doctrinas, aunque en realidad no hacian otra cosa que aguardar el regreso del príncipe de Oranje, que habia ido á entenderse con los príncipes protestantes. En efecto: Inglaterra, Dinamarca, Alemania, y los hugonotes de Francia armaron dos ejércitos uno de 15,000 hombres y otro de 36,000. Los jefes que quedaron en Flandes esperando la llegada del príncipe de Oranje, fueron aprehendidos por el duque de Alba; y juzgados en seguida por un consejo formado al efecto, se condenó á ser públicamente decapitados los condes de Horn y de Egmond, y los otros á morir en los tormentos mas atroces, lo cual contuvo algo la sedición.

Por entonces entraron en aquel país los dos ejércitos, el de 37,000 hombres, mandados por el príncipe de Oranje, y el de 15,000 mandado por su hermano Luis de Nassau. Aunque el duque de Alva tenia tan disminuidas sus tropas, que apenas contaba con 12,000 hombres, logró atacar primero al de Luis de Nassau, el cual lo destruyó tan completamente, que no quedó un solo regimiento. Animado con esta victoria se dirigió contra el del príncipe de Oranje. El duque de Alva, sabia que Oranje carecia de víveres y comenzó á costear picándole la retaguardia y atacándolo en los pasos de los rios. De este modo cruzaron los dos ejércitos el Bravante, las provincias de Namur y de Henao, durante cuya expedicion, fueron muriendo y desertando los soldados de Oranje, acosados por los españoles y por la falta de víveres, acabando Oranje por retirarse á Francia con solos 300 hombres de los 51,000 que habia entrado en Flandes. El duque de Alba penetró en Bruselas cargado de laureles, y allí continuó ejerciendo su severidad no solo sobre los herejes sino tambien sobre los rebeldes: pero aquella severidad que moderada hubiera producido buenos resultados, llegó á irritar los ánimos y fué causa de que se enajeran de la corona de Castilla muchas de las provincias que en aquel país le pertenecian. Mas adelante se unieron entre sí otros dos ejércitos llamados unos *mendigos de mar* y otros *mendigos de tierra* y aunque tambien los derrotó el duque de Alba, quedaron las tropas de este ilustre caudillo tan destrozadas, que se vió precisado á pedir á España dinero y refuer-

zo; y como España no le enviara ni uno ni otro, presentó su dimision, la cual fué admitida con sumo placer por la corte.

Quién siguió en el gobierno de Flandes al duque de Alba?

Primero D. Luis Zúñiga y Requesens y despues Don Juan de Austria.

¿Qué hay que decir de estos dos personajes?

Que su caracter era tan dulce, como áspero habia sido el del duque de Alba, y atribuyendo á cobardia aquellos pueblos lo que solo era amabilidad, comenzaron á celebrar varias alianzas contra España. Irritados D. Luis Zúñiga y D. Juan de Austria, cuando llegaron á comprender que se les engañaba, quisieron servirse del rigor que su antecesor habia usado; pero entonces era ya tarde, y la mayor parte de Flandes sacudió el yugo español y se proclamó independiente. Lo que hace ver que ni el escesivo rigor, ni una blandura escesiva sirven para gobernar los pueblos.

¿Quién siguió á estos dos capitanes?

D. Alejandro de Farnesio, duque de Parma.

¿Qué hay que decir de este distinguido capitán?

Que de las diez y siete provincias que España poseyó en Flandes solo conservaba dos, cuando este caudillo se encargó del poder: mas aunque el ejército se encontraba en un estado lastimero; con su escesivo valor y con sutiles negociaciones logró reunir hasta ocho; viniendo entonces á verificarse la muerte del príncipe de Oranje.

¿Como murió Oranje?

Se hallaba comiendo con su esposa en su palacio, cuando se presentó un soldado que se fingió desertor, y le disparó un pistoletazo. Encontrándose entonces sin jefe aquella república, se entregó sucesivamente á la Francia, á la Inglaterra, á algunos duques y condes, y en aquella ocasion pudo muy bien Felipe II recobrar todas las provincias que habia perdido á no haberse encontrado ocupado con otros asuntos importantes, ó á no haber caido en una inercia reprehensible.

¿En qué tiempo se verificó esta guerra?

Por los años 1560 á 1564.

¿Cómo se verificó la conquista de Portugal?

El rey de Portugal D. Sebastian pasó al Africa contra el imperio de Marruecos; siendo tan desgraciada aquella expedicion; que ni regresó un soldado, ni se supo nada del Monarca. Entonces ocupó el trono de Portugal el cardenal D. Enrique, tio del malogrado D. Sebastian; y como D. Enrique no podia tener succion, cuando murió fué la corona á las hijas del rey D. Manuel, antecesor á D. Sebastian. Estas hijas eran Doña Isabel, madre de Felipe II, rey de España, y Doña Beatriz, esposa del duque de Saboya. Muerta que fué Doña Isabel recayó el derecho en D. Felipe II tan luego como fallecieron el Rey y el cardenal D. Enrique. Asi lo comprendieron algunos nobles y desde luego se inclinaron á favor del rey de España; mas la plebe se quiso apropiarse la facultad de nombrar Soberano, y comenzó á gritar que á cualquiera entregaban la corona de su

reino menos al Monarca de Castilla, decidiéndose al fin por D. Antonio, prior de Ocrato. Observando esto Don Felipe, reunió una armada compuesta de 100 velas, que puso á las órdenes de Bazan, un numeroso ejército bajo el mando del duque de Alva, y encomendó á las armas aquella cuestion. Dos acciones fueron bastantes para que la victoria se decidiera á favor de D. Felipe; este fué recibido en triunfo en Lisboa, donde despues de haber sido jurado por Soberano, celebró unas cortes en las que hizo varias concesiones á los magnates de Portugal que habian defendido su causa.

¿Quedó terminada con esto la conquista de aquel reino?

No; porque D. Antonio, prior de Ocrato, que disfrutaba grande influencia en el pueblo pasó á las islas; terceras, y auxiliado alli por Doña Isabel de Inglaterra, por la reina de Francia Catalina de Médicis y por algunos otros, logró reunir una armada de sesenta velas, con la que intentó la reconquista del dicho reino: pero habiendo sido esta derrotada por otra que mandaba el marqués de Santa Cruz, no solo se juzgó poco seguro ya en la isla el Prior de Ocrato, sino que huyó de ella dejándola bajo la custodia del gobernador, quien se rindió al poco tiempo con toda su guarnicion, y entonces fué cuando acabó aquella conquista.

¿Cuándo y cómo se verificó el destrozo de la armada invencible?

Emula de la grandeza de Felipe II, Doña Isabel, reina de Inglaterra, buscó cuantos medios estuvieron á

sus alcances para escitar el encono del rey de España. Con esta intencion, el intrépido marino Francisco Drack, que servia bajo las banderas inglesas, asoló la isla de Santo Domingo, Cartajena de las Indias y otros puntos pertenecientes á España. Deseando D. Felipe II vengar inmediatamente aquel insulto, dirigido á su corona, aprestó una armada, que por ser la mas numerosa, que hasta entonces se habia conocido, se llamó *la invencible*. Esta armada se componia de 130 velas y fletaba veinte mil hombres de desembarco; cuya armada, puesta á las órdenes del valiente marqués de Santa Cruz, y por fallecimiento de este á las del duque de Medinasidonia, se dirigió contra Inglaterra á castigar el agravio que aquella nacion habia hecho á España; mas aun no habia doblado el cabo de Finisterre, cuando se levantó un temporal tan serio, que pasaron muchos dias antes de que la armada se repusiera de los deterioros que recibió. La suerte no le fué mas favorable en lo sucesivo, pues así que dió vista á Holanda, se levantó un huracan tan furioso que separando uno de otros los buques, los arrojó fuertemente contra los escollos, deshaciendo unos, y sumerjiendo otros en lo profundo de los mares.

Las escuadras unidas de Inglaterra y Holanda, aprovecharon aquellas circunstancias tan desfavorables para la española, y cargaron sobre ella, viéndose esta precisada por largo tiempo á luchar contra el enemigo, contra el mar y contra el hambre. Los pocos buques que se salvaron de aquella desgracia, llegaron á las costas de España en un estado tan lamentable, que ar-

rancaron lágrimas á cuantas personas los vieron.

¿En qué tiempo se hizo á la vela por primera vez la armada invencible?

En el mes de Junio de 1588.

¿Qué hizo Felipe II cuando le dieron la noticia del destrozo de su gran armada?

Contestó con una frialdad reprehensible: *yo no la he enviado á luchar contra los elementos.*

Esplicadme las principales circunstancias que ocurrieron en la muerte del príncipe D. Carlos.

El príncipe D. Carlos era hijo de D. Felipe II y de su primera mujer Doña María de Portugal; murió en el año 1568, á los veinte y tres años de edad: se ha escrito mucho á cerca de la muerte de este jóven, y la mayor parte de los autores, acriminan por ella á Don Felipe II, sosteniendo que aquel monarca buscó medios de quitar la vida á su hijo, porque le servia de estorbo en el logro de cierta pasion ilícita; mas otros historiadores muy dignos de fé por su antigüedad y criterio, dicen por el contrario que el príncipe D. Carlos era un jóven de un caracter discolo, y orgulloso; que cuando D. Felipe organizó la gran armada, cuyo mando entregó al duque Alba, D. Fernando Alvarez de Toledo, se empeñó aquel, D. Carlos, en mandarla él; y como no pudiera alcanzar esta gracia de su padre, se propuso aunque no lo consiguió, asesinar al referido duque de Alba, por instigacion de algunos perversos magnates. Entonces el Rey, deseando administrar justicia, aun en su hijo, ordenó apresarle, y aquel jóven bien fuera

por el desagrado que le produjo la prision ó por cualquier otra causa, adquirió una cierta especie de demencia, y murió á los siete meses de encierro. Su cadáver estuvo espuesto al público tres dias en el convento de Santo Domingo el Real en Madrid.

Esplicadme la causa de D. Antonio Perez.

Antonio Perez era secretario de Felipe II, y no solo habia depositado en él toda su confianza el Monarca, sino que lo amaba con decision y lo habia colmado de honores. Don Antonio Perez estaba casado con Doña Juana Coello, pero se enamoró con frenesí de Doña Ana de Mendoza, viuda del príncipe de Ebroli, la cual disfrutaba de un gran talento, y á pesar de ser tuerta, de una hermosura sin igual. El rey Felipe II se enamoró tambien de ella, y no pudiendo sufrir un rival, se propuso desde luego, sacrificar por su amor á D. Antonio Perez, para lo cual puso en ejecucion, segun se cree con justos motivos, uno de los crímenes mas feos. Se buscaron de órden suya en Aragon dos asesinos los cuales quitaron la vida á D. Juan Escovedo, secretario que habia sido de D. Juan de Austria. Entonces se culpó de esta muerte á D. Antonio Perez, se le apresó; y es muy seguro que hubiera sido conducido al patíbulo, á no haberle facilitado la fuga su esposa. D. Antonio Perez se refugió en Aragon, yescudado con los fueros de aquella provincia intentó publicar su defensa sin otro objeto que el de hacer ver que era inocente; pero como en aquella defensa tenia que aparecer el Rey culpable, se le prohibió absolutamente hacerlo; y en venganza se le acusó de

protestante y se apoderó de él la inquisición. Sin embargo, Zaragoza que vió que se violaban sus fuerzas al apresar á D. Antonio Perez, se levantó en masa; le abrió las cárceles y le proporcionó su fuga á Francia.

¿Qué sucedió entonces?

En cuanto á D. Antonio Perez; que, aunque perseguido constantemente por dos emisarios del rey de España, vivió en París muy querido y protegido del rey D. Enrique IV, que estimaba en mucho su talento; y que cuando murió, lo que se verificó en el año 1611, fué enterrado su cadáver en el convento real de Celestinos. En cuanto al rey Felipe II, que altamente enfurecido al saber que se habia salvado su secretario, privó á toda la familia de este de los medios de subsistir, castigó á los sublevados de Zaragoza, y al mismo Don Juan de Lanuza, justicia mayor de Aragon lo hizo ahorcar en una plazuela, que hoy conserva el nombre de *la Plazuela de Lanuza*. La historia del secretario D. Antonio Perez, es un negro borron, que mancha el nombre de Felipe II.

¿Qué hombres célebres vivieron en este reinado?

Los mas notables son: D. Miguel Cervantes de Saavedra, D. Juan Bautista de Toledo, D. Juan de Herrera, D. Juan de Austria, D. Fernando Alvarez de Toledo, duque de Alba, D. Luis Zúñiga y Requesens, D. Antonio Perez, y otros.

**FELIPE III.**—Este Rey se casó en Valencia con Doña Margarita de Austria en la primavera del año 1598, cuyas bodas se celebraron con una pompa que puede ase-

gurarse no se conoce igual, y á fines de Junio fué jurado Rey en Barcelona. D. Felipe III tuvo dos hijos y una hija, que fueron, D. Felipe IV, el príncipe D. Carlos y Doña Ana de Austria. D. Felipe III se hallaba dotado de un caracter dulce y benéfico, y aunque se habia criado entre las continuas guerras que sostuvo su padre, era sumamente aficionado á la paz, y bien fuera por estímulo de sus consejeros ó por inclinacion própia, le agradaba mas entregarse á las diversiones que á los negocios públicos. Felipe III falleció el 31 de Mayo; y segun algunos han dicho, tostado por un brasero que tenia á su lado, el cual se negó á sacar de la Cámara Real el duque de Alba, gentil hombre, porque este oficio correspondia al duque de Uceda; que era sumillers de Corps; pero esto no pasa de ser un cuento inventado por los franceses para ridiculizar el rigor de la etiqueta palaciega de España en aquel tiempo. En los últimos momentos de su vida exclamó mas de una vez: *oh, si al cielo plugiera prolongar mis dias, cuan diferente seria mi conducta de la que hasta ahora he tenido!* Este Monarca falleció á la edad de cuarenta y tres años, habiendo reinado veinte y tres años.—Año 1621.

81. Dadme una lijera idea del reinado de Felipe III.

82. Puede decirse que este Monarca fué un intermedio moral entre Felipe II y Felipe IV; pues toda su política se redujo á guardar los estados heredados del primero y transmitirlos al segundo. Sin embargo, ocurrieron en su tiempo algunos incidentes, que aunque de una manera muy lenta y casi imperceptible entonces, empujaron

la monarquía española hacía un precipicio en el que se sumerjió despues. Aunque Felipe II le habia encargado al tiempo de morir que conservara en sus empleos á todos aquellos personajes que durante su vida le habian dado pruebas de fidelidad; en los primeros meses de su reinado, elevó el nuevo rey á D. Francisco Rojas de Sandoval, desde primer escudero que era, á marqués de Denia, cuyo titulo cambió luego por el de duque de Lerma, con el cual se le conoce casi desde que fué elegido por el Monarca para su Ministro.

¿Cuáles fueron los incidentes que en tiempo de Felipe III perjudicaron á la monarquía?

1.<sup>o</sup> La resolucion definitiva que se tomó de fijar la corte en Madrid, con el objeto que Felipe II se propuso de colocarla en el centro de la nacion; y 2.<sup>o</sup> la alteracion que se produjo en la moneda para suplir de este modo la escasez del erario, cuya medida es debida al ministro, duque de Lerma, quien procedió en este caso con muy pocos conocimientos económicos.

¿Qué otras cosas sucedieron en el reinado de Felipe III?

Que tuvieron los españoles algunos encuentros con los holandeses, que lograron algunas ventajas sobre América; que se hizo una pequeña expedicion á Marruecos; que se celebraron unas treguas de doce años con Holanda; y sobre todo que en el año 1603 murió la orgullosa reina de Inglaterra Doña Isabel, y España celebró paz con aquella monarquía.

¿Cuál fué el acontecimiento mas importante que ocurrió en tiempo de Felipe III?

La espulsion de los moriscos.

Esplicadme la espulsion de los moriscos.

Cuando en tiempo de los reyes católicos se puso á los musulmanes en el caso de marchar al Africa, ó de abjurar de su religion; á los que optaron por esto último, aunque no fuera mas que aparentemente, se les denominó moriscos. En el año 1610 se resolvió y puso por obra la completa espulsion de los moriscos; debiendo dejar consignado por nuestra parte, que ni esta espulsion fué una medida tan acertada como se ha creido, ni en su ejecucion procedieron los cristianos con la humanidad que el hijo de Dios predicó durante treinta y tres años, y selló con su sangre en el Gólgota.

Comenzó á temerse que los moriscos, que muy adelantados se encontraban en la industria y sobre todo en la agricultura, absorbieran con su trabajo el dinero de los españoles, y llegaran un dia á ser señores los que entonces se encontraban humillados; se temia tambien que se sublevaran por sí solos, ó en connivencia con los africanos y por lo tanto que convenia mucho arrojarlos de España. Felipe III, cuyo caracter era dulce, é indeciso á fuerza de débil, no se atrevió á tomar por sí solo una determinacion tan trascendental, y reunió varias juntas de nobles para escuchar sus pareceres, en cuyas juntas hubo diversidad de opiniones, pero ni una sola fundada en principios políticos, ni menos religiosos; sí

no en principios económicos malamente comprendidos y en el interés particular. Reasumiendo cuanto en aquellas conferencias se trató sobre la conveniencia ó inconveniencia de la espulsion de los moriscos, pueden reducirse á dos todos los pareceres que se vertieron. Los magnates que tenían muchas haciendas cultivadas por moriscos se esforzaban en ponderar lo perjudicial que sería para España privarse de aquel pueblo tan laborioso; y los magnates que no tenían dependientes moriscos, demostraban con enerjía lo prudente que era espulsar de España aquella gente revolucionaria. Indeciso el Rey con esta divergencia de opiniones, sometió la cuestion á una junta de obispos, y habiéndose estos decidido por la espulsion, firmó inmediatamente el Monarca el decreto por el que se ordenaba la ejecucion de aquella medida.

Hemos dicho que al arrojar los moriscos de España no se procedió con toda la humanidad que aconseja Cristo, y para probarlo insertamos aquí algunos párrafos del decreto de espulsion: decia así:—*Todos los moriscos saldrán inmediatamente del reino.—En el término de tres dias, bajo pena de muerte, abandonarán los lugares que habitan y serán trasladados con escolta á los puertos del Mediterráneo señalados para el embarque.—Despues de este término, cualquiera queda autorizado para prender, entregar á la justicia, y aun matar al morisco que se resistiese.—Irán únicamente con los bienes muebles que puedan llevar encima de sus personas.—El que*

*oculte lo que no pueda llevarse consigo ó pegue fuego á su hacienda será ahorcado.—Las casas ó cosechas quedarán á favor del Señor, de quien el morisco sea esclavo.*

Concluiremos este punto diciendo que en la conduccion al Africa, los moriscos además fueron tratados cruelmente por los cristianos.

¿Qué más hay que decir del reinado de Felipe III? Que casó á su hija Doña Ana de Austria, con Luis XIII rey de Francia, cuya reina, confesado por el mismo Luis XIV fué una de las más dignas que ha tenido aquella nacion.

Es muy plausible en Felipe III el empeño que formó en dar la paz á sus estados.

¿Cuáles fueron los hombres que se distinguieron en este reinado?

Los que mas llaman la atencion el célebre poeta Lope de Vega, y el duque de Lerma.

**FELIPE IV el Grande.**—Cuando este rey empuñó el cetro, no solo era todavia España una de las primeras monarquías de Europa, sino que parecia marchar al mas alto grado de engrandecimiento. Toda la Península Ibérica no reconocia mas cetro que el de Castilla; y este mismo cetro mandaba tambien en las islas Baleares, en Cerdeña, Sicilia, Nápoles, el Milanesado, la Valtellina, la Costa de Orán á Ceuta, Cuba, Méjico y el Perú, con otras varias posesiones; muchas de las cuáles se fueron separando despues, y á medida que ellas iban proclamando su independenciam, iba desmembrándose

la Monarquía Española. Cuando el soberano de que nos ocupamos empuñó el cetro, solo tenía diez y seis años: estuvo casado primero con Doña Isabel de Borbon y después con Doña Mariana de Austria, y tuvo cuatro hijos; D. Carlos, heredero del trono, D. Baltasar Carlos, Don Juan de Austria y Doña Maria de Austria. D. Felipe IV fué muy aficionado á las letras y á los galanteos, y se asegura que al recibir la noticia de la pérdida de Portugal, le dió un desmayo, después de cuyo desmayo se apoderó de él una melancolía tan profunda, que solo le permitió vivir tres meses. Falleció el día 17 de Setiembre, y su cadáver fué conducido al Escorial. Su muerte; — Año 1665.

Esplicadme los primeros actos de Felipe IV en su reinado.

Tan luego como ocupó el trono desterró al duque de Uceda, ministro intrigante en la corte de Felipe III, y nombró en su lugar al hábil diplomático D. Baltasar de Zúñiga.

¿Qué hizo Zúñiga?

D. Baltasar de Zúñiga ya habia prestado grandes servicios á la nacion con su talento en el reinado de Felipe III, y en el de Felipe IV comenzó el mismo camino: entre las muchas y prudentes disposiciones que tomó, se distinguia una reduciendo á la tercera parte los escribanos, procuradores, alguaciles etc.; y otra atacando el lujo de los nobles, á quienes prohibió el uso de tejidos de oro; pero la muerte privó á la España de aquel

buen Ministro, á quien sucedió su sobrino D. Gaspar Guzman y Pimentel conde de Olivares y de otras varias posesiones, conocido en la historia con el título de Conde-Duque.

¿Qué hay que decir del Conde-Duque de Olivares?

Que era un hombre sutil, intrigante y vengativo; que se llenó él de títulos y repartió los primeros empleos entre sus parientes y partidarios; que supo fascinar por algun tiempo al pueblo y llegó á dominar al Rey hasta el punto de que en las conversaciones privadas, él parecia el superior y el Rey el inferior; y por fin, que entre las muchas víctimas que sacrificó á su venganza y á su ambicion deben mencionarse el Duque de Osuna y Don Rodrigo Calderon.

¿Qué sucedió con D. Rodrigo Calderon?

D. Rodrigo Calderon, magnate de la corte de Felipe III habia sido acusado en aquel reinado de una infinidad de crímenes; pero atendiendo que aunque se le colocó en el tormento no confesó nada y solo se le pudo probar un homicidio, fué perdonado por Felipe III. Como en el reinado de Felipe IV el verdadero rey era el Conde Duque, los enemigos de D. Rodrigo Calderon volvieron á remover su causa, y apoyados por el Conde Duque, lograron enviarlo al patíbulo. La casa de donde D. Rodrigo salió para dirigirse al suplicio, se encuentra situada en la calle Ancha de San Bernardo, y pertenece hoy al marquesado de Palacios. Marchó al patíbulo D. Rodrigo con tal dignidad y sufrió la última

pena con una serenidad tan admirable, que aunque no fué muy estimado en vida, escitó las lágrimas de cuantos lo vieron en sus postreros momentos.

¿Qué ocurrió con el duque de Osuna?

D. Pedro Giron, duque de Osuna, habia estado de Virrey en Nápoles, durante el reinado de Felipe III y se habia cubierto de laureles con las victorias que obtuvo sobre los turcos. Varios palaciegos, envidiosos de estos laureles, lo calumniaron haciéndole creer al Monarca que aspiraba á ceñirse la corona de aquel estado; pero la muerte del Monarca cortó tan inicua causa. En el reinado de Felipe IV y favorecidos los calumniadores por el Conde Duque, se volvió á renovar el proceso, y consiguieron del Soberano, que al insigne duque, que tan gloriosos servicios habia prestado á su Patria, se le cerrase en una de las cárceles de la Alameda, perteneciente entonces al conde de Barajas. Hubieran deseado sus enemigos verlo conducir al patíbulo; pero como no se pudieron encontrar pruebas contra él, se contentaron con negarle lo que se concede al mas abezado criminal, esto es el derecho de defenderse. Ahogado por el profundo sentimiento que produce la ingratitud, continuó el duque de Osuna tres años en la prision, hasta que una fuerte hidropesía que se apoderó de él le produjo la muerte en el mismo calabozo en que se encontraba.

¿Duró la prianza del Conde Duque de Olivares

hasta la muerte de Felipe IV, ó concluyó antes de morir aquel rey?

Concluyó antes de morir aquel rey; pero no concluyó porque Felipe IV conociera los desaciertos que su privado cometía, ni por que escuchara la voz del pueblo que así lo deseaba; concluyó por asuntos de familia. El Conde Duque había herido en su orgullo á la reina, y aprovechando esta un momento oportuno, sedujo al rey con sus caricias y le obligó á separar de la corte aquel diplomático. El Rey lo desterró á un magnífico palacio de Loeches, en virtud de un billete expedido con fecha 17 de Enero de 1643; y en 1645, murió aquel magnate víctima de una cruel melancolia. Al Conde Duque de Olivares sucedió en el Ministerio el conde de Haro.

¿Qué hay que decir de Felipe IV?

Que era mucho mas aficionado á la guerra que su antecesor; y el Conde-Duque que en todos sus actos no llevó otra mira que granjearse la voluntad del Rey, dió pábulo á esta pasión á costa de la monarquía, y comenzo á llamarle con el renombre de *Felipe IV el Grande*, que tal vez él solo le daba, y que el Rey recibía con gran satisfacción. Felipe IV se halló constantemente en guerras, en las cuáles la suerte se mostró caprichosa, ora negándole, ora concediéndole la victoria; pero es lo cierto que aunque sus tropas ganaron muchas batallas, al fin de ellas siempre resultaba Feli-

pe IV perjudicado, e cuyos sucesos acabaron por precipitar en un abismo á la monarquía.

¿Cuáles son las principales guerras que sostuvo este monarca?

Una con Alemania, otra con Flandes, otra con Italia, con Portugal, con Holanda y la llamada de los treinta años.

¿Qué conducta observaron por aquel tiempo España y Francia?

Se conservaban en paz entre sí; pero cada una de ellas podia auxiliar á las naciones que hicieran la guerra á la otra; de donde se siguió que aunque estas dos potencias se hallaban en armonía, estaban á todas horas peleando entre sí; lo cuál no pudo menos de irritar los ánimos de ambas, y producir entre ellas un rompimiento, el cuál se verificó con motivo del elector de Tréveris, en el año 1635.

¿Cuáles fueron las guerras que España y Francia sostuvieron por ayudar á sus aliados y antes de romper la paz una con otra?

La de la Valtelina, la de sucesion al Ducado de Mantua y la de Flandes.

¿Cómo acaeció la guerra de la Valtelina?

Es la Valtelina un hermoso y dilatado valle, que se estiende del N. al E. del Milanésado, el cuál lo poseia España desde el año 1615. Interesaba mucho á la casa de Austria conservar aquel valle, para sostener por él sus comunicaciones con Alemania. España habia cons-

truido en la Valtelina muchos fuertes para defenderla de cualquiera agresion; pero los venecianos y los grisonos ayudados por la Francia, se propusieron arrojar de aquel pais á los españoles; obtuvieron sobre estos algunas ventajas; consiguieron luego los españoles bastantes victorias, resultando de esta serie de ventajas y desventajas que celebraran una paz por medio del tratado de Monzon, en virtud del cual los grisonos quedaron señores de la Valtelina bajo la mediacion ó garantía de la Francia y de la España.

¿Cómo se verificó la guerra de sucesion al Ducado de Mantua?

D. Cárlos Gonzaga, duque de Nevers, tenia derecho á aquel Ducado; pero España tenia motivos para oponerse á él; D. Cárlos Gonzaga era partidario y amigo de los franceses, por lo cual se declaró á su favor la Francia; mas con tal decision que el mismo rey Luis XIII, condujo en persona las tropas, obtuvo sobre los españoles muchos triunfos, como en el célebre paso de Suza, en el levantamiento del sitio de Cariñan, y sobre todo la gran batalla de Casal; terminando aquella guerra con el tratado de Quierasco, en el cual se convino que al duque de Nevers se le diese la investidura de Mantua y del Monferrato.

¿Cómo se verificó la guerra de Flandes?

Deseosa sin duda la Francia de romper con la España, pretestó que España se habia coaligado con los hugonotes, celebrando al efecto un tratado con el duque

de Roan, jefe entonces de aquella secta; y en virtud de cuyo tratado, decian los franceses, que España se habia comprometido á ayudar en su rebelion á los hugonotes.

Con este pretesto, inventado como hemos dicho por Francia, se creyó con derecho la misma Francia, usando de represalias, á coligarse con Holanda, á cuyo pais envió al mariscal de Chatillon, el cual obtuvo bastantes victorias, como la de Broisleduc, Maestrik etc.; y como si estas desgracias fueran todavia poco para la España, perecieron entonces, víctimas de los elementos, dos numerosas escuadras, ninguna de las cuales bajaba de 80 velas.

Al terminar esta guerra fué cuando ya rompieron su alianza Francia y España.

Decidme algo de la guerra de los treinta años.

*La guerra de los treinta años* se llama asi, porque duró este tiempo, cuya guerra se sostuvo entre España y Francia. El rey de Francia tomó bajo su proteccion al elector de Tréveris, este elector se manifestó cuantas veces pudo contra España; en vista de lo cual, mandó Felipe IV apoderarse de su persona y de su corte, lo que se ejecutó con toda puntualidad y arrojo, y el elector fué conducido prisionero á Bruselas. Esto bastó para que Francia se opusiera á las determinaciones de España, y estas dos potencias se declararon la guerra con toda solemnidad. Esta guerra comenzó en el año 1635, con la prision del elector de Tréveris como hemos visto, y concluyó en el de 1665 con *el tratado de*

*los Pirineos.* Esta guerra fué perjudicial para España, pues aunque logró repetidas victorias no fueron menos las que alcanzó la Francia; y España vertió mucha sangre y padeció mucho su erario. Los españoles vencieron en Cataluña, Italia y Flandes, arrasando la Picardía la Champaña, tomando á San Venancio, á Génova, el fuerte de Mote-aux-Boix, etc.: pero los franceses ganaron las batallas de Arras, Dumas, Leus, Metel y la Rocheta.

¿Ocurrió algo de particular en esta guerra?

Un hecho que revela la dignidad del corazón de Doña Ana de Austria. Doña Ana de Austria, era como ya dijimos, hija de Felipe III, y por lo tanto hermana de Felipe IV; se casó con Luis XIII de Francia y tuvo á Luis XIV: pues bien; veinte y cinco años contaba la guerra de los treinta años, cuando falleció Luis XIII, dejando regente de Francia durante la menor edad de Luis XIV á su esposa Doña Ana de Austria; pero esta señora á pesar de ser una buena española, amante de su patria, y á pesar de querer con delirio á su hermano Felipe IV, cerró por entonces los oídos á las afecciones de su corazón, se acordó solo que era regente de Francia, que era la madre del príncipe heredero, cuyos estados administraba, y sostuvo la guerra contra España con mas entereza que nunca. Cuando esta noble señora abrazó á su hermano en los Pirineos al juntarse allí para firmar la paz, le pidió perdon protestando *que solo habia obrado de aquel modo porque así se lo mandaba su*

*deber*; y Felipe IV le contestó *que aquella conducta la hacia muy grande á sus ojos y á los ojos de la Europa.*

¿Qué ocurrió de notable en el tratado de los Pirineos?

Que una de las condiciones de dicho tratado, fué que Luis XIV se casaria con la infanta Doña Maria Teresa; y deseoso aquel noble mancebo de conocer á su prometida, entró disfrazado en España; pero conocido él por D. Felipe IV huyó precipitado á Francia. Un incidente mas desagradable tiene que recordar la España en este tratado, y es, que aunque se firmó en los Pirineos, los 124 capitulos de que se componia, se redactaron en unas conferencias celebradas en la isleta de los Faisanes, formada por el Vidasoa, y desde aquellas conferencias los embajadores franceses se colocan en los actos diplomáticos delante de los embajadores españoles; cuando pocos años antes la España dictaba leyes casi á todo el mundo conocido.

¿Hay algo mas que decir en el reinado de Felipe IV?

Que el dia 1.º de Diciembre del año 1640 se hizo independiente Portugal, emancipándose de la corona de España á quien pertenecia desde el reinado de Felipe II.

¿Cuáles son los hombres célebres que figuraron en este reinado?

El duque de Uceda, el Duque de Osuna, D. Rodrigo Calderon, el Conde Duque de Olivares, Quevedo y otros.

**CÁRLOS II** *el Hechizado*. — Cuando murió Felipe IV tenía su hijo Carlos II cuatro años, por lo cual España se encontró en una minoría peligrosa, no solo porque todas las minorías han sido fatales para esta nación, sino porque eran muy desventajosas las circunstancias en que entonces se hallaba. La historia de Carlos II podemos dividirla en dos partes; una desde que murió su padre en 1665, hasta que á la edad de quince años salió de tutoría en 1675; y otra desde este año, hasta el de 1700, en que á la edad de 39 años espiró el día primero de Noviembre.

El rey D. Carlos II se encontró enfermo constantemente; le duró la lactancia hasta los cuatro años; á los cinco apenas podia andar, y para que diera un cortísimo paseo lo tenia que llevar el ama de la mano. Las fuertes erupciones que pasó de niño y la calentura que constantemente le afligia, hicieron temer muchas veces á los médicos por su salud. Pero si su parte física era débil, no lo era menos su parte intelectual, trayendo á la memoria en prueba de estos asertos, que á la edad de treinta años se encontraba muy orgulloso porque dedicaba una hora al dia á la lectura de la historia. Efecto de su débil complexion y de su poco talento vivió constantemente sometido á la voluntad de privados, los cuales desgarraron inhumanamente la nación con sus intrigas; y como tampoco tenia opinion propia, cedia á las últimas influencias, siguiéndose de aqui los males que de seguro engendra la inconsecuencia de los reyes.

Sin embargo; debemos advertir que D. Cárlos II era amante de la justicia y que no cometia por malicia ninguno de sus desaciertos: enfermo desde sus primeros dias, cuando murió se encontraron sus entrañas ulceradas, y su corazon seco, es decir cual si nunca hubiera tenido la sangre necesaria para dilatarse y contraerse; de aqui se sigue como una necesidad, el caracter débil y frio que siempre manifestó; pero en medio de este caracter apagado, amaba á la España con tal delirio, que muchas veces vertió lágrimas al reflexionar que á su muerte la dejaba sin sucesor, y espuesta por lo tanto á los furores de la Francia, que durante el reinado de Luis XIV, cuyo Monarca se sentaba entonces en aquel trono, iba elevándose á su mayor altura.

A D. Cárlos se le llamó el *Hechizado* porque aquel desgraciado Monarca llegó á creer que en su cuerpo ó en su alma habitaban los espíritus malos; bien sea efecto de la enfermedad que padecia, ó bien como sostienen algunos, por que la Francia le hiciese creer por medio de su confesor D. Froilan Diaz, que lo habian endemoniado los austriacos: si esto fué asi, no llevó otro objeto el confesor que preparar un gran golpe de estado á favor de la familia de Luis XIV. El rey Cárlos II estuvo casado primero con Doña María Luisa de Borbon; despues con Doña Mariana de Neoburg, y murió sin sucesion.—Año 1700.

¿Qué ocurrió en la menor edad de D. Cárlos II?

Al morir Felipe IV quedó el nuevo Rey por disposición de su padre, bajo la tutela de su madre la Reina, acompañada de una junta compuesta por el presidente de Castilla, el Vicecanciller presidente de Aragon, el Arzobispo de Toledo, el Inquisidor general, un grande de España y un consejero de Estado. Esta junta desagradó mucho á la nacion por dos razones; 1.<sup>a</sup> porque en ella no se hacia mencion de D. Juan de Austria, hermano bastardo de Carlos II quien por su talento y virtudes se habia granjeado la voluntad del pueblo; y 2.<sup>a</sup> porque la Reina se hallaba entregada por completo á su confesor, el padre D. Everardo Nitard, jesuita aleman, quien á pesar de no tener dote alguno, que lo hicieran hombre politico ni diplomático, lo elevó aquella á consejero de Estado é Inquisidor general, acabando este fraile, con su sutileza, por reunir en su persona cuantas atribuciones tenia la junta.

¿Qué sucedió despues?

Que comprendiendo desde luego Nitard el talento y corazon de que se encontraba dotado D. Juan de Austria, y por lo tanto que era el gran enemigo que debía temer en sus desaciertos; trató de alejarlo de su lado á todo trance, con cuyo objeto lo nombró gobernador de Flandes, pretestando que hallándose aquellas posesiones amenazadas por la Francia, debía colocarse al frente de ellas una persona de talento y energia; pero D. Juan que conoció las verdaderas intenciones del P. Nitard, se negó abiertamente á dicho cargo.

¿Qué consecuencias produjo la negativa de D. Juan de Austria?

Que le obligaron á salir desterrado; pero como si esta medida no fuera suficiente para llenar los deseos de la Reina y sus partidarios, trataron de llevar á cabo un pensamiento criminal. A fuerza de oro sedujeron algunas personas, las cuales declararon que D. Juan de Austria los habia sobornado para que quitaran la vida al padre Nitard. Inmediatamente se decretó la prision de D. Juan y se despacharon tropas con objeto de prenderlo y conducirlo al Alcazar de Toledo: mas noticioso D. Juan de lo ocurrido se refugió en uno de los castillos que se levantaban en el reino de Aragon, y desde alli no solo defendió su inocencia sino que haciendo ver á la nacion los perjuicios que ocasionaba el padre Nitard en el poder, pidió la separacion de aquel Jesuita. Observando esto la Reina, aunque se habia dado orden como hemos dicho, de prender á D. Juan, se le concedió permiso para llegar á la corte. D. Juan se acercó á tres leguas de Madrid, al frente de 700 infantes y bastantes caballos en ademan hostil. Atemorizada la Reina hizo que se avistase con él el Nuncio de su Santidad, quien le manifestó un breve del Papa, por el cual le aconsejaba que no alterase el orden público; pero despues de varias contestaciones acabó D. Juan por decir, que usaría de la fuerza si en el término de dos dias no alejaban de la corte á Nitard. La reina que co-

nocia el prestigio que ejercia D. Juan de Austria y las graves consecuencias que para ella podian seguirse de aquella situacion, tuvo que acceder á la separacion del padre Nitard; mas lo hizo de una manera con la que parece no trataba de otra cosa que de premiar sus servicios, pues lo envió á Roma de Embajador extraordinario.

¿Qué ocurrió despues?

Que D. Juan pidió en seguida la destitucion del presidente de la junta y de todos los miembros que habian favorecido la causa de Nitard; y reclamó para sí el vireinato de Aragon y Cataluña, ó una plaza en el consejo de Estado. La Reina exijió que despachára las tropas antes de contestarle: pero comprendiendo Don Juan las intenciones de aquella señora, lejos de complacerla se fortificó en Guadalajara; le hizo saber la Reina de nuevo que si no despedia siquiera la caballeria seria considerado como rebelde; pero los soldados que esto oyeron se negaron abiertamente á abandonar á su general. Convencida entonces la Reina por completo de la influencia de D. Juan, le hizo proposiciones muy ventajosas para él, las que él aceptó con la condicion de no dejar las armas hasta que se le cumplieran, y con la de que lo nombrarian, como efectivamente lo nombraron, Vicario general de Aragon, Cataluña, Valencia, Islas Baleares y Cerdeña; y estableció su residencia en Zaragoza.

¿Se corrigieron con esto los desórdenes de la corte?

No por cierto; porque en el ánimo de la Reina siguió influyendo al padre Nitard, D. Fernando de Valenzuela, quien no estuvo mas feliz que Nitard en el manejo de los negocios públicos, ni podia estarlo, atendido su orijen y educacion.

¿Pues quién era D. Fernando de Valenzuela?

Un hidalgo tan pobre que habia tenido que servir de paje al Duque del Infantado, cuando este marchó de Embajador á Roma: muerto el duque del Infantado fué despedido de aquella casa y vivió algunos años con el mezquino producto de las comedias que componia y que por cierto no eran de las mejores; hasta que por una casualidad entró en casa de Nitard; se granjeó la voluntad de aquel poderoso fraile y Ministro, y despues se casó con una noble dama alemana de la corte. Entonces se encontró cargado de títulos en poco tiempo, y no paró hasta que separado de Palacio su protector Nitard, ocupó él la privanza de la Reina. Pero Valenzuela no tenia talento para dirigir los negocios públicos, y los magnates se irritaron no solo por esto sino por ver elevado en tan poco tiempo un hombre de origen tan oscuro. Entonces cumplió el Rey quince años, y empuñando el cetro cesó la regencia.

¿Cuáles fueron los primeros actos de Cárlos II al ocupar el trono de España?

Tan luego como se sentó en el trono, nombró por su Ministro á D. Juan de Austria, el cuál entró en Madrid con este objeto el dia 23 de Enero de 1677.

¿Qué hizo D. Juan de Austria cuando subió al ministerio?

Bien fuera movido por un sentimiento de venganza, como dicen unos, ó de patriotismo, como aseguran otros; es la verdad que las medidas que tomó, fueron todas útiles para la nacion, y que esta comenzó á progresar desde que él se puso al frente de los negocios públicos. Las principales medidas que tomó, fueron: desterrar la Reina á Toledo, cabalmente á la misma poblacion á donde el marqués de Salinas tenia orden de llevarlo á él, cuando fué á prenderlo enviado por la Reina; despojó á Valenzuela de todos sus honores y rentas, y conduciéndolo de prision en prision hasta las costas de España, lo envió desterrado á Filipinas: de este modo, alejando de la corte á todas aquellas personas que tanto daño habian ocasionado durante la menor edad del Rey, era de esperar que la nacion fuera saliendo del estado de abyeccion en que se hallaba; pero la muerte de tan ilustre caudillo (D. Juan de Austria) que sucedió por aquel tiempo, y que segun algunos creen, fué producida por un veneno, cortó de golpe tan lisonjera esperanza.

¿Qué sucedió despues de la muerte de D. Juan de Austria?

Que España cayó en el estado mas desgraciado en que se encontró jamás. Débil el Rey, de poco talento y enfermo, volvió otra vez á entregarse en manos de tutores y á ser víctima de sus ambiciones. Aburrido de

estos, llamó á la reina Madre, la cual regresó con todo su antiguo prestigio; el lugar de D. Juan le ocupó luego el duque de Medinaceli, persona de buenas cualidades, pero afectado de una indolencia reprehensible. En aquella época lamentable se atrasó la industria, la agricultura, se perjudicó de un modo extraordinario el comercio; y por último, en una junta que celebraron los magnates, presidida por el Rey, llamada *la junta magna*, por las muchas personas de que se compuso, se resolvió alterar el valor de la moneda. Produjo esta medida tan fatales consecuencias, que viéndose ya apurado el Estado no tuvo otro remedio que acudir al triste recurso de vender los destinos. A todos los desaciertos que hemos indicado, se siguieron el hambre y una multitud de enfermedades, por lo cual, al fallecer Carlos II, se encontró España solo con nueve millones de habitantes.

¿Cuántas guerras sostuvo Carlos II?

Pueden reducirse todas á tres; cuyas guerras fueron con la Francia, y en las que se dieron algunas batallas de importancia.

Esplicadme la primera.

Pretendiendo la reina de Francia tener derecho sobre algunos estados de los Países Bajos, muy especialmente sobre el Bravante; pidió la Francia á la España, cuando esta nación se encontraba regida por la madre de Carlos II que atendiese é hiciese justicia á sus pretensiones; pero como España no pudiera convenir con las exigencias de Luis XIV, reunió aquel monarca

un numeroso ejército, penetró en Flandes y alcanzó un gran número de victorias, logrando destrozarse sesenta y dos escuadrones que iban en defensa de Lila, una de las plazas que tomó aquel ejército. Conociendo entonces los españoles que por sí solos no eran bastante para pelear contra las tropas de Luis XIV, se formó la triple alianza entre España, Inglaterra y Holanda, con objeto de impedir al joven y valiente monarca, continuar en sus conquistas por los Países Bajos; mas no fué esto suficiente; y en una sola campaña se hizo señor del Franco Condado. Entonces la triple alianza celebró paz con Francia, cuya paz se firmó en Aix-la-Chapelle, el día 2 de Mayo de 1668, con la expresa condicion de que Luis XIV restituiria el Franco Condado, quedando dueño de todas las demás conquistas hechas por sus armas en Flandes.

Explicadme la segunda guerra.

Habiéndola declarado Luis XIV á la república de Holanda, y habiéndose apoderado en una sola campaña de cuarenta plazas, despues de cuyos triunfos se presentó en las puertas de Amsterdam; se sembró el temor en algunas Potencias, é incitadas por la misma Holanda, formaron entre varias una coalicion muy respetable, que en nada acobardó al orgulloso francés. Sin embargo; este abandonó algunas plazas que habia tomado, para engrosar su ejército con la guarnicion que las custodiaba; y sostuvo primerola batalla de Seneefe con los holandeses, en la que no se declaró la victoria á fa-

vor de ningun ejército, aunque el francés fué quien quedó señor del campo; y despues la del Monte-Casel con los aliados, en la cual los franceses ciñeron sus sienas con los laureles del triunfo, aunque confesaron ellos mismos el valor con que habian peleado los españoles, y las pérdidas que les habian ocasionado con sus bayonetas. Los franceses se apoderaron en esta guerra del Franco Condado, y aunque despues perdieron algunas plazas ganaron otras muchas, y acabó por celebrarse la paz entre todas las potencias beligerantes.

Esplicadme la tercera guerra.

Esta duró próximamente ocho años, y fué debida á la liga llamada de Ansburg. Guillermo de Nassau, principe de Oranje, generalísimo de las provincias unidas, era un hombre de talento y que manejaba con destreza la política. Ayudado por esta ciencia sutil, se propuso sentarse en el trono de Inglaterra, que á la sazón ocupaba su suegro Jacobo II; para ello logró infundir temor á todas ó casi todas las naciones de Europa, pintándoles con vivos colores el terrible enemigo que tenían con la poderosa Francia; y cuando por este medio consiguió formar la referida liga, cuyo objeto era abatir el orgullo de la Francia, arrancarle cuantas conquistas habia hecho y restituirlas á sus antiguos poseedores; hizo saber artificiosamente Guillermo de Nassau á las potencias unidas, que su suegro Jacobo II, rey de la Gran Bretaña, estaba vendido á Luis XIV, y que era necesario arrojarlo del trono para conseguir el objeto

que se habia propuesto la liga. Las potencias unidas se rindieron á las artificiosas maquinaciones de Guillermo de Nassau, arrancaron la corona de las sienas de Jacobo II y la colocaron en las del mismo Guillermo, príncipe de Oranje. Por lo que hace al objeto principal de la liga, que fué el de humillar el orgullo de la Francia, se halló muy distante de conseguirlo; y España perdió un gran número de batallas; acabando las naciones confederadas, despues de ocho años, por convenirse de su impotencia para luchar por entonces con la Francia y de hablar con sumo placer de la paz, la cual no tardó en formarse.

¿Cuáles fueron las principales batallas y sitios que tuvieron lugar en estas tres guerras?

En la primera se apoderó Luis XIV en Flandes de Charleray, Berg-Saint, Viniox, Turnes y otros puntos. En la segunda las que ya indicamos de Seneefe, y Monte-Casel, en las cuales no fué la victoria muy decidida, aunque en las dos llevó la Francia la mejor parte; y en la tercera las de Fleurus, Leus, Steinkerque, y Nervinda en Flandes, las de Ter y Barcelona en Cataluña, y otras en las que tambien quedó mal parada la España.

¿Hay algo mas que decir de España en este tiempo?

Que como si algo faltara para labrar su ruina, comenzaron á tomar incremento los sibilusteros, mientras ella se encontraba empeñada en la primera de las tres guerras que hemos mencionado.

¿Quiénes eran los filibusteros?

Unos piratas, que en número de unos seiscientos á setecientos y al mando del inglés Mongan, se apoderaron de la isla de la Tortuga, inmediata á la de Santo Domingo, llamada antes esta última la Española. En la Tortuga tenían sus guaridas; pero desde allí ejecutaban varias escursiones en pequeñas canoas á la de Santo Domingo, llegando á apoderarse de parte de ella; los filibusteros hacian la guerra á todos los pabellones, porque su oficio era el robo; pero odiaban mas que á todos á los españoles, que entonces eran Señores de Santo Domingo. Tenian los filibusteros un reglamento que marcaba sus obligaciones, las cuales rayaban en lo fabuloso, y las guardaban con la mayor exactitud á costa de su vida. Por algun tiempo tuvieron en alarma estos piratas aquellas posesiones.

¿Hay algo mas que decir del reinado de Cárlos II?

Un hecho muy importante; y es, que fijando Luis XIV sus miras en el trono de España, el cual al morir Cárlos II quedaba sin sucesion, firmó la paz de Riswick el dia 22 de Setiembre de 1697; con cuya paz terminó la última de las tres guerras, que España sostuvo con Francia, y de la que ya nos hemos ocupado.

¿Qué sucedió despues de la paz de Riswick?

Que la Europa entera fijó sus ojos en España, y todos los soberanos ambicionaban hacerse dueños de aquella nacion, siendo cinco los que se presentaron,

alegando sus derechos á ella, caso de que Cárlos II muriese sin sucesion: María Teresa, esposa de Luis XIV; el emperador de Austria Leopoldo I; el príncipe José Fernando de Baviera; el duque de Saboya Victor Amadeo, y Felipe duque de Orleans (1). Pero los dos últimos desistieron luego de sus pretensiones, sin duda porque se convencieron de que no alegaban derechos tan fuertes como los de los otros pretendientes. Conociendo el príncipe de Oranje, rey de Inglaterra, que las miras de Luis XIV eran apoderarse de la España, temió que aquel monarca llegase un dia á ser señor de casi todas las potencias de Europa; y para evitar tan peligroso desequilibrio propuso una distribucion de la España entre los tres pretendientes; cuyo proyecto se firmó en la Haya por muchos embajadores de Europa; mas habiendo fallecido entonces el príncipe de Babiera, se desconcertaron los planes del de Inglaterra, y solo quedaron dos aspirantes á España de los cinco que se habian presentado al principio: Luis XIV, rey de Francia, y Leopoldo I, emperador de Alemania. Entonces celebraron un nuevo tratado, y por evitar ciertas contiendas (2) abdicaron sus derechos el emperador de Alemania Leopoldo I, en su hijo segundo Cárlos, archiduque de Austria; y Luis XIV, en su nieto Felipe de Borbon, hijo segundo del Delfin (3). Por este nuevo

(1) Nota 6.

(2) Véase la nota 6.

(3) No hace mucho tiempo se llamaba en Francia *Delfin*, al heredero de la corona; cuyo titulo equivale al de *príncipe de Astu-*

tratado que celebraron, se adjudicaba al archiduque de Austria, los reinos de España é Indias, y á Felipe de Borbon, duque de Anjou, los reinos de Nápoles y Sicilia, con las costas de Toscana, Guipuzcoa y Lorena; señalando en recompensa al duque de Lorena el ducado de Milan.

¿Qué sucedió en Madrid despues de este tratado?

Que el emperador Leopoldo manifestó su descontento hácia él, porque en realidad no deseaba la posesion de tales ó cuales provincias, sino la sucesion al trono de España con todos sus Estados: lo mismo le sucedia á Luis XIV; pero mas político que Leopoldo, callaba y trabajaba secretamente en la corte de Madrid para conseguir su objeto; y por lo que hace á Cárlos II, se ofendió sobremanera al ver que ya se disputaban la corona de un reino, cuyo Monarca vivia, y que aun no habia manifestado su voluntad á cerca de su sucesion. Sin embargo; la mala salud que disfrutaba este Rey, le dió á conocer bien pronto que debia ocuparse en nombrar sucesor á sus estados; el Clero y la grandeza le incitaron á que lo verificara, para que evitase las desgracias que de lo contrario amenazaban á España; el Rey comenzó á aconsejarse de las personas mas respetables de la monarquía, quienes le prestaron tantos pareceres cuantos eran sus intereses particulares, sumergiéndolo con ello en una peligrosa perria en España, al de *príncipe de Gales* en Inglaterra, al de *príncipe de los algarves* en Marruecos. etc.

plejidad; los embajadores francés y austriaco redoblaron entonces sus enérgicas intrigas, y la corte de España acabó por dividirse en dos formidables partidos.

Esplicadme estos partidos.

El uno lo formaba la casa de Austria, y el otro la de Francia. La casa de Austria estaba sostenida por el afecto que el Rey le profesaba, como descendiente que era de ella; y por la influencia de la Reina, del marqués de Melgar y del conde de Oropesa, con algunos otros altos funcionarios; y la de Francia lo estaba por el cardenal Portocarrero y el Inquisidor general Rocaberti. Entonces fué cuando los defensores de la casa de Francia ó sea de Borbon procuraron dar pábulo á las voces que circulaban por el pueblo de que los austriacos habian hechizado al Rey; favoreciendo á este pensamiento político de la casa de Francia el que el P. Fr. Froilan Diaz, nuevo confesor de Cárlos II, no solo llegó á creer de buena fé que el Rey estaba poseido de los enemigos, sino que se lo hizo creer tambien al mismo Rey, á quien exorcitaba de continuo por medio de un capuchino aleman, que aseguraban tener gran virtud para ello, el cual consultó varias veces á una ó dos mujeres que entonces se hallaban poseidas de los energúmenos en Madrid, y acabó por amedrentar al Rey con sus gritos y terribles ceremonias.

¿Qué sucedió despues?

Que cansada la nacion de los abusos que estaban cometiendo con el infeliz Monarca, pidió á gritos que

separaran de la corte aquellos frailes, con cuya separacion perdió la casa de Austria sus mas poderosos instrumentos: aprovechando la de Borbon aquella circunstancia tan favorable, redobló su empeño, y el Rey, enfermo y desvanecido con tantos y tan encontrados pareceres, con tantas y tan poderosas intrigas, se resolvió á consultar aquella grave cuestion con el Papa Inocencio XII y con una junta de muy respetables ministros.

¿Cuál fué el dictámen del Papa y de los Ministros?

Aunque algunos divergieron en su opinion, la mayoría opinó que el derecho de sucesor á la corona de España le asistia á D. Felipe de Borbon, Duque de Anjou, hijo segundo del Delfin, y por lo tanto nieto de Luis XIV y de Doña María Teresa de Austria, hermana mayor del Rey, y heredera en consecuencia de la corona; y no Doña Margarita, hermana menor, que fué la esposa del emperador Leopoldo, en cuya señora fundaba sus derechos la casa de Austria, juntamente con algunas otras observaciones, encaminadas á debilitar el que tenia la casa de Borbon. (4). En vista pues del parecer del Sumo Pontífice y de la junta, otorgó el rey Cárlos II su testamento el dia 2 de Octubre de 1700, declarando heredero de toda la monarquía española á D. Felipe de Borbon duque de Anjou.

¿Qué mas hay que decir del reinado de Cárlos II?

(4) Véase la nota 6.

Que murió al mes de haber hecho el testamento, habiendo nombrado para que gobernaran el reino hasta que llegase el nuevo Monarca, una junta compuesta de la Reina viuda, del arzobispo de Toledo, del presidente del Consejo de Castilla y del de Aragon, del Inquisidor general, del conde de Frigiliana, del conde de Benavente, y del marqués de Rivas.

¿Quiénes fueron los hombres que mas figuraron en el reinado de Cárlos II?

D. Juan de Austria, el P. Everardo Nitard, Don Fernando de Valenzuela, el marqués de Melgar, el conde de Oropesa, el P. Fr. Froilan Diaz, y el Inquisidor general Rocaberti.

Con la muerte del rey Cárlos II concluyó en España la dinastia austriaca y comenzó la borbónica que actualmente reina.

CUADRO de los principales escritores que han florecido durante la dominacion de la casa de Austria en España, con especificacion de los pueblos y años en que nacieron; advirtiendo que aquellos que se consigna el siglo es porque no se ha podido averiguar el año.

NOMBRES.	PUEBLOS.	AÑOS.	siglo
EN VERSO.			
Garcilaso de la Vega. . . . .	Toledo. . . . .	1503	
Fray Luis de Leon. . . . .	Velmonte del Tajo	1527	
Francisco de Rioja. . . . .	Sevilla. . . . .	1600	
Lupercio de Arjensola. . . . .	Barbastro. . . . .	1563	
Bartolomé de Arjensola. . . . .	Barbastro. . . . .	1564	
Bernardo de Valbuena. . . . .	Valdepeñas. . . . .	1568	
Esteban de Villegas. . . . .	Nájera. . . . .	1595	
Lope de Vega. . . . .	Madrid. . . . .	1565	
D. Luis de Góngora. . . . .	Córdoba. . . . .	1561	
D. Francisco de Quevedo. . . . .	Madrid. . . . .	1580	
D. Francisco de Figueroa. . . . .	Alcalá de Henares	1540	
Gil Polo. . . . .	Valencia. . . . .	1550	
Baltasar de Alcazar. . . . .	Sevilla. . . . .	1550	
Príncipe de Esquilache. . . . .	Madrid. . . . .		16
San Juan de la Cruz. . . . .	Ontiveros. . . . .	1542	
Lope de Rueda. . . . .	Sevilla. . . . .		16
Tirso de Molina (1). . . . .	Madrid. . . . .	1585	
D. Pedro Calderon de la Barca. . . . .	Madrid. . . . .	1600	

## EN PROSA.

Antonio Perez. . . . .	Madrid. . . . .		16
------------------------	-----------------	--	----

(1) Este escritor se llamaba Gabriel Tellez, y sin saber porque razon se firmò siempre *Tirso de Molina*.

D. Diego de Saavedra y Fajardo. . . . .	Aljezares, Murcia.	1584
Fray Luis de Granada. . . . .	Granada. . . . .	1504
Santa Teresa de Jesus. . . . .	Avila. . . . .	1515
Fray Juan Marquez. . . . .	Madrid. . . . .	1564

## HISTORIADORES.

Florian de Ocampo. . . . .	Zamora. . . . .	16
D. Ambrosio Morales. . . . .	Córdoba. . . . .	1513
D. Juan de Mariana. . . . .	Talavera. . . . .	1536
D. Diego Hurtado de Mendoza. . . . .	Granada. . . . .	1503
D. Francisco de Moncada. . . . .	Valencia. . . . .	1586
D. Francisco Manuel de Melo. . . . .	Lisboa (1). . . . .	1611
D. Antonio Solís. . . . .	Alcalá de Henares.	1610

## ESCRITORES SAGRADOS.

Fray José de Sigüenza. . . . .	Sigüenza. . . . .	1545
Fray Diego de Yepes . . . . .	Yepes. . . . .	1529

## NOVELISTAS.

D. Vicente Espinel (2). . . . .	Ronda. . . . .	1551
D. Luis Velez de Guevara. . . . .	Ecija. . . . .	1570
D. Miguel de Cervantes Saavedra. . . . .	Alcalá de Henares.	1547

(1) En aquel tiempo pertenecía Portugal á España; por eso aunque portugués el escritor *Melo*, se le cuenta entre los españoles.

(2) Este novelista, que se cree fué el verdadero autor de *Gil Blas de Santillana*, fué tambien gran músico y poeta; él añadió la quinta cuerda á la guitarra; él inventó las guitarras de siete órdenes, y él creó las *décimas*, por lo cual se les llama tambien *espinelas*.

## CASA DE BORBÓN

La Dinastia de Borbon ocupó el trono de España en el año 1700, y es la que actualmente reina.

Decidme los reyes de la casa de Borbon.

Felipe V, Luis I, Fernando VI, Cárlos III, Cárlos IV, Fernando VII y Doña Isabel II.

Esplicadme la historia de cada uno de estos reyes.

**FELIPE V** *el Grande, el Animoso*.—Cuando Luis XIV rey de Francia se enteró del testamento de Cárlos II, por el que dejaba heredero del cetro español á su nieto Felipe de Borbon, duque de Anjou, reunió un consejo de Estado para ver si la Francia se habia de atener al tratado de division, firmado con el Austria, ó si habia de aceptar el testamento de D. Cárlos II. Aquel consejo de Estado puede asegurarse que no tuvo otro objeto que el de satisfacer á los ojos de Europa las fórmulas de la etiqueta diplomática; pues el consejo se decidió sin vacilar porque se aceptara el testamento del desgraciado Cárlos II. En su virtud el dia 6 de Noviembre

de aquel mismo año de 1700, se resolvió el jóven Duque á recibir la corona de España; el 19 del mismo mes fué saludado por la corte de Francia, como Soberano de la nacion española, y el 24 fué proclamado como tal en Madrid. El dia 4 de Enero de 1701 salió de Paris Felipe con su abuelo Luis XIV y con la corte de este, quienes lo acompañaron hasta Sceaux, donde se despidieron dándole Luis XIV saludables consejos para el difícil cargo que iba á desempeñar. Felipe V siguió hácia España, y el 18 de Febrero entró en el palacio del Retiro, en el cual permaneció hasta el 14 de Abril con objeto de dar lugar á que el entusiasta pueblo de Madrid terminara los festejos que para recibirlo estaba preparando.

Cuando Felipe V pisó el suelo español, tenia diez y seis años; y aunque en esta edad se desarrollan con fuerza los deseos y las pasiones, en el rostro de Felipe V se encontraba un aire de calma y dulzura sobremanera agradable, debido sin duda á la educacion religiosa que el gran rey Luis XIV daba á toda su familia. Felipe V estuvo casado con dos mujeres; primero con Doña María Luisa Gabriela de Saboya, con quien se desposó por medio de poderes en Turin el dia 11 de Setiembre de 1701, contando la novia catorce años de edad; segundo con Doña Isabel de Farnesio, con la que contrajo esponsales tambien por medio de poderes en Parma el año 1714.

Felipe V tuvo once hijos con su dos esposas: con Doña Maria Luisa cuatro, que fueron; Luis I, D. Felipe, Pedro Gabriel y D. Fernando. Con Doña Isabel de Farnesio, siete, á saber: D. Cárlos, D. Felipe, D. Luis Antonio, Doña Maria Ana Victoria, Doña Mariana Teresa, Antonieta Rafaela, y Doña Maria Antonieta Fernanda.

Algunos han censurado mucho á Felipe V porque reinó sometido á los consejos de su abuelo Luis XIV; pero es lo cierto, que él levantó la monarquía española del precipicio en que la colocaron las caras victorias de Cárlos I y de Felipe II, las repetidas guerras de Felipe IV y el desgraciado carácter de Cárlos II. Felipe V introdujo la ley sálica en España en unas córtes celebradas el 10 de Mayo de 1713; él dió impulso á las artes, á la industria y al comercio, y él mandó construir los dos mejores edificios que en su género se conocen en nuestra Pátria; el real palacio de Madrid, y la Granja ó el real sitio de S. Ildefonso. Este monarca, vivió sesenta y tres años y reinó cuarenta y seis, debiendo dividirse su reinado para estudiarlo en dos épocas; una desde el dia 24 de noviembre del año 1700, en que fué proclamado rey en Madrid, hasta el dia 14 de Enero de 1724 en que se leyó á Luis I, que se hallaba en el Escorial, la abdicacion que su padre hacía en él de la corona de España; y otra desde principios del año 1725, en que por fallecimiento de Luis I empuñó otra vez Felipe V

el cetro, hasta el 9 de Julio de 1746 en que viviendo en el palacio del Retiro, por no estar aun concluido el que hoy habitan los reyes, falleció, víctima de una fulminante apoplejía.—Año 1746.

¿Cuál es el acontecimiento mas notable que ocurrió en la primera época del reinado de Felipe V?

Una guerra de eatorce años, sostenida con el archiduque de Austria, llamada *la guerra de sucesion*, porque en ella se disputaba el derecho de suceder en el trono de España á Cárlos II. Esta guerra comenzó tan luego como Felipe V vino á España, y concluyó en el año 1714 con la rendicion de Barcelona y las Islas Baleares.

Explicadme los hechos mas notables de la guerra de Sucesion.

Cuando Felipe V entró en Madrid recibió del pueblo español una de las ovaciones mas completas, que de su pueblo jamás ha recibido monarca alguno; pero el emperador de Alemania Leopoldo I, padre de Cárlos, archiduque de Austria, á quien correspondia una parte de España, segun el tratado de reparticion, declaró inmediatamente la guerra á Felipe V, y muchas de las naciones de Europa se agregaron mas tarde ó ma temprano á la Alemania, cuyas naciones fueron Inglaterra, Holanda, Portugal, Prusia, Saboya y Módena; las cuales si nada podian aducir contra el testamento de Cárlos II, protestaban defender la Alemania para sostener

el equilibrio de la Europa; y esta guerra en la que tanta sangre se derramó, sirvió en cambio para que la nación española conociese la abnegación y valor de su joven monarca, el cual marchó siempre al frente de sus escuadrones, y muchas veces lo vieron sus soldados en las batallas esgrimir la espada y animarlos con su ejemplo en medio del mas terrible fuego.

¿Cuáles fueron las primeras medidas que tomó Felipe V en la guerra de sucesión?

Tan luego como se levantaron algunas potencias contra él, se puso al frente de un numeroso ejército y marchó á Italia, destacando á la vez al duque de Vandoma con un gran número de tropas contra una parte del ejército imperial, que al mando del general Visconti se hallaban acampadas en Santa Victoria. Vandoma destruyó el ejército de Visconti, y como el duque de Módena se vió amenazado tan de cerca y sin poder recibir por falta de tiempo los auxilios que debian suministrarle los aliados, entregó á los españoles las plazas de Módena, Reggio, Correggio y Carpi. Satisfecho el rey Felipe V con el resultado de sus primeros pasos en Italia, acampó no lejos de Luzzara, y frente por frente á un grueso ejército á las órdenes del príncipe Eugenio de Saboya, el general mas entendido y valiente de las tropas imperiales. Conoció este general que las intenciones del rey de España eran apoderarse de aquella plaza, y se resolvió á presentar una batalla con objeto de des-

concertar sus planes. Esta batalla se dió y fué sangrienta; el rey Felipe V se encontró en lo mas recio del combate; su presencia entusiasmó á sus soldados en términos que á pesar de haber peleado como leones los imperiales, fueron completamente derrotados, teniendo el príncipe Eugenio de Saboya que replegarse á sus trincheras favorecido por las tinieblas de la noche.

Aquella batalla que tanto brillo proporcionó á las armas españolas duró cuatro horas, y costó á los alemanes sobre seiscientos muertos y un gran número de heridos. Felipe V se preparó para atacar al príncipe Eugenio en sus mismas trincheras tan luego como brillara el dia; mas el príncipe no se atrevió á esperarlo y antes de amanecer abandonó á Luzzara con todos sus bastimentos y demás enseres. Queriendo el monarca español aprovechar aquellos momentos tan favorables para sus armas, puso sitio á Guastala, una de las plazas mas importantes, y tuvo la satisfaccion de verla capitular á los seis dias de bloqueo. Con estas victorias aseguró Felipe V los estados de Italia.

¿Qué hizo despues?

Su situacion se presentó delicada, y solo su valor y serenidad pudieron salvarla; el rey de Portugal, que antes era su aliado, se declaró á favor de los alemanes. Tambien se declaró á favor de estos el duque de Saboya, aunque era suegro de Felipe V, y estos dos enemigos eran formidables no por lo que en sí valian, si-

no por los daños que estaba en sus manos ocasionarle; porque el de Saboya podia dejar libre paso á los alemanes hasta el centro de la Italia, y el portugués podia darles entrada en España. Meditando D. Felipe á donde le convenia dirigirse en aquel eminente y doble peligro, decidió por fin marchar hácia Portugal, y lo verificó él mismo á la cabeza de un grueso ejército.

¿Por qué marchó Felipe V hácia Portugal y no hácia la Saboya?

Porque habiendo sido proclamado en Viena por rey de España y de las Indias el archiduque de Austria con el nombre de Carlos III, y habiendo desembarcado este en Lisboa con un gran número de tropas inglesas y holandesas, creyó Felipe V, y con razon, que era mas urgente acudir á aquel peligro que al que por entonces ofrecia la Saboya.

¿Qué le ocurrió á Felipe V en Portugal?

Que aunque los portugueses y las tropas imperiales se vatieron con denuedo, tomó el rey de España diez plazas; sitió á Portalegre, obligando á su gobernador á que se entregase; hizo lo mismo con Castel-David, y despues de someter á su dominio una gran parte de las provincias de aquel reino, impuso á otras contribuciones. Sin embargo; mientras Felipe V se estaba cubriendo de laureles en el vecino reino, ocurría en España una desgracia que habia de acarrear á la nacion fatales consecuencias.

¿Qué desgracia fué esta?

La toma de Gibraltar. Esta importante plaza, que puede mirarse como la reina del Mediterráneo, se encontraba defendida solo por ochenta hombres de guarnicion; cargaron sobre ella de improviso las tropas austriacas é inglesas, sorprendieron la pequeña y descuidada guarnicion, y cuando el pueblo se despertó azorado para lanzarse á la defensa, ya era tarde, porque en el castillo tremolaba la bandera inglesa.

¿Qué ocurrió despues?

Que habiéndose dirigido Felipe V. á poner sitio á Gibraltar para arrancarlo del poder de los ingleses, se levantó Barcelona proclamando al archiduque de Austria por rey de España; esta rebelion se estendió por toda Cataluña y Aragon, y el archiduque salió con sus tropas de Lisboa y se dirigió á Barcelona. Aprovechando los portugueses aquel momento tan desgraciado para Felipe V, en que sobre hallarse debilitados sus escuadrones por el sitio de Gibraltar, tenia que dividirlos para atender á los diferentes enemigos que contra él se levantaban; recuperaron á Salvatierra, Alburquerque y otras varias plazas, tomando tambien á Valencia de Alcántara cuya plaza defendió heroicamente hasta que se halló gravemente herido su gobernador el marqués de Villafuerte. Animado con estas victorias el portugués penetró en Castilla y se apoderó de las plazas de Ciudad Rodrigo, Salamanca y Madrid, queriendo la mala estre-

lla que entonces regía los destinos de Felipe V que ni aun la Francia pudiera prestarle auxilio, porque en las dos memorables batallas de Turin y Ramelli acababa de perder toda la Italia y los Países Bajos.

¿Qué sucedió después?

Que Felipe V se dirigió á sitiar Barcelona y tuvo que levantar el sitio; pero haciéndose aquel magnánimo Rey superior á tantos reveses de fortuna, reunió un ejército aunque bisoño, y con él marchó hácia Castilla; cuya provincia conquistó lo mismo que la de Murcia, y pasó á Portugal; debiendo advertir que mientras Felipe V obtenía nuevos triunfos en aquel reino, su general Berwick dió la célebre batalla de Almansa.

Esplicadme la batalla de Almansa.

En el reino de Valencia se encontraba produciendo serios alborotos un ejército compuesto de alemanes, ingleses, y españoles sublevados. El general Berwick, comenzó una marcha contra ellos; y habiéndoles alcanzado en Almansa, poblacion del reino de Murcia, no lejos del de Valencia, se travaron ambos ejércitos en una sangrienta batalla. Esta batalla en memoria de la cual se conserva hoy un monumento en el mismo campo en que se dió, tuvo lugar el dia 25 de Abril del año 1707. En ella se cubrió de gloria el general Berwick, pues dejó muertos cinco mil enemigos, prisioneros mil, y diez y ocho batallones que se encontraron cortados, tuvieron que rendir las armas. Este glorioso triunfo

produjo inmediatamente otros varios, como fueron la toma de Requena, Zaragoza, Lérida, etc. y mas adelante la sujecion de Tortosa y Valencia.

¿Qué otros sucesos notables ocurrieron en aquella época?

Que las armas del rey Felipe V marcharon triunfantes en Portugal; que despues de apoderarse de algunas plazas alcanzaron una completa victoria entre Giza y Evóra debida en gran parte á la buena direccion del marqués de Bay, cuya victoria dejó tan abatidos en fuerzas y ánimo á los portugueses y catalanes, que tuvieron que pedir socorros á los aliados, los cuales se les enviaron al instante tan considerables, que pronto se encontraron aquellos otra vez en disposicion de tomar la ofensiva. Entonces salió tambien de Barcelona el célebre general aleman Estaremborg con un florido y numeroso ejército; pero alcanzado por Felipe V en Zaragoza, entraron en batalla, y las tropas del Rey destruyeron el ala izquierda de Estaremborg: sin embargo, logrando aquel general rehacer sus filas, cargó sobre las de Felipe V con un ímpetu indecible, y obtuvo una gran victoria. El general Estaremborg, no quiso ocuparse en nuevas batallas ni en el sitio de plazas despues de aquel glorioso triunfo, sino que creyendo que la entrada del archiduque de Austria en Madrid produciria un gran efecto á favor de su causa, lo condujo á la coronada villa.

¿Qué sucedió cuando el archiduque entró en Madrid?

Que los alemanes no omitieron medio ni gasto alguno para presentar una esplendente fiesta; pero los madrileños se retiraron todos á sus casas, cerraron las puertas y balcones, y en los tres meses que el archiduque permaneció en aquella patriótica y fiel poblacion, no presentó esta otro aspecto que el de un cementerio. Los alemanes redoblaron sus esfuerzos para granjearse la voluntad de los habitantes de Madrid: pero ni esta villa presentó otro aspecto que el que al principio habia presentado, ni pudieron allegar á su partido una sola persona influyente. Convencido por fin el archiduque de que aunque se habia apoderado de Madrid no mandaba en él, lo abandonó, saliéndose con todas sus tropas.

¿Qué sucedio entonces?

Que el dia 3 de Diciembre de 1709 entró Felipe V; y Madrid, aquel pueblo que poco hacia habia vestido luto, se entregó á una alegría frenética, no hallando medios suficientes para manifestar á su Rey el júbilo que sentia al tenerlo de nuevo entre sus brazos. Mas Felipe V no quiso gozar sino tres dias de aquellas satisfacciones, y salió de la córte para continuar sus guerras, persuadido de que este era el verdadero medio de corresponder al pueblo español en sus manifestaciones de cariño.

¿Qué ocurrió después?

Que los austriacos y españoles sostuvieron las célebres batallas de Brihuega y Villaviciosa, las cuales ocurrieron de este modo: cuando el archiduque abandonó á Madrid, tomó el camino de Barcelona con un grueso cuerpo de ejército, y Estaremborg el de Zaragoza con otro cuerpo de ejército mas considerable aunque el del archiduque. Felipe V siguió á Estaremborg, y teniendo noticia de que en Brihuega se encontraban ocho batallones y ocho escuadrones de ingleses al mando del general Estanhope, se propuso coparlos. Los generales ancianos le hicieron ver el eminente peligro á que se esponian en aquella aventurada empresa; pero haciéndose Felipe V digno nieto de Luis *el Grande*, distribuyó sus tropas convenientemente y dió tres heroicos ataques sobre la poblacion en la que el ejército inglés se hallaba atrincherado. El general Estaremborg estaba á una sola jornada de Brihuega cuando tuvo noticia de la aproximacion de las tropas reales; y aunque marchó á prestar auxilio á los sitiados, lo hizo sin acelerarse, porque nunca llegó á pensar que ejército alguno pudiera vencer en un solo dia á diez mil ingleses atrincherados en una poblacion. El dia en que Estaremborg se dirigió á proteger á los sitiados era el 10 de Diciembre (año de 1709) y aquel mismo dia se encontró con que el rey D. Felipe á la cabeza de su ejército se le presentó al frente, cortándole el camino, después de haber batido

con denuedo á los diez mil ingleses, obligándoles á rendirse prisioneros de guerra juntamente con su general Estanhope.

Tan pronto como se descubrieron los ejércitos de D. Felipe y de Estaremborg, lo que se verificó cerca de Villaviciosa, se colocaron uno y otro en orden de batalla y desde luego se preparó otra sangrienta que cubrió de laureles á Felipe V y sus tropas.

Puestos los dos ejércitos al frente uno de otro; tomó Felipe V el mando del ala derecha del suyo y Vandoma el del ala izquierda; de manera que Felipe V tenía que cargar sobre el ala izquierda del enemigo y Vandoma sobre la derecha; la carga fué brillante; el rey de España destruyó el ala sobre que atacó, y si Vandoma no pudo hacerlo en la primera ni en la segunda vez lo hizo en la tercera, acreditando con esto su arrojo y dejando los españoles en aquella batalla destrozado el ejército de Estaremborg, tres mil muertos, un gran número de heridos y tres mil prisioneros, habiendo perdido además las banderas y bagajes, que quedaron en manos del vencedor. Estaremborg marchó en retirada á Zaragoza donde penetró con tres mil hombres, únicos que le habian quedado del numeroso ejército que sacó de Barcelona.

¿Qué sucedió despues de esta batalla?

Que Felipe V alcanzó otras muchas victorias en las que recuperó todo el terreno comprendido entre Bri-

hueva y Barcelona. Estos triunfos obtenidos por el rey de España, desanimaron sobremanera á los aliados, que ya comenzaban á cansarse de tanta guerra, y la muerte de José I hijo y heredero de Leopoldo I emperador de Alemania, desconcertó por completo sus planes.

Esplicadme por qué la muerte de José I desconcertó los planes de los austriacos.

Quando se formó la liga para quitar la corona de España á Felipe de Anjou, se apoyaban los coligados en la necesidad que habia de impedir el engrandecimiento de la casa de Borbon para sostener el equilibrio de la Europa: muriendo José I, iba la corona de Alemania á Cárlos, archiduque de Austria, quien reuniria las coronas de Alemania y España; y por lo tanto las naciones que antes se oponian al engrandecimiento de la casa de Borbon por mantener el equilibrio de Europa, tenian que oponerse ahora al engrandecimiento de la casa de Austria por la misma razon. Asi sucedió en efecto; Inglaterra y Portugal celebraron una suspension de armas con Francia y España, y aunque el emperador de Alemania quiso continuar la guerra, ayudado por las demas potencias aliadas, los terribles golpes que les dió la Francia en Flandes con la victoria que alcanzó en Danoi y la toma que hizo de las plazas de Bouchain y otras, abatieron su orgullo y comenzó ya á tratarse de paz: las conferencias de esta paz se celebraron en Utrech y el tratado se firmó en el año 1713.

¿Qué ocurrió despues del tratado de Utrech?

Que los alemanes no quisieron reconocerlo, y que Barcelona no dejó las armas, ni su ademan hostil; no porque el clero y la nobleza no trataran de ello, sino porque el pueblo, ardiendo en furor, cada vez se presentó mas iracundo, llegando á sublevar de nuevo toda Cataluña y las Islas Baleares, pidiendo ayuda á la Alemania y la Turquía y siguiéndose de aquí el sitio de Barcelona en el que brilló tanto el furioso arrojo de los catalanes, como el arrojo de las tropas reales y la clemencia de Felipe V.

Esplicadme el sitio de Barcelona.

Viendo los catalanes rota la liga, se armaron con heroismo, bien sea por el amor que profesaban al archiduque de Austria, ó mejor por el amor que profesaban á sus fueros. Nombraron por su jefe á un valiente llamado Villaroel que se habia distinguido mucho en la batalla de Villaviciosa, y se prepararon á recibir á los sitiadores, que se dirigian contra ellos de una manera casi triunfal. El General que estableció por primera vez el sitio fué el Conde de Pópoli, quien mandó romper el fuego el dia 7 de Mayo de 1714, pero observando la abnegacion con que los catalanes salian de las trincheras, y el daño que causaban sobre los sitiadores, se suspendió el bloqueo hasta la llegada del general Berwick, con cuyo refuerzo subieron á treinta y cinco mil hombres las fuerzas que rodeaban á la ciudad.

Durante diez y seis meses que próximamente duró aquel sitio, catalanes, franceses y españoles hicieron prodigios de valor: debiendo advertir que los catalanes estaban resueltos á morir en defensa de sus prerogativas, y que el rey Felipe V tenia dadas órdenes á sus generales para que despues de la victoria se tratase con clemencia al vencido. El dia 11 de Setiembre de 1714 y la hora de amanecer, fué el momento señalado para el terrible asalto: 60,000 hombres entre ambas partes, se prepararon al combate, y una infinidad de cañones comenzaron á sembrar la muerte en los dos ejércitos. Cuando las brechas se encontraron abiertas y sonó la señal, marcharon de una vez al asalto cincuenta compañías de granaderos, cuarenta batallones detras, y detras seiscientos dragones. Vencieron en el asalto las tropas del rey; entraron en la poblacion; mas emparapetándose entonces los barceloneses en las casas y en las barricadas de las calles, principió un nuevo y sangriento combate, que duró hasta el dia 22 de Setiembre en que habiéndose rendido los restos de aquella heróica ciudad, tomó posesion de ellos el general Berwick. Todo el esfuerzo de Berwick y sus generales no pudo impedir que durante algunas horas se entregara la soldadesca al robo y á la venganza. Por parte del Rey no recibió aquella ciudad tan rebelde otro castigo que la abolicion de sus fueros.

A la gran victoria obtenida en el sitio de Barcelona

se siguió inmediatamente la rendición de toda Cataluña, de Aragón y de la Islas Baleares, quedando entonces tambien terminada la guerra de sucesion y comenzando España á disfrutar de una deseada paz.

Explicadme lo que ocurrió despues de terminadas las guerras de sucesion y la de Cataluña.

Felipe V se dedicó á corregir los males que en la religion habian producido las guerras, á mejorar la marina, á recomponer las plazas fuertes y á mantener en pié un grueso ejército que hiciese respetar el orden público. Reconquistó los reinos de Cerdeña y de Sicilia, y pensaba hacerlo del de Nápoles, cuando la tripe alianza formada entre Alemania, Inglaterra y Francia destruyó sus nuevos planes. Despues de haber obtenido tanta victoria aquel gran rey, aunque no siempre la fortuna le fué propicia, y cuando debia empezar á gustar el fruto de sus triunfos, abdicó la corona en su hijo Luis I y se retiró con su esposa al real sitio de San Ildefonso á disfrutar los placeres de la vida privada.

**LUIS I.**—Este príncipe tenia 17 años cuando se sentó en el trono: se casó con Doña Luisa Isabel de Orleans, obedeció durante su corto reinado la influencia de su padre, y solo empuñó el cetro diez meses, muriendo de un ataque de viruelas el dia 31 de Agosto.—  
Año 1724.

**FELIPE V.**—Cuando falleció D. Luis se le hizo ver á su padre D. Felipe la necesidad que habia de que volviera á ocupar el trono de España; D. Felipe, oido su conse-

jo, accedió á aquellas amonestaciones; y no parece sino que esta segunda época de su reinado fué toda ella de guerras y victorias.

Esplicadme en pocas palabras esta segunda época del reinado de Felipe V.

Uno de sus primeros actos fué reconquistar á Oran que se habia perdido cuando se ocupaba el Monarca español en arrojar las tropas aliadas del centro de sus estados; y despues sostuvo dos guerras con Italia, una tras otra, que duraron entreambas desde el año 1740 hasta el 1746, divididas en varias campañas.

¿Quién dirigió el sitio de Oran?

El duque de Montemar, quien en solos tres dias batió al ejército moro y se hizo dueño de la plaza.

Esplicadme la primera guerra con Italia.

El rey de Francia tomó las armas para defender á su suegro Estanislao, electo segunda vez rey de Polonia; y deseando el rey de España proteger la causa de su sobrino, el mismo Estanislao, porque era justa; envió á Italia un brillante ejército al mando del duque de Montemar, quien penetró en Nápoles mientras los franceses se apoderaban de la Normandía. Los alemanes contaban con un numeroso ejército; pero el duque de Montemar dirigió con tanto acierto aquella campaña en la que tambien se encontró el infante D. Carlos hijo de Don Felipe V, y el ejército español peleó con tanto denuedo, que derrotaron varias veces á los alemanes y se estendieron por Nápoles y Sicilia; en cuyo pais se apo-

deraron en menos de un año de cuantas plazas poseían las tropas del Emperador. En seguida se dirigió el ejército español á desalojarlos de las costas de Toscana, pero la paz que entonces se celebró cortó el vuelo á sus conquistas, y D. Carlos quedó en posesion de los reinos de Nápoles y Sicilia.

Esplicadme la segunda guerra.

En el año 1740 murió el emperador Cárlos VI, último varon de la casa de Austria, y dejó por heredera á su hija Doña María Teresa, gran duquesa de Toscana, y reconocida por reina de Hungría; pero inmediatamente se levantaron dos enemigos disputando el derecho á Doña María Teresa; cuyos enemigos fueron el elector de Baviera y el rey de Polonia. Francia tomó las armas á favor del elector de Baviera, el rey de Cerdeña á favor de Doña María Teresa, y el rey de España que aunque tambien se consideraba con derecho á aquel trono, como descendiente que era de Doña Ana de Austria, cuarta mujer de Felipe II, se limitó á pedir las provincias que Doña María Teresa poseía en la Lombardia y colocar en ellas al infante D. Felipe hijo segundo de su segunda mujer, como habia colocado al infante D. Cárlos en Nápoles. Con este objeto pasaron en Nápoles tropas españolas, y podemos dividir esta sangrienta guerra en dos campañas; la de 1741 á 1744 y la de 1745 á 1746. El primer general que mandó las tropas que fueron de España, fué el duque de Montemar; á este siguió el conde de Gages, y el

mismo infante D. Felipe se puso tambien al frente del ejército. En un principio pelearon solas las tropas españolas porque D. Carlos, rey de Nápoles, queria conservar su neutralidad; pero conociendo despues el mismo D. Carlos por los movimientos del ejército austriaco, que las intenciones de Doña María Teresa eran apoderarse de las dos Sicilias, se unió con el español y tomó un ademan hostil. Las tropas alemanas iban mandadas por Lobkowitz y la suerte de las armas se presentó diversa, pero derramándose siempre mucha sangre en uno y otro ejército: sin embargo, al final de esta campaña, que terminó por el rigor del invierno, quedaron victoriosos los españoles y napolitanos, entre los que tanto se distinguió el infante D. Felipe.

En el año 1745 se unió Génova con el infante, á quien dió paso por su territorio, llegando á reunir aquel un ejército de noventa mil hombres, cuando poco despues se le agregó el conde de Gages. Entonces redujeron á la obediencia al Tortonés, rindieron á placsencia y se hicieron señores de Palma; vencieron al rey de Cerdeña, le tomaron un gran número de plazas, y el infante D. Felipe hizo su entrada triunfal en Milan. Con estos acontecimientos concluyó el año 1745; pero el 1746 no fué tan favorable para las armas españolas.

Libre Doña María Teresa de muchos de los enemigos que habian distraído sus tropas en Alemania, mandó á Italia un numeroso ejército, el cual obtuvo impor-

tantes victorias sobre el ejército del infante D. Felipe, quedando destruido casi todo él y viéndose el mismo infante tan apurado, que tuvo que abrirse paso con su espada para salvar la vida. De este modo marchaban las cosas en Italia, cuando en el palacio del Retiro en Madrid, murió Felipe V, de apoplejía, como ya dijimos.

¿Cuáles fueron los personajes que mas se distinguieron en el reinado de Felipe V?

El cardenal Portocarrero, el duque de Vandoma, el duque de Montemar y varios generales extranjeros.

**FERNANDO VI.**—Este rey fué hijo de D. Felipe V y de Doña María Luisa Gabriela de Saboya; cuando se sentó en el trono de España, que lo verificó en el año 1746, contaba treinta y tres años de edad y estaba casado con Doña Maria Magdalena Teresa Bárbara, hija del rey de Portugal. Fernando VI ha sido tal vez el monarca que con mas delirio ha querido á la España; su fisonomía era agradable, y el aire de melancolía de que constantemente se hallaba dominado, imprimía cierta dulzura á su semblante; amaba con tan ciego frenesí á su esposa, que la pérdida de esta le ocasionó la muerte. Fernando VI se rodeó de personas de talento y de honradez, y supo conservar con todas las Potencias una neutralidad muy digna de elogio, y causa de la envidiable paz que disfrutó la España, mientras las otras naciones ardian en asoladoras guerras. Mandó construir edificios notables, y su mayor complacencia con-

sistió en hacer bien, sin que nadie pueda decir que se dirigió á él y no fué socorrido. Cuando este monarca era nada mas que príncipe de Asturias lo odiaba Doña Isabel de Farnesio, segunda mujer de Felipe V, y cuando aquel subió al trono y tuvo en sus manos el poder tomar una venganza de aquellos agravios, se los perdonó y observó con ella una conducta tan benéfica y generosa, que acabó de granjearle por completo la estimacion de sus súbditos. D. Fernando VI reinó trece años, y se abrieron de órden suya un gran número de caminos y canales para favorecer el comercio interior. Estableció la academia de San Fernando para el estudio de las tres nobles artes, pintura, escultura y arquitectura, y aun el grabado; pues aunque ya en tiempo de Felipe V se habia celebrado una junta con este objeto, no se constituyó en verdadera academia hasta el año 1752. Fabricó tambien el jardin Botánico para fomentar el estudio de esta ciencia, y mandó jóvenes de talento á viajar por naciones extranjeras á fin de enriquecer con sus conocimientos nuestra nacion. La esposa de este augusto monarca falleció el dia 27 de Agosto del año 1758, y produjo en el ánimo del rey, como ya hemos dicho, una impresion tan profunda, que abandonó los negocios públicos y se cerró en el palacio de Villaviciosa, donde dejó trascurrir en la mas negra melancolía todo el tiempo que sobrevivió, que fué un año; pasando grandes temporadas sin recibir á nadie, sin querer afeitarse y habiendo dias en que se hizo neces-

rio sangrarlo tres veces. Por fin aquel monarca falleció el día 10 de Agosto, siendo muy llorado de toda la nación.—Año 1759.

Esplicadme los principales acontecimientos del reinado de Fernando VI.

Este monarca proporcionó á la España paz y venturas durante el tiempo que se sentó en el trono; por lo cual nos ocuparemos de los acontecimientos de Italia. En los últimos tiempos de Felipe V se hallaba mandando el ejército español en aquel país el conde de Gages; á este sucedió el marqués de Mina al tiempo de empuñar el cetro Fernando VI; pero el marqués de Mina conociendo que no podia continuar ni un momento mas en la situacion en que se hallaba, sin destruir por completo el ejército, se retiró á Génova, á Niza y la Provenza. Entonces el rey de Cerdeña se apoderó de las costas de Génova; las tropas austriacas cercaron á la misma ciudad de Génova, é intimidados sus habitantes se rindieron á proposiciones bien duras; mas como los austriacos abusáran inhumanamente de su situacion oprimiendo con tiranía al vencido, se levantaron los Genoveses, y dirigidos por el príncipe Doria, que se puso á su cabeza, cargaron sobre los austriacos con tal ímpetu y denuedo que los derrotaron, les hicieron cuatro mil prisioneros y á los restantes les obligaron á pasar el puerto de la Rochetta. Deseando los austriacos vengar esta ofensa y recobrar su honor, acometieron á la Provenza; pero los españoles y franceses se ur-

ron para recibirlos y alcanzaron sobre ellos una victoria obligándoles á pasar el rio Var. Mas enfurecidos los austriacos con esta nueva derrota, y mandados entonces por el general Eschalemburg, cargaron de nuevo sobre Génova. D. Cárlos, hermano de Fernando VI, el cual D. Cárlos se hallaba entonces rey en Nápoles, marchó á prestar ayuda á aquella ciudad, y en virtud de esta ayuda y de lo inespugnable de la plaza, se vieron precisados los austriacos, aunque con gran dolor suyo, á levantar el sitio y retirarse al Piamonte. Cansadas por fin las potencias de Europa de una guerra tan larga como desastrosa, trataron de poner fin á ella, para lo cual se firmó el tratado de Aquisgran.

Esplicadme este tratado.

En virtud del dicho tratado de Aquisgran se reconoció emperatriz de Alemania y duquesa de Milan á Doña María Teresa, reina de Hungría, y se conservaron á D. Felipe los ducados de Parma, Plasencia y Guastala, con cláusula de reversion de los de Parma y Guastala al Austria, y el de Plasencia al rey de Cerdeña, en caso de que el dicho D. Felipe fuese llamado á ocupar el trono de Nápoles, bien por muerte de su hermano Don Cárlos, ó bien porque este pasara á ocupar el de España. Las primeras discusiones se celebraron en Breda, las últimas en Aquisgran: los preliminares de paz, se firmaron el 20 de Abril de 1748, y el tratado definitivo el 23 de Octubre del mismo año. Este tratado se celebró entre Francia, la Gran Bretaña y Holanda, y

con él quedó terminada la guerra de sucesion austriaca.

¿Qué otro acontecimiento importante hubo en este reinado?

El concordato firmado con el Papa Benedicto XIV en el año 1743.

Esplicadme este concordato.

La corte de Roma se habia abrogado el derecho de proveer las dignidades eclesiásticas y demas beneficios que vacasen durante ocho meses del año, por lo cual se llamaban *meses apostólicos*; se habian impuesto tambien por Roma á muchos beneficios varios tributos, llamados *anatas*, *quincenas*, *indultos*, y otros varios derechos; pues en virtud del dicho concordato se desprendió el Papa de todos los referidos derechos y de otros varios que hemos evitado espresar.

¿Qué hombres célebres figuraron en el reinado de Fernando VI?

Los mas notables fueron, el Marqués de la Ensenada, Carvajal, Ministros; el Padre Rávago, confesor del rey, y el cantante Farinelli, llamado Cárlos Broschi, el cual llegó á ser un gran poder del Estado.

**CARLOS III.**—Cuando murió Fernando VI, como no tenia hijos fué la corona á su hermano D. Cárlos que se hallaba rey en Nápoles, el cual vino á España con el nombre de Cárlos III; pero antes de salir de Italia dejó establecido el órden de sucesion de las coronas de España y Nápoles. Las noticias que habian llegado á

nuestra nacion á cerca del nuevo rey eran tan satisfactorias que los españoles lo aguardaban con ansia. Este monarca, del que con fundamento esperaba tanto y tan bueno la España, salió de Nápoles en una escuadra que habia ido á recibirlo, y llegó á Barcelona el dia 17 de Octubre de 1759, á cuya ciudad devolvió algunos fueros de los que Felipe V le habia quitado: llegó á Madrid el 9 de Diciembre; pero como la estacion era mala para celebrarse fiestas, no hizo su entrada pública hasta el 16 de Julio del siguiente año, 1760; la cual se verificó con gran pompa, y al dia inmediato se reconoció príncipe de Asturias á su segundo hijo Don Cárlos, no habiéndolo hecho del primero D. Felipe por impedirlo el caracter de invecilidad en que se hallaba sumerjido. Cárlos III fué un rey de profunda capacidad, de una memoria feliz y que ejercía un grande imperio sobre sí mismo, aunque á veces se presentaba bastante desconfiado, efecto de haber sido engañado muchas veces en Italia. Propendía siempre á arreglar los negocios por medios dulces, y aunque á todos sus ministros los trataba con demasiada suavidad; sin embargo, en medio de esta suavidad se hacia siempre respetar de ellos. El rey D. Cárlos III, cuando vino á ocupar el trono español, se encontraba casado con Doña María Amalia Balburg y ya tenia algunos hijos, pero le cupo el disgusto de perder á su querida esposa el dia 26 de Setiembre de 1760, y á su madre Doña Isabel de Farnesio, á quien amaba con frenesí, el 11 de

Julio de 1766. Este monarca que con tanta justicia mereció el general aprecio de sus vasallos, falleció el día 14 de Diciembre, víctima de una fiebre inflamatoria que dejeneró en pulmonía: contaba setenta y dos años de edad y habia reinado veinte y nueve. Su muerte: —Año 1788.

Esplicadme los primeros actos del reinado de Carlos III.

Confirmó en sus destinos á todos aquellos empleados del tiempo de Fernando VI que se habian hecho acreedores á ello por su buena conducta; perdonó á los labradores las grandes cantidades que debian al erario desde los años 1748 al 1754 procedentes de empréstitos que los infelices habian recibido; y como si todo esto no fuera bastante para satisfacer los nobles sentimientos de tan generoso monarca, hizo que se trajera trigo de las naciones vecinas, el cual se repartió entre los labradores mas necesitados, para que con él sembrasen y pusieran en cultivo los muchos terrenos, que efecto de los calamitosos tiempos anteriores, se encontraban descuidados. Despues de haber procedido Carlos III en este punto con sus súbditos, como procediera un padre con sus hijos, dirigió su mirada á la marina con el objeto tambien de mejorarla, y de este modo volver á la nacion española su antiguo y brillante esplendor. En aquel tiempo se celebró *el pacto de familia*.

Esplicadme el pacto de familia.

No fué mas en resúmen que un tratado de alianza

ofensiva y defensiva celebrado entre España y Francia, el cual tratado se firmó en Versalles por el embajador español Grimaldi y el francés Mr. Choiseul, el día 15 de Agosto de 1761. Y como los monarcas de las dos naciones eran parientes, por eso se llamó pacto de familia.

¿Qué sucedió después del pacto de familia?

Que Inglaterra y Portugal se declararon en guerra con España.

Decidme los principales acontecimientos que tuvieron lugar en esta guerra.

El marqués de Sarriá penetró el 5 de Abril de 1762 por tierra de Campos y se apoderó de Miranda, donde se voló un almacén viniendo á tierra un gran lienzo de muralla; Braganza y Moncorvo quedaron así mismo en poder de los españoles. D. Alejandro O'Reilly entró también por otra parte victorioso en Portugal, y aterrorizados los portugueses, no solo paisanos sino también la tropa, abandonaron muchos pueblos, y los españoles se hicieron dueños de toda la provincia de Tras-os-montes. Otras muchas victorias alcanzaron entonces los españoles en Portugal; y los ingleses que en defensa de los portugueses se encontraban, no considerándose con bastante fuerza para presentar al ejército español una batalla, iban ocupando las gargantas y estrechos desfiladeros del país, y de este modo con diferentes encuentros que tuvieron lograron impedir á las tropas españolas caer sobre Lisboa. En aquel tiempo se puso al

frente del ejército combinado, inglés y portugués, el conde de Lippe, general que habia obtenido gran reputacion en las guerras de Alemania; observando este caudillo que un nuevo ejército español se preparaba á acometer á Portugal, tomó medidas tan enérgicas y oportunas que consiguió cambiar la suerte de las armas, obteniendo varias victorias sobre los españoles, en términos, que llegando el invierno se vieron estos obligados á replegarse sobre Estremadura y Castilla abandonando á Portugal.

Mientras tales guerras se sostenian en la península, desembarcó el 7 de Junio una armada inglesa en la isla de Cuba y tomó por asalto el 30 de Julio el castillo del Morro, tan gloriosamente defendido por su gobernador D. Luis de Velasco, y por el marqués Gonzalez de Castejon; asesinado el primero de estos héroes despues de rendido y muerto el segundo en la brecha. A pesar de todo, el gobernador de la ciudad D. Juan de Prado, no capituló hasta el 14 de Agosto, y aun entonces lo hizo con toda la honra de un valiente soldado: tambien desembarcaron los ingleses en Luzon, (Filipinas) el dia 24 de Setiembre; y aunque se apoderaron de Manila en 6 de Octubre, se apoderó en cambio D. Pedro Cevallos de la colonia del Sacramento en el Brasil. Por fin, cansadas de guerras las potencias beligerantes pensaron en celebrar paz á instancias del rey de Francia; y firmaron el tratado de *Fontainebleau*. Los preliminares de dicha paz se arreglaron en el mismo Fontainebleau el dia 5 de No-

viembre de 1762; pero el tratado se firmó en Versalles, y despues de hacerse en él mutuamente algunas concesiones, Inglaterra, Francia y España que fueron las potencias que lo celebraron, entre cuyas concesiones debe considerarse la devolucion de la Habana á España, se ratificó el 4.º de Febrero del año 1763.

¿Cuáles fueron los sucesos que mas llamaron la atencion en el reinado de Cárlos III?

El levantamiento que hubo en Madrid contra el marqués de Esquilache, la espulsion de los jesuitas, y la reparticion de la Polonia entre la Rusia, la Prusia y el Austria.

Explicadme el levantamiento contra el marqués de Esquilache.

El marqués de Esquilache era un italiano de humilde cuna y no de gran talento; pero sobremanera laborioso y de un genio vivo, á cuyas cualidades debió el alto puesto que llegó á ocupar en la córte de Cárlos III. Entró en el ministerio de Hacienda sucediendo á Valparaiso, y la nacion le debe importantes mejoras; pero sin la capacidad necesaria para comprender que ciertas reformas no pueden llevarse á cabo sino en ocasiones determinadas, quiso hacer algunas que fueron la causa de su ruina. A Esquilache debe España la abolicion de la tasa de granos, el permiso de su libre comercio en el interior del reino, la creacion de los pósitos, tan necesarios entonces, la limpieza de las calles de Madrid, que antes no se hacia, y el alumbrado pú-

blico ó sea la instalacion de faroles en las calles, de que hasta entonces se habia carecido. Animado Esquilache con los buenos resultados que produjeron sus primeras disposiciones, dictó otra de una manera sultánica á la cual se opuso la opinion general. El traje que en aquel tiempo se llevaba, favorecia mucho á los robos, á los desafios y asesinatos, y Esquilache publicó un decreto prohibiendo el sombrero chambergo ó de ala ancha y mandando que se doblara para formar tres candiles; prohibió tambien las capas largas, ordenando que todas quedasen una cuarta por lo menos mas arriba del suelo, y prohibió así mismo el uso en paseo público del gorro y la redecilla. Este decreto que se promulgó el dia 10 de Marzo de 1766, desagradó sobremanera al pueblo; y como en aquellos mismos dias cometió el desacierto de crear un monopolio, es decir, de establecer un privilegio para abastecer á Madrid de pan, aceite y otros artículos de primera necesidad, lo cual fué causa de que al instante subieran aquellos de precio, el 23 del mismo Marzo, que era Domingo de Ramos, estalló en Madrid una revolucion, cuyos gritos eran *viva el Rey, viva España, muera Esquilache*. Esta revolucion tomó un caracter muy serio, y Esquilache se vió precisado á huir de la corte porque los sublevados pedian su cabeza. El dia del alzamiento, 23 de Mayo, salió fuera de la puerta de Alcalá; el 27 marcharon de Aranjuez disfrazados, en un coche de colle-ras, él y su familia, y el 22 de abril se embarcaron

en Cartagena con direccion á Sicilia: y se asegura que los cartageneros tiraron piedras desde el muelle al buque de Esquilache al tiempo de zarpar. Poco tiempo despues logró el conde Aranda con su gran talento introducir la reforma del traje, causa de la caida de Esquilache.

Esplicadme como se verificó la espulsion de los Jesuitas.

La órden de la compaña de Jesus, creada por San Ignacio de Loyola, llegó á tomar un incremento tan considerable en todas las potencias del antiguo y nuevo continente, que los tronos comenzaron á temer su influencia y trataron de aniquilarla. Fueran cualesquiera las miras politicas de los Jesuitas, les debe mucho la ilustracion; y los talentos mas aventajados que durante largo tiempo han brillado en la república de las letras, fueron hijos de sus escuelas. La primera nacion donde se espulsó aquella órden fué Portugal, la segunda Francia, la tercera España. Varios magnates enemigos de los Jesuitas comenzaron desde luego á trabajar con empeño para conseguir la espulsion; pero temian y con fundamento, que todo su empeño se estrellara ante el caracter profundamente religioso de Cárlos III; así sucedió en efecto; mas las intrigas que con tanto hacierto se pusieron en juego y la energia del conde Aranda lograron doblar el ánimo del soberano y consiguieron la espulsion de la manera mas misteriosa. El rey se encontraba entonces en el Pardo, y cuando ya estaba resuel-

to á seguir con los Jesuitas la misma conducta que Portugal y Francia habian seguido, se presentó en la cámara real el conde Aranda, le hizo escribir al Monarca de su propio puño el decreto de espulsion con un tintero que el mismo conde Aranda llevaba al efecto en el bolsillo, y en seguida sacó él las copias necesarias. Este célebre decreto estaba fechado en *el Pardo á 27 de Febrero de 1767*. Al remitir el conde Aranda dicho decreto á los gobernadores, lo acompañó de una orden en que prevenia que lo conservasen cerrado y sellado, hasta el dia 1.º de Abril en que la espulsion se habia de verificar en toda España á la misma hora. Sin embargo; en Madrid se llevó á cabo el 31 de Marzo á las doce de la noche. Los Jesuitas fueron embarcados en Cartagena y conducidos á los estados del Papa.

Explicadme la distribucion que se hizo de la Polonia.

En el año 1772 acordaron clandestinamente la Rusia, el Austria y la Prusia repartirse entre si la Polonia sin que para ello tuvieran mas derecho que el derecho bárbaro que dá la fuerza. Cuando la noticia de este crimen político llegó á oidos del noble Carlos III, idólatra siempre de la justicia, se irritó sobremanera y quedó resuelto á oponerse con toda la energia de un corazon justo y generoso á aquel atentado sin igual; pero Carlos III se vió desatendido; las demas potencias, la Francia y la Inglaterra permanecieron impasibles, autorizaron con su silencio aquella usurpacion, y la Po-

lonia se encontró sola en medio de la Europa. La Rusia se apropió la parte polaca, llamada *Livonia* y la *Lituania*; la Prusia el *Palatinado* y otros distritos, y el Austria toda la *Parte meridional*. Sin embargo, las tres naciones agresoras estaban tan convencidas de la usurpacion que consumaban, que esperaban el ataque de la Europa; pero tan luego como en el año 1772 se persuadieron de que la Europa consentia en ello, fijaron sus límites, dejando al reino que habian despedazado sin mas existencia propia que la pequeña Polonia y el ducado de Mazovia. Anonadado Cárlos III con la osadia de la Rusia, el Austria y la Prusia, y con la reprehensible impasibilidad de la Inglaterra y la Francia, cortó en gran parte, ó descuidó por lo menos sus relaciones internacionales, y se dedicó á proporcionar mejoras en su nacion y á labrar la felicidad de sus súbditos. Por lo menos á España le queda la honra de haber gritado contra aquella iniquidad, aunque sus gritos de nadie fueran escuchados.

¿Qué otros incidentes ocurrieron en este reinado?

En el 1773 faltando el emperador de Marruecos á un tratado de paz que tenia firmado con España, atacó con un numeroso ejército á nuestra plaza de Melilla, situada en las costas de Africa. En la manera organizada con que los moros dirigieron sus fuegos, dejaron conocer bien á las claras, que eran jefes europeos los que mandaban el combate, y es de suponer que la fuerza secreta que los movia no llevaba otro objeto que dis-

traer las tropas españolas para que no pudiesen atender á las cuestiones de América. Sin embargo, el jefe de Melilla D. Juan Sherloch y el del Peñon de los Velez D. Florencio Moreno, se batieron con tal denuedo, que lograron alejar á los moros con bastantes pérdidas. Carlos III trató de tomar venganza de la conducta observada por el emperador de Marruecos y reunió una gruesa armada que se presentó delante de Arjel el dia 4 de Julio, y que desembarcó en aquellas playas el 8 del mismo mes: el conde O'Relly mandaba las tropas de tierra y D. Pedro Castejon las de mar; pero tan luego como desembarcaron tuvieron que replegarse de nuevo á los buques por la certeza del fuego que los moros hacian. Mas adelante se travó otro combate en el que los moros obtuvieron tambien la victoria, debiéndose atribuirse esto á la division de pareceres sobre el modo de atacar, en que se encontraron los generales O'Relly y Castejon. A pesar de esta derrota, mandó Carlos III que algunos buques corrieran á lo largo las costas de la Berbería para impedir los estragos que cometian los piratas.

¿Qué otros sucesos llamaron la atencion en este reinado?

Los sitios de Mahon y de Gibraltar.

Esplicadme el sitio de Mahon.

Las tropas españolas que marcharon á aquel sitio iban mandadas por el general Grillon y se apoderaron de toda la isla menos del fuerte de San Felipe en el que se cerró el general inglés Lurray con su guarnicion.

Aquel sitio duró ocho meses, el general inglés hizo prodijios de valor; pero al fin tuvo que rendirse quedando prisionero de guerra el día 4 de Febrero de 1782.

Explicadme el sitio de Gibraltar.

Cuando se verificó la rendicion de Mahon, ya hacia dos años que se hallaba sitiado Gibraltar, pero como el general Grillon habia adquirido en Mahon tanta nombradia, fué entonces nombrado jefe del ejército que bloqueaba á Gibraltar. Si gran general era Grillon, tambien lo era Eliot inglés, gobernador de la plaza. Eliot se habia propuesto á todo trance conservar Gibraltar, y Grillon consideraba eclipsadas todas sus glorias si no lo tomaba; de aquí se siguió que por una y otra parte se hicieron esfuerzos extraordinarios por conseguir su objeto. Un oficial francés al servicio de España, llamado d'Arson, inventó ciertas baterías flotantes construidas á prueba de bomba, con las cuales principiaron los sitiadores á hacer rápidos progresos en el bloqueo; pero Eliot viendo el peligro en que se iba colocando, comenzó á disparar contra ellas multitud de balas rasas que las incendiaron, produciendo un espectáculo horroroso; si bien aquel mismo general inglés envió un gran número de barcas para que salvaran á los soldados que iban á perecer víctima del fuego ó de las olas. El día en que se trató de dar el asalto fué el 13 de Setiembre de 1782, y terminó definitivamente el sitio el 10 de Octubre, en un deshecho temporal que produjo lamentables estragos. Nada importa que los ingleses quedaran ven-

cedores; tanto estos como los aliados franceses y españoles anhelaban la paz, y aun cuando no pudo alcanzarse mientras en el ministerio inglés se encontró Lord Pitt, sustituido este por el benéfico marqués de Rockinglan, se firmó aquella en Versalles el día 20 de Enero de 1783. Por este tratado de paz celebrado entre España, Francia é Inglaterra recobró España la Florida y Menorca, siendo en él mediadoras aunque nada mas que de nombre el Austria y la Rusia. Por último, el día 14 de Setiembre del mismo año terminó España con el emperador Turco otro tratado de paz con condiciones muy amistosas y convenientes al decoro de España.

Después de estos tratados que tanto agradaron á nuestra nación, quiso Carlos III limpiar el Mediterráneo de los piratas que lo inundaban, para lo cual se propuso tratar con la regencia de Arjel poniendo por mediador al emperador turco; pero despreciado por aquella regencia, determinó Carlos III tomar venganza de este desaire; con cuyo objeto salió una armada al mando del general Barceló, la cual se presentó frente á Arjel el 29 de Julio de 1783, principiando el fuego contra la plaza; pero acosado por los certeros tiros del enemigo, reservó su empresa para el año próximo; y en efecto, en el de 1784 volvió á presentarse nuestra escuadra en las costas de Arjel, mas los aprovechados fuegos de los contrarios dirigidos según se cree por europeos, le obligaron á desistir de su empeño y marcharse á Cartagena el día 17 de Julio.

¿Cuáles son los principales edificios y mejoras que Carlos III hizo en España?

Los muchos canales y caminos que se abrieron para fomentar el comercio interior; la reparación de muchos puentes y calzadas; varias sociedades económicas ó de amigos del país en todas las provincias bajo la protección real para el fomento de la agricultura y las artes; la fundación del colegio de artillería de Segovia, y la creación de la Lotería primitiva á beneficio de algunos establecimientos piadosos, siendo la primera extracción que se verificó, en un sábado 10 de Diciembre de 1763.—Introdujo en el ejército lo bueno de la táctica usada por las demás naciones, especialmente por Prusia, aumentó la marina y fortificó varias plazas; pobló las elevadas cordilleras de Sierra Morena desiertas desde la dominación austriaca, construyendo los pueblos que se conocen con el nombre de *nuevas poblaciones de Sierra Morena*, entre las que descuella una á la que le puso su nombre, llamándola por lo tanto *Carolina*: á cuyos pueblos hizo venir colonos de Italia, de Alemania y Francia, colmándolos de toda clase de privilegios, proporcionándoles además todo lo necesario para su subsistencia y el cultivo de las tierras.—Estableció en Madrid cátedras de Matemáticas, Lógica, Filosofía Moral, Física Experimental, Disciplina Eclesiástica, lenguas Hebrea, Griega, Latina y Árabe; y comprimió los furros de la inquisición reduciendo aquel tribunal á sus justos límites.—A él se debe también la construc-

cion entre otras cosas de la puerta de Alcalá, y del Museo de Pintura.—Y por último, en el año 1782 se creó también en Madrid el banco nacional de San Carlos, hoy de España compuesto de ciento cincuenta mil acciones, que formaban un capital de treinta millones de reales.

¿Cuáles son las personas notables que se distinguieron en tiempo de Carlos III?

Valparaiso y Esquilache, ministros sucesivos de hacienda; Vall y Grimaldi, ministros de Estado; el conde Aranda, el conde de Floridablanca, el conde Campomanes y otros.

**CÁRLOS IV.**— Cuando este monarca, hijo segundo de Carlos III, ocupó el trono español, lo cual se verificó á principios del año 1789, tenía cuarenta años de edad, se hallaba casado con Doña María Luisa, hija de Don Felipe, duque de Parma, y tuvo á D. Fernando, Don Carlos, D. Francisco, D. Sebastian y D. Antonio, Doña María Luisa y Doña María Isabel. El día 25 de Setiembre del año 1789 se convocaron cortes generales con objeto de reconocer Príncipe de Asturias á D. Fernando. D. Carlos IV era un Monarca amante de sus vasallos y de la justicia, de un talento muy claro, pero sin genio para grandes golpes, y lo que era peor, enteramente subyugado á su esposa. Doña María Luisa, la cual no tuvo con él todas las consideraciones que su deber le imponía. Tan luego como Carlos IV se sentó en el trono español, estalló el gran acontecimien-

to del siglo pasado, la revolucion de Francia, la que cambió el aspecto de aquella nacion y conmovió la Europa; por cuyo motivo el reinado de Cárlos IV se encuentra tan íntimamente ligado con aquellos acontecimientos, que la historia de este Monarca es la historia de la revolucion francesa. Efecto de los trastornos que aquella produjo en la Europa, tuvo que abdicar la corona Cárlos IV en su hijo D. Fernando VII el dia 19 de Marzo de 1808, por empeño del pueblo español; mas despues, esto es, cuando la familia real de España se encontraba en poder de Napoleon, se vió precisado Fernando VII á abdicarla en su padre Cárlos IV; Cárlos IV la abdicó en Napoleon, y Napoleon sentó en el trono de España á su hermano José. Así que Cárlos IV abdicó la corona en Napoleon I, se retiró con su esposa, sus hijos y el Principe de la Paz al palacio de Compiègne; y entonces murió aquel Soberano para el mundo político.

Explicadme los primeros acontecimientos del reinado de Cárlos IV.

Los primeros y últimos acontecimientos del reinado de Cárlos IV se hallan tan relacionados, como ya hemos dicho, con los acontecimientos de Francia, que estudiar en este periodo la historia de España, no es mas que estudiar la de Francia. Convocados en Mayo de 1789 por Luis XVI, los estados generales, es decir, el Clero, la Nobleza y el Pueblo, para la imposicion de nuevos tributos, se suscitaron entre ellos serias diver-

jencias; y *el llano* ó sea *la plebe*, se separó, y poniendo á su cabeza á Baylli y Mirabeau, se reunieron en un juego de pelota, donde celebraron sus sesiones y comenzaron ya á desobedecer las órdenes del Rey, obrando en virtud de la voluntad del pueblo. De repente penetraron en París 40,000 hombres defendiendo la autoridad real; y entonces fué cuando se levantó furioso el pueblo francés, cuando armó la milicia urbana, cuando adoptó la divisa tricolor, emblema de la sangrienta revolución, y entonces fué también cuando se asaltó la bastilla. Los terribles sucesos se siguieron sin interrupcion unos á otros; Luis XVI trató de fugarse, mas prendido y cerrado en el Temple fué muerto en un cadalso el 21 de Enero de 1793 poco antes que su esposa María Antonieta.

Tan luego como se sintieron en Francia los primeros síntomas de aquella gran revolución, hicieron aprestos para reprimirla España y otras naciones; pero en España ocurrieron algunos incidentes desgraciados.

¿Cuáles fueron?

Que el ilustre ministro conde de Florida Blanca fué depuesto, y ocupado su distinguido lugar por el conde Aranda, á quien trascurridos algunos meses substituyó Godoy, que aunque se encontraba dotado de una buena luz natural, ni tenia el talento necesario para ocupar aquel puesto, ni la esperiencia ni la erudicion indispensables para ello; pues era un simple guardia de Corps, jóven, á quien en muy poco tiempo elevó el favor de

los reyes á duque de la Alcuía, Grande de España, Capitan general de los ejércitos, Almirante de la armada española y Príncipe de la Paz. Y fué tan conocida la insuficiencia de Godoy para la delicada mision que sobre sí habia tomado, que le nombraron dos asesores consecutivos, primero D. Eugenio Llaguna de Amirola y despues D. José de Anduaga.

¿Qué conducta observó en el ministerio Godoy?

La conducta de un jóven sin esperiencia. Con fecha 28 de Diciembre de 1792 habia ofrecido Cárlos IV á la conveccion nacional de Francia su mediacion á favor de Luis XVI, y como la Francia le desairó hasta el punto de conducir al patíbulo aquel rey, se empeñó Godoy sin preveer las sérias consecuencias de su determinacion, en que Cárlos IV vengara aquel desaire declarando la guerra á Francia: Cárlos IV cedió al estímulo de su ministro; pero no hubo necesidad de ponerlo por obra, porque la corte de España estaba resuelta á declarar la guerra el 24 de Marzo de 1793 y la Francia se adelantó declarándosela á España el 7 del mismo mes. Nuestras tropas pasaron los Pirineos y alcanzaron algunas victorias en la nacion vecina; mas á pesar de hallarse dividida aquella en los dos partidos de *los girondinos* y *los montañeses*, que se debilitaban mútuamente; fué muy desgraciada para España aquella espedicion, porque despues de tres años y medio de guerra, y por lo tanto de gastos y de sangre, arrojaron los franceses á las tropas españolas, penetraron ellos por las provincias vas-

congadas, por Cataluña, y tomaron la importante plaza de Figueras, cuya plaza ocuparon hasta la denigrante paz firmada en Basilea.

Explicadme esta paz.

Se firmó en Basilea el día 22 de Julio de 1795 por el embajador español Iriarte, y por el ministro frances-Barthelemy; en virtud de ese tratado cedió España á Francia la parte que poseia en la isla de Santo Domingo, y como este tratado aunque deshonoroso, fué obra de Godoy, le dieron por ello SS. MM. el titulo de *Principe de la Paz*.

¿Qué otros acontecimientos tuvieron lugar en aquella época?

El 18 de Agosto de 1796 se firmó en el real sitio de San Ildefonso otro tratado de paz entre España y Francia, estipulada por el mismo Godoy y por el ciudadano Perignon. Poco tiempo despues tambien á instancias de Godoy, comenzó una guerra entre España é Inglaterra, acabando por ser muy funesta para España; pues el almirante inglés Jerwis destruyó en el cabo de San Vicente nuestra armada naval, compuesta de veinte y siete navios de línea, cuatro fragatas y un cutter. La nacion entonces elevó al trono sus quejas contra Godoy por medio de los respetables ministros, Saavedra y Jovellanos; mas el primero fué desterrado y el segundo condenado á perpétua prision. En Octubre de 1801 se celebró otro tratado de paz llamado la *paz de Amiens* entre Francia y las Potencias del Norte; pero á los dos

años de firmarse, Napoleon que ya se encontraba al frente de los destinos de la Francia, lo rompió y reclamó de España los navios y fragatas conque se habia comprometido á ayudarle en virtud del tratado de 1796 firmado en San Ildefonso. España, á quien no podia convenir tomar parte en aquella guerra, compró su neutralidad en veinte y cuatro millones de reales anuales; mas aun esta neutralidad tan cara duró muy poco á España, porque habiéndose apoderado los ingleses de cuatro fragatas cargadas de plata que venian de América para nuestra nacion, tuvo esta que declarar la guerra á la Inglaterra, cuyo último resultado fué la desgraciada batalla de Trafalgar.

No conozco esta batalla.

Se dió en el cabo de Trafalgar el dia 21 de Octubre del año 1805; en ella fué derrotada nuestra escuadra cayendo dos navios en poder de los ingleses y yéndose ocho á fondo, en ella murió el valiente comandante Gravina y los heróicos capitanes Churruca y Alcalá Galiano.

¿Qué mas hay que decir de aquel tiempo?

Que en el año 1804, siendo ya emperador Napoleon, sacó de España quince mil soldados veteranos con diferentes pretestos; pero con el verdadero objeto de dejar nuestra nacion sin gente para llevar á cabo con mas facilidad el proyecto que sobre ella habia concebido su ambicion. En el 1807, en virtud de un tratado secreto entre Napoleon y Cárlos IV, cedió el segundo al prime-

ro la Luisiana, mas veinte y cuatro millones de reales y seis navios de línea, con la condicion de que Napoleon habia de coronar rey de Etruria á Luis, heredero del Ducado de Parma, casado con Maria Luisa, hija de Carlos IV; pero Napoleon vendió la Luisiana á los Estados Unidos, y cuando murió el rey de Etruria, en lugar de cumplir lo prometido, agregó aquel pais á la Italia en el mismo año 1807.

¿Qué otros acontecimientos notables tuvieron lugar en el reinado de Carlos IV?

La entrada de las tropas francesas en España y la caída de Godoy

Explicadme la entrada de las tropas francesas en España.

Napoleon hizo creer á Carlos IV la necesidad que habia de que el reino de Portugal desapareciese de la Europa, lo que podia conseguirse muy bien repartiéndolo entre varias Potencias: fundaba esta necesidad en que dicho reino apoyaba las miras de Inglaterra, y Carlos IV, aunque le repugnó y afligió esta nota, accedió por fin á ella. Entonces los embajadores francés y español intimaron separadamente á la corte de Portugal, el aviso de que si en el término de veinte dias no se unia á las demas potencias para hacer la guerra á la Gran Bretaña, se retirarian ellos, los embajadores, que era tanto como declarar la guerra á Portugal; á lo que el príncipe regente contestó que se hallaba dispuesto á cerrar sus puertos á Inglaterra; pero no á molestar co-

mo tambien le exigian, á los ingleses pacíficos que habitaban en su reino.

En vista de esta contestacion fué cuando celebraron Napoleon y Cárlos IV en 27 de Octubre del mismo año 1807 el tratado secreto por el cual se repartian Portugal entre Cárlos IV, el rey de Etruria y el Príncipe de la Paz, todos bajo la proteccion del emperador Napoleon; pero debe advertirse que lo que Napoleon buscaba con esto, era un pretesto vil para introducir sus tropas cómodamente en España y agregar á su corona esta nacion y la de Portugal.

¿Sucedió así?

Justamente: pues aun cuando se habia convenido que penetraria por España un ejército de 25,000 hombres con direccion á Portugal, y que en Bayona quedaria otro de 40,000, el cual no entraria en España sin permiso de Cárlos IV; no solo comenzó á entrar el de 25,000 á las órdenes de Junot, antes de firmarse el tratado, sino que sin dar aviso á Cárlos IV penetraron los 40,000 restantes. Este tratado en el que se permitia entrar los 25,000 hombres en España se firmó el dia 27 de Octubre y el 18 del mismo mes ya estaban marchando las tropas francesas por el territorio español con direccion á Portugal.

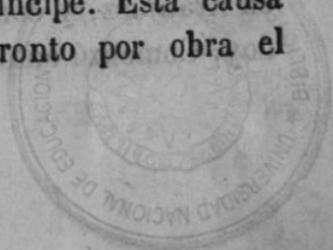
¿Qué conducta observaron los franceses en su entrada en España, y qué sucedió cuando llegaron á Portugal?

Quando entraron en España decian que iban á

ocupar algunos puertos de Portugal para defenderlos de los ingleses; pero así que los príncipes del mismo Portugal marcharon al Brasil, por temor de lo que realmente sucedió; el general francés Junot dió por vacante aquel trono, y faltando al indigno tratado que existía con Carlos IV, proclamó por rey á Napoleon: Napoleon nombró por su lugar teniente á Junot, y este como si á Portugal lo hubiera tomado en virtud de una verdadera conquista, impuso una contribucion de cuatrocientos millones de reales con algunas otras cargas, cuyos productos fueron todos á Francia. Entonces se retiraron de Portugal las tropas españolas que segun el tratado del 23 de Octubre habian acompañado á las francesas, y marchó de Portugal á Francia una diputacion con objeto de reconocer á Napoleon como lejítimo Soberano de aqu el reino.

¿Qué mas ocurrió en aquel tiempo?

Que hallándose la corte de España en el Escorial, se dió parte á Carlos IV por una dama de honor, de que el Príncipe de Asturias D. Fernando, pasaba las noches escribiendo; por lo cual el príncipe fué sorprendido por su padre; y bien sea que efectivamente conspirara D. Fernando para ceñirse la corona de España; ó bien, como la intriga hizo creer, contra los dias de su padre; es lo cierto que aquel incidente motivo la célebre *causa del Escorial*, en la cual se le obligó al Fiscal á pedir la pena de muerte contra el Príncipe. Esta causa dió lugar á que Napoleon pusiese pronto por obra el



ambicioso proyecto que tenia sobre España; pues bajo el pretesto de la amistad que le ligaba con esta nacion, y la necesidad que habia de preveer cualquier acontecimiento, presentó en las fronteras un numeroso ejército que introdujo primero en San Sebastian y Pamplona, y luego en Barcelona, Monjuich y Figueras, en el dia 24 de Diciembre de 1807, sin que estas poblaciones le opusieran obstáculo alguno, porque fiados en la amistad que unia á las dos naciones, no podian penetrar los españoles en las pérfidas intenciones de Napoleon. Sin embargo; poniéndose al frente de aquel numeroso ejército el príncipe D. Joaquin Murat, duque de Berg, cuñado del mismo Napoleon, invadió de repente la España, y los españoles comenzaron á agitarse al observar aquella conducta del emperador; pero Carlos IV publicó un decreto en el que manifestaba que las tropas francesas no debian infundir recelo de ningun género, pues que amigas suyas, entraban en la mayor armonía para pasar á Portugal; y no solo creyeron los españoles lo que les decia su rey, sino que comenzó á asegurarse entre ellos que entraban á derrocar el poder de Godoy y á coronar al príncipe Fernando, que era lo que entonces formaba los deseos mas vehementes de la nacion española.

¿Cómo se verificó la caida de Godoy?

En el mes de Marzo de 1808 se encontraba la córte en Aranjuez, y con la córte se encontraba tambien Godoy. Comenzó entonces á decirse que Godoy trataba de

alejar la familia real á Andalucía para que allí se embarcase hácia América, dejando el reino á disposicion del emperador de Francia; observó el pueblo español con prudencia, y convencido luego de que era verdad, cercó el palacio de Godoy el 18 de Marzo, y unidos los habitantes de Aranjuez con los de los pueblos vecinos y la tropa, forzaron las puertas del referido palacio de Godoy, prendieron á su hermano, Duque de Almodovar, y aunque á él no pudieron encontrarlo, lo destituyó Carlos IV con aquella fecha de todos sus honores. Godoy, el Príncipe de la Paz, se habia escondido aquella noche en una habitacion destinada á tener muebles viejos, detrás de un lío de esteras, desde cuyo escondrijo escuchó las conversaciones de los que furiosos iban en su busca; y pasó una noche tan cruel de hambre y de sed, que esta última necesidad le obligó á presentarse al dia siguiente, 19, á las guardias aun á costa de su vida. Cuando el pueblo supo que Godoy habia parecido, cargó frenético sobre él armado de palos, y hubiera seguramente perecido bajo el furor general, á no haberse puesto al frente de las turbas el Príncipe de Asturias D. Fernando llamándoles al orden, y asegurándoles que el tomaba á su cargo el justo castigo de Godoy. Comprendiendo Carlos IV que los deseos de la nacion eran que su hijo D. Fernando se sentara en el Trono, abdicó en él la corona el dia 19 de Marzo (1808), y Fernando hizo su entrada pública en Madrid el dia 24 del mismo mes, con gran contento y aclamaciones de toda la poblacion.

*Escritores en prosa y verso que han figurado durante la casa de Borbon hasta los primeros años del siglo XIX.*

## EN VERSO.

D. Nicolás Moratin.—D. José Cadalso.—D. Vicente García de la Huerta.—D. Tomás de Iriarte.—D. Félix María Samaniego.—D. Juan Pablo Forner.—D. Juan Melendez Valdés.—D. Gaspar Melchor de Jovellanos.—D. Nicasio Alvarez de Cienfuegos.—Iglesias.—Fray Diego Gonzalez.—D. Leandro Moratin.—D. Manuel María de Arjona.—D. Manuel José Quintana.—D. Juan Nicasio Gallego y D. Alberto Lista.

## EN PROSA.

D. Diego de Torres Villarroel.—Fray Benito Gerónimo Feijóo.—D. José Francisco de Isla.—D. Gregorio Mayans y Siscar.—El Conde de Cabarrús.—El P. Flores.—Campomanes, Jovellanos y otros.

## D. FERNANDO VII.

D. Fernando fué reconocido Príncipe de Asturias en unas Córtes celebradas el día 25 de Setiembre de 1789, y se sentó en el Trono el 24 de Marzo de 1808 en virtud de la abdicacion que hizo su padre. Fernando VII

tuvo cuatro esposas; D.<sup>a</sup> María Antonia de Nápoles, con quien se casó el año 1802; D.<sup>a</sup> María Isabel de Braganza, con quien se casó en el 1816; D.<sup>a</sup> María Josefa de Sajonia, con quien lo verificó en 1819 y D.<sup>a</sup> Cristina de Borbon, con quien lo verificó en 1829. Con D.<sup>a</sup> María Isabel de Braganza tuvo D. Fernando dos hijas que murieron á los pocos meses de haber nacido; y con D.<sup>a</sup> María Cristina ha tenido otras dos; D.<sup>a</sup> Maria Isabel Luisa que nació el 10 de Octubre de 1830, y es nuestra augusta reina D.<sup>a</sup> Isabel II, y D.<sup>a</sup> María Luisa Fernanda que nació el 30 de Enero de 1832 y se encuentra hoy casada con S. A. R. el infante de Montpensier. Fernando VII vivió 49 años y reinó 24, siendo su reinado uno de los mas agitados que nos presenta la historia, y no pudiendo menos de acusar á este Monarca de inconsecuencia y de ingratitud con aquellos que mas se esforzaron por defender la dignidad de su Trono y de su nacion. En el año 1832, á los 48 años de edad, sintió un ataque de gota tan intenso que desesperanzaron los médicos de su salud; y al año siguiente, 1833, falleció el dia 29 de Setiembre, de un ataque de apoplejía.

El reinado de Fernando VII no pertenece todavia á la historia propiamente dicha; aun existen muchas personas que figuraron y padecieron en su tiempo; aun se conservan vivas muchas de las pasiones que se engendraron con su política y con su muerte; por lo tanto, en este reinado y en el de su augusta hija, nuestra reina

D.<sup>a</sup> Isabel II, no haremos mas que esponer por orden de fechas los acontecimientos mas notables.

Explicadme por años los sucesos mas importantes del reinado de Fernando VII.

1808.—Tan luego como Fernando VII ocupó el Trono español, ordenó que volvieran á su lado todos aquellos que habian participado de sus disgustos. Nombró al Duque del Infantado coronel de Guardias españolas y luego presidente del Consejo de Castilla; al Duque de San Carlos mayordomo mayor de palacio; al Conde de Orgaz, á Escoiquiz y á otros varios, á quienes tanto se les habia hecho sufrir, complicándolos en la célebre causa del Escorial, los repuso en sus destinos y los colmó de recompensas; y al poco tiempo fué felicitado por todo el cuerpo diplomático, menos por el embajador francés.—El Ministro Cevallos se encontraba casado con una señora de la familia de Godoy y se apresuró á presentar su dimision; pero Fernando VII no se la admitió porque estaba convencido de la noble conducta que siempre habia observado aquel palaciego.

Inmediatamente se procedió al nombramiento de un Ministerio que fué como sigue: D. Manuel José Ayanza, para Hacienda; el general Ofarril, para Guerra; y Cabarrús, Urquijo y Jovellanos, que habian sido depuestos de sus destinos, volvieron otra vez á figurar en la Corte; el conde Ezpeleta fué nombrado Director General de Artilleria, y el marqués de la Romana de Ingenieros. Se practicaron algunas otras reformas y se to-

maron medidas que hicieron concebir á la nacion bellas esperanzas de felicidad.—Si el rey D. Fernando premiaba á los que habian procedido con honradez, tambien castigaba á los delincuentes. Se formó causa al favorito D. Manuel Godoy, á su hermano D. Diego, duque de Almodobar y á otros varios. D. Manuel Godoy fué conducido al castillo de Villaviciosa el 23 de Marzo, donde se le puso incomunicado.—El 3 de Marzo habia entrado en España el general Murat, gran duque de Berg, General en Jefe del ejército francés en España. El gobierno español envió á cumplimentarle al capitán de artillería D. Pedro Velarde, y los españoles lo recibieron con gran júbilo porque creian que venia á favorecer las miras de D. Fernando. El 24 del mismo Marzo hizo Murat su entrada en Madrid al frente de un brillante ejército, y aquel general no descansó hasta que logró tener en sus manos la espada de Francisco I que habia entregado en la batalla de Pavía y que se conservaba en la armeria real de Palacio.—El dia 24 verificaron los reyes su entrada en Madrid, siendo recibidos por el pueblo con un entusiasmo tal, que sorprendió mucho á Murat; y como se habia asegurado que el Emperador Napoleon se dirigia á la corte de España, salió de real orden una comision á recibirlo á la Frontera. El pueblo español estaba ajitado con la tardanza del Emperador; aunque iban y venian correos, y aunque entraron varios carros con pomposas inscripciones, los cuales se ha creido despues que no

trajeron otra cosa que contrabando.—El 26 de Marzo recibió el Emperador una carta de Carlos IV, en que le notificaba la destitucion de Godoy; el 28 recibió otra en que le participaba la abdicacion en su primogénito D. Fernando. Estas nuevas alarmaron sobremodera á Napoleon y deseando encontrarse él mismo cerca de los sucesos, se dirigió á Bayona, donde llegó el 4 de Abril, con cuyo motivo aumentó la agitacion de Madrid, que suponía en visperas de entrar ya en España al célebre Emperador.—Murat se negaba á reconocer como rey á D. Fernando, protestando que la abdicacion de su padre habia sido forzada; aseguraba el mismo Murat la entrada en España del Emperador, y estimuló al infante D. Carlos á que fuera á recibirlo, en términos, que cediendo á sus instancias marchó hasta Tudela sin que nadie le diera razon del Emperador; pero en seguida se presentó Savary en Madrid afirmando el viaje de Napoleon á la capital, y asegurando que si las relaciones entre España y Francia seguian como en tiempo de Carlos IV, Napoleon reconoceria el nuevo Monarca.—Cuando Savary puso estas nuevas en conocimiento del Rey, le incitó á que saliera á recibir al Emperador, y aunque Cevallos y algunos otros se opusieron á esta medida, tales fueron las amonestaciones de Savary que accedió el Rey, nombrando el 8 de Abril una junta de gobierno presidida por el infante D. Antonio para que funcionase mientras él se hallaba ausente.—El pérfido Savary se habia propuesto enga-

ñar vilmente al Rey y lo consiguió.—El 10 de Abril salió S. M. de Madrid y el 12 llegó á Burgos con su corte entre la que iba el mismo Savary; este hizo al Rey ir mas adelante, y el 14 llegaron á Vitoria; aunque nacieron grandes temores en la corte, se empeñó Savary en avanzar y el 19 salió el rey de Vitoria llegando el 20 á Irun, y al dia siguiente pasó el Vidasoa y entró en territorio francés.—A pesar del empeño que Murat habia formado en libertar á Godoy, no habia podido conseguirlo; pero así que Fernando VII entró en Francia redobló sus instancias de una manera ya tan imperiosa, que aunque fué muy sensible á la junta ceder, entregaron el reo á los franceses la noche del 19 de Abril, y el 26 llegó á Bayona donde se unió con su hermano D. Diego que tambien habia sido puesto en libertad.—Poco despues pidió asi mismo Murat que se reconociese como rey de España á Cárlos IV que habia abdicado violentamente, y el mismo Cárlos IV seducido sin duda por agentes franceses, manifestó el 20 de Abril por medio de una cédula su deseo de volver á empuñar el cetro. Sin embargo; Cárlos IV y Doña Maria Luisa, el 30 de Abril, y luego la reina de Etruria y el infante D. Francisco, marcharon á Bayona proporcionando de este modo al ambicioso Napoleon el placer de tener prisionera á toda la familia real de España.—Desde aquel momento obraba Murat como Soberano de España, disponiendo á su arbitrio de la Junta; la Junta conoció el peligro en que se encon-

traba, y el 1.º de Marzo aumentó el número de sus vocales agregando los presidentes de los Consejos de Castilla, Indias, Guerra, Marina, Hacienda y Órdenes: y por si acaso esta Junta quedaba imposibilitada, creó otra nueva el Presidente, Infante D. Antonio, compuesta de personas respetables, cuya medida fué muy acertada. Llegó el 2 de Mayo y el infante D. Antonio se vió forzado á salir de Madrid con dirección á Bayona; el pueblo madrileño no pudo sufrir mas al ver que arrancaban de su seno el último de los Borbones, y se agrupó sobre el coche; pero la guardia Francesa hizo fuego contra el pueblo, y estallaron las tristes si bien gloriosas jornadas del conocido 2 de Mayo. El pueblo acomete furioso contra la tropa francesa en defensa de sus reyes y de su independenciam; los valientes oficiales de artilleria Antonio Daoiz y Pedro Velarde mueren al pié del cañon; cada español es un héroe; pero aquellos héroes fueron vencidos. Fueron vencidos porque la tropa francesa era numerosa y muy organizada; y porque con la reducida guarnicion que habia en Madrid, cometieron la vileza de cerrarla en los cuarteles.—El duque de Berg (Murat,) dió aquel dia una terrible orden que el 6 comunicó al ejército, cuya orden compuesta de siete artículos mandaba que se quitara la vida á cuantos españoles se encontrara con una arma por insignificante que fuera.—Entretanto Bonaparte abrazaba en Bayona al infeliz Fernando VII; y mientras lo abrazaba le estaba arrancando la corona de sus sie-

nes; pues le propuso que renunciara el trono de España y pasara á ocupar el de Etruria. El ministro Cevallos contestó al Emperador de órden de Fernando VII con una noble energía, negándose á cumplir sus deseos; pero Napoleon hizo que para aquellas negociaciones se nombrase otro ministro menos inflexible; se puso en juego la influencia del príncipe de la Paz con Carlos IV y la de Carlos IV con su hijo Fernando VII, y por último se le intimó á este de órden de Napoleon, *ó la abdicacion de la corona ó la muerte*. En vista de aquella medida dirigió Fernando VII al emperador una carta, fecha 5 de Mayo, incluyéndole el borrador de la abdicacion: sin embargo; un dia antes de recibir la abdicacion de Fernando VII habia ya firmado Bonaparte con Carlos IV un tratado por el que el último le entregaba el cetro de España, cuyo tratado se atribuye con fundamento á D. Manuel Godoy.—El 25 de Mayo espidió un decreto Napoleon mandando reunirse en Bayona el 15 de Junio la asamblea de Nápoles, para conferenciar, aunque no fuera sino en la apariencia, sobre la constitucion que habia de regir á España, y para nombrar á su cuñado Murat lugar teniente, general de dicho reino.—El 6 de Junio publicó Bonaparte un decreto elevando á su hermano José á rey de España y de Indias; y por otro decreto del 10 del mismo mes hizo saber José Bonaparte al consejo de Castilla su advenimiento al trono Español, á la par que le manifestaba los mejores deseos á cerca del bien de la nacion.—Con objeto de fascinar á los españoles, orde-

nó Napoleon á su hermano José que diera á España una constitucion, la cual fué firmada en Bayona el dia 6 de Julio; y en la cual su autor, mientras queria manifestar los bellos sentimientos que lo animaban hacia su nuevo pueblo, dejaba conocer el miedo que tenia de perder el reino que habia usurpado. La junta española consintió en esta constitucion mas por fuerza que de grado.—Burlando Fernando VII la opresion y la vigilancia de Bonaparte, espidió un decreto con fecha 5 de Mayo delegando á la junta de España todos sus poderes, y dispouiendo que se reunieran las córtes en lugar apropiado, que sus sesiones fueran permanentes y que se juntáran todas las tropas y ausilios necesarios para la defensa del reino.—Las escenas ocurridas el 2 de Mayo en Madrid fueron el grito de independenciam que lanzó España; y aunque es cierto que el populacho, embriagado de ira en aquellos primeros momentos, sacrificó á su furor en varias ciudades algunos personajes porque eran adictos á los franceses; tambien lo es, que calmada la primera efervescencia se dejó oír la voz de las autoridades, y se formaron juntas en todas las capitales de provincias, cuyas juntas aunque obraban con independenciam, caminaban todas á un mismo fin.—El dia 6 de Julio declaró la junta de Sevilla la guerra al emperador Napoleon; con esta declaracion se encendió de entusiasmo la España; y á los sagrados gritos de *Religion y Rey, Patria é Independenciam*, corrieron furiosos á la lid toda clase de españoles.—El dia 19 de Julio se encontraron el

ejército francés mandado por Dupont y el español mandado por Castaños, y se dió la célebre batalla de Bailen en la que los españoles obtuvieron una completa victoria (1.) Los franceses lamentaron en ella 2200 muertos entre los que se cuenta al general Gobert, lugar teniente de Dupont, 400 heridos y 18,000 prisioneros. Segun las capitulaciones debian embarcarse los prisioneros para Francia en el puerto de Santa María; pero al verificarlo cargaron sobre las tropas francesas los españoles y les quitaron las riquezas que llevaban; fruto de su rapacidad en los días de triunfo.—La victoria obtenida en Bailen desanimó al ejército francés, y el mismo José Bonaparte abandonó Madrid y se fué al otro lado del Ebro: España y sus tropas se entusiasmaron con estos primeros pasos; el ejército ocupó la capital; las juntas protestaron contra los actos del gobierno intruso; y el Consejo de Castilla dió en 11 de Agosto un auto declarando nulos todos los decretos y abdicacion arrancados á Fernando VII en Bayona, y cuanto se habia hecho desde que José I se sentó en el Trono español.—Las victorias obtenidas por los hijos de la Iberia en Gerona, Valencia y Aragon, robustecieron mas y mas su patrio fervor; pero como entre las personas principales comenzaron á sentirse divididas las opiniones, efecto de secretas influencias francesas, se dejó conocer la necesidad de una Junta central, la cual, despues de varias

(1) Nota 7.

mediaciones para formarla, y de la energía que con este fin desplegaron Palafox y Castaños, se reunió en Aranjuez, verificándose su instalación el 25 de Setiembre; y aunque al dar cuenta de ella el Consejo de Castilla á los Fiscales, protestaron estos en dictámen del 30 del mismo mes contra la legitimidad de dicha Junta, á causa de ser nombrada por las Juntas de provincias y no por los Ayuntamientos que son los que representan la voluntad de la nación, no se tomó en cuenta este dictámen atendiendo á las circunstancias especiales en que se hallaba la patria. Volviendo á Julio para no omitir ciertos sucesos, diremos, que la Gran Bretaña que era enemiga de España, porque España era amiga de Francia, cambió su conducta al comenzar la guerra de la Independencia y sobre todo al ver el patriotismo de los españoles, en términos que en 4 del mismo Julio pasó una nota á la Junta de Sevilla, haciéndole saber, que cesaba la enemistad con España; que los puertos ingleses quedaban abiertos á los buques españoles; y en seguida se presentó en nuestro territorio Mr. Arturo Wallesley, luego Duque de Wellington, con un ejército inglés, quien despues de desalojar á los franceses de Portugal, los batió en Castilla.—Entonces las tropas españolas que se encontraban en Portugal á las órdenes del General Junot, abandonaron á este y corrieron al escuchar el grito santo de su patria. Las tropas que á las órdenes del Marqués de la Romana se hallaban en Dinamarca, aumentando con su valor las glorias de Na-

poleon, tambien corrieron al auxilio de su patria, reuniéndose de este modo un grueso ejército que se puso á las órdenes del mismo Marqués de la Romana.—Para premiar á este General y á sus tropas, que desde Dinamarca habian corrido á defender su independencia, se creó un escudo especial.—La Inglaterra se adhirió con tal fé á los españoles para hundir el orgullo de Napoleon, que de continuo aparecian en nuestros puertos valientes ingleses que se alistaban bajo nuestros pendones, y otros que entregaban á los Gobernadores de las plazas sumas mas ó menos considerables para atender á los gastos del ejército beligerante.—En el mes de Noviembre de 1808 entró en España Napoleon al frente de setenta mil hombres, que unidos á los que habian vuelto á pasar el Ebro con el rey José, formaron un ejército de ciento veinte mil infantes y veinte mil caballos. Nuestras tropas trataron de cortarles el paso en Somosierra; pero aunque no pudieron conseguirlo hicieron admirar su valor al mismo Napoleon, que se encontró en la batalla.—El dia 2 de Diciembre entró el emperador en Madrid, colocó de nuevo en el Trono español á su hermano José; mas como si este no sirviera para mandar, continuó él dando los Reales decretos.—El 15 de Diciembre pasó una revista á su brillante ejército.—Las tropas francesas persiguieron á las inglesas hasta Galicia, y se estendieron por toda la Península llevando en pos de sí la muerte y el pillaje.—Cuando el ejército francés se acercó á la córte, la Junta central y demás

autoridades se dirigieron hácia Andalucía; donde se creían mas escudadas por las escabrosidades de Sierra-Morena; y apesar de los contratiempos que aquellos héroes sufrieron, continuaron tomando sus medidas para la salvacion de la Independencia nacional.—En aquel tiempo tuvo Bonaparte que marchar á París porque aprovechando su ausencia los austriacos, habian presentado en Viena grandes aparatos de guerra.—Cuando se alejó de España Napoleon, quedó su hermano José ocupando el Trono y mandando el ejército; pero en lugar de ponerse al frente de este, lo estendió por toda la nacion, con cuya medida lo comprometió no poco, y concentrándose él en Madrid, movido por su carácter dulce y por las sugerencias de los muchos aduladores que lo rodeaban, se entregó por completo á los placeres de la corte.

1809.—La conducta de José I fué en este tiempo ridícula y contradictoria. Ridícula porque para trasladar una imájen, para trasladar un libro de coro de una iglesia á otra, por ejemplo, espedia un Real decreto; y contradictoria, porque mientras deseaba manifestar amabilidad y dulzura publicaba decretos que por todas partes sembraban la muerte. Los firmados en 24 de Enero, en 29 de Junio y en 19 de Julio prueban esta verdad; pues todos ellos se dirigian á nombrar comisiones militares que fusiláran y ahorcáran sin mas delito que ser españoles amantes de su patria.—En este tiempo se verificó el inmortal sitio de Zaragoza: Lefebvre la habia bloqueado,

y á pesar de ser una ciudad abierta, una ciudad sin mas trincheras que los pechos de sus heróicos habitantes, se encontró rechazada toda la pericia del orgulloso francés. Cuarenta mil hombres la atacaron repetidas veces, y repetidas veces retrocedieron al impulso del valor zaragozano. Creyó Napoleon que el mal resultado del sitio era efecto del general sitiador, y mandó que le reemplazaran Moncey y Mortier; y últimamente el mariscal Lannes, duque de Montebello, quien despues de inmolar innumerables víctimas, ciñó sus sienes con ensangrentado laurel. Murieron en este glorioso sitio sobre veinte mil defensores, existieron en los hospitales durante el bloqueo sobre trece mil enfermos, y barrios enteros, como Torrero, Santa Engracia, y otros, quedaron convertidos en ruinas. Este sitio duró cincuenta y dos dias; de los cuales veinte y nueve emplearon los enemigos para entrar en la plaza, y veinte y tres en la sangrienta lucha de casa á casa con que los heróicos zaragozanos hicieron frente al iracundo francés.—Mas adelante y con la energía que siempre distinguió á la Junta central, tomó ella medidas muy provechosas, entre las cuales deben contarse los cuerpos de ejércitos que creó y son: primero y segundo *de la derecha* que operaron en Cataluña y Aragon; y el de la *izquierda*, que operó en Galicia, Leon y Estremadura: *el del centro* que operó en Castilla y Andalucía, y *el de reserva*, que lo hizo en Aragon y Navarra. Además se nombraron otros siete llamados *primero, segundo, tercero, cuarto, quinto, sexto y septimo*:

otros ocho con los nombres de las provincias que ocupaban, como el de *Asturias*, etc. y uno *espedicionario*.— Aunque en aquella guerra se acreditó el soldado español de un valor sin igual, la falta de pericia en los jefes, no obstante ser tan valientes como el soldado, fué causa de que los franceses obtuvieran demasiadas victorias. Con efecto, ganaron; el duque de Istria la de Uclés, contra D. Francisco Javier Venegas, el 15 de Enero; el general Victor la de Medellin contra el ejército de Estremadura, el 28 de Mayo; Suchet derrotó al ejército español é inglés que mandaba el general Blake; y por último, también fué batido el ejército anglo-hispano-lusitano que marchaba hácia Madrid.— Poco importaba que los franceses obtuvieran la victoria en las grandes batallas; los españoles la obtuvieron en los ataques de guerrilla; y como estos se hallaban protegidos por los pueblos, las guerrillas llegaron á ser terribles para el ejército francés.— El sitio de Gerona es otro monumento, que como el sitio de Zaragoza se levanta en la Europa perpetuando las glorias españolas. Duhesme la circambaló en vano en el 1808; y en 6 de mayo de 1809 volvió á sitiaria Saint-Cir. La plaza estaba defendida solo por trescientos soldados; pero su gobernador D. Mariano Alvarez; hizo jurar á todos los habitantes, enfermos y sanos, jóvenes y viejos, perecer en defensa de la ciudad. El sitio fué heróico; duró siete meses, en los cuales se mantuvieron los sitiados con carne de caballo; y en lugar de servir las brechas abiertas por la artille-

ría enemiga para dar el asalto, servían solo para que por ellos salieran los españoles á causar estragos en los franceses. Diezmados ya los habitantes de la inmortal Gerona, y casi moribundos por el hambre, se rindieron al fin bajo una decorosa capitulacion, quedando admirado el general Augereau, que fué quien terminó el sitio del valor de aquellos infelices patriotas. Conducido á Figueras en calidad de prisionero el imponderable gobernador D. Mariano Alvarez, fué vilmente envenenado por los franceses.—Si heróicos aunque vencidos quedaron los españoles en el glorioso sitio de Gerona, vencedores y heróicos quedaron en la batalla de Talavera. Esta se dió del 27 al 29 de Julio. Las tropas españolas mandadas por D. Gregorio de Lacuesta, y las inglesas por Wellington, derrotaron al ejército francés, que se entregó á una vergonzosa fuga, siendo mas de ciento cuarenta mil hombres y treinta piezas de artillería los que tomaron parte en esta batalla. Pero repuestos los vencidos y al mando del general Sebastiani, batieron luego á los españoles en los campos de Almonacid de Toledo el 11 de Agosto.—El 18 de Setiembre obtuvieron los españoles otra victoria; pues el duque del Parque, general en jefe del ejército de la izquierda, derrotó en Tamames á los franceses, haciéndoles perder entre muertos y heridos 5200 hombres, quitándoles la bandera del regimiento núm. 76, sin perder por su parte mas que seiscientos hombres, entre muertos, heridos y prisioneros.—La batalla de Ocaña, dada el dia 19 de

Noviembre, fué la derrota mas considerable que tuvo España, pues en ella se destrozó el ejército mas brillante de nuestra nacion que era el del centro, compuesto de sesenta mil hombres; debiendo atribuirse tan infausta derrota á haber reunido mas tropas españolas que las que estaban acostumbrados á mandar nuestros generales. En aquella batalla se puso al frente del ejército francés el mismo José I, y al del español, el general Arreiza-ga; en ella tuvimos cinco mil bajas entre muertos y heridos y trece mil prisioneros; al paso que los franceses solo perdieron entre muertos y heridos dos mil hombres: y sin embargo, considerados aisladamente algunos soldados españoles hicieron prodigios de valor.

1810 á 1812.—Victoriosos los franceses en casi todas las provincias de España, pasaron el 21 de Enero de 1810 Sierra-Morena por Despeñaperros, y ocuparon la Andalucía; en vista de lo cual la Junta central que en 22 de Mayo de 1809 habia anunciado la convocacion de córtes, y manifestádolo formalmente el 28 de Octubre, se trasladó el 24 de Enero á la isla de Leon.—Por razones poderosas y en virtud de un decreto de 29 de Enero de 1810, delegó la Junta su autoridad en una Regencia compuesta de personas respetables, á cuya Regencia prestó su asentimiento toda la nacion y provincias americanas, menos Buenos-Aires y Veracruz que nombraron sus Juntas particulares.—Una nueva Regencia que sustituyó á la primera, convocó las Córtes en 18 de Junio del mismo año 1810; el 22 de dicho

mes ya estaban los Diputados reunidos en la Isla de Leon, y el 24 se instalaron las Cortés en Cádiz con gran contento de los españoles.—Aquel Congreso abierto bajo el enemigo fuego, se componia de 104 Diputados y 48 suplentes, en esta forma: Diputados de las provincias, nombrados conforme al método prescrito por el Gobierno; Diputados de las Juntas superiores de provincias; Diputados de las ciudades y villas de voto en Cortés, y suplentes por los paises ocupados ó que no habian podido enviar sus representantes.—El primer acto de este Congreso fué proclamar por segunda vez á D. Fernando VII rey de España y de las Indias.—En 1.º de Enero de 1811 espidieron las Cortés un decreto declarando la nulidad de cuanto Fernando VII hiciera mientras se hallase en poder de Napoleon; y declararon que los españoles no dejarian las armas de la mano, mientras los franceses no evacuaran la Península; cuya heroica conducta entusiasmó á las potencias de Europa, las cuales siguieron su ejemplo.—Muchas fueron las acciones que el año 1811 sostuvo la España, debiendo nombrarse las de Tárrega, Sigüenza, Meca, Lumbier, Chiclana, Tafalla, y otras varias, en que la sangre de nuestros compatriotas corrió á torrentes.—Entonces mismo se ocupaban las Cortés de Cádiz en formar una Constitucion, cuyas principales bases fueron: *Soberanía de Fernando VII y su legitima descendencia al Trono de las Españas; inviolabilidad de su persona, y esclusivo ejercicio de la religion Católica, Apostólica, Romana.*—El ejército anglo-espa-

ñol, mandado por el General Beresford, destruyó en los campos de Albuera en 16 de Mayo de 1811 al ejército francés mandado por el Mariscal Soult, y aquel mismo ejército á las órdenes de Wellington, derrotó otra vez á los franceses el 29 de Julio de 1812 en la gloriosa batalla de los Arápiles, en la que quedaron muertos tres Generales franceses, herido el General en Jefe Marmont, y en la que las tropas de Bonaparte perdieron entre otras cosas dos águilas y seis banderas. En premio de esta acción concedieron las Córtes á Wellington el Toison de Oro, y por decreto del 22 de Setiembre del mismo año, 1812, le nombraron General en Jefe del ejército español.—Produjo tales consecuencias la victoria de los Arápiles, que aterrado el rey José, marchó con sus tropas y adictos á Valencia el día 10 de Agosto de 1812; el día 12 del mismo mes penetraron los ingleses en Madrid, y el ejército francés se instaló con su rey en las márgenes del Ebro.—El año 1813 fué feliz para los españoles y funesto para sus enemigos: entre las muchas victorias que obtuvieron los primeros, descuellan la de Vitoria, dada el 21 de Junio, y la de San Marcial el 31 de Agosto. En la de Vitoria mandaba los franceses el rey José y los aliados Wellington; los franceses perdieron ocho mil hombres, ciento cincuenta piezas de artillería, y el rey José huyó á Francia. En la de San Marcial mandaba nuestras tropas el General Freire, quien destruyó al francés que iba á las órdenes de Soult.—Los españoles desalojaron á los franceses de casi todas las

plazas que ocupaban.—La Constitucion que formaron las Córtes y que sancionó la Regencia, fué promulgada en Cádiz el 19 de Marzo de 1812, y el 14 de Setiembre de 1813 cesaron en sus funciones las Córtes extraordinarias, estrechando sus relaciones el Gobierno español con Inglaterra, Rusia, Prusia y Suecia.

1814.—Las tropas españolas penetraron en Francia, y el 28 de Febrero derrotaron en Orthez al general Soult. El 2 de Marzo tambien fué batido Soult en Aix por el General inglés Hill, y el 10 de Abril se dió la célebre batalla de Tolosa en que el ejército francés tuvo que abandonar la ciudad y penetrar en el interior.—El dia 1.º de Octubre de 1813 se abrieron las Córtes en Cádiz; pero habiéndose declarado la fiebre amarilla, se trasladaron á la Isla de Leon ó S. Fernando en 1.º de Enero de 1814.—El emperador Napoleon, temiendo por fin á los españoles, celebró con Fernando VII en Valenzay un convenio en 11 de Diciembre de 1813, reconociéndolo legitimo soberano de España é Indias; y el 24 de Marzo de 1814, entró el rey en su nacion, pasando el Fluvia por Bascara, en compañía de S. S. A. A. los Infantes D. Carlos y D. Antonio, siendo recibidos por D. Francisco Copons, General en Jefe del ejército de Cataluña.—El rey se dirigió á Zaragoza, donde permaneció seis dias entre los mayores festejos; luego marchó á Valencia, donde entró el 16 de Abril y fué tambien recibido como en Zaragoza.—Con asombro de muchos dió S. M. en Valencia un decreto en 4 de Mayo, por el cual manifestó su inten-

cion de no acceder á nada de lo hecho por las Córtes extraordinarias, ni ordinarias; y por el cual declaraba de ningun valor aquella Constitucion, considerando á dichas Córtes y Constitucion como sino existieran.— Poco despues formó S. M. un Ministerio, y salió de Valencia con direccion á Madrid, nombrando Capitan General de Castilla la Nueva al General D. Francisco Eguia. La *Gaceta* del 10 de Mayo publicó el decreto del 4; un piquete de tropa ocupó el salon de las Córtes; quedaron aquellas disueltas, y el dia 13 hizo S. M. su entrada pública en Madrid.—De este modo terminó en España el régimen constitucional y renació el real.—Con la libertad de Fernando VII y la caida de Napoleon concluyó la *Guerra de la Independencia*, durante la cual manifestaron los españoles su heroico valor en mas de cuatrocientas ochenta batallas y acciones.—Restablecido por fin Fernando VII en el trono de España, y Luis XVIII en el de Francia, celebraron estos dos monarcas un tratado el 20 de Julio, por el cual se fijaron las fronteras de Francia, y se estableció el derecho de que los españoles reclamáran de los franceses lo que creyesen razon y viceversa; en virtud de cuyo tratado pidió nuestro embajador en París las pinturas, documentos y demás preciosidades que habian estraído de España durante la guerra, y aunque se resarció en gran parte, no pudo conseguirse hacerlo de lo que se habian llevado los generales.—Fernando VII cometió en aquel tiempo varios desaciertos; 1.º por una real orden de 30

de Mayo, se prohibia la entrada en España á los que bajo cualquier concepto hubieran servido al gobierno de José Bonaparte ó dependido de él; 2.º si tanto rigor manifestó con los que habian sido sus enemigos, no manifestó una generosidad igual con los que habian vertido su sangre en defensa de su causa; pues solo se les concedió alguna cruz sin pension: y 3.º restableció el Tribunal de la inquisicion, que por sus horrores se habia hecho ya odioso de toda clase de personas.—Por si algo faltaba llegaron á abusar de la situacion sus ministros en términos que tuvo que retirar del despacho de Gracia y Justicia á D. Pedro Macanaz por la vergonzosa venta que hacia de los destinos en union con su ama de gobierno Peiet.

**1815.** — Desterrado el Emperador Napoleon á la Isla de Elva, se fugó de ella y desembarcó en Francia en este año; y aunque se le unieron bastantes tropas, fué completamente derrotado en la batalla de Waterloo el 18 de Junio por los ejércitos aliados, y conducido á la Isla de Santa Elena, donde murió el 5 de Mayo de 1821.—D. Cárlos IV y su esposa que habian permanecido en Francia desde el 1808, se trasladaron á Roma con el infante D. Francisco; y Fernando VII les señaló para su manutencion ocho millones de reales; mas á petición de D. Cárlos se firmó un tratado que en 14 de Marzo fué presentado al Real Consejo, por el cual la suma de ocho millones asignada para alimentos á los reyes padres, se levantaba á doce millo-

nes.—El 29 de Mayo se espidió una real órden restableciendo los jesuitas; pero bien pronto fueron otra vez mirados, efecto de su mala administracion, con un descontento general.

1816.—Las posesiones que España tenia en América proclamaron sucesivamente su independenciam, y el Gobierno español cometi6 el desacierto de enviar una division de nuestras mejores tropas á las 6rdenes de D. Pablo Morillo con el intento de sujetarlas; la division abord6 con felicidad en Venezuela; pero casi toda ella sucumbi6 al rigor del clima; y aunque obtuvo algunos triunfos parciales sobre los insurrectos, no alcanz6 ventaja alguna.

1817 y 1818.—La triste situacion del erario y las reclamaciones de la Holanda, á la que se le debian 288 millones, obligaron al Ministro Garay á hacer serias reformas en su ministerio, contándose entre ellas el haber declarado nulos todos los créditos que hubiesen sido reconocidos por el gobierno intruso, espidiéndose en 30 de Mayo de 1717 el sistema general de Hacienda. En aquel año se publicaron tambien cuatro bulas; por una de 15 de Abril se declaraba al Clero sujeto al plan de Hacienda; por otra de 16 del mismo mes se aprobaba un subsidio de 30 millones durante seis años; por otra del 17 se autorizaba al Gobierno para disponer de una gran parte de las mitras vacantes, con otras prerogativas; y por otra del 18 se le concedia igual derecho con relacion á los beneficios llamados *menores*

*vacantes*.—Todas las reformas de Garay fueron infructuosas porque S. M. lo depuso del ministerio á instancias de los muchos intrigantes que rodeaban el trono.—El Gobierno del Brasil se apoderó entonces de Montevideo; y aunque Pizarro reclamó contra aquella usurpacion, y Austria, Rusia, Prusia, Francia é Inglaterra apoyaron la reclamacion de Pizarro en nota fechada el 16 de Marzo, el gabinete portugués se negó á devolverlo.—En el año 1818 nos usurparon los Estados Unidos del Norte América á la bella posesion de las Floridas; y aunque nuestro Gobierno llevó sus reclamaciones al presidente Jackson, ni las Floridas fueron restituidas, ni España tomó venganza de ello, ni aun se separó de los Estados Unidos á nuestro embajador D. Luis Onís.—El Monarca cambió entonces el personal del ministerio; pero no la marcha política; y una division que salió de Cádiz para Lima en 21 de Mayo en el navio Trinidad, se sublevó y se entregó á los insurrectos de Buenos Aires; mientras que la fragata Isabel era apresada por los de Chile.

1820.—El hecho mas notable que ocurrió en este año, fué el pronunciamiento que D. Rafael del Riego hizo en las cabezas de San Juan el dia 1.º de Enero, proclamando la constitucion del año 1812; el gobierno se apresuró á practicar algunas reformas para aplacar los ánimos, como la redaccion de un nuevo código criminal, aboliendo los tormentos y medias pruebas; y la pronta combocatoria de las cortes; el general D. José O-Don-

nell batió á Riego en los límites de Estremadura; Freire impidió que los constitucionales entraran en Cadiz; pero nada de esto pudo contener el alzamiento de la nacion: el conde del Abisbal que de orden del Rey habia ido contra los sublevados se pronunció en Ocaña; y la constitucion se halló proclamada succesivamente en Zaragoza, la Coruña, Valencia y Madrid que lo verificó la noche del 7 de Mayo.—Se publicó en la Gaceta la adhesion del monarca á la constitucion y quedó apaciguado el reino; mas en seguida se nombró una junta provincial hasta que se reunieran las córtes y luego un nuevo ministerio, cuyo primer acto fué conceder amnistía general á todos los espatriados y dar salida de las cárceles á todos los reos políticos.—El dia 6 de Julio se abrieron las córtes y el 9 juró en ellas el Rey guardar la constitucion.—A la apertura de las córtes se siguieron notables reformas en todos los ramos de la administracion.—La nueva constitucion de España inflamó los ánimos de Europa, y el 7 de Julio se juró otra en Nápoles, el 24 de Setiembre en Portugal y el 21 en Cerdeña.

1821 á 1823.—En este tiempo nacieron las sociedades secretas, de los *masones*, *comuneros*, *anilleros*, compuestas de personas mas ó menos instruidas, que logrando seducir al pueblo con vanas teorías liberales, caminaban ellas á su engrandecimiento particular, llegando muchas veces á alterar el órden público.—En el mismo año 1821 acabó por hacerse general el descon-

tento de la nacion; ya aparecieron algunas partidas de anti-constitucionales llamados *serviles*, y aunque se logró derrotarlos en su mayor parte, nada mejoró por eso el estado de la monarquía.—En 1822 se observó un empeño decidido en hechar á bajo el gobierno constitucional, y sin embargo el gobierno permanecia muy tranquilo.—Al cerrar las córtes D. Fernando VII el dia 30 de Julio, se escucharon gritos de *viva el rey absoluto*; despues se sublevaron las guardias españolas dentro del palacio tambien en favor del rey absoluto; y por fin, en la madrugada del 2 de Julio salieron secretamente dos regimientos de aquellas, los cuales se situaron hostilmente en el Pardo, donde permanecieron cinco dias, al cabo de los cuales se aproximaron á Madrid; y el dia 7 de Julio atacaron á la guarnicion y milicia nacional que sufriendo dos cargas los rechazó heróicamente, persiguiéndolos despues y haciendo á casi todos ellos prisioneros.—En virtud de los acontecimientos de este dia fué depuesto el ministerio de Martinez de la Rosa y substituído el de D. Evaristo San Miguel.—Con objeto de proteger á los realistas colocó la Francia en las fronteras de España un grueso cuerpo de ejército con el nombre de *cordón sanitario*, tomando por excusa la peste que se suponía existir en la península; pero cuyo cordón se llamó luego de observacion.—En diferentes provincias comenzaron á desplegarse partidas realistas, como la del baron de Eroles, Mosen Anton Coll, Miralles, el Trapense, etc., los que estendieron por todas partes la guerra

civil; y aunque el gobierno constitucional mandó ahorcar en Valencia al general Elio, no tomó contra los realistas medidas tan enérgicas como eran necesarias, sin duda porque lo hacia imposible la division que ya comenzaba á reinar entre los mismos liberales.—En el congreso de Verona, cuyas sesiones duraron desde el 15 de Octubre hasta el 14 de Diciembre de 1822, celebrado por los monarcas del Norte; se trataron cinco asuntos, siendo el quinto lo peligrosa que era la revolucion de España para la Europa y para la Francia en particular. El Austria y la Prusia se opusieron á toda intervencion; la Rusia asintió á ella, y la Inglaterra se hubiera unido á España á no haberla disuadido de su pensamiento las intrigas diplomáticas de la Francia. Se dijo en el gabinete francés, sin fundamento, que las sociedades secretas de España estaban en comunicacion con las de Francia y aun que llegaron á cojerse algunas proclamas que los españoles habian esparcido en el ejército de observacion contra Luis XVIII y á favor de Bonaparte. En 9 de Enero de 1827 pasaron los gabinetes del Norte unas notas al gabinete español, haciéndole presente que el único medio de conservar la paz de la Europa era reformar la constitucion de España concediendo mayores prerrogativas al Rey. D. Evaristo San Miguel dió una enérgica contestacion á estas notas; y aquella contestacion y las anteriores hablillas fueron el pretesto que tomaron para verificar la invasion del ejército francés en nuestro territorio.

1823 á 1826.—Los motivos anteriormente manifestados, fueron como hemos dicho, no mas que un pretexto de que la Francia se sirvió para verificar su invasion; pues el dia 27 de Enero ya habia dicho Luis XVIII en el discurso de la apertura de las córtes, que estaba resuelto á enviar á España cien mil hombres para restablecer al monarca español los derechos de que le habian despojado.—Entonces D. Jorje Bessieres, jefe de una partida de realistas llegó á la provincia de Guadalajara amenazando á Madrid; y aunque salió en su persecucion la milicia de Madrid fué derrotada por aquel general, si bien este lo fué luego por el conde del Abisbal.—En la noche del 19 de Febrero se levantaron en Madrid los realistas, pidiendo que el Rey repusiera los ministros que habia depuesto; y estuvieron tan desenfrenados los insurrectos, que sino por la milicia nacional hubiera peligrado la vida del mismo monarca.—El 1.º de Mayo se abrieron las córtes ordinarias, de las que tanto esperaban los hombres sensatos; pero la admiracion general fué grande al observar que la primera medida que tomaron fué abandonar la capital, y trasladar el gobierno á Sevilla. Los médicos declararon que el Rey se hallaba enfermo; mas á pesar de esto le obligaron en términos no muy dignos á emprender la marcha, la cual tuvo lugar entre el 20 de Mayo y 10 de Abril, acompañado del ministerio, del consejo de Estado y demás autoridades.—El 7 de Abril cruzó el Vidasoa el duque de Angulema que venia al frente de los cien mil franceses, y de-

lante de él todas las partidas realistas españolas, organizadas en Francia, á las órdenes del general D. Vicente Quesada.—El 27 de Mayo dirigió la grandeza de España una esposicion al duque de Angulema, manifestándole su desafeccion al gobierno constitucional.—El conde del Abisbal, encargado de la conservacion de la plaza de Madrid observó una conducta tan dudosa ocultando los movimientos del ejército francés, que acabó por hacerse sospechoso á los constitucionales, y el 18 de Mayo tuvo que ausentarse de la córte.—Madrid quedó á cargo del marqués de Castell-Dosrius; pero marchó en seguida á Estremadura con un grueso ejército, dejando en Madrid una pequeña division al mando del general D. José de Zayas.—El 23 de Mayo entraron las tropas francesas en la capital y el partido realista se entregó á toda clase de abusos y desórdenes; desórdenes y abusos tan lamentables, que fuera bueno poder borrarlos de la historia de la noble España.—El 25 entró el duque de Angulema y lo primero que hizo fué nombrar una regencia compuesta de titulos españoles que gobernasen y mantuviesen el orden durante la ausencia del Rey; tambien creó algunos cuerpos con el nombre de *voluntarios realistas*.—Cuando el Gobierno constitucional que residia en Sevilla tuvo noticia de la entrada de los franceses en Madrid, trató de trasladarse á Cádiz, y como el rey se opusiera á ello, le suspendió la autoridad durante el camino, nombrando una Regencia, la cual al llegar á Cádiz

devolvió al rey su autoridad; pero la Regencia de Madrid declaró reos de lesa magestad á todos los que habian votado la suspension de la autoridad real.—El Gobierno constitucional cometió una gran imprudencia en cerrarse en Cádiz, porque sobre no tener medio alguno de defensa, carecia de tropa, pues era insignificante la que allí habia; y sobre todo de dinero, en términos que se hubieran visto precisados á disolverlas Cortes a no haberse apoderado de sesenta y ocho millones de reales pertenecientes á particulares, que volvieron á España en virtud de las indemnizaciones estipuladas en la paz general.—En 8 de Agosto publicó Angulema un decreto, firmado en Andújar, en el cual ordenaba que á nadie se persiguiera por opiniones políticas.—Muchos Generales de os que mandaban el ejército constitucional, capitularon con los franceses y reconocieron la Regencia de Madrid, como Murillo, Glevet, Ballesteros, y solo Mina fué quien se mantuvo constante con su ejército hasta el último momento.—Habiendo ya ocupado las tropas francesas la mayor parte de las plazas del reino, pensaron en bloquear á Cádiz. Esta plaza se hallaba sitiada desde el 25 de Junio; pero el 16 de Julio se estrechó el cerco considerablemente por mar y tierra. Aunque era muy escasa la guarnicion que la defendia, se batieron en ella con tal denuedo la Milicia Nacional de Madrid y las demás tropas; especialmente en la célebre batalla que contra triplicadas fuerzas dieron en el Trocadero el 31 de Agosto, que se hicieron merecedoras á una página brillante

en la historia de las proezas españolas. Sin embargo, observando el mal estado de la plaza, y que la mayor parte de los Diputados habian huido á sus respectivos paises, representaron al Rey el 7 de Setiembre los que quedaron, que determinase lo que le pareciera oportuno; pues el Congreso se habia disuelto.—En vista de esto, el Rey publicó el 30 del mismo Setiembre, un manifiesto autógrafo, en el que ofrecia una amnistía general, conservar al ejército y empleados, sus grados, destinos y honores, y convocar Córtes segun las leyes fundamentales de la nacion:—El dia 1.º de Octubre ocuparon á Cádiz las tropas francesas, desarmaron á la Milicia Nacional, y el rey y su augusta real familia, partieron para el Puerto de Santa María, donde los recibió la Regencia.—En contradiccion del decreto publicado en 30 de Setiembre en Cádiz, espidió el Monarca otro en 1.º de octubre, declarando nulos todos los actos del Gobierno constitucional y aprobando cuanto habia hecho la Regencia de Madrid; y como esta habia declarado reos de lesa magestad á todos los que votaron contra la autoridad real al trasladarse el Gobierno de Sevilla á Cádiz, y como el Mariscal de Campo y Diputado D. Rafael del Riego fué uno de estos, se le ahorcó en Madrid en la Plaza de la Cebada el 7 del referido mes de Octubre.—De todas las medidas tomadas por el Gobierno constitucional, solo dos revalidó D. Fernando, las sentencias judiciales no motivadas por delitos de infidencia, y la amnistía de los afrancesados.—Los liberales comprometidos, huyeron á

Francia, desde donde proyectaron varias tentativas con mal resultado, como la de Valdés el 6 de Agosto de 1824, que desembarcó en Algeciras, y la de D. Pablo Iglesias que lo verificó cerca de Almería, y que despues de ser derrotada su tropa, fué él decapitado en Madrid el 25 del mismo Agosto.—Tambien entre los carlistas estalló el germen de la discordia, pues con frívolos pretestos se levantó contra el Gobierno el 16 de Agosto de 1825 el Mariscal de Campo Bessieres; mas habiendo sido prendido en el pueblo de Zafrilla por el General Conde de España, lo fusilaron de órden del rey en Molina, juntamente con otros jefes el dia 26 del dichio mes. A resultas de tales sucesos se cambió, aunque no en su totalidad, el personal del Consejo de Estado.

1826 á 1831.—En el año 1826 continuaron agitándose los liberales porque estaban muy comprimidos, y comenzaron á descontentarse los realistas porque no se les concedia todo lo que deseaban.—En el 1827 se levantaron en Cataluña numerosas partidas proclamando por rey á D. Carlos, hermano de Fernando VII.—Fernando VII salió de Madrid para Tarragona el 22 de Setiembre caminando de incógnito en una diligencia, y cuando llegó á aquella ciudad, concedió un indulto general á los insurrectos, con escepcion de los Jefes, de los cuales unos fueron desterrados y otros pasados por las armas. Sosegada Cataluña, llamó el Monarca á su augusta esposa, y juntos recorrieron la Navarra, Aragon y Provincias Vascongadas, regresando á Madrid el 11 de Agosto del

año 1828.—En este mismo año, puesto que España ya reposaba en paz, acordó Fernando VII con el rey de Francia, que las tropas francesas desalojaran la Península, y en su virtud, repasaron los Pirineos.—En el mismo año de 1828, concluyó la corte de España dos convenios, uno con Inglaterra en 28 de Octubre, obligándose nuestra patria á indemnizar las reclamaciones de los súbditos ingleses mediante el desembolso de setecientas mil libras esterlinas, y otro en 30 de Diciembre con la Francia, por el cual se reconocieron ochenta millones de francos para resarcir al Gobierno francés los gastos que le habia producido la permanencia de su ejército en España.—En el año 1830 se presentó en cinta doña Maria Cristina.—La ley de las Partidas que habia regido en España hasta Felipe V, previene que la corona vaya á los hijos de los Reyes, aunque sean hembras; pero la ley Sálica introducida por Felipe V, ordena que la corona busque varon aunque abandone las hijas del Rey para dirigirse á los hermanos de aquel y al sentirse en cinta doña Maria Cristina, se publicó la pragmática, sancion del 29 de Marzo, decretada ya por D. Carlos IV á peticion de las Córtes del año 1789, en la que se establece la observancia de la ley de las Partidas y se anula el auto por el que se introdujo la ley Sálica.—En el año 1830, ocurrió en París un acontecimiento importante; Carlos X sucesor de Luis XVIII, habia infringido la Constitucion, disolviendo la Milicia Nacional, y las cámaras de los representantes de la nacion; por

lo cual los franceses lo arrojaron del Trono y pusieron el cetro en manos de Luis Felipe, duque de Orleans.— Con esto se animaron los liberales españoles emigrados en aquella nación y en Inglaterra, y presentaron algunas partidas en los Pirineos, sin que produjeran otro efecto que cerrarse las Universidades como medida preventiva.

**1831 á 1834.**—En el año 1831 hubo varios levantamientos en sentido liberal aunque todos infructuosos, debiéndose hacer mención del general Torrijos, que fué vilmente engañado por el inhumano Gonzalez Moreno, gobernador de Málaga, enemigo personal suyo, el cual despues de apoderarse de su persona con suaves ofrecimientos, mandó decapitarlo faltando á todas sus palabras, por lo cual le llamaron desde entonces el verdugo de Málaga.—Habiendo sido atacado el Rey, quien se hallaba en el Real Sitio de San Ildefonso, por un acceso de gota en el mes de Setiembre de 1832, y aunque se restableció pronto, no quedando completamente bien, encargó el 6 de Octubre á su esposa Doña María Cristina el despacho de los negocios durante su convalecencia.—Enfermo el Monarca, aconsejado é instado por el conde de Alcudia, adicto á Carlos V, restableció la ley sálica.—Sabido esto por los infantes Don Francisco de Paula y su esposa Doña María Luisa Carlota, hermana de Doña Maria Cristina, los cuales infantes se hallaban tomando baños de mar en el Puerto de Santa María, se presentaron en menos de cuarenta ho-

ras en el Real Sitio de San Ildefonso, entraron en la Cámara del Rey, le aconsejaron con energía, y tuvieron tal fuerza sus consejos que derogó el decreto que había dado restableciendo la ley Sálica.—A esta medida se siguió la destitucion del Gabinete, y Calomarde huyó á Francia disfrazado con un traje de fraile Francisco.—El 1.º de Octubre se formó un nuevo Ministerio bajo la presidencia de Cea Bermudez, que en aquella sazón se encontraba en Lóndres.—El 15 del mismo mes de Octubre dió la Reina rejente un decreto de amnistia, aunque bastante restrictivo, para todos los españoles emigrados por opiniones políticas; luego dió otros dos mas amplios; se abrieron las Universidades, y España cumbrió un porvenir mas halagüeño.—El 31 de Diciembre se publicó un decreto, en el que el Rey establecía en todo su vigor la pragmática, sancion de 29 de Marzo de 1830 (ley de las Partidas) y declaraba haber sido sorprendido al abolirla.—Restablecido D. Fernando, se trasladó á Madrid, y en 4 de Enero de 1833 volvió á tomar las riendas del Estado, aunque asociado á la Reina y al Consejo.—El Ministro Cea hizo radicales é importantes reformas; pero las que mas llaman la atención entre todas son: el haber desterrado á Portugal á la princesa de Beira, y en seguida al infante D. Carlos y su familia, quienes salieron de Madrid el 15 de Marzo.—El 7 de Abril convocó Cea las antiguas cortes del reino para jurar princesa de Asturias á Doña Isabel; con cuyo motivo dirigió el rey D. Fernando á su





*Doña Isabel II.*

hermano el Infante D. Carlos, una carta, en la que le manifestaba dejaba á su voluntad el asistir á aquella ceremonia sin exigirle que para ello se hiciera la menor violencia; pero el infante D. Carlos protestó públicamente.—El 20 de Julio tuvo lugar con gran pompa la solemne jura en el Monasterio de San Gerónimo de Madrid; mas al poco tiempo se agravó la enfermedad de Fernando VII, en términos que puso fin á sus dias el 29 de Setiembre del dicho año 1833.

## REINADO DE DOÑA ISABEL II.

Doña Isabel II nació, como ya hemos dicho, el dia 10 de Octubre del año 1830; fué jurada princesa de Asturias el dia 20 de Julio de 1833, el dia 8 de Noviembre de 1843, reunidos en el salon de los Diputados estos y los Senadores en número de doscientos nueve, (76 senadores y 133 diputados) se la declaró mayor de edad por ciento noventa y tres votos contra diez y seis; y el 10 de Octubre del año 1846 se casó en la iglesia de Atocha con su augusto primo el serenísimo infante D. Francisco de Asis. S. M. la Reina ha dado á luz cuatro hijos, dos varones y dos hembras: el primero el 12 de Julio de 1850, que murió á las pocas horas de haber nacido; la segunda el 20 de Diciembre de 1851; el tercero el 28 de Noviembre de 1857 y la cuarta el 4 de Junio de 1861 disfrutando los tres últimos de la salud mas completa. Pocos reinados presenta la historia tan fecundos en impor-

Antes descubrimientos de aplicacion á los usos de la vida como el de nuestra augusta soberana; ni tan abundantes en pronunciamientos, revoluciones y contrarrevoluciones; pero dos son entre todos los hechos que resaltan en él, habiendo tenido fuerza para llamar la atencion de la Europa; la Guerra Civil ó de los siete años, y la guerra de Africa: la primera ofreciendo los horrores de una fratricida lucha; de una lucha en que por una mera opinion politica pelea el padre con el hijo, el hermano con el hermano, manchando entre ambos con preciosa sangre el suelo de su patria querida, el suelo en que unos y otros nacieron; y la segunda, presentando al mundo un rasgo brillante de honor nacional; presentando una nacion vilmente ofendida, que orgullosa levanta sus banderas para vengar su ofensa en lejanos paises; para vengarla en el seno mismo del pueblo feroz que la insultó.

Explicadme por años los acontecimientos mas notables que tuvieron lugar en la Guerra Civil.

Digamos antes que esta comenzó en Octubre de 1833 con la muerte de Fernando VII y concluyó el 28 de Setiembre de 1831 con el convenio de Vergara; pero definitivamente el 6 de Julio de 1840 en que Cabrera se refugió en Francia con los últimos restos de las tropas carlistas.

1833 á 1837.—Tan luego como murió D. Fernando VII proclamaron por rey á su hermano D. Carlos algunos partidarios de este en Logroño, Victoria y Bilbao.

—El 10 de Abril de 1834 otorgó la Reina rejeunte el Estatuto Real, por el cual se crearon las cámaras con derecho de discutir las leyes y con derecho de peticion, aunque quedando á S. M. el de sancionar ó negar esta peticion.—Se encontraba D. Cárlos en Portugal y desde la frontera conspiraba contra Isabel II; pero el 15 de Abril de 1834 penetró el general Rodil al frente de 3000 hombres, con pretesto de mediar en los asuntos de aquel reino, y consiguió alejar de allí al pretendiente, quien marchó á Inglaterra.—Habiendo entrado despues D. Cárlos en las provincias Vascongadas, se estendió bastante la rebellion; pero el 22 de Abril del mismo año, se firmó en Londres el tratado *de la cuadruple alianza* entre Inglaterra, Francia, Portugal y España, por el cual se comprometian las dos primeras potencias á prestar su cooperacion para sostener los derechos de Doña Isabel II.—A mitad de este mismo año, 1834, se declaró en España el terrible cólera, y aprovechándose de aquella calamidad algunos pérfidos españoles, tendieron la voz de que los frailes habian envenenado las fuentes de Madrid, procediendo en seguida (17 de Julio) al bárbaro asesinato de aquellos relijiosos, cuya sangrienta escena se reprodujo en muchas provincias de nuestra patria: ¡borron caido en la gloriosa historia de la España!—Las córtes convocadas el 20 de Mayo de 1844, y reunidas el 24 de Julio, escluyeron de la corona á D. Cárlos y toda su familia, cuya ley sancionó la Reina Gobernadora en 25 de Octubre.—Habién-

dose encarnizado la guerra en el 1835 en términos que no se daba cuartel al vencido, vino á España Lord Eliot comisionado por Inglaterra, quien propuso un convenio que firmó el general D. Gerónimo Valdés por parte de S. M. Doña Isabel II, y D. Tomás Zumalacárregui por parte de D. Carlos, en el cual los dos quedaban comprometidos á respetar las vidas del prisionero.—En el año 1836 se proclamó en varios puntos de España la constitucion del año 1812; viéndose la Reina Gobernadora precisada á aceptarla en el Real sitio de San Ildefonso en virtud de una sublevacion militar estallada el 13 de Agosto; á resultas de cuyos acontecimientos se convocaron córtes constituyentes para el 19 de Noviembre.—El principal hecho de armas ocurrido en estos tres años fué el primer sitio de Bilbao, puesto por el general carlista Zumalacárregui en 12 de Junio de 1835; y levantado la noche del 24 de Diciembre de 1836 por los generales Oráa, Baron de Mer y Vigo; el general Espartero no asistió á aquel triunfo hasta las dos de la mañana del 25 por hallarse enfermo. El general Zumalacárregui salió en este sitio herido de un muslo, de cuya herida murió el 24 de Junio de 1835.

1837 á 1840.—En el año 1837 obtuvieron las tropas liberales numerosas victorias sobre las carlistas; como por ejemplo, la que el Baron de Meer alcanzó en los campos del Grá el 12 de Julio sobre todo el ejército carlista mandado por el mismo D. Carlos; las célebres de Hernani é Irun con otras muchas mas; pero las filas del

192  
185  
V  
7

pretendiente llegaron á tomar luego tal desarrollo y preponderancia, que Zariátegui General carlista, ocupó á Segovia en 4 de Agosto, y D. Carlos con su General Cabrera, se acercó y amenazó á Madrid el 12 de Setiembre con veinte y tantos mil hombres; si bien es cierto que la Milicia Nacional de la córte y las tropas del General Quiroga, lo esperaron con la mayor serenidad aunque no llegó el momento de cerrarse el combate.— El 18 de Junio se promulgó la célebre *Constitucion de 1837*, la cual no produjo los resultados que se esperaba; pues no bastó á hermanar las diferentes secciones del partido liberal, que tanto daño se hacian las unas á las otras.—En el año 1838 perdieron los facciosos las acciones de Medianos, Legarda, Puente de Belascoain, Baeza, Yevenes, Castruil, Bendejo y otras; en las cuales los Jefes carlistas Garcia, Basilio, el Conde Negri y algunos otros fueron vencidos por los constitucionales Espartero, Leon, Sanz, Pardiñas y otros, que en las referidas jornadas se cubrieron de gloria.—El 7 de Agosto se vió precisado Oraá á levantar el sitio de Morella; mas aquella peligrosa y hábil retirada le honró tanto como pudiera haberlo hecho una victoria.—Junto á Morella murió heroicamente el General Pardiñas el 1.º de Octubre.—Tambien eternizaron sus nombres en los anales de nuestra patria los habitantes de Gandesa con su defensa del 9 de Febrero hasta el 1.º de Marzo; los de Zaragoza el 5 del mismo; el Baron de Meer, apoderándose de Solsona el 28 de Julio; Narvaez destrozando en el

mes de Setiembre todas las partidas carlistas que inundaban la Mancha, y Borso di Carminati venciendo á Llangostera en Chiva el 2 de Diciembre.—En este año tocó á su fin el partido carlista, se dividió en las mismas fracciones de exaltados y moderados que existian en el partido isabelino; y el Gobierno constitucional supo aprovechar aquella feliz coyuntura para entrar en negociaciones con el carlista y poner fin á la terrible guerra que asolaba la España. Con efecto, el Gobierno autorizó al General Espartero, y Espartero autorizó al dignísimo General Zavala, que fué quien muy en secreto arregló aquellas importantes condiciones con el General carlista Maroto.—Temiendo Maroto que los Generales Garcia, Guergué y Sanz resistieran el convenio, los acusó de traidores y mandó fusilarlos, sin que D. Cárlos se atreviera á oponerse á ello.—El célebre convenio tan justamente deseado por los españoles, se verificó en los *campos de Vergara* el 31 de Agosto de 1839. En aquel supremo instante se abrazaron Maroto y Espartero al frente de los dos ejércitos; en seguida se abrazaron estos ejércitos, y entonces mismo dejaron de ser enemigos para ser amigos; dejaron de ser isabelinos y carlistas para ser todos españoles. D. Cárlos con toda su familia y tres mil quinientos hombres se pasó á Francia el 13 de Setiembre de aquel mismo año 1839.

1840.—Con el convenio de Vergara concluyó la guerra del Norte; pero en Valencia y Aragon quedó el valiente General Cabrera, que se propuso defender la causa de

D. Carlos hasta el último momento; para ello emprendió una táctica nueva que fué la de distribuir sus tropas, y encerrarla en los diferentes castillos que conservaban; mas el General en Jefe del ejército liberal acudió allí, y los carlistas fueron sucesivamente arrojados de todas aquellas posiciones, de la manera siguiente: por el General D. Leopoldo O'Donnell, de Aliaga el 15 de Abril, de Alcalá de la Selva el 2 de Mayo, y el 12 del mismo Mayo de Cantavieja; por el General Ayerve, del fuerte de Ares, el 30 de Abril; por Azpiroz, del castillo de Alpuente el 2 de Mayo, del fuerte de Bejis el 23 del mismo; y finalmente, el General Espartero ocupó á Morella el 30 de Mayo, y el 4 de Junio á Berga, última plaza que poseian los carlistas; á resultas de cuyas victorias se pasaron á Francia Cabrera y Ros de Eroles el dia 6 de Julio de dicho año 1840, con lo cual quedó enteramente terminada la sangrienta Guerra Civil.—Los Generales mas notables de esta guerra fueron: en las tropas constitucionales, Valdés, Córdoba, Espartero, O'Donnell, Mina, Oraá; y en las carlistas, el Conde de Casa Eguia, Zumalacárregui, Maroto y Cabrera.

Explicadme los pronunciamientos, revoluciones y contrarrevoluciones que ha habido en el reinado de Isabel II.

El 11 de Junio de 1840 salieron de Madrid SS. MM. con direccion á Barcelona, con objeto de que nuestra augusta reina doña Isabel II tomase los baños de Caldas, donde llegaron el 30 acompañadas del Duque de la Vic-

toria.—El 18 se sublevó una parte del pueblo, porque la Reina Gobernadora sancionó una nueva ley de Ayuntamientos aprobada por las Córtes.—Un nuevo pronunciamiento puso á la Reina en precision de cambiar el Ministerio y trasladarse á Valencia con sus augustas hijas.—El 1.º de Setiembre se pronunció Madrid; á este pronunciamiento se siguió el de toda la nacion; el Ayuntamiento de Madrid nombró una Junta de Gobierno que se declaró independiente y que se opuso á cuantas determinaciones tomó el Gabinete de la Reina Gobernadora; en vista de lo cual, nombró esta al General Espartero presidente del Consejo de Ministros, con encargo de formar un nuevo Ministerio.—Verificado esto, salieron en posta los nuevos Ministros para Valencia el dia 7 de Octubre, los cuales tomaron posesion de sus carteras el 9 de aquel mes.—El mismo dia 9 disolvió S. M. las Córtes, que ya habian suspendido sus sesiones el 23 de Julio.—S. M. la Reina Gobernadora, no tuvo á bien aceptar el programa que le presentó el nuevo Ministerio; y aunque algunos Generales le ofrecieron su espada para sofocar la revolucion, no quiso esponer el reino á una Guerra Civil, y abdicó la Regencia el 12 de Octubre en el Duque de la Victoria; verificando este acto con toda solemnidad al frente de las corporaciones mas respetables de Valencia y consignándolo en un documento autógrafo.—El 17 se embarcó en el vapor *Mercurio* con direccion á París; desde Marsella dirigió á la nacion española un manifiesto, al que contestó el Minis-

terio; y el 28 regresó á Madrid S. M. la Reina doña Isabel II y su augusta hermana, acompañadas de la corte.

1841.—La Regencia provisional convocó nuevas cortes, las cuales se reunieron el 19 de Marzo; estas cortes nombraron Rejente único al Duque de la Victoria en 8 de Mayo por mayoría de votos, y el 10 de Julio honraron con el cargo de tutor de Doña Isabel II á D. Agustín Argüelles, Presidente del Consejo de Ministros, también por mayoría de votos.—Estas cortes despojaron al clero secular de sus bienes, y crearon una contribucion para atēder á su subsistencia en cambio del medio diezmo. El descontento que tal medida produjo en la mayoría del reino con algunas otras circunstancias que coincidieron, ocasionaron una fuerte revolucion.—El dia 2 de Octubre proclamó el general O'Donnell á la Reina Gobernadora en Pamplona apoderándose de la Ciudadela.—Este movimiento fué secundado el mismo dia en Vitoria por el general Piquero; y Bilbao con su guarnicion se adhirió tambien á aquel cambio: el 4 salió de Zaragoza el general Borso di Carminati al frente del 2.º regimiento de la Guardia Real con intencion de unirse á los sublevados; en Zamora se pronunció asi mismo el dia 15 con dos compañías el brigadier Urive; y en Madrid intentaron la célebre noche del 7 de Octubre los generales Leon y Concha apoderarse del real palacio, de las personas reales y del Rejente; pero fueron heróicamente rechazados por la in-

vieta guardia de alabarderos, que aquella noche se componia solo de veinte y un hombres.—La insurreccion de que venimos hablando no obtuvo resultado alguno, y el general Espartero que salió inmediatamente de Madrid, las tropas del brigadier Zurbano y el general Rodil que marcharon á las Provincias Vascongadas, lograron restablecer el orden en la monarquia antes del dia 25 de Octubre.—Pero se nombraron algunas comisiones militares que juzgaron á los insurrectos, las cuales dieron por resultado los siguientes y lamentables fusilamientos:—En Madrid el 15 de Octubre el general D. Diego Leon, conde de Velascoain; el 3 de Noviembre el Brigadier de infantería D. Gregorio Quiroga y Frias; el 8 el teniente D. Manuel Boria y el subteniente D. José Gobernado, los dos del regimiento de la Princesa; el 11 el comandante supernumerario tambien de la Princesa, D. Dámaso Fulgosio.—El duque de San Carlos y el general Concha fueron tambien condenados á pena de muerte pero lograron fugarse.—El 11 fué fusilado en Zaragoza el general Borso di Carminati, y el 20 tambien de Octubre lo fué en Vitoria el es-diputado Montes de Oca.—Los generales O'Donnell y Piquero huyeron á Francia, y el brigadier Urive á Portugal.

1842.—Lo mas notable que presenta este año es el inesperado voto de censura que las cortes dieron al Gobierno en la célebre Sesión del 28 de Mayo, cuya sesión duró desde las 12 del dia hasta las 3 de la

madrugada del siguiente.—Fascinado el Duque de la Victoria había cometido varios desaciertos; insistió en llevar adelante su régimen de Gobierno; admitió la dimisión de los ministros y nombró otro gabinete compuesto de cinco senadores y un diputado electo, que por no haber tomado aun asiento en el Congreso no podía merecer la confianza del país.—El 30 de Julio cerró la segunda legislatura de las cortes, convocándolas el 30 de Setiembre para el 1.º de Noviembre.—Los días 13 y 14 de Noviembre estalló una sublevación en Barcelona, por parte del pueblo y milicia nacional contra las autoridades establecidas: el Duque de la Victoria acudió allí con numerosas tropas, y como se resistieran los amotinados á la orden que les intimó de rendirse bajo la pena de bombardear sino la ciudad, puso en ejecución esta terrible medida, que duró desde las once de la mañana hasta las siete de la noche del día 3 de Diciembre; habiendo logrado su entrada el ejército el día 4 en virtud de disidencias ocurridas entre el pueblo y la Milicia Nacional.—Este hecho mató el prestigio del Gobierno, y en las Córtes celebradas el 14 de Noviembre, recibió pesados cargos los que no pudo reavitar, cerrándose aquellas el 22 del mismo mes.

1843.—El día 1.º de Enero, dia en que el Regente entró en la capital, disolvió las Córtes y convocó otras para el 3 de Abril.—Tampoco en estas obtuvo mayoría el Gobierno; el Regente admitió la dimisión del Gabinete sin encontrar en ocho dias Diputados que quisieran en-

cargarse de las carteras, con lo cual proporcionó al reino una larga y peligrosa crisis, consiguiendo al fin formar el día 9 bajo la presidencia de D. Joaquín María López.—El nuevo Gabinete exigió del Regente que cambiase el sistema de gobierno, concediendo una amnistía general á los emigrados por causas políticas de todos los partidos, á lo que accedió el Regente: pero no quiso acceder á la separacion de algunas personas que lo rodeaban, por cuya causa tambien hizo dimision aquel ministerio el día 19 de Mayo; el Duque nombró en seguida otro, el cual fué tan mal admitido por el Congreso, que produjo un descontento precursor de una gran revolucion.—Sin embargo, las Córtes fueron suspendidas el 21, disueltas el 26 y convocadas otras nuevas para el 26 de Agosto.—Consecuencia del descontento general que reinaba y de las desacertadas medidas de Espartero, se proclamó en Málaga el programa del ministerio López, negando la obediencia al Regente, cuyo ejemplo siguieron todas las capitales de provincias menos Madrid y Zaragoza.—Algunos Generales trabajaron por ahogar la revolucion en diferentes puntos; pero fué en vano.—El duque de la Victoria salió de Madrid el 24 de Enero al frente de sus tropas con direccion á Valencia; mas el 5 de Julio contramarchó desde Albacete y se encaminó hácia Andalucía. Unido con Van-Halen puso sitio á Sevilla, bombardeándola los días 20, 21 y 22; pero no pudo rendirla.—Zurbano y Seoane que habian logrado juntar un cuerpo considerable de ejército, se

encaminaron á Madrid con objeto de oponerse á que se apoderasen de la córte Narvaez y Azpiroz que la tenían sitiada, sin que aquella contara con otra defensa que la Milicia Nacional, la cual sostuvo el sitio heroicamente doce dias; desde el 11 hasta el 23 de Julio inclusive.— Seoane y Zurbano no consiguieron su objeto; pues tan luego como su ejército se avistó con el de Narvaez y Azpiroz, y cuando apenas se habian disparado algunos cañonazos, se unieron todos los soldados, quedando prisionero Seoane y huyendo precipitadamente Zurbano.— El Capitan General de Madrid capituló con Azpiroz, quien entró con su division la tarde del 23; Narvaez lo verificó aquella misma noche con sus tropas, y en solo cuatro horas fué desarmada la Milicia Nacional.—El duque de la Victoria levantó el sitio de Sevilla; á bordo del vapor español *Betis* hizo formal dimision de la regencia, cuya acta la estendió el ministro de Estado, interino de Gracia y Justicia, como Notario General del reino; y el 30 se embarcó en el navio inglés *Malavar*, con direccion á Portugal, desde donde pasó á Lóndres.—El 25 de Julio se reunió en Madrid el ministerio de Lopez constituyéndose en junta provisional, y sus mas notables disposiciones fueron: publicar el 1.º de Agosto la convocatoria á córtes para el 11 de Octubre, con renovacion total del Senado; el licenciamiento del ejército hasta los comprendidos en la quinta del 1838; y la manifestacion que con toda pompa presentaron á S. M. el dia 8 del mismo Octubre, de la necesidad que existia de que

S. M. rigiera por sí misma los destinos de la nación, así que prestara en el seno de las Córtes el juramento que previene la Constitución.—En Barcelona, Figueras, Hostalrich, Gerona, Zaragoza, Granada, Sevilla, Almería, Leon y otros puntos estalló una sublevacion en dos sentidos; unos á favor del Regente y otros pidiendo que se convocase una junta central; pero como en esta sublevacion no tomó parte el ejército se la fué sofocando poco á poco.—Las primeras ciudades que recobraron su tranquilidad fueron Granada, Almería, Sevilla y Leon.—El 28 de Octubre capituló Zaragoza.—El general Iriarte que desembarcó en Vigo para llevar adelante la insurreccion que habia estallado en esta ciudad el 24 de Octubre, tuvo que huir á Portugal con novecientos hombres el dia 6 de Noviembre.—El 7 capituló el general Atmeller ofreciendo al general Prim las plazas de Gerona Hostalrich y Figueras; en su consecuencia los dias 10 y 11 ocupó Prim con sus tropas las plazas de Gerona y Hostalrich; pero Atmeller se hizo fuerte en la de Figueras y se negó á cumplir su compromiso.—El 11 se embarcaron en un buque inglés los individuos de la junta de Vigo, y el 20 ocupó el general Sanz con sus tropas Barcelona.—El dia 4 de Noviembre se constituyó el Congreso bajo la presidencia del Sr Olózaga, obtenida por mayoría.—Inmediatamente que se abrieron las Córtes se ocuparon en discutir el proyecto sobre declarar mayor de edad á S. M., cuya discusion duró solo dos dias; prestando juramento S. M. en manos del Sr. Onís,

el día 10, como ya dijimos. —El 20 se dignó la Reina mandar al Sr. Olózaga nombrase un nuevo ministerio, el cual quedó constituido el 24, bajo la presidencia del mismo Olózaga.—Este ministerio publicó algunos decretos destruyendo medidas que habia tomado el anterior. —Otro decreto espidió con fecha 26 de Noviembre declarando válidos todos los empleos, grados, etc., concedidos por el duque de la Victoria; mas habiéndose resistido S. M. á aceptar una nueva proposicion que le presentó el ministro de Estado sobre disolucion de córtes, fué depuesto aquel, y admitida la dimision de los de más.—El 1.º de Diciembre se prestó juramento de fidelidad á S. M. en todos los pueblos de la Monarquía; el 5 nombró S. M. otro ministerio bajo la presidencia de Gonzalez Bravo, y el 26 fueron suspendidas las sesiones de Córtes.—El 31 se publicó la ley de Ayuntamientos aprobada por las Córtes en 1840 y sancionada en Barcelona por la Reina Gobernadora en 14 de Julio del mismo año 1840.

1844.—El 13 de Enero se entregó el castillo de Figueras ocupado todavía por Atmeller.—Victor Darmont, agente consular español en Marruecos, fué asesinado, por lo cual el gobierno de España pidió satisfaccion á aquel imperio, la que obtuvo en 1845 por mediacion de Inglaterra.

1846 á 1850.—En 27 de Febrero de 1848, fué destronado Luis Felipe, rey de Francia, en virtud de una revolucion; esta revolucion promovió algunos alborotos en

España; pero no solo estos alborotos, sino los movimientos carlistas del mismo año 48 y del siguiente 49, y las insurrecciones de Madrid del 26 de Marzo y 7 de Mayo del 1848, todo fué comprimido por el Ministerio Narvaez.—Considerando Narvaez que era peligrosa en España la residencia del embajador inglés Mr. Bulwer, ordenó que se le entregáran los pasaportes el 17 de Mayo, cuya medida irritó al primer Ministro Británico, Lord Palmeston, y quedaron rotas las relaciones entre ambas potencias.—En el año 1849 estalló la Guerra Civil en Cataluña, apareciendo Cabrera con algunos grupos que bajo el nombre vulgar de *Matinés*, llegaron á hacerse respetables; mas fueron sofocados al poco tiempo, teniendo aquellos que internarse en Francia.—El dia 5 de Abril se arrestó al Conde de Montemolin junto á las fronteras de España, en la villa de San Lorenzo de Cerdeña, pero se le dejó en libertad con la condicion de que regresaria á Inglaterra.—En aquel tiempo marchó una expedicion española á Italia en ayuda del Sumo Pontífice; y despues de reponer la autoridad pontificia en Velletri y algunos otros puntos, regresó á España en el año 1850.

1850 á 1854.—En 1850 volvieron á anudarse las relaciones entre España é Inglaterra, viniendo aquí su embajador y marchando allí el nuestro.—En el año 1851 ocurrieron dos acontecimientos importantes; uno en Filipinas y otro en la Habana. El de Filipinas fué la brillante expedicion que el Excmo. Sr. D. Antonio Urbistondo dirigió contra los moros de Joló; y el de Cuba consistió

en la persecucion que el Capitan General Concha hizo de unos piratas procedentes de los Estados-Unidos, los cuales al mando del traidor Lopez desembarcaron al Norte de la Isla; pero en uno y otro punto quedaron vencedoras las tropas españolas y cubiertas de laureles sus banderas.—El 20 de Diciembre de 1852 se verificó el feliz alumbramiento de S. M. proporcionando á la España una robusta princesa, como ya dejamos consignado; pero al salir á misa el 2 de Febrero del mismo año, recibió una puñalada que traidoramente le dió un indigno sacerdote, con la que le produjo nada mas que una leve herida.—El día 1.º de Abril ratificó S. M. el concordato celebrado con la Santa Sede el 1.º de Enero del año anterior, y Su Santidad lo hizo el 23 del mismo.

1854 á 1859.—El 17 de Enero de 1854, espidió el Ministerio Sartorius una órden para que abandonasen España todos los Generales que en cierta votacion se habian manifestado independientes; y en su virtud, D. Leopoldo O-Donnell, que era uno de ellos, se ocultó en una miserable casa de una estraviada calle de Madrid.—El 21 de Febrero del mismo año de 1854, lanzó el valiente Brigadier Hore en Zaragoza el grito de *Viva la Libertad*, al frente de alguna tropa; pero á una descarga que le hizo la guarnicion, cayó muerto del caballo.—El 27 de Junio del mismo año salió de Madrid O-Donnell á media noche y al amanecer del dia siguiente (28), lo verificaron las tropas pronunciadas con sus Generales Dulce, Ros de Olano, Mesina, Echagüe y algunos otros.

—Por la tarde de aquel mismo día se tuvo la acción de Vicálvaro entre las tropas pronunciadas y la columna de Blaser que salió en su persecución. En aquel combate quedó herido y prisionero el coronel Garrigó; pero en ella no se decidió por nadie el triunfo. Las tropas ministeriales regresaron aquella noche á Madrid y las pronunciadas durmieron en Vicálvaro.—El 6 de Julio dió O-Donnell el célebre *programa de Manzanares*, llamado así porque lo firmó en el pueblo de igual nombre.—Las tropas pronunciadas se dirigieron á Andalucía y la columna de Blaser comenzó la marcha en su persecución.—El 17 de Julio, que era lunes, después de la corrida de toros estalló en Madrid la revolución, pidiendo á Espartero y á O-Donnell.—La revolución se mantuvo sangrienta los días 18, 19 y 20, en los cuales el general D. Evaristo San Miguel prestó grandes servicios á la tranquilidad pública.—El 29 del mismo mes entró Espartero en Madrid á las ocho de la mañana, en medio de la mas expansiva ovación; le seguia un grueso cuerpo de ejército, y le servian de escolta los voluntarios aragoneses vestidos con blusas azules.—El 29 de Agosto salió de Madrid la Reina Madre Doña María Cristina con direccion á Francia, resguardada por el coronel Garrigó. Esta marcha alarmó al pueblo y milicia de Madrid, quienes se pusieron sobre las armas y levantaron nuevas barricadas; pero aquella noche reinó ya en la corte la mas completa calma.—Después de la revolución del 54 cambió la faz política de España, y se

nombró un ministerio en que O-Donnell se encargó de la cartera de Guerra y Espartero de la Presidencia sin cartera.—Se convocaron también y se abrieron las Cortes constituyentes, anulando el Senado.—Desde este tiempo hasta el año 1857 no ocurrió nada más que algunas tentativas democráticas fácilmente comprimidas por el Gobierno.—En virtud de ciertas cuestiones de Gabinete presentó Espartero su dimisión el día 14 de Julio del año 1856; y efecto de esta dimisión estalló en la tarde del 15 otra terrible revolución que duró hasta las últimas horas del día 17, en cuya época Madrid se presentó cubierto de barricadas y acosado por un nutrido fuego.—En la citada revolución venció O-Donnell.—El 18 se procedió al desarme de la Milicia nacional y al poco tiempo salió de la corte Espartero para Logroño.—La noche del 14, después de haber presentado su dimisión el Duque de la Victoria, se nombró otro Ministerio, en el que O-Donnell se encargó de la cartera de la Guerra con la Presidencia.—Quedaron disueltas las Cortes constituyentes, y se convocaron otras nuevas.—A causa de ciertos acontecimientos ocurridos en Palacio presentó su dimisión O-Donnell el día 12 de Octubre de 1856 á la una de la tarde; y le sustituyó Narvaez que formó un ministerio conforme á sus ideas políticas; pero este Ministerio duró pocos meses, pues el 30 de Junio del año siguiente, se dignó S. M. llamar á O-Donnell para que reuniera otro Ministerio, quien cumplió inmediatamente los deseos de S. M., en-

cargándose él de la cartera de Guerra y de la presidencia, cuyos altos cargos, sigue hoy desempeñando.

Esplicadme la guerra de Africa.

El día 10 de Agosto de 1859 destruyeron durante la noche los moros de la Kabila de Anghera un muro levantado por la guarnición española de Ceuta.—El 21 demolieron los pilares que marcan la línea divisoria del territorio español y marroquí, y derrivaron las armas de España.—Hé aquí los motivos de la guerra.—Esta guerra duró desde el día 22 de Octubre en que se declaró oficialmente, hasta el día 25 de Marzo, en que se estipuló la paz entre el General en Jefe del ejército español, Duque de Tetuan, y el príncipe de los Algarbes, Muley-el-Abbas.—Desde el 10 de Agosto hasta el 22 de Octubre estuvieron sosteniendo escaramuzas en las inmediaciones de Ceuta algunas compañías de cazadores de Madrid con las Kabilas.—El 6 de Setiembre murió el emperador de Marruecos, por lo que se suspendieron las negociaciones entre aquel imperio y España.—El 22 de Octubre, el Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros manifestó oficialmente primero en el Congreso de los Diputados y despues en el Senado, que estaba declarada la guerra á Marruecos: el Congreso presentó un aspecto sublime; todos los Diputados abandonaron sus opiniones, y todos se abrazaron acordándose solo de que eran españoles y que iban á vengar la España ofendida.—La nacion entera se inflamó de gozo al recibir aquella noticia.—El 29 se formaron cuatro cuerpos de ejército

mandados, el primero por el General D. Rafael Echagüe; el segundo por el General D. Juan de Zavala, el tercero por el General D. Antonio Ros de Olano, y el cuarto ó de reserva por el General D. Juan Prim, que por enfermedad de Zavala pasó despues á mandar el segundo cuerpo, añadiendo una division de caballería á las órdenes del General Galiano; total cincuenta mil hombres próximamente.—El 4 de Noviembre fué nombrado el Excmo. señor D. Leopoldo O'Donnell, General en Jefe del ejército que iba á operar en Africa.—El 19 desembarcó en Ceuta con el primer cuerpo el General Echagüe.—El 26 pasó al Africa el Excmo. Sr. General en Jefe con el segundo y tercer cuerpo.—El 27 tambien de Noviembre, desembarcó en Ceuta el cuerpo de reserva.—Desde que abordó en Africa el General Echagüe hasta que lo verificó el General en Jefe, sostuvieron las tropas del primer cuerpo tres combates, en los que siempre quedaron vencedoras.—Los españoles construyeron varios reductos en el Serrallo á los que pusieron los nombres de los augustos individuos de la familia real.—Durante la campaña de Africa sostuvieron nuestras heroicas tropas 26 acciones y obtuvieron 26 victorias; estas acciones y batallas se dieron en los dias que á continuacion se expresan: 9, 15, 17, 20, 21, 22, 25 y 30 de Diciembre de 1859.—1.º, 4, 7, 10, 12, 14, 16, 23 y 31 de Enero de 1860.—4 de Febrero.—11 y 25 de Marzo; con algunos otros combates.—Deben distinguirse como notables la del 1.º de Enero ó sea *la de los Castillejos*; la

del 14 del mismo, ó sea la del *Cabo Negro*; la del 4 de Febrero, ó sea de la *Vega de Tetuan*; la del 23 de Marzo, ó sea la de *Vad-rás*; y el solemne, dia 6 de Febrero, en que la bandera española tremoló victoriosa sobre la alcazaba de Tetuan.—El 27 de Febrero desembarcaron en Africa los tercios vascongados, los cuales se pusieron á las órdenes del General Latorre.—El dia 3 de Marzo llegaron los cuerpos catalanes.—El 27 de Febrero fueron bombardeados por la escuadra española los fuertes de Rabat, Mogador y Arcilla.—El 12 de Marzo se presentaron á las tres de la tarde en el cuartel general cristiano tres embajadores moros y conferenciaron sobre la paz con el Duque de Tetuan; pero regresaron descontentos de él: el 13 volvieron otra vez, y otra vez se marcharon sin adelantar nada en tan importante cuestion.—El dia 25 de Marzo, á los dos dias de la célebre batalla de Vad-rás, y algunos minutos despues de haberse escuchado el imponente cañonazo de diana, se presentaron á galope los comisionados moros, anunciando que el príncipe de los Algarbes deseaba hablar con el Duque de Tetuan.—A las once y media de la mañana se levantaba en el llano cerca del Fondak, una humilde tienda de campaña; allá aparecieron el Duque de Tetuan con su Estado Mayor y 200 caballos, y Muley-el-Abbas con otros 200 caballos y el estandarte del imperio.—El Duque y su Estado Mayor penetraron en la tienda; penetraron tambien Muley-el-Abbas y sus Ministros; las dos escoltas quedaron á unos quinientos pasos de distancia.

—Dos horas duró la conferencia; pero cuando aquellos ilustres caudillos salieron de la tienda, moros y cristianos eran amigos; ya se había convenido la paz; y al recibir la noticia ambos ejércitos, ambos lanzaron un grito de alegría.—En esta guerra se han batido como valientes los marroquíes; pero los españoles se han batido como héroes; pues ellos han peleado contra el enemigo, á quien han vencido en cuantas batallas han dado; han peleado contra el hambre, contra la peste y contra las tempestades.—En esta guerra se han cogido á los moros tres banderas, la tienda del Califa y muchos cañones.—Varias comisiones militares de diferentes potencias de Europa han asistido á esta campaña y han admirado el valor y la generosidad de nuestra patria.—Sin embargo; mientras España peleaba por defender su honor, estalló en San Carlos de la Rápita una sublevación iniciada por D. Jaime Ortega, capitán general de las Islas Baleares, á la cabeza de cuya rebelión se colocaron indignamente los infantes D. Carlos María de Borbon y su hermano D. Fernando; los dos fueron apresados, y á los dos se les envió á Francia; pero D. Jaime Ortega fué militarmente juzgado y pasado por las armas.—Concluida felizmente la guerra de Africa, comenzaron las tropas á regresar á España—El día de Jueves Santo, 5 de Marzo de 1860 entraron en Madrid los Ingenieros: los habitantes de la corte que se hallaban visitando las iglesias, quedaron profundamente conmovidos al ver el estado deplorable que presentaron aquellos héroes.—El 8 de

Marzo por la noche llegaron los artilleros; un inmenso gentío los esperaba con achas de viento en la estación del ferro-carril; y entre vivas, abrazos y coronas de laurel, fueron conducidos á sus cuarteles al son de músicas marciales que tocaban el himno de O-Donell.

—El 10 de Mayo á las tres de la tarde acampó el ejército en la dehesa de Amaniel, donde salió á pasar la noche en su compañía una gran parte del vecindario de Madrid.—El 11 á las ocho de la mañana visitó el campamento S. M. doña Isabel II, y aquel ejército que venia de asombrar la Europa y el Africa con su valor; aquel ejército que tantas veces habia batido tiendas al frente del enemigo, las batió aquella mañana delante de su Reina; y para saludar á su soberana dispararon tambien aquellos cañones que tantas veces los habian disparado para lavar el honor de su nacion.—Por último, aquella misma mañana á las diez, (11 de Mayo de 1860), verificó su entrada triunfal en Madrid el ejército vencedor. Los habitantes de la córte se deshicieron en obsequios, como en obsequios se habian deshecho todos los de la monarquía española. Los Generales entraban conmovidos, los soldados entraban conmovidos, y conmovidos los recibia tambien el pueblo de Madrid. Gritos de entusiasmo, lágrimas de júbilo se oían y se veían por todas partes, y todos tenían fijo su pensamiento en el radiante porvenir que aquel glorioso día se inauguraba para nuestra querida España.

FIN.

## NOTAS.

**NOTA 1.** Parece incontestable que el estrecho Gaditano se ha ido con el tiempo dilatando, como se infiere de la variedad de relaciones de los autores. Scilace que feneció 500 años antes que J. C. le dá media milla de latitud, Euctemon, del siglo IV cuatro millas escasas; Turriano Grácile, trájico español, anterior un siglo á la era vulgar, cinco: Tito Livio, del siglo primero cristiano lo estiende á siete millas: Victor Vitense del siglo V, hasta doce: los españoles modernos hallan hoy en su menor distancia á trece millas. A mas de esto hallo yo tambien en los autores antiguos, que el estrecho era de menor longitud; porque si de los tiempos de Strabon y Solino se ha ensanchado tambien se ha alargado hasta setenta millas, mientras en los cómputos de los antiguos encontramos quince solamente. — *Mas-deu, Tomo III, pág. 45.*

**NOTA 2.** Si Midácrito ó Hércules fué un hombre arriesgado, fué un genio, que impulsado por el ardiente deseo de conocer terrenos y de ensanchar el comercio, se lanzó á los mares desconocidos entonces, y arrostró un viaje tan peligroso como en aquel tiempo era surcar el Mediterráneo; ¿es posible que cerrára aquel gran paso que á sus aspiraciones ofrecia la naturaleza? no: es una contradiccion en el espíritu humano esponer la vida por buscar un fin, y al alcanzar aquel fin emplear todo su trabajo para no conseguirlo. Que estando cerrado el Estrecho, lo abriera Hércules para facilitar la navegacion, podrá no ser cierto; pero es lógico, es casi necesario en un génio que marcha de su patria por ver países ó ensanchar el comercio; pero que estando abierto lo cerrara, es repugnante al espíritu humano; es una inconsecuencia, es una contradiccion.

**NOTA 3.** El P. Duchesne conviene con esta etimología en su historia de España y es muy de sentir la manera en que lo revate su traductor, nuestro célebre literato el P. Isla. Este dice primero que la voz España no debe tener aquella etimología porque habia en ella objetos mas importantes de donde tomarla; y segundo porque es ridiculo é indecoroso que una nacion tan gloriosa como la nuestra traiga su origen de unos animalitos como los conejos. Nosotros creemos que las observaciones del P Isla carecen enteramente de fundamento: nada importa que haya en una nacion objetos de importancia; los pueblos antiguos se guiaban mucho por las primeras impresiones, y al ver en el pais en que desembarcaron abundancia de conejos, pudieron muy bien llamar aquel pais, no á la península *conejera* esto es *Hispania*, así como llamaron *Moncolebrer* á una isla que se levanta frente á Castellon de la Plana, porque han muchas culebras; así como llamaron *Formentera* á una d as is-

las Baleares de la palabra *Formen, trigo*, porque se cria mucho trigo; y despues estender aquel nombre á toda la península. En cuanto á que una nacion como España no pueda traer su nombre de un orijen tan bajo, creemos esta reflexion indigna del gran talento que la hizo: una nacion no es mas ó menos noble por el objeto de donde se deriva su nombre; es mas ó menos noble por las páginas mas ó menos gloriosas que sus hijos han logrado imprimir en su historia.

**NOTA 4.** Generalmente se cree que la destruccion de Sagunto fué tan completa como la de Numancia; fué tan gloriosa, porque el mismo sentimiento de patriotismo condujo á la muerte á los unos que á los otros; pero no tan completa, porque al entrar Anibal hizo algunos prisioneros. Una tradicion refiere que un anciano saguntino llamado *Murro*, se presentó lleno de dignidad ante Anibal, le entregó con la mano izquierda las llaves de la incendiada fortaleza y con la derecha se clavó un puñal en el pecho. Nosotros hemos tenido la satisfaccion, estudiando las ruinas de Sagunto, de descubrir incrustada en una muralla y cubierta por un baño de cal, una gran lápida con dos estatuas de medio relieve, pero muy deterioradas, que representan esta solemne escena.

**NOTA 5.** En casi todas las historias se ha introducido la costumbre de asegurar que Viriato fué bandolero, sin advertir que esta noticia ha sido indudablemente una calumnia inventada por algunos escritores romanos con objeto de envilecer al héroe que tantos cónsules suyos supo vencer. Decimos esto, porque aun en algunas historias romanas no se atribuye esta calificacion á Viriato, y sobre todo, en ninguna de las que se hallan escritas por autores griegos.

**NOTA 6.** Los derechos dinásticos que estos alegaban son los siguientes — Maria Teresa como hija de Felipe IV, habida en sus primeras nupcias con Isabel de Borbon.—El emperador Leopoldo porque descendia de Felipe II y Juana, y por su madre Mariana hija de Felipe III. El principe de Babiera por su madre Maria Antonia, hija de Margarita de Austria, con Leopoldo, primogénita de Felipe IV en su segunda mujer Mariana de Austria, y por lo tanto hermano de Carlos II.—El duque de Saboya por que descendió de Catalina, hija de Felipe II.—Y el duque de Orleans por su madre la infanta Ana, primogénita de Felipe III, que habia casado con Luis XIII de Francia.—*Historia de España.—Mariana y su continuacion,—Tomo IV, cap. XIV, pag 126.*

**NOTA 7.** Dice el vizconde de Chateaubriand en sus *Memorias de Ultratumba* para elogiar esta victoria, que los cañonazos disparados en Bailen, resonaron en todos los gabinetes europeos.

# INDICE.

Págs.

Introduccion. . . . .	3
-----------------------	---

## HISTORIA ANTIGUA.

España primitiva. . . . .	8
España Fenicia. . . . .	15
España Cartaginesa. . . . .	28
España Romana. . . . .	54

## HISTORIA DE LA EDAD MEDIA.

España bárbara. . . . .	80
España goda. . . . .	84
España árabe. . . . .	114
<i>Reyes de Asturias y despues de Leon.</i> . . . .	127
<i>Origen de los reinos de Navarra y Aragon y de los condados de Castilla y Barcelona.</i> . . . .	162
<i>Reyes de Castilla y de Leon.</i> . . . .	169
<i>Reyes privativos de Castilla.</i> . . . .	183
<i>Ordenes militares de Alcántara, Calatrava y Santiago.</i> . . . .	192
<i>Reyes privativos de Leon.</i> . . . .	196
<i>Reyes de Castilla y de Leon.</i> . . . .	201
<i>Reyes de Aragon.</i> . . . .	306
<i>Reyes de Navarra.</i> . . . .	539

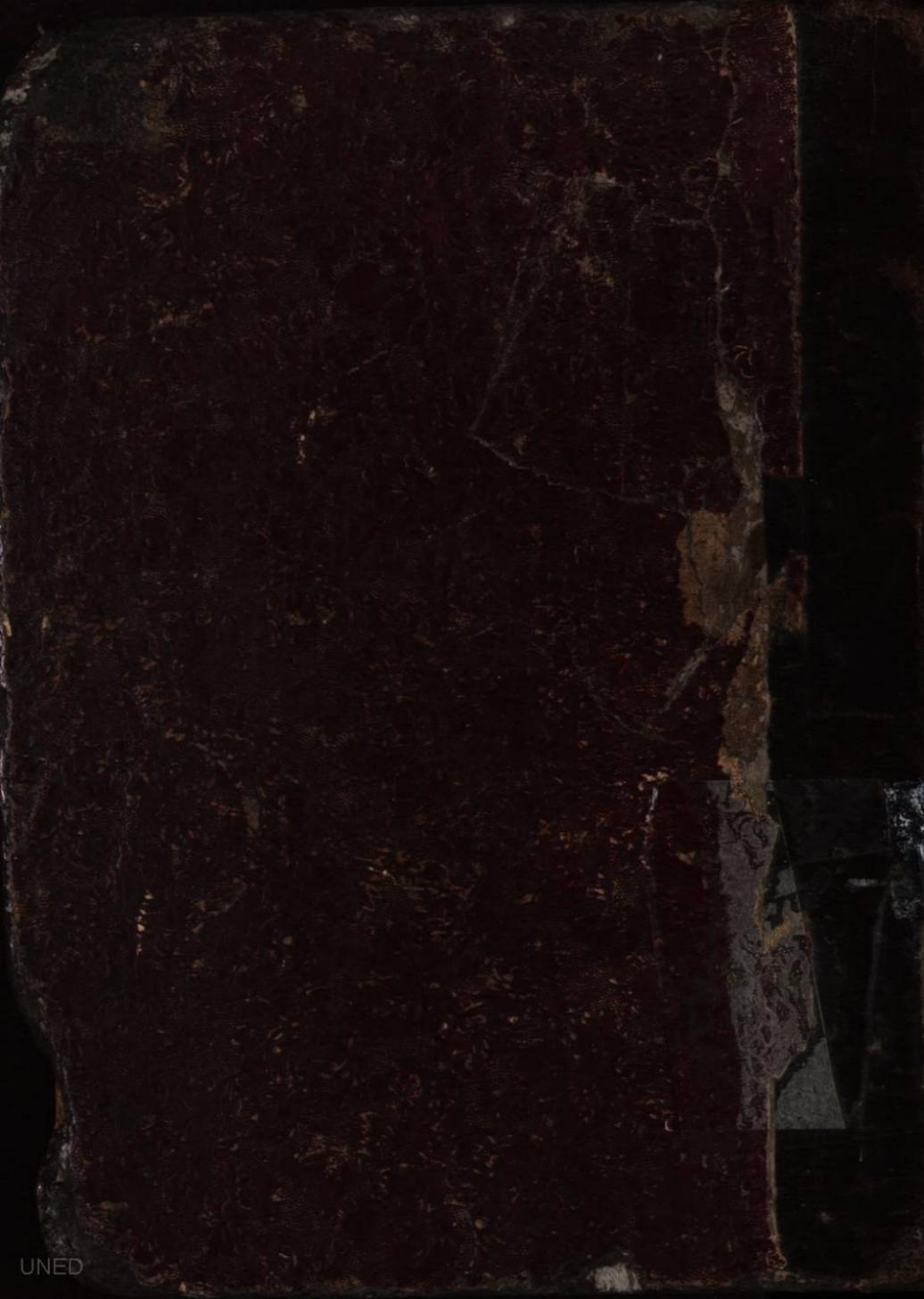


W

A

1000040455781CE  
L.T. 1184





LA STORIA  
DE ESPANA

L.T. 1184

UNED